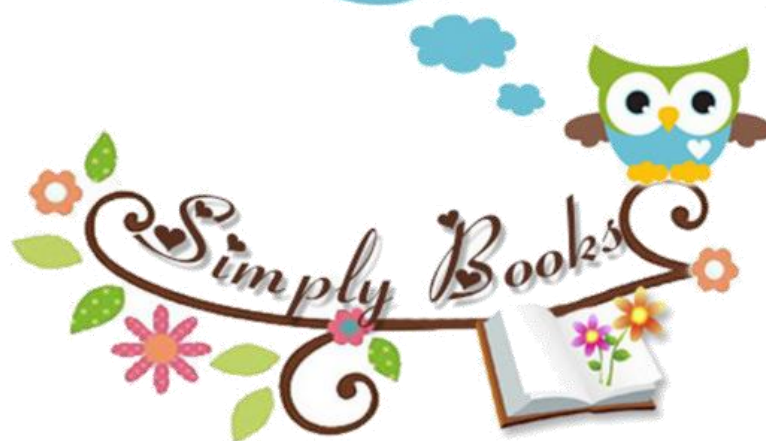


ten year *crush*



TOSHIA SLADE

Este libro llega a ti
gracias a



2

¡Descubre tu próxima aventura!

TOSHIA SLADE



Créditos

MODERADORAS

Nayelii & ChiviSil

TRADUCTORAS

ChiviSil
Kyda
Vivi
Adejho
Molly Bloom
A_mac
Nayelii
Pau Kyle
Pachi15
Magdys83
Bluedelacour
Jane
Crys
Niki26
Mari18

CORRECTORAS

Cereziito24
Crys
Dabria Rose
Gissyk
Loby Gamez
Mayelie
Mimi90



3

RECOPILACIÓN

Cereziito24

REVISIÓN

Cereziito24 & Nanis

DISEÑO

Aria

TOSHIA SLADE



Índice

Sinopsis	Capítulo 18
Prólogo	Capítulo 19
Capítulo 1	Capítulo 20
Capítulo 2	Capítulo 21
Capítulo 3	Capítulo 22
Capítulo 4	Capítulo 23
Capítulo 5	Capítulo 24
Capítulo 6	Capítulo 25
Capítulo 7	Capítulo 26
Capítulo 8	Capítulo 27
Capítulo 9	Capítulo 28
Capítulo 10	Capítulo 29
Capítulo 11	Capítulo 30
Capítulo 12	Capítulo 31
Capítulo 13	Capítulo 32
Capítulo 14	Capítulo 33
Capítulo 15	Epílogo
Capítulo 16	Próximamente
Capítulo 17	Sobre la autora



Sinopsis

A veces un enamoramiento puede romperte. Cuando Gabby Murphy cayó en el regazo del mejor amigo de su hermano su mundo entero cambió. Pero después de años de ver a Cam pasar por las mujeres su corazón no puede soportarlo más. Ahora en la universidad, finalmente está lista para seguir con su vida. Su nuevo novio es el hombre perfecto para aplastar su anhelo por Cam. Pero su novio tiene una adicción, una obsesión que Gabby pronto averigua no puede dejar ir.

Algunos anhelos duran para siempre. Cuando Camron Tylor recibió un golpe en la cabeza, no pudo evitar sino adorar a Gabby. Cuando ella creció de una niña adorable a una mujer deseable su imaginación fue a lugares que no debería. Asustado de arruinar sus amistades él la aleja. Hasta que algo parece mal con su nuevo novio.

El pasado no siempre se queda ahí. Cam es el salvador que ella siempre necesitó. Gabby es la mujer que él siempre codició. ¿Cuando los errores pasados vuelvan con una venganza su amor será lo suficientemente fuerte para luchar con ello? ¿O el pasado seguirá separándolos?



"Conocerte fue el destino.
Ser tu mejor amigo,
una elección.
Enamorarme de ti,
estaba completamente
más allá de mi control."



~Desconocido~

Prólogo

Septiembre 2003

—Gabby, tus amigas estarán aquí pronto. ¿Estás vestida? —llama mamá desde abajo. Una oleada de emoción me recorre. No todos los días una niña cumple once años.

—Bajo en un minuto. —Añado un poco de espuma a mi cabello naturalmente ondulado, lo seco y luego me pinto los labios con mi brillo rosa. ¡Listo! Mientras bajo las escaleras, suena el timbre de la puerta—. ¡Lo tengo! —grito, corriendo hacia la puerta.

Abriéndola con ímpetu, me detengo en seco. El muchacho de pie frente a mí es el más lindo en el que he puesto mis ojos. Tiene el cabello oscuro, los ojos azules más profundos que jamás he visto, textura mediana y alto. Tiene que ser unos centímetros más alto que mi hermano, Josh. Mide uno setenta, por lo que este chico tiene que ser alrededor de uno setenta y cinco. Me doy cuenta de que estoy aquí de pie, mirándolo. Siento el calor delator en mis mejillas.

Chillo:

—Hola.

Esboza una gran sonrisa, mostrando un hoyuelo en la mejilla izquierda.

—Hola, soy Cam, el amigo de Josh. Debes ser Gabby. Feliz cumpleaños.

¡Oh, mierda! Este es el nuevo amigo de Josh que se acaba de mudar aquí. Mirando hacia abajo, noto que tiene una bolsa en su mano. Oh, Dios, se va a quedar esta noche, también. ¿Cómo no me di cuenta de eso antes? *¡Tal vez porque estaba babeando mentalmente y mirando a su lindo hoyuelo y ojos azules!*

—Creo que Josh está... —Me aclaro la garganta, tratando de detener el chirrido de mi voz—. Um... arriba en su habitación, jugando videojuegos. Entra. Lo llamaré.

Me giro y voy a la parte inferior de las escaleras, dejando que Cam cierre la puerta y me siga. Grito por las escaleras:

—Josh, tu amigo, um, Cam está aquí.



Unos segundos más tarde, Josh aparece en la parte superior de las escaleras. Al bajar, dice:

—Oye, hombre, esta es mi hermana, Gabriella, pero todos la llaman Gabby.

Meto un mechón de cabello detrás de mi oreja y ladeo la cabeza, tratando de ocultar el rubor una vez más, justo cuando suena el timbre. Gracias a Dios. Me dirijo a abrir la puerta para que Cam no pueda ver la mortificación cubriendo mis mejillas.

Oigo a Josh decir:

—Creo que mi mamá y mi papá están en la cocina. Te los presentaré, entonces podemos subir y jugar un poco de Xbox.

Abro la puerta.

Mi mejor amiga, Tiffany, chilla y lanza sus brazos alrededor de mí, apretando.

—¡Feliz cumpleaños, Gabby! —Se echa hacia atrás y me mira—. ¿Qué hay de nuevo, buttercup? Algo tiene...

Se calla y sé por qué. Escucho a mi hermano y a Cam entrar en la sala de estar.

—Oh. Dios. Mío. ¿Quién es *ese*? —susurra Tiff en mi oído.

—Oye, Tiff, este es mi amigo, Cam. Se acaba de mudar aquí hace unos meses. Cam, esta es Tiffany, la mejor amiga de mi hermana y un dolor en mi trasero.

—¡Escuché eso, Joshua! ¡Cuida tu maldita boca y deja a las niñas en paz! —grita mamá desde la cocina.

Papá sólo grita un fuerte:

—¡Muchacho!

Tiffany mira a Josh y le saca la lengua. Lo juro, esos dos viven para torturarse.

Los chicos suben por las escaleras y Tiff se gira hacia mí.

—¡Santa mierda! ¡Ese chico es sexy!

Cubro su boca con mi mano con miedo a que los chicos la escuchen.

—¿Quieres callarte? —grito en un susurro. Luego miro rápidamente las escaleras y veo que ya han desaparecido, así que probablemente no escucharon.

Poco después, todo el mundo aparece y empieza la fiesta, con chicas riendo y comiendo pizza. Hablamos sobre lo que está pasando en la escuela, nuestro enamoramiento de la semana, las celebridades que amamos. Una vez que hemos



terminado de comer, nos dirigimos a la cocina para deshacernos de nuestros platos.

—Vamos a abrir los regalos ahora —dice Tiffany.

Todo el mundo se dirige a la sala de estar. Me siento en el sofá, con Tiff a un lado y Jessica al otro. Tiffany me regala un CD de los Backstreet Boys; Sam, un CD de Christina Aguilera; Jessica, una camiseta de los Backstreet Boys; y Alicia, un suéter y una bufanda. Mis padres y Josh me regalan un bolso de Vera Bradley, ropa y...

—¡Entradas para el concierto de 'N Sync! —Salto, dejando escapar un chillido, y luego reboto hacia arriba y abajo—. ¡Gracias, gracias!

Abrazo a mi madre mientras dice:

—Feliz cumpleaños, cariño. Te amo.

—Gracias, mamá. También te amo.

Papá me abraza y me besa en la frente.

—Feliz cumpleaños, monita. Te amo.

—También te amo, papá. ¡Muchas gracias!

Corro y salto a los brazos de Josh.

—Feliz cumpleaños, hermanita. Te amo, mocosa. —Me baja y revuelve mi cabello.

—También te amo, Joshy-Poo. Gracias.

Él gime.

Me encanta torturarlo.

Mamá y papá desaparecen en la cocina, mientras me vuelvo a sentar, pero Cam me detiene. Oh, Dios. Está tocando mi brazo. Lenta calidez se extiende sobre mí. No otra vez. Debería haber alguna regla universal sobre cuántas veces una persona puede ruborizarse en una sola noche.

—Aquí tienes. Cuando Josh dijo que era tu cumpleaños, no podía venir sin traerte algo pequeño —dice, y me entrega un sobre—. No sabía qué te gustaría y mi mamá pensó que te agradecería esto. Feliz cumpleaños.

¿Soy yo o Cam está sonrojándose un poco? ¡Eeeeeekkkk! Es incluso más lindo con las mejillas sonrosadas y ese hoyuelo apareciendo.

—Gracias, realmente no tenías que hacer eso. —Ahora es mi turno de sonrojarme. Abro el sobre para ver una simple tarjeta rosa de cumpleaños y en su



interior hay una tarjeta de regalo de Bath & Body Works¹. La tarjeta está firmada sólo con su nombre—. Oh, me encanta Bath & Body Works. ¡Muchas gracias!

Mis padres regresan con platos de pastel y helado para todos. Cuando terminamos de comer, tiramos la basura, tomamos una bebida y las chicas me ayudan a agarrar todas mis cosas para llevarlas arriba. Una vez en mi habitación, pongo todos mis regalos a un lado, escuchamos mi nuevo CD de Christina, nos ponemos mascarillas de spa y nos pintamos las uñas.

—Oye, Tiffany, ¿has estado besándote con Shrek o algo así? Tienes un poco de algo en tu rostro. —Josh está metiendo su cabeza por mi puerta, riendo. Tiffany recoge mi almohada de la cama y se la tira, pero Josh sale corriendo de la habitación.

—¡Estás celoso de que no estuviera besando tu feo rostro! —grita. La profunda risa de Josh desde el pasillo es la única respuesta que recibe—. Uf, ¡tu hermano es tan molesto!

Me río. Siempre lo mismo.

—Veamos una película —dice Alicia.

—¿Cuál primero? ¿*Diez Cosas Que Odio De Ti* o *Honey*? —pregunto, y luego dejo que todas se peleen por cuál quieren. *Honey* gana. Coloco la película mientras lavamos nuestras máscaras y nos cambiamos a nuestros pijamas.

Una vez que estamos listas y de vuelta en mi dormitorio, apago las luces, me acurruco y pulso el botón de reproducir. Jessica, Sam y Alicia están en el suelo con cada manta extra de la casa. Tiff y yo estamos en mi cama con la espalda contra la pared y las piernas estiradas. Pronto, todas estamos levantadas y tratando de aprender los bailes que hacen en la película. No funciona demasiado bien con mi suelo cubierto de mantas y almohadas, además de cinco niñas. Caemos en un ataque de risa y decidimos renunciar antes de que una de nosotras termine con un ojo negro o sea noqueada por miembros voladores. Nos acurrucamos de regreso a nuestros lugares y empezamos a ver la película de nuevo.

Está a punto de terminar cuando Josh entra en mi habitación, seguido de Cam.

—Oye, ¿quieren ver esto con nosotros? —Sujeta *The Ring*.

Antes de que pueda abrir la boca, todas dicen que sí al unísono. Demasiado para no querer estar asustada hasta la muerte.

Josh cambia las películas, viene a mi cama y se mete entre Tiff y yo.

¹ **Bath & Body Works:** ofrece los productos de belleza más lujosos de fragancias para el baño y cuidado del cuerpo, cuidado de la piel, cabello, spa y hogar.



—No se preocupen, chicas, las protegeré —dice, poniendo sus brazos sobre nuestros hombros y guiña a Tiffany.

Cam se sienta en la silla del escritorio junto a mi cama, que resulta estar al lado de donde estoy actualmente sentada. Cuando se acomoda, huelo su jabón o colonia, es una mezcla entre tierra y aroma a limpio, y huele muy bien. La película empieza y me encuentro mirando a Cam por el rabillo de mi ojo y no prestando ni un poco de atención a la película.

Lo siguiente que sé es que Josh agarra mi pierna, justo por encima de la rótula y grita.

Chillo y salto, agitándome como un pez fuera del agua, aterrizando en el regazo de Cam y golpeándolo en el rostro con el dorso de mi mano.

—Oh, mierda —dice Cam.

¡Oh Dios, mátame ahora!

Me atrapa evitando que me caiga al suelo y pregunta:

—¿Estás bien?

Josh está acostado en mi cama, sosteniendo su estómago de tanto reír.

—Oh Dios mío. Lo siento mucho. —Me doy cuenta de que todavía estoy siendo acunada en los brazos de Cam y rápidamente me levanto de un salto—. ¡Josh, te voy a matar!

Me lanzo por él y empiezo a golpearlo en sus brazos y pecho. Rápidamente, me da la vuelta y empieza a hacerme cosquillas en los costados mientras me sujeta sentándose en mis piernas. Balanceo mis brazos y, sacudiéndome, intento apartarlo sin suerte, riendo tan fuerte que me duele el estómago.

—¡Josh! —Oh, Dios, sé que si sigue, voy a resoplar—. ¡Tiffany, ayúdame! —digo con voz entrecortada por la risa. Entonces sucede.

Resoplo como un cerdo.

Mi cara arde y todos en la sala empiezan a reír más fuerte que antes.

Josh se quita de encima y cae en el suelo, sosteniendo su estómago y riéndose de mí.

—Oh, Gabby, deberías ver cómo de rojo está tu rostro —balbucea Josh a través de sus fuertes carcajadas.

Miro alrededor de la habitación para ver a todos sosteniendo sus estómagos riendo. Le grito a Josh:



—¡Te odio! ¡Y tú —digo, señalando a Tiffany—, ya veremos si te ayudo la próxima vez que lo necesites!

Con un resoplido, me doy la vuelta y entierro mi cara en mi almohada. No puedo creer que acabo de resoplar frente a Cam después de golpearlo en el rostro y caer en su regazo. ¿Se puede morir de humillación? Estoy en camino de hacerlo.

—Muchacho, ¿estás metiéndote con tu hermana? —La risa de Josh muere cuando se percató de la expresión severa de papá. Su rostro se suaviza mientras me mira—. ¿Estás bien, monita? —El apodo que utiliza mi padre surgió por mi obsesión con los monos.

—Estoy bien, papá. —Sonrío.

—Muy bien, muchachos, creo que es hora de ir a su propia habitación. —La voz de mi padre tiene el tono severo que significa negocios.

Me levanto de mi cama y sigo a Josh y a Cam por pasillo para dar a papá un abrazo y un beso de buenas noches. Mientras estoy abrazando a mi papá, miro la espalda de Cam mientras camina por el pasillo. Sí, después de esta noche, nunca querrá tener nada que ver con la hermana pequeña de Josh, que resopla cuando se ríe. Presiono un beso en la mejilla de papá.

—Buenas noches, papá.

Besa mi frente.

—Buenas noches, monita. Espero que hayas tenido un buen cumpleaños.

Sonrío.

—¡Estuvo genial!

—Bueno. Ahora ustedes niñas, a dormir un poco.

Voy a mi habitación para ver a Alicia, Jessica y Sam, acurrucadas en las mantas, y Tiff en mi cama, todas riendo.

—No puedo creer que te caíste en el regazo de Cam y luego resoplaste. —Sam se ríe más fuerte.

—Y lo golpeaste en el rostro —añade Jessica

—Ugh. ¡El momento más vergonzoso de mi VIDA! —digo, tirándome de cabeza en mi cama y ocultándome debajo de las sábanas. Me duermo y sueño sobre ser estrechada por grandes brazos fuertes, cabello negro y ojos azules. Sueño con él besándome mientras me dice que me ama y me sostiene apretado, como si nunca quisiera dejarme ir.



Capítulo 1

Gabby

Saliendo de mi última clase del día, mi teléfono suena. Excavando en mi bolso, trato de encontrarlo antes de que vaya al buzón de voz. Lo agarro y lo saco para ver que es mi hermano Josh llamando. Hago clic en el pequeño teléfono verde y respondo la llamada, pero tengo un presentimiento de que ya sé que quiere.

—Feliz cumpleaños, mocosa —dice Josh a través del teléfono—. ¡Cam y yo queremos sacarte esta noche por tus grandes veintiuno! Ya le envié un mensaje de texto a Tiff y está dispuesta. Las recogeremos a las siete. Estén listas, cenaremos antes también.

Debí saber que Cam estaría involucrado. Él y Josh han sido mejores amigos por diez años y lo hacen todo juntos. Comparten una casa y hasta son dueños de una compañía de construcción, construyendo casas juntos. Empezaron su negocio justo al salir de la universidad. Ahora, ambos con veinticinco años, están bastante bien por sí mismos. Debería estar acostumbrada a ello ahora, pero no, cada vez que veo los ojos azules de Cam y me muestra ese hoyuelo, me derrito un poco más, caigo más duro.

—Vaya, lo tienes todo planeado, ¿eh? —disparo de vuelta.

—¡Oye, no te pongas como una perra conmigo! Pensé que te gustaría salir por tu cumpleaños. Mira, si no quieres ir está bien. Sólo pensé que sería divertido. —Su suspiro frustrado llega a través del teléfono.

Ahora me siento como una perra. No es que no quiera salir, pero no quiero ver mujeres aferradas a Cam toda la noche. Sí, aún no me he deshecho de ese enamoramiento. Diez años y sigue haciéndose más fuerte. Él me ve como una hermana menor, la hermanita de su mejor amigo, la chica que da resoplidos cuando se ríe demasiado fuerte. Lo miro y veo el cabello oscuro, hipnotizadores ojos azul profundo, su hoyuelo sexy y todo esto en un paquete de un metro noventa de nada—más—que—músculos. El dolor de siempre aprieta mi corazón cuando pienso en Cam y chicas que obtienen lo que yo quiero, *a él*.

Un suspiro se escapa de mis labios.



—No, lo siento, Josh. Tuve un comienzo de mierda en mi día. Me desperté tarde y mi profesor fue un idiota porque interrumpí la clase por llegar con retraso. —Lo cual no era mentira, sólo no era toda la verdad—. Estaré lista a las siete, pasen por nosotras.

—Muy bien, te veré entonces.

—Te amo.

—También te amo, mocosa.

Cuelgo el teléfono y me dirijo hacia mi auto. Espero que esta noche vaya bien, pero tengo un presentimiento de que será una noche que nunca olvidaré y mi corazón va a romperse un poco más. La duda se asienta en la boca de mi estómago.

Estacionándome en la casa que compartimos Tiffany y yo, detengo el auto y reúno todos mis libros y cosas del día. Nos mudamos en nuestro segundo año, decidiendo que no queríamos volver a los dormitorios en los que vivimos el primer año. Ayuda que los tíos de Tiff sean los dueños, así pagamos la mitad de la renta que debería pagar alguien más.

Tan pronto como entro por la puerta, Tiff grita desde el piso de arriba, así que probablemente está en su habitación.

—¡La cumpleñera está en casa! ¡Josh me envió un mensaje de texto diciendo que saldremos! —concluye con un chillido.

Por supuesto, siempre está lista para una fiesta.

—Sí, me llamó. Tenemos alrededor de una hora y media antes de que lleguen —grito de regreso, subiendo por los escalones. Dejo caer mis libros en mi escritorio y luego me dirijo a la habitación de Tiff—. Me daré una ducha, luego me vestiré.

Tiffany está de pie en la puerta de su armario en sujetador y bragas, con las manos en sus caderas, mordiénose el labio inferior. La chica nunca puede decidirse sobre qué usar, pero tiene un armario lleno de ropa.

—Antes de que empieces... —Tiffany va hacia su cama y se arrodilla en el suelo. Alcanza algo debajo y vuelve con un regalo envuelto en papel rosa brillante y un lazo verde lima—. Aquí, mejor amiga, feliz cumpleaños. Eres la que más amo.

Me entrega el regalo y me aprieta mientras besa mi mejilla, sin preocuparle el que esté medio desnuda. Supongo que eso es lo que obtienes cuando hemos sido mejores amigas durante quince años.

—¡Ábrelo ya!



Me siento en su cama y rompo el envoltorio. Dentro hay un par de vaqueros cortos, un top halter de seda color verde y una banda rosa brillante que dice *21 y Fabulosa* en letras negras.

—Creo que se verá realmente sexy con tus botas vaqueras negras. Usa tu cabello suelto y tus ondas naturales, completamente ardiente.

Sacudo mi cabeza. Es demasiado a veces, pero no sé lo que haría sin ella.

—Muchísimas gracias, mejor amiga. Te amo. —Cargando la caja con mi regalo dentro, le doy un abrazo a Tiff y un sonoro beso húmedo en la mejilla—. ¡Eres la mejor! Me voy a la ducha para tener tiempo de alistarme antes de que los chicos lleguen. ¿Ya has descifrado qué te vas a poner?

—Ugh, no, o esta falda vaquera azul con este top o estos vaqueros con este top —dice, saliendo de su vestidor, sacando las ropas y colocando las prendas juntas. La falda está emparejada con un top halter color negro, corte V bajo y se ata con una tira fina alrededor del cuello. El otro, vaqueros ajustados negros emparejados con un top violeta sin tirantes.

—Ooo, usa la falda y puedes usar tus botas rosadas. Podemos ir más o menos iguales, además, puedes lucir tus excelentes piernas con la falda. —Le guiño.

—Ve a prepararte puta, y puedes mostrar tus propias piernas sexys —remata Tiff con un silbido.

Me voy negando, riéndome de nuestras habituales burlas y apodosos.

—¡Más te vale estar feliz de que te amo, perra! —grito mientras entro a mi habitación y pongo mi música. Soy toda acerca de mi música. Quiero que suene música cuando estoy haciendo lo que sea, excepto leer. Qué mejor forma de iniciar la noche que con “*Diamonds*” de Rihanna.

Cam

—Muy bien, vamos. Conoces a las chicas, probablemente tendremos que apurarlas. No entiendo por qué tardan tanto —dice Josh, agarrando sus llaves y poniéndose su gorra característica de los Longhorns² hacia atrás.

—Son mujeres. Nunca entenderemos nada de lo que hacen. —Cuando Josh dijo que quería sacar a Gabby por su cumpleaños, quise inventar una excusa para no tener que ir.

² Longhorns: equipos deportivos de la Universidad de Texas en Austin.



Sé que tiene sentimientos por mí. No puedo negar que es atractiva con su largo, ondulado, cabello marrón oscuro y hermosos ojos verdes. A diferencia de la mayoría de las mujeres, tiene carne en todos los lugares correctos y curvas para volver loco a un hombre.

Recuerdo la primera vez que la vi como algo más que sólo la hermana menor de mi mejor amigo. Ella y Tiffany se habían ido a algún campamento por dos semanas. Cuando regresaron, fuimos al riachuelo para un día de conducir a campo traviesa y jugar en el agua. Terminamos de entretenernos por el día y fuimos hacia el agua. Ella se quitó su camiseta, quedándose con sólo la parte superior de su bikini y vaqueros cortos. No tenía idea de cuándo le crecieron senos y su grasa de bebé se convirtió en exquisitas curvas. La culpa me había golpeado por repasarla y por los pensamientos que tuve sobre lo que quería hacerle. *No* debería haber estado pensando sobre ella de *esa* manera. Los sentimientos sólo habían crecido desde ese entonces y siempre luché contra ellos. Josh me mataría si lo supiera. Simplemente no puedo hacerlo. Josh y yo hemos sido mejores amigos durante diez años y esa es su hermana pequeña. Y fuera de los límites.

Quince minutos después, estacionamos en su casa. Josh golpea la puerta y escuchamos gritos desde el otro lado. Sí, como dijo, no están listas aún. Usa sus llaves y entramos, si no estaremos ahí por un tiempo.

—Dije que estuvieran listas a las siete, no siete y treinta —grita a las chicas arriba.

El lugar de Gabby y Tiffany es completamente de chicas. Nunca en mi vida había visto tanta mierda rosa y verde. Y no es sólo en la sala de estar. No, la habitación de Gabby es de la misma manera. Recuerdo cuando las ayudamos a mudarse. Todo en lo que podía pensar es que no podía haber más, pero todo es de ella, la mesa de hierro negra y edredón negro con un millón de almohadas verdes y rosas, todas en diferentes diseños. Es lo mismo con su sofá. ¿Quién necesita tantos malditos cojines? Me siento en el sofá y empujo tres cojines fuera de mi camino.

—Llegas quince minutos antes, idiota. ¡Aprende a leer la maldita hora! —grita Tiffany desde arriba y farfulla algo más que no puedo escuchar. Capté un “joder” y “estúpido” allí. Es la fastidiosa y usual “Te odio. Eres un imbécil” de ida y vuelta entre Josh y Tiffany. Desearía que tan sólo follaran y terminaran con ello.

—¿Se callarían ya ambos? Bajaremos en sólo un minuto. —La voz dulce de Gabby hace eco por las escaleras. Tiene ese acento campestre. Podría escucharla hablar por horas. Y hombre, cuando canta en el auto. *Hermoso*.



—¡Ahí está mi cumpleaños! Ven, Gabs³, quiero darte el regalo antes de que salgamos. —Josh es el único que la llama así. Dice que ella habla demasiado, así que “Gabs” le encaja perfectamente. La enloquece.

—¡Ya vamos! Un minuto.

Varios minutos más tarde, veo a Gabby empezar a bajar las escaleras. *Santo infierno*. Trago y me contengo antes de que mi boca caiga abierta. Mi corazón late rápido y el calor se esparce a través de mis venas. Está usando un par de vaqueros cortos hasta el culo con sus botas de vaquero negras y una camiseta verde que cubre su garganta y fluye holgadamente, luego ciñéndose a su cintura, luciendo sus curvas sexys. Reprimo un gruñido. Su cabello cae por sus hombros en sus ondas naturales, lo cual amo. Su maquillaje es natural, excepto sus ojos. Hizo esa cosa que los hace sobresalir aún más de lo normal. Se da la vuelta y veo que su camiseta sólo llega hasta la mitad de su espalda, lo cual quiere decir que no usa sujetador. Mi polla hormiguea y empieza a hincharse. Trato de ajustarme sin llamar la atención. Ella casi podría ser la gemela de Hillary Duff, pero su nariz es un poco más pequeña con lo que parece ser una bola en la punta, cabello marrón oscuro en lugar de rubio, y tiene brillantes ojos verdes.

—¡Feliz cumpleaños, bebé! —Josh abraza a Gabby y le entrega un sobre.

Gabby sonríe de alegría y abre su regalo. Lee la parte delantera de la tarjeta primero. Cuando lo abre su boca cae abierta, y entonces comienza a gritar y salta encima de Josh, abrazándolo fuertemente.

—Oh. Por. Dios. Josh, ¿cómo conseguiste éstas? Es en dos meses y lo último que escuché es que estaban agotadas.

—Puede que las haya conseguido hace un tiempo. Compré una entrada extra para que puedas llevar a quien quieras —dice Josh, pinchando a Gabby en las costillas. Se ríe y se aparta de él, golpeando su mano. Haz que Gabby se ría lo suficientemente duro y resoplará. La avergüenza, así que Josh lo hace en cada oportunidad que tiene.

—¡Muchas gracias, eres el mejor hermano del mundo!

—Feliz cumpleaños, Golpeadora. —Le entrego mi regalo.

—Nunca dejarás de llamarme así, ¿cierto?

—Um, no. Me golpeaste en el rostro cuando te conocí, siempre serás Golpeadora para mí.

Ama leer y está hablando todo el tiempo acerca del autor J.B. algo. Salsbury, sí, ese es. Está obsesionada con sus libros y los luchadores de AMM⁴ que aparecen

³ **Gabs**: en inglés significa parlotear, chacharear. Por ello el apodo.



en ellos. Entonces, estaban los demonios, Titán lo que sea. Cada semana es alguno nuevo. Me gustaría saber qué es tan especial sobre ellos, pero no dejes que te escuche decir eso, o podrías perder tus pelotas, o cabeza. Sólo estoy contento de que tiene novios literarios en lugar de reales. Los celos me golpean. Nunca será mía porque jamás podré arriesgarme a perderlos a ella y a Josh.

Un suspiro trae mi atención de vuelta a Gabby. Tiene su mano sobre su boca y me está mirando fijamente como si fuera Dios. No soy capaz de contener la sonrisa que se extiende sobre mi rostro. Haría lo que sea por esa mirada.

—Cam, oh Dios mío. No debiste hacerlo, esto es demasiado.

—No fue tan malo. Sólo di “gracias” y estamos bien. —Guiño y le muestro mi hoyuelo.

La siguiente cosa que sé es que Gabby está en mis brazos y envuelta a mí alrededor, apretando. La rodeo con mis brazos, sosteniéndola mientras puedo y lucho contra la urgencia de enterrar mi cabeza en su cuello y apretarla más cerca. Siempre huele tan bien, como vainilla mezclada con galletas de azúcar.

—Gracias, gracias, gracias. ¡Eres el mejor! —Y planta un gran beso en mi mejilla. Me río mientras la bajo, antes de que haga algo estúpido como besarla, igual que he querido durante todos estos años.

—De nada, Golpea... —Ump. *Ese fue un puño en el estómago.*

—Supuse que debería rendirle homenaje a mi apodo. —Se ríe.

Tan sabelotodo. Pongo mis manos hacia arriba rindiéndome. Amo burlarme de ella. Es tan luchadora.

—Ya era la maldita hora. —Josh nos saca a Gabby y a mí de nuestro concurso de miradas.

Tiffany baja por las escaleras y los ojos de Josh recorren su cuerpo.

Es una chica bastante bonita, pero no es mi tipo. Es una Blake Lively, alta, rubia y súper delgada con ojos color azul bebé. No una morena baja con cabello ondulado y ojos verdes que llevarían a un hombre a sus rodillas.

—Cállate, llegaste temprano cara de mierda. Son las seis y cincuenta y ocho, así que si quieres ponerte técnico, ¡estuve lista a tiempo! —Tiffany tiene tantas ocurrencias con las palabras.

—¿Cara de mierda? Sigue diciéndolo y tu culo se quedará aquí. O puedes ir en la parte trasera de mi camioneta. Ahora cierra tu boca y mueve tu trasero —dice



⁴ AMM: artes marciales mixtas.



Josh, dirigiéndose a la puerta y abriéndola. Eso pone a todo el mundo en movimiento. Las chicas agarran sus bolsos y salimos por la puerta.



Capítulo 2

Gabby

No puedo creer que Cam me consiguió un Kindle. No es ningún secreto que amo leer, pero estas no son baratas, y prestó atención cuando dije que quería una. *¿Por qué tiene que hacer cosas dulces como esta?*

¡Josh puso “Cruise Remix”! ¡Voy a Florida Georgia Line, bebé! Entradas para un concierto y el Kindle más nuevo, el mejor cumpleaños. Ahora sólo espero que siga así.

La música comienza saliendo de los altavoces y Tiff y yo nos ponemos a cantar mientras bailamos en nuestros asientos. Josh y Cam están en la parte delantera de la camioneta moviendo la cabeza, riendo.

Paramos para una cena rápida y algunas bebidas en mi Steakhouse favorito antes de las bebidas previas al baile. Tiff y yo ya estábamos zumbando para el momento en el que llegamos al club. Me agarra del brazo y me frena.

—¿Um se te olvida algo?

La miro perpleja.

—No. No creo... —Mis palabras se detienen cuando ella saca mi banda de cumpleaños. ¡Mierda! Pensé que podía llegar a funcionar con toda la excusa de que la-olvidé-en-casa. Odio llamar la atención. Soy más de disfrutar entre la multitud y divertirme yo misma.

—La comprobé antes de irnos. Te olvidas de que te conozco. —Ella ladea la cabeza hacia un lado, con una mano en la cadera, sosteniendo la banda hacia mí.

Con la banda ahora en su lugar, pagamos nuestra cuenta y nos dirigimos hacia dentro. Todavía es un poco temprano para una gran fila.

—Encuentren una mesa. Cam y yo vamos a conseguir las bebidas —dice Josh.

Agarro la mano de Tiffany y me dirijo a una mesa a la derecha, entre la pista de baile y el bar. Con suerte aquí no tendremos que luchar demasiado con la multitud. El club es oscuro con luces azules que brillan en lugares diferentes. La



pista de baile está en el centro rodeada de mesas y sillas. Las mesas son altas para que aquellas chicas bajas como yo tengamos que hacer un pequeño salto para llegar a los taburetes a su alrededor.

Una cabina de DJ está en la esquina trasera izquierda y estoy asumiendo que los baños están en la parte posterior derecha.

—Aquí tienes. —Cam coloca una bebida rosada delante de mí.

—Gracias. ¿Qué es?

—No tengo idea. Le dije al camarero que me diera dos de sus mejores bebidas con sabor a fruta. —Josh se encoge de hombros y coloca uno delante de Tiff.

—Un brindis. Por mi mejor amiga. —Tiff levanta su vaso—. Quizás podamos joder a quien nos plazca, y complacer a quien jodamos. —Le hace un guiño a Josh y sonríe. La mandíbula de él cae.

Sacudo mi cabeza.

Revuelve su vaso.

—Feliz cumpleaños, perra. Te quiero.

—Yo también te quiero, puta.

Hay un coro de “feliz cumpleaños”, un tintineo de copas y todos beben.

Oh, no sé qué es esta bebida de color rosa con sabor a fruta, pero está buena.

“Royals” de Lorde comienza a sonar y miro a Tiff, tiene la misma idea, vacía su bebida. La mía se ha ido unos segundos después.

Saltando de las sillas, rebotamos hacia el suelo. Las personas empezaron a llegar justo después de que aparecimos así que ya hay una pequeña multitud bailando. Tiffany me empuja al centro. Lanzo mis manos en el aire, la cabeza hacia atrás, los ojos cerrados y me pierdo en la música balanceando mis caderas y cantando. Me encanta la libertad que la música y el baile me da. Soy sólo yo, el ritmo y mi cuerpo. Todo lo demás simplemente se aleja.

Bailamos un par de canciones y nos dirigimos de nuevo a la mesa, las bebidas nos estaban esperando. Vacío rápido mi vaso.

—Voy a conseguir otra bebida. ¿Alguien más necesita una?

—Yo —dice Tiffany sosteniendo su vaso, un poco más de la mitad se ha ido.

Josh y Cam sacuden sus cabezas.

Caminando hacia el bar, me doy cuenta de que el camarero es sexy. Nunca he estado en los piercings antes, pero este tipo hace que se vean bien. Tiene un anillo de labio en el lado derecho de la boca y esas cosas expansoras en sus orejas. Su



cabello castaño claro está corto en los lados y atrás dejando la parte superior más larga. Esta levantado en un... *oh, ¿cómo se llama eso?* No es un Mohawk, pero se ve como uno. Un fauxhawk, eso es.

Se detiene frente a mí e inclina sus brazos en la barra, veo un tatuaje por debajo de la manga de su camiseta. Sí, él hace que los piercings se vean bien.

—¿Qué puedo darte?

—Mi hermano pidió mi bebida antes, así que no estoy segura de lo que era. ¿Tu mejor bebida afrutada?

—Esa sería una Panty Dropper⁵ —dice con una sonrisa.

—Necesito dos. Por favor. —Lucho con el rubor que quiere apoderarse de mis mejillas. ¿De dónde vienen los nombres de estas bebidas? No tengo ni idea, pero son buenos.

Un hombre alto de cabello rubio oscuro viene a mi lado y se inclina sobre la barra. Me resulta familiar, pero no logro ubicarlo.

Pide una cerveza y luego se vuelve hacia mí.

—Creo que tenemos una clase juntos. ¿Estás en la clase de Finanzas y Marketing con el profesor Clark?

—Sí. Pensé que me resultabas familiar. —Le doy mi mano—. Soy Gabriella, pero mis amigos me llaman Gabby.

—Encantado de conocerte oficialmente, Gabby. Soy Brandon. —Su mano es suave y lisa y se traga a la mía mientras la sacude.

—Veo que es tu cumpleaños. —Señala a la banda—. ¿Ha sido bueno hasta ahora?

—Lo ha sido. Estoy con mi hermano y un par de amigos —le digo con una sonrisa y asiento.

—Oye, después de conseguir tu bebida, ¿quieres bailar?

Brandon es lindo en la manera de un chico surfista con el cabello lanudo largo que cubre sus orejas. Realmente no puedo decir el color de sus ojos, porque esta oscuro. Puedo decir que está trabajado, pero no como Cam. Para, Gabby, *no vayas allí esta noche*.

—Tal vez en un rato —le digo en tono de disculpa—. De hecho, acabo de llegar de la pista de baile.

⁵ **Panty Dropper:** en español el trago se llama “rompe bragas”.



—Está bien. Ven a buscarme cuando estés lista. —Su sonrisa muestra sus dientes blancos perfectamente rectos.

Voy a sacar mi dinero, pero antes de que pueda, Brandon paga por mis bebidas.

—No tenías que hacer eso.

—Quería hacerlo, es tu cumpleaños. Se supone que tienen que comprar bebidas para ti. —Sonríe y guiña.

Se siente muy bien tener un chico coqueteando conmigo y mostrando interés.

—Gracias por las bebidas. Fue agradable conocerte, Brandon. —Agarrando nuestras bebidas, me dirijo de nuevo a la mesa.

Cam y Josh están hablando de un juego de pretemporada que será mañana. Coloco la bebida de Tiff en frente de ella justo cuando termina la que está en su mano.

—Justo a tiempo.

Todos nos sentamos a charlar y reír mientras que las parejas se miran y bailan en la pista de baile. Algunos de ellos se ve que hace pocos minutos rasgaron su ropa y la arreglaron en un momento. Echo un vistazo a Cam. Él y Josh están enfrascados en una conversación acerca de una casa en la que están trabajando. Lo examino, sus gruesos brazos envueltos en una camiseta gris. Su mandíbula fuerte y sus ojos profundos y azules se ven casi negros con la iluminación del bar. Me siento aliviada de que no hay una chica colgando de él esta noche. Normalmente, al menos tres chicas le habrían invitado a bailar o algo más para sacarlo solo. Celos, rabia, ¿por qué no puedo ser yo?

Después de otra ronda, la naturaleza llama.

—¿Tiff, descanso para el baño?

—Sí, vamos.

Una vez que llegamos y nos refrescamos, Tiff comienza.

—¿Estás realmente divirtiéndote?

—¡Por supuesto! ¿Por qué no habría de estarlo? —Me concentro en volver a aplicarme brillo labial en el espejo.

—Porque he visto como miras a Cam cuando él no está mirando —dice con una sonrisa.

Atrapada.



—Tal vez deberías ver si quiere bailar cuando volvamos. Haz un movimiento, podría estar asustado de hacerlo él primero. Es tu cumpleaños, ¡ve a buscar a tu hombre!

¿Podría estar en lo cierto?

—Ya veremos. Si digo algo y se niega... podría estropearlo todo. Sólo voy a olvidar todo y disfrutar de esta noche.

—Está bien, lo que tú digas. —Puedo escucharlo en su voz, ella piensa que necesito ir por ello.

Al salir del baño, mi aliento se detiene mientras los celos se apoderan de mi cuerpo. Hay una rubia apoyada contra la mesa hablando con Cam. Ella tiene su mano sobre su brazo y él está sonriendo y riendo por algo. Coloco mis manos en alto, luchando contra las ganas de gritar y sacarla de allí.

¡Esta es mi noche! ¡No dejaré que me la quite!

—Voy a conseguir otra bebida. ¿Quieres algo o estás bien?

—Iré contigo. —Puedo oír la simpatía en su voz.

En el bar, ordeno nuestras bebidas y espero

—¿Estás lista para bailar, todavía? —dice alguien detrás de mí. Me doy la vuelta rápidamente y golpeo el pecho de Brandon. Me encuentro con músculo duro. Sí, él está definitivamente trabajado. Hombre, realmente es sexy. No me hace sentir un enjambre de mariposas como Cam, pero Cam ha estado en mi vida durante diez años. Así que, por supuesto va a ser diferente. Tomaré la vida por los cuernos y empezaré a vivir, dejaré de aferrarme a la esperanza y al amor que nunca será devuelto. El lado positivo es que es el opuesto total de Cam. Brandon puede ser con quien pueda arreglar mi corazón y me ayude a olvidar a Cam. Incluso si es sólo por una noche.

—En realidad lo estoy. —Me giro hacia Tiffany—. ¿Puedes sostener nuestras bebidas? Voy a bailar. Volveré a la mesa cuando termine.

Una sonrisa se extiende por su cara y asiente, pronunciando las palabras:

—Ve por ellos, tigre.

—No creí que conseguiría ese baile —dice Brandon con un guiño.

No contesto. Solo agarro su mano y lo llevo al centro de la multitud. La canción cambia a "Talk Dirty" de Jason Derulo. *Perfecto*. Gracias a Dios por el coraje líquido. Tan pronto como llegamos a la multitud, giro a su alrededor y tiro a Brandon hacia mí. Lanzo mis manos arriba y empiezo balanceando mis caderas.



Brandon pone sus manos en mis caderas y me tira más cerca, moviendo su pierna entre las mías. Se mueve con cada balanceo. Su duro cuerpo se frota contra el mío con un ritmo perfecto. No estoy segura de si se trata del embriagador aroma de su colonia almizclada, el alcohol, o sólo yo tratando de obtener más de Cam, pero pude bailar con Brandon toda la noche. Maldita sea, él se podía mover.

Rotando en sus brazos, coloco mi espalda y culo en su frente y siento lo que nuestro balanceo le ha hecho. El calor se precipita a través de mí y aprieta en mi núcleo. *Le hice eso a él.* Y no puedo evitar la sonrisa que se extiende en mi cara. Nunca antes me sentí tan sexy y poderosa como lo hago ahora.

Cam

Gabby camina por la pista llevando a algún chico surfista detrás de ella. La ira se enciende en mi sangre y muerdo mis muelas impidiéndome hacer algo estúpido, luego agarro mi cerveza y tomo un trago profundo.

Enfríate, amigo. Esa es la hermana pequeña de Josh. Y es su cumpleaños.

Entonces esa maldita canción empieza. Me siento y miro por el rabillo de mi ojo. Cuando Gabby lo tira más cerca, agarro mi botella con más fuerza, mis músculos se tensan.

Hijo. De. Puta. Ahora ella se está moliendo en su pierna. Y Josh y Tiffany están discutiendo entre sí. No puedo hacer frente a nada de esta mierda. Dreno mi cerveza y voy a la barra por otra sin decir una palabra.

"*Motivation*" de Kelly Rowland empieza a reproducirse. ¿Tienen que colocar cada canción "fóllame" aquí?

Me recuesto contra la barra y tomo mi cerveza. Tres bebidas y se han ido. Ordeno otra y voy de nuevo a la mesa.

Gabby está de espaldas hacia el idiota ahora y está haciendo esta cosa con sus caderas, moviéndose más y más bajo. Si no estuviera viendo rojo, me gustaría reacomodarme.

Maldición, ella puede mover esas caderas.

¿Josh no hará nada sobre este tipo follando en seco a su hermana en la pista de baile?

Girándose otra vez, está de nuevo follando su pierna. Sus manos se mueven a su culo y eso es todo, furia al rojo vivo me rebasa. Golpeo mi botella sobre la mesa haciendo que Tiffany salte. Josh me da una mirada de cuál-es-el-jodido-problema.



Furioso atravieso la pista de baile y agarro a Gabby por el brazo.

—Quita tus malditas manos de ella —digo entre dientes, alejándola del chico surfista. Ambos me gritan al mismo tiempo.

—¿Cuál es tu maldito problema, Cam?

—¿Quién coño eres?

Ignoro a Gabby, empujándola detrás de mí. Me enfrento a la cara del idiota.

—Soy tu jodida peor pesadilla si no le quitas tus malditas manos de encima. —Mi sangre está bombeando por todo mi cuerpo. Estoy listo para golpear a este tipo en la puta boca. Arrastro a Gabby hasta la mesa. Tiffany y Josh están de pie mirándome como si fuera un lunático—. Nos vamos —digo a través de mis dientes apretados.

Gabby tira de su brazo, liberándose de mi agarre.

—¿Cuál es tu maldito problema? Estaba bailando. ¡Y no estoy lista para irme!

—Cam, hombre, ¿qué demonios estás haciendo? —Josh me da la mirada de calma—ya—tu—mierda.

Paso mis manos por mi cabello y exhalo, tratando de calmarme y de frenar mi corazón acelerado. ¿Cómo es que no está enojado? Esa es su hermana la que acaba de ser jodidamente tocada.

—¿Sólo vas a sentarte ahí y dejar que cualquier imbécil manosee a tu hermana? Se ha tomado seis tragos —digo, señalando a Gabby.

—Él no me estaba manoseando. Estábamos bailando, y soy una...

—Eh, todos ustedes tienen que irse.

Mirando a mi alrededor veo que una multitud nos está mirando. Asiento en reconocimiento ante el gorila y tomo una respiración profunda, tratando de calmarme. Necesito hablar con Gabby. Sé que la acabo de joder y probablemente también la avergoncé.

—¡Gracias por arruinar mi noche, imbécil! —Se va furiosa, seguida por Tiffany.

La culpa embarga mi cuerpo y bajo mi cabeza. Mierda. ¿Qué demonios fue eso? *No la quieres, pero tampoco quieres que alguien más lo haga. Eres un imbécil.*

—¿Qué demonios fue eso, Cam?

Solo encojo mis hombros para Josh y me dirijo hacia la puerta. Tengo que pedirle disculpas a Gabby.

Me detengo por un segundo cuando paso junto al gorila.



—Lo siento, hombre. No fue mi intención causar problemas. —Él levanta su barbilla y sigue caminando.

Las chicas ya están fuera en el estacionamiento junto a la camioneta de Josh. Gabby está parada rígidamente. Se ve furiosa. Un puño aprieta mis entrañas. Tengo que hacer lo correcto.

—Gabby, ¿puedo hablar contigo un minuto?

—No tengo nada que decir. —Se aleja de mí.

—Por favor, sólo un minuto. —Extiendo mi mano para agarrar la suya y tira de su mano alejándola. El dolor desgarrar mi pecho. Nunca se apartó de mí o me dio la espalda.

Va furiosa a la parte trasera de la camioneta, camino junto a ella hasta el borde de la plaza de estacionamiento, lo suficientemente lejos de Josh y Tiffany para que no nos oigan.

Resoplando, levanta sus manos y camina los 9 metros hasta llegar a mí.

—Habla —dice, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Lo siento. Yo... —... ¿estaba viendo rojo?... ¿No me gustó ver que algún otro chico tuviera sus manos sobre ti? Ni siquiera sé qué decir.

—¿Tú qué, Cam?

—Yo sólo... —Mi mandíbula se tensa y rechino mis dientes—. Él no es lo suficientemente bueno para ti.

Se ríe y no es una risa divertida. Está enfadada. No, está furiosa.

—Jodidamente increíble. Ni siquiera lo conoces. —Oh sí, está enojada, caminando de un lado al otro y levantando sus manos—. La historia de mi vida. ¡O no soy lo suficientemente buena o soy demasiado buena!

—¿De qué estás hablando? —Un peso se instala en la boca mi estómago.

—Cam, he estado enamorada de ti desde que caí en tu regazo hace diez años.

Mi corazón late en mis oídos. Sabía que sentía algo por mí pero, ¿enamorada de mí? Lucho por respirar.

—No soy lo suficientemente buena para ti. Obviamente. Porque nunca me has mirado de la manera que Brandon lo hizo. No hasta que sólo me llevaste a rastras. —Señala hacia el bar.

Cierro mis manos en puños ante la mención del imbécil y lucho contra el impulso de volver y golpear su rostro, pero ya he hecho suficiente daño. No tiene



ni puta idea de lo sexy que es en realidad. Nunca advierte el hambre en los ojos de todos los hombres cuando pasa. Seguro como el demonio que yo lo hago.

—No sabes de lo que estás hablando, Golpea...

—¡No me digas Golpeadora! Diez años, Cam. Me he sentado atrás. Y con cada chica con la que te he tenido que ver, mi corazón se rompió un poco más. Así que, no te atrevas. ¡No te atrevas a decirme que no sé de lo que estoy jodidamente hablando! —Su dedo está presionando mi pecho y su labio inferior tiembla.

Me molesta que piense eso.

—¿Tú crees que no te noto? —le grito, haciéndola retroceder un poco—. ¡Te equivocas! Noto tus hermosos ojos verdes. Tus piernas cortas y cómo malditamente sexys se verían envueltas en torno a mí. Tus curvas que hacen mi maldita boca agua. Quiero recorrer con mis manos tus perfectas tetas, esas caderas y tu trasero sexy. Me pongo duro cada vez que te miro. —Tomo una respiración profunda—. Sí, Golpeadora, te noto. Es sólo que no debería hacerlo. —Al hablar, mi voz se vuelve más suave, terminando mi discurso en un susurro. No puedo creer que acabo de dejar salir todo de esta manera, pero joder, odio que piense que no es lo suficientemente buena.

—¿De qué estás hablando? —Gabby me está mirando con lágrimas en sus ojos, y como si tuviera dos cabezas.

—Gabby, te he estado observando durante los últimos cinco años. Sólo que no puedo hacer nada al respecto. Tú y Josh significan mucho para mí. Si la llego a joder, luego los pierdo a ambos.—Empujo el nudo en mi garganta. Lo último que alguna vez he querido hacer es lastimarla.

—¿Quién dice que la joderás? ¿Por qué? Si te sientes así, ¿por qué no intentarlo? —Gabby se me acerca y agarra el frente de mi camisa mirándome con sus grandes, verdes, y suplicantes ojos.

—Lo hago. No me puedo arriesgar a perderte —le digo tomando su cara entre mis manos. Mis músculos se tensan con el impulso de besarla, pero lucho contra ello. Limpio una lágrima con mi pulgar y mi pecho se aprieta por el dolor que veo en sus ojos.

—¿No puedes o no lo harás? —Entierra su rostro en mi pecho y apenas escucho la pregunta.

—No lo haré —le susurro, beso la parte superior de su cabeza, y me alejo de ella con el corazón en la boca de mi estómago. Gabby intenta empujarme hacia ella, pero niego—. No. No debí haber dicho todo eso. Nada puede pasar.



—¿Por qué siquiera me dices todo esto, entonces, Cam? —Se aferra a mi pecho.

Joder. Ahora está llorando y mi corazón se agrieta.

—No me gusta que te sientas como si no fueras lo suficientemente buena.

—Si no harás nada sobre tus sentimientos o nos da una oportunidad y estás conmigo, entonces necesitas mantenerte al margen de mi vida amorosa. No me arrastres cuando no te guste.

Aprieto mis manos en puños, la ira llenándome nuevamente. Gruño.

—No, si tienes un alboroto y no conoces al tipo. Lo haré. Cada. Maldita. Vez.

—¡Dios, eres tan frustrante! ¡Sólo déjame en paz! —Gabby se va furiosa, sube en el asiento trasero y tira de la puerta.

Pasando mis manos por mi cabello, cierro mi mano en un puño y golpeo.

—Joder. —*Eso fue jodidamente perfecto.*

Espero no acabar de perder a mis dos mejores amigos. Saltando dentro de la camioneta, veo a Gabby en los brazos de Tiffany. Tiffany le está susurrando algo al oído mientras acaricia su cabeza. Tiffany me mira y si las miradas mataran, ya estaría muerto. Ella articula.

—Eres tan idiota.

Un cuchillo se retuerce en mi estómago. Me gustaría ser el que la sostiene. Me odio por hacerla llorar. *No es tuya. Nunca será tuya. Es la hermana menor de Josh.*

Es un paseo tranquilo, lleno de tensión hasta la casa de Gabby y Tiffany. Sé que una vez que ellas estén en casa, Josh va a querer saber lo que pasó. ¿Cómo le dices a tu mejor amigo que estás enamorado de su hermana pequeña, pero no planeas hacer nada al respecto?

Antes de que incluso las chicas entren a casa él comienza, justo como sabía que haría. No puedo culparlo, yo haría lo mismo.

—¿Quieres decirme qué mierda pasó allí? —Josh está agarrando el volante tan fuerte que sus nudillos se están poniendo blancos.

—Lo siento. He manejado las cosas de manera equivocada. Yo...

—Cam, corta la mierda. Veo cómo miras a Gabby. —Él me da la mirada de no—soy—un—puto—idiota.

Está bien, ¿entonces por qué todavía no me ha golpeado?

—Sí. —Suspiro pasando mis manos por mi cabello. No sé qué más decir.

—Así que, ¿qué vas a hacer al respecto? —Arquea una ceja.



—Nada. No puedo. Lo estropearía. La lastimaría, y entonces os perdería a ambos.

—¿Cómo lo sabes si nunca lo intentas?

¿*Él estaría de acuerdo con eso?* Siempre he pensado que seguro me patearía el trasero si llegaba a conocer mis pensamientos. Ahora, ¿me está presionando para ir a por ello? Nada es peor que arriesgarme a perderlo a él y a Gabby, no lo haré.

—Supongo que nunca lo haré. No es algo que quiera arriesgar. ¡Fin del tema!

—Creo que estás cometiendo un gran maldito error. —Josh está sacudiendo su cabeza, ya sabe que nada me hará cambiar de opinión.

—¿Crees que no he pensado sobre eso? —Me arrepiento de mi tono brusco—. Es mejor así —murmuro, pasando mis manos por mi rostro. *Él no lo entenderá.*

Nos detenemos en un semáforo en rojo y Josh apunta a mi rostro con su dedo.

—Joder, no hagas esa mierda otras vez. O das un paso al frente y la haces tuya de una puta vez, o retrocedes y jodidamente la dejas ser. Eventualmente va a encontrar a alguien y vas a tener que sentarte y mantener tu maldita boca cerrada. ¿Vas a ser capaz de hacer eso? —Levanta su ceja y la expresión de su cara me dice que no cree que sea capaz de hacerlo.

—Lo sé. Lo manejaré. —No tengo otra opción que encontrar la manera de mantener la calma.

—Y nunca más se te ocurra volver a tratar a mi hermana de esa jodida manera. —Josh me da la mirada de *te-joderé-si-te-metes-con-mi-hermana* y puedo notar que lo dice en serio.

—No sucederá de nuevo. —Pongo mis manos en señal de rendición. Maldita sea, me las arreglé para molestar a todos esta noche. Me desplomo en mi asiento sintiéndome derrotado. No puedo esperar a llegar a casa y lavarme esta noche.

Una vez que llegamos a la casa de tres dormitorios que compartimos, me voy directamente a mi habitación, quitándome la ropa en el camino y yendo directo a la ducha.

Dejo colgar mi cabeza y que el agua corra por mi cuerpo. Odio haber herido a Gabby y haberle arruinado su cumpleaños. El dolor en sus ojos esta noche me perseguirá por el resto de mi vida. Pero yo sólo la lastimaría aún peor a largo plazo. Es mejor de esta manera. Mejor para los dos. Se dará cuenta algún día.

En mi cama, saco mi teléfono y le envío un texto a Gabby.

YO: LO SIENTO GOLPEADORA. NO QUISE HACERTE LLORAR.



No espero una respuesta, así que estoy muy sorprendido cuando mi teléfono vibra en mi mano.

GOLPEDORA: ROMPIESTE MI <3 POR ÚLTIMA VEZ ESTA NOCHE ;SÍ LO LAMENTARAS HARÍAS ALGO PARA ARREGLARLO! ;SÓLO DÉJAME EN PAZ!

No estoy seguro acerca de Josh, pero creo que jodí todo con Gabby. La bilis llega hasta mi garganta y la empujo de regreso. Oh Dios, ¿qué voy a hacer si ella no está en mi vida en absoluto?

Gabby

Lanzando mi teléfono en mi mesita de noche, con rabia limpio las lágrimas de mis mejillas. ¿Cómo diablos no quiso hacerme llorar? Diciéndome todo lo que he esperado oír durante diez años, y luego retractándose.

No puedo creer las cosas que dijo Cam. Allí de pie, mirando sus ojos de color azul eléctrico, su cabello oscuro, y su fuerte línea de la mandíbula, no podía creer las palabras que salieron de su boca. Era como si todo mi cuerpo se encendiera en llamas al escucharle hablar sobre lo que mi cuerpo le hace, y de la forma en que realmente me ve. Eran todos mis sueños hechos realidad.

Luego, con la misma rapidez, mi cuerpo se convirtió en hielo y sentí como si me hubieran golpeado en el estómago. Mi corazón fue arrancado y destrozado en mil diminutos pedazos. Sólo que no entiendo. ¿Por qué? Si me nota y le gusto, entonces ¿por qué no podemos estar juntos?

Abro mi mesita de noche y saco la tarjeta que me dio Cam en mi décimo primer cumpleaños. Siempre he tenido la esperanza de que algún día Cam se daría cuenta de lo mucho que lo amaba. Que estaríamos juntos, tendría mi felices para siempre. Ahora, sé que no es el caso. Nunca lo tendré y nunca va a amarme de la manera en que lo amo. Mi corazón se agrieta y un dolor estremecedor me rasga. Sostengo la tarjeta junto a mi pecho y lloro un poco más fuerte, porque ahora sé que nunca va a suceder.

—¡Argh! —grito en mi almohada. *¿Cuánto más tiempo vas a seguir haciéndote esto a ti misma, Gabby?*

Abro el cajón de mi mesita de noche, tiro la tarjeta y lo cierro inmediatamente. Cerrando la puerta a Cam.

Esa noche me prometo que es la última vez que voy a llorar por él y por el amor que nunca será correspondido.



ten year
crush

A L G U N O S D E S E O S D U R A N E T E R N A M E N T E .

He terminado. Se acabó el suspirar por Camron Taylor.



32

TOSHIA SLADE

Capítulo 3

Gabby

Después de pasar el fin de semana holgazaneando en casa, haciendo tarea y tratando de mantener mi mente ocupada para no escuchar de nuevo una y otra vez las palabras de Cam, agradezco tener clases el lunes a la mañana.

Como siempre, soy una de las primeras en llegar a la clase de marketing y finanzas. Tomo mi habitual asiento en el medio. Mientras escarbo en mi mochila para sacar el libro y mi ordenador portátil, escucho el asiento de al lado raspar el suelo. Echo un vistazo y veo que es Brandon. *Oh, genial*, no sé qué piensa después de lo del viernes a la noche.

—Hola. —Finjo una sonrisa tratando de ocultar mi vergüenza.

—Hola, acerca de la otra noche... ¿era tu novio o algo? —Directo al grano. No es lo primero que quería enfrentar un lunes.

—Eh, no. Sólo un amigo de toda la vida. —*Por favor, no me preguntes nada más.*

—Entonces, ¿por qué amenazó con golpearme? —Brandon levanta las cejas.

Mierda. El pánico me consume y las palmas de mis manos empiezan a sudar.

—Sólo estaba siendo estúpido y había bebido demasiado —miento. No voy entrar en explicaciones—. De todos modos, realmente lamento lo que sucedió. Normalmente, no es así.

Brandon me mira fijamente por un minuto, como si estuviera tratando de decidir si estoy mintiendo o no.

—Genial. Entonces, ¿crees que, tal vez, podríamos salir alguna vez?

Me quedo boquiabierta. *¿Todavía quiere salir conmigo?* Cierro la boca con rapidez.

—Seguro... eh, ¿cuándo? —Sonrío, de verdad esta vez. Determinación con un toque de excitación, me invaden. Es el momento de seguir adelante, renunciar a lo que sé que nunca pasará, y creo que Brandon es justo la cura.



Tal vez es una señal de que realmente es el momento de seguir adelante y superar este estúpido enamoramiento que tengo por el mejor amigo de mi hermano. *No pienses en eso, Gabby. Recuérdalo, ya está.*

—Bueno, estaba pensado... si no tienes planes esta noche, podría llevarte a pasear y agasajarte con una cena tardía de cumpleaños. —Brandon sonríe.

Realmente es lindo. Ahora que no está oscuro, puedo ver que tiene ojos color avellana. Está usando pantalones cargo cortos y una camiseta polo verde, con sandalias. Sí, todo lo contrario a Cam, que estaría usando vaqueros, una camiseta y botas. *Demonios, Gabby, ¡cállate!*

—Trabajo esta noche, pero salgo a las seis. ¿Podríamos hacer algo alrededor de las siete y media? —Meto mi cabello detrás de la oreja y trato de esconder el rubor de mis mejillas.

—Las siete y media funciona. Sólo para que lo sepas, eres más linda cuando te sonrojas. —Guiña un ojo y muestra sus perfectos dientes blancos.

Mis mejillas se encienden todavía más.

—Está bien. —Brandon se ríe y miro hacia adelante, dándome cuenta de que la clase ya empezó.

Después de clase, mientras estoy guardando mi libro y apuntes, veo a Brandon por el rabillo de mi ojo. Se levanta y saca algo del bolsillo.

—¿Me darías tu número? Te llamaré, así puedes guardar el mío. Solo mándame un mensaje diciendo dónde quieres que te recoja. —Tiene su teléfono en la mano, listo para anotar mi número.

—Seguro, suena bien. —Le doy mi número y me llama. Saco mi teléfono y guardo el suyo a medida que salimos por la puerta.

—Te veo esta noche. —Brandon toma mi mano y la aprieta un poco.

Le sonrío.

—Nos vemos.

El resto del día pasa en un borrón. Cuando entro en la cafetería cercana al campus, donde Tiff y yo trabajamos, enloquezco pensando sobre esta noche. He estado en citas antes y no soy virgen, pero es un desconocido. ¿Puedo, realmente, seguir adelante con esto? No hace que mi sangre hierva ni mariposas revolotean en mi estómago como con Cam. *Claro que no lo hace. Cam ha estado en tu vida por diez años, estúpida. Dale una oportunidad.*



—Hola, puta, ¿cómo estuvo la clase? —Tiff ya está aquí preparándose para nuestro turno. La mayoría de las veces, trabajamos en el mismo horario.

—Bien. —Sonríó nerviosamente—. Tengo una cita esta noche. —Me muerdo el labio.

—Oh, Dios mío, Gabby, eso es genial... —Frunce el ceño, y, luego, igual de rápido, levanta una ceja confundida—. Espera, ¿con quién?

—Brandon, el chico con el que estaba bailando la otra noche.

—Ah... —Sonríe—. Era lindo. Se veían sexys juntos, antes de que Cam fuera un idiota con él.

—Sí, es lindo. Quiere llevarme a una cena tardía por mi cumpleaños. —Me encojo de hombros.

—Oooh, ¿a dónde van? —Está saltando como si fuera ella la que va a salir.

—No estoy segura. Me pasa a buscar a las siete y media. —Me recojo el cabello en un moño suelto—. ¿Qué me pongo? No tengo ni una pista de lo que vamos a hacer.

—Sólo ponte unos vaqueros y una blusa linda. Estoy segura que no va a llevarte a ningún lugar elegante un lunes por la noche.

Asiento y nos vamos a empezar nuestro turno. Está muy lleno esta tarde, así que no tengo mucho tiempo para pensar en mis nervios.

Al final de mi turno, Tiff me abraza.

—Diviértete, todo saldrá genial. Disfruta, te lo mereces.

—Gracias, Tiff. —La beso en la mejilla y voy a la parte de atrás a buscar mi mochila.

Cuando me dirijo hacia el auto, mi teléfono vibra en mi bolsillo trasero. Tan pronto como lo saco, veo que es un mensaje de Cam.

CAM: POR FAVOR, ¿PODEMOS HABLAR DE LO QUE PASÓ EL VIERNES? QUIERO ASEGURARME DE QUE ESTAMOS BIEN.

No voy a responderle. ¿Cómo puede estar todo bien después de tirarme toda esa mierda y alejarse? La ira pulsa en mis venas. Ha estado llamando y mandando mensajes, pero no sé qué decirle. No está todo bien. No puedo volver a guardarme todo. *Tal vez solo necesito tiempo. Tiempo para superarlo, y, entonces, podemos volver a ser amigos.*



Una vez en casa, le mando un mensaje de texto a Brandon con mi dirección y le hago saber que voy a estar lista a las siete y media. Conectando el teléfono al equipo de música, pongo el volumen bien alto y me dirijo a la ducha. Froto una buena capa de espuma en mi cabello mientras canto junto a Alicia Keys.

El agua caliente cae sobre mí y puedo sentir cómo se lleva toda la ansiedad. Estoy emocionada y lista para esta noche. Voy a lograrlo. Voy a recuperarme. Cam no va a retenerme más. Voy a vivir por mí y por lo que *me* hace feliz, no más falsas esperanzas.

Fuera de la ducha, me dirijo al armario a elegir la ropa. Me pondré mis vaqueros preferidos ajustados y una blusa violeta con los hombros descubiertos, floja en el medio pero ajustada en la cintura. Agarro un sostén rosa sin tiras y su tanga sexy a juego.

Mantengo mi maquillaje suave y natural y uso lo que me queda de tiempo para alisarme el cabello. Un par de bailarinas negras completan mi estilo.

Suena el timbre justo cuando estoy bajando las escaleras. *Justo a tiempo.*

Lo primero que veo cuando abro la puerta es un ramo de rosas. Luego, Brandon saca su cabeza de detrás de ellas.

—Feliz cumpleaños atrasado.

—Gracias, pero no tenías que hacerlo. La cena ya hubiera sido más que suficiente. —Tomo las flores y entierro mi cara en ellas, absorbiendo su esencia. *Oh, huelen muy bien*—. Entra. Las pondré en agua y entonces podemos irnos.

Brandon está realmente lindo esta noche. Está usando unos vaqueros azul claro y una camisa azul oscura arremangada hasta la mitad del brazo. Su cabello tiene ese estilo desordenado y sexy. Nunca me han gustado los surfistas pero, definitivamente, Brandon está cambiando eso.

—¿Cómo estuvo el trabajo? —pregunta, apoyado contra la pared y observando toda la sala.

—Bien. Muy concurrido, pero bien. ¿Te costó encontrar el lugar? —pregunto mientras me agacho para agarrar un jarrón de debajo del fregadero. Puedo sentir el calor de los ojos de Brandon en mi culo.

—De hecho, vivo en el complejo, pero en la parte de atrás. ¿Cuáles son las probabilidades de eso? —dice sonriendo.

—¿De verdad? Qué loco. —Termino de agregar agua y arreglar las flores antes de ponerlas en la mesa de la cocina—. Son hermosas. Gracias.

—Tú eres hermosa. ¿Estás lista para irnos? —Sonríe mostrando sus dientes blancos.



—Usted tampoco está nada mal, señor... —Mierda, no sé su apellido.

—Andrews. Brandon Andrews. No te sientas mal, tampoco sé el tuyo. —Se ríe.

—Murphy.

—De acuerdo, señorita Murphy, ¿está preparada para irnos? —Mueve su brazo indicando que salga primero.

—Lo estoy. Sólo déjame ir a buscar mi bolso. —Camino hacia la sala de estar y lo agarro del sofá—. Bien, estoy lista.

—¿Pizza te parece bien? Conozco un buen lugar, pequeño, no muy lejos de aquí. —Pone su mano sobre mi espalda baja guiándome a la salida. No hay chispas ni mariposas. *Vas a superarlo, dale tiempo.*

—Oh, ¿es Shaq's Oven Baked? Me encanta ese lugar. Mi compañera de cuarto y yo vamos todo el tiempo. Es la mejor pizza de todas. —Giro y cierro la puerta con llave, luego la guardo en mi bolso.

—Ese mismo. —Salimos al estacionamiento y Brandon se dirige a un pequeño y adorable Camaro. Me abre la puerta y la sostiene hasta que entro. *Dos puntos a favor de Brandon.*

En el corto camino al restaurante, charlamos de cosas triviales acerca de cómo nos fue en estos días.

Cuando estacionamos, salta del auto e inclinándose, me dice:

—Déjame abrirte la puerta. —Me desmayo. Es definitivamente un caballero. Una vez que abre la puerta, me toma la mano para ayudarme a salir del auto.

—Gracias. —Me podría llegar a acostumbrar a esto. Nunca un chico ha sido tan cortés conmigo. Bueno, aparte de Josh y Cam. *Nop, no voy a pensar en eso.*

—El placer es mío. —Todavía sostiene mi mano y guía el camino hacia Shaq's.

—¿Van a cenar aquí o hacen el pedido para llevar? —pregunta la chica detrás del mostrador.

—Aquí. —Brandon me suelta la mano y pone la suya en mi espalda baja. Siento su calor a través de la blusa. Es una locura lo cómoda que ya me siento con él.

—Sígueme por aquí, por favor. —La anfitriona rodea el mostrador, agarra dos menús y vajilla y nos acomoda en una cabina en un rincón al fondo. Me encanta la decoración de este lugar. El suelo es de baldosas a cuadros blancos y negros y hay fotos de Italia por todas las paredes.



—¿Qué les sirvo de beber?

—Agua con limón, por favor —digo y miro a Brandon.

—Una Coca Cola.

—¿Ya saben lo que quieren comer o necesitan un minuto?

—Necesitamos un minuto —contesta Brandon mientras agarra el menú.

Una vez que se ha ido, Brandon baja el menú y me mira.

—Entonces, ¿qué te gusta ponerle a la pizza?

—Me gusta casi cualquier cosa, menos champiñones y frutas. —Frunzo la nariz—. Me encanta la fruta, pero no en la pizza. Me gusta también el picante, así que me parece bien cualquier cosa.

Brandon se ríe de mí.

—Retiro lo anterior, eres inclusive más linda cuando arrugas la nariz. De acuerdo, ¿qué te parece pedir una “Amantes de la carne” con jalapeños?

—¡Perfecto!

Cuando la camarera regresa, Brandon hace nuestro pedido. Charlamos sobre las cosas que nos gusta hacer. Una vez que llega la comida, hablamos y nos hacemos las típicas preguntas para conocernos.

Me entero de que tiene veintitrés años, dos hermanos y es el bebé de la familia. Su mamá es maestra de primaria y su papá es dueño de un concesionario de autos. Estudia en la universidad para obtener su título en administración de negocios para poder trabajar para su padre y algún día hacerse cargo de la empresa. Me doy cuenta de que es un niño de mamá y está muy unido a su padre y hermanos. Me encanta que sea una persona familiar. La familia es lo más importante para mí.

Brandon paga y nos dirigimos al auto.

—Gracias por la cena, estuvo muy buena.

—¿Quién dijo que terminó? Quiero helado. —Me toma la mano y me aleja del auto, prácticamente rebotando. Parece ser una persona llena de energía.

—¡Dios! ¿Cómo te va a entrar después de toda esa pizza que comiste? —Suelto una risita tonta siguiéndolo. Sólo comí dos porciones y Brandon se terminó el resto. No entiendo cómo los hombres pueden comer así. Con solo ver la comida, a las chicas se nos va directo al trasero.

Es una caminata corta hasta la heladería, justo a la vuelta. He estado aquí algunas veces, es bastante buena.



—Voy a pedir un postre Banana Split. ¿Sabes qué quieres?

Brandon pasa un brazo por encima de mis hombros.

Siento el calor de su cuerpo pegado al mío y respiro su colonia, madera y picante. *Maldita sea, huele bien.* Me estremezco.

—Creo que quiero un sundae de caramelo.

Hacemos el pedido y nos dirigimos a una pequeña mesa para dos personas al costado, enfrente de las ventanas. Brandon toma un poco de mi helado y hago lo mismo con el suyo, evitando la piña. Sólo me gusta el chocolate y las partes de fresa.

Al acabar, Brandon agarra mi mano mientras caminamos de vuelta al coche.

—¿Estás lo suficientemente empachada ahora? —Roza sus dedos hacia atrás y hacia delante por el dorso de mi mano.

—Oh, Dios mío, estoy llena. Y después de todas las calorías de esta noche, puede que no coma mañana.

—Oye. —Brandon me gira enfrente de él y agarra mi barbilla con su dedo pulgar e índice—. Eres absolutamente hermosa. Amo tus curvas. Las encuentro muy ardientes. También sé lo bien que mueves esas caderas. —Una sonrisa sexy curva sus labios.

Calor se extiende por mis mejillas y mi cuerpo. No he estado tan atraída por alguien en un largo tiempo. Bueno, además de... *No, no voy a pensar en eso.*

—Me haces sentirme hermosa.

Brandon agacha su cabeza y roza mis labios con los suyos. Son mucho más suaves de lo que pensé que serían. Es sólo un breve toque, como si estuviese esperando a que lo parase. Desesperada por más, envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y lo acerco a mí.

Levanta sus cejas.

Vaya, ¿de repente me volví valiente?

Sus manos se mueven de mi cara a mis caderas. Presiona sus labios contra los míos y traza el contorno de mis labios con su lengua. Los abro para él. Nuestras lenguas están arremolinándose y moviéndose juntas. Gimo. *Brandon besa realmente bien.* Pero no puedo dejar de pensar cómo sería un beso de Cam. Me zambullo más en el beso, queriendo alejar todo de Cam.

Calor y un dolor de necesidad se construyen en mi centro. Brandon mueve sus manos hacia mi culo y me empuja más cerca de él, así noto lo que estoy



haciéndole. Me encanta saber que le estoy afectando de esta forma, que le pongo así de excitado.

Alguien aclarándose la garganta hace que nos separemos. Miro por encima del hombro de Brandon y veo a una pareja de mediana edad. Parecen divertidos. Gracias a Dios, que no fue una madre con sus hijos o algo.

—Lo siento —digo a la pareja, luego agacho mi cabeza escondiendo mi rostro en el pecho de Brandon.

Me rodea la cintura con el brazo y empieza a caminar hacia el coche.

—Siempre nos interrumpen, ¿no es así? —Se está riendo mientras que estoy tratando de no morir de mortificación.

—Cállate. Nunca me ha gustado eso. Odio tener demasiada atención sobre mí. —Golpeo su estómago y gruñe.

Finjo un puchero y se detiene para atraerme a sus brazos.

—Oye, lo siento, me dejé llevar.

—Está bien. También me dejé llevar.

Durante el viaje de regreso a mi casa, nos reímos y bromeamos sobre ser atrapados besándonos.

Caminando hacia mi puerta, saco mis llaves. Brandon me gira para estar frente a él, frotando sus manos arriba y abajo de mis brazos.

—Realmente me lo pasé muy bien. Quiero verte otra vez.

—Me divertí mucho, también. —Mi pecho duele y lucho contra el impulso de frotarlo. No es Cam, pero, al menos, Brandon quiere estar conmigo. Pasar tiempo conmigo. Mi corazón se acelera. ¿Va a besarme otra vez? Ha pasado tanto tiempo desde que he estado con alguien que me perdí totalmente antes—. Podemos quedar más adelante esta semana. Sólo llámame o mensajéame.

—Lo haré. —Levanta su mano y coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja, luego desliza sus manos por mi cabello, ahuecando gentilmente la parte posterior de mi cabeza y acercándose para besarme. Presiona sus labios suavemente varias veces y los deja por un segundo o dos.

Sin querer entrar sola, sólo pienso en él, me tiene queriendo más, inclinando mi cabeza hacia un lado, lamiendo sus labios. El calor de antes vuelve, inundando mi sangre. Agarro con mis puños su camisa y lo acerco más. Un gemido escapa de mi boca cuando agarra mi culo y lo aprieta con su otra mano. Introduciendo más su lengua en mi boca, adorando y explorando, empujándose más cerca. Puedo sentirlo creciendo duro contra mi estómago. Empujándose más hacia el borde.



—Dentro. Ahora —gimo.

Hago un lío con las llaves tratando de abrir la puerta mientras Brandon está arrastrando sus labios y lengua por mi cuello, mordiendo y chupando. Mi cabeza cae hacia atrás.

—Se siente taaan bien.

Puerta. ¡Ábrela ahora!

Apartándome de Brandon, esperando que eso ayude, finalmente consigo desbloquear la puerta.

Tan pronto como la abro, él está sobre mí. Agarrando mis caderas y empujando mi espalda contra su pecho. Patea la puerta, cerrándola con su pie, y sus labios están de nuevo sobre mí. Pasando sus manos por mis lados, agarra mis pechos apretándolos, soltando un sonido que nunca antes he escuchado. Es una mezcla entre un gemido y un ronroneo.

—Joder, Gabby. Tan malditamente ardiente. —Pellizca mis pezones a través de la tela de mi camiseta y de mi sujetador.

—No pares. —Tomo un puñado de su cabello y mantengo su boca en mi cuello.

—Ni muerto, nena. —Me gira y me pone contra la puerta, presionando mi espalda contra el frío metal. Se siente muy bien contra mi cuerpo caliente a través de la delgada tela de mi blusa—. Esto tiene que irse. —Me quita la blusa por encima de mi cabeza y respira de forma audible—. Oh, joder. ¿Te pusiste esto por mí? —pregunta, pasando su dedo índice sobre el borde de encaje de mi sujetador.

Asiento, incapaz de formar palabras. La mezcla de lujuria en sus ojos y la sensación de sus manos sobre mí, me tiene en una sobrecarga sensorial.

—Apuesto que llevas tus bragas a juego, ¿verdad? —Lame sus labios como si estuviese famélico.

—Sí —gimo. Mi cabeza cae hacia atrás por el tacto de su dedo viajando hacia abajo por mi cuerpo, entre mis pechos, bajando por mi estómago, alrededor de mi ombligo, sobre un cadera, luego sobre otra.

—Estos se tienen que ir también —dice, desabrochando el botón de mis vaqueros. En cuestión de segundos, mis zapatos están fuera, me ha quitado los pantalones y los tira sobre su hombro, aterrizando en algún lugar en el suelo.

»Esto sólo sigue mejorando. Eres realmente sexy. —Dando besos por mi muslo, termina presionando un beso en mi ardiente y húmedo centro, respirando profundamente.



Entierro mis manos en su cabello y tiro, tratando de atraerlo hacia mis labios. No tengo paciencia para esperar más.

—Más. Te necesito en mi interior. —Muevo mis manos a la espalda de su camisa, apiñándola y tirando hacia arriba. Entiende la indirecta y me ayuda.

Dirige sus manos a la parte de atrás de mis piernas y se queda quieto con ambas puestas en mi culo. Agarro su cabeza y tiro de ella para besarle, sin querer estar lejos de sus labios por otro segundo. Ambos estamos mordiendo y lamiendo la boca del otro. Busco la hebilla de su cinturón y el botón de sus vaqueros.

—Condón. Cartera. Bolsillo derecho trasero.

Alcanzando detrás de él, cojo su cartera y se la entrego mientras bajo sus pantalones. Admirando sus abdominales, deslizo mi dedo hacia abajo por su estómago. Arrastro mi mano por la parte delantera de sus bóxers y envuelvo mi mano alrededor de su sedosa excitación de acero.

Brandon deja caer su cartera con un gemido, y entonces rompe el paquete del condón. Bajo sus bóxers lo suficiente para liberar su polla. Deslizándole el condón, dice:

—Esto va a ser rápido, no puedo esperar otro minuto para estar enterrado profundamente en tu interior.

—Sí. Sí, no puedo esperar tampoco.

Ahuecando mi culo con ambas manos, me levanta y lo rodeo con mis piernas. Una puñalada de dolor golpea mi pecho y las palabras de Cam chocan contra mí. *“Tus piernas cortas, y lo malditamente sexys que se verían envueltas a mi alrededor”*. Gimo y sacudo la cabeza. *No vayas ahí, Gabby. Tiempo de avanzar. Recuerda, esto es el por qué Brandon está aquí. ¡Muévete!*

Las palabras de Brandon me sacan de mis pensamientos.

—Agárrate fuerte. —Me apoya contra la puerta, sosteniéndome sobre sus muslos y con uno de sus brazos bajo mi trasero. Mete la mano entre nuestros cuerpos, moviendo mis bragas a un lado y arremetiendo contra mí.

—Ahh —grito, rodeando sus hombros con mis brazos y agarrando su cabello.

—Lo siento, ¿te hice daño? —Empieza a retirarse y aprieto mis piernas con más fuerza.

—No, se siente bien. No pares. Fóllame duro, Brandon. Duele tan bien. —*Hazme olvidar*. Ese es todo el estímulo que necesitaba. Establece un ritmo fuerte que me tiene lanzando mi cabeza hacia atrás y cerrando mis ojos, perdida en la sensación de lo llena que me siento, el sonido de nuestra carne chocando.



Sujetándome contra la puerta, libera una mano y la arrastra por mi espalda, desenganchando el broche de mi sujetador. Me lo quita, tirándolo al suelo. Su boca está en mi cuello, mordiendo, chupando, lamiendo y besando. Los dedos de su mano libre están haciendo cosas deliciosas a mis pezones, pellizcando, acariciando y sacudiéndolos. Empiezo a sentir mi liberación construyéndose y mis gemidos se vuelven cada vez más agudos.

Soltando mi pezón y mi culo, desliza sus brazos entre nuestros cuerpos, enganchando mis rodillas sobre sus antebrazos, y colocando sus manos en mi espalda para apoyarme. Da un paso hacia atrás para tener más espacio y me apoya en la puerta. Se mueve a un ritmo duro, rápido y castigador. El nuevo ángulo le da espacio para profundizar, permitiéndole golpear en nuevos lugares.

—Oh, joder. No te detengas. Sí, más duro. Estoy taaan cerca.

—Yo también. Tan jodidamente apretada. —Conmigo recostada contra la puerta, Brandon puede apoyarse sobre mí. Con avidez, primero se lleva un pezón a la boca y luego el otro, alternando entre ambos. Lamiendo, chupando y pasando los dientes por ellos. Suelta uno con un fuerte pop, levanta su cabeza y sus ojos casi parecen arder con hambre—. Tócate, Gabby. Te quiero conmigo. Quiero que ese dulce coño me ordeñe.

Escuchar esas crudas palabras saliendo de su boca, me lleva más al borde. Liberando mi mortal agarre de su cabello, da un pequeño paso atrás, permitiendo que me apoye más en la puerta. Bajo mi mano a mi centro sobrecalentado e hipersensible. Froto con mis dedos en círculos, primero lento y luego rápido. Presiono lo suficiente para sentirlo, entonces añado un poco más. Mi cabeza golpea contra la puerta y gimo. Brandon suelta un quejido.

—Esto es tan jodidamente ardiente, Gabby. Córrete en mi polla.

Froto mi clítoris más rápido, más duro. Cierro mis ojos, cabello negro, ojos azules y una sexy sonrisa mostrando sus hoyuelos vienen a mi mente. El orgasmo me atraviesa, apoderándose de mi cuerpo.

—¡Sí! —grito. La culpa persigue la estela de mi orgasmo según se va. Sólo necesito un poco más de tiempo, cada chica fantasea con otro hombre en algún momento. ¿Verdad? No uno del que has estado enamorada durante una década.

Las embestidas de Brandon se convierten en espasmos y su cuerpo se tensa. Se dejar ir con un gruñido fuerte, con su cuerpo apretado al mío. Su cabeza descansa en mi pecho, los dos jadeando, tratando de recuperar el aliento.

Abriendo mis ojos, veo el desastre que hemos hecho a través de la luz de la lámpara que dejé encendida. Mis ropas están tiradas por todos lados. Suelto una



risita y Brandon levanta su cabeza. Me tengo que reír o puede que me rompa y haga algo estúpido.

—A un hombre le duele cuando una chica se ríe después de follar con ella. —Me empuja hacia delante y lentamente se sale, luego me pone sobre mis pies. Todavía agarra mi cintura para asegurarse de que tengo equilibrio y puedo estar de pie—. ¿Estás bien?

—Nunca he estado mejor. Y no me estaba riendo de ti. Sólo estaba mirando el desastre. Y riéndome porque, una vez más, perdí el control de mí misma contigo.

—¿Eso es algo malo? —Tiene una sonrisa satisfecha en su rostro.

Bueno, lo es cuando tienes sexo con una persona para olvidar a otra e, instantes antes de correrte, aparece en tu mente aquél al que intentas olvidar.

—Al menos, no estábamos en un lugar público esta vez. —Me inclino para recoger mi sujetador y Brandon gime detrás de mí. Miro sobre mi hombro para verlo observando mi culo.

—Infiernos. La próxima vez lo haremos así. Ese culo es demasiado sexy. —Sonríe.

—¿Quién dijo que habrá una próxima vez? —Levanto mi ceja derecha y voy hacia el sofá para ponerme mi blusa.

—Yo lo hice. Ahora que he tenido el gusto de probar ese coño, no creo que tenga suficiente.

Un escalofrío me recorre. Esa boca sucia me hace cosas que ni siquiera mis libros obscenos hacen.

—Ya veremos —disparo con una sonrisa juguetona.

—Deja de molestarme, nena. —*Ahí va otra vez con ese "nena". ¡Me encanta!—*. ¿El baño? Necesito ocuparme de esto. —Ya se ha puesto sus vaqueros y bóxers, y tiene el condón en su mano.

Un rubor recorre mi cuerpo. *Oh, Dios mío. Acabo de tener sexo con un chico en la primera cita.*

—Oh, vamos, no te pongas tímida conmigo ahora. Sé cómo de sucia puede volverse esa boca. —Tiene un diabólico brillo en sus ojos.

—El baño está a la derecha, justo antes de llegar a la cocina.

Mientras Brandon está en el baño, reúno el resto de mi ropa y me visto. Recojo mis zapatos de en frente de la puerta, agarro la camisa de Brandon y la dejo sobre el respaldo del sofá.



Brandon viene detrás de mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, poniendo un beso en el hueco de mi cuello y mi hombro.

—Tengo clases mañana temprano, así que necesito ir a casa y hacer algo de tarea para mañana, y luego ir a dormir.

—Sí, yo también tengo que hacer tarea para mañana.

—Bueno, bien, si necesitas algo, sólo llámame o envíame un mensaje. Vamos a planear algo para finales de esta semana. —Me gira en sus brazos y pone un beso en mis labios, no suave, pero tampoco demasiado duro. Me suelta y agarra su camisa, poniéndosela mientras se dirige a la puerta.

Le sigo, así puedo cerrarla, entonces noto que el coche de Tiff está en casa. ¡Oh, mierda!

—Buenas noches, nena, nos vemos.

—Buenas noches, Brandon. Nos vemos.

Cerrando y bloqueando la puerta, me apoyo contra ella. Sé que voy a obtener el Tiff-interrogatorio cuando suba las escaleras. Fue el sexo más caliente que he tenido. *¿Sería el sexo con Cam así de bueno, o incluso mejor?*



Capítulo 4

Cam

Sentado en el estacionamiento, mirando el apartamento de Gabby, todas las luces están apagadas. *Debe estar trabajando, pero no recuerdo que alguna vez trabajara hasta tan tarde. ¿Por qué está aquí su automóvil?*

Sólo quiero saber que estamos bien y que nada está arruinado. He llamado y enviado mensajes de texto, sólo para no obtener respuesta. *La heriste, idiota.*

Un Camaro negro entra y estaciona en frente del apartamento de Gabby. Mis cejas se fruncen. *Qué demo—. Oh, maldición no. ¿Es ese? Sí. Es el idiota surfista del viernes. Maldita sea.*

Lo observo mientras camina al asiento del copiloto y abre la puerta, metiendo su mano. Contengo mi aliento esperando para ver quién sale, a pesar de que sé quién va a ser. Mi pecho se aprieta y siento como que me han golpeado en las pelotas.

Froto mi pecho a medida que veo al idiota meter un mechón de cabello detrás de la oreja de Gabby. Aprieto mi volante para mantener mi trasero plantado. El hijo de puta tiene sus labios sobre ella. Y ella *lo* está empujando más cerca. ¡Él está agarrando su trasero! Rabia se filtra a través de mis poros y mi corazón late detrás de mis costillas.

—¡HIJO DE PUTA! —Golpeando el tablero, el dolor es nada comparado al hueco donde mi corazón solía estar.

Volteo mi cabeza y cierro mis ojos. *Esto es lo que querías, ¿recuerdas? Sólo querías ser amigos. No puedes tener una relación. No valía la pena el riesgo.*

Volteándome para encender mi camioneta, miro hacia arriba para ver que el vehículo del idiota sigue allí y ellos no están a la vista.

Agarrando la manija, listo para ir como un relámpago a la puerta del frente y romperla, las palabras de Josh regresan a mí.

—Ella va a encontrar a alguien eventualmente y vas a tener que quedarte sentado y mantener tu boca cerrada.



—¡Maldito pedazo de mierda, hijo de puta, idiota! —Sabía que pasaría eventualmente, pero no tan pronto.

Tengo que salir de aquí, ¡AHORA!

Golpeando mi camioneta para encenderla, salgo disparado del estacionamiento, dirigiéndome a una noche de beber hasta alejar mi estupidez e ira. Necesito tirarme al olvido para sacar de mi cabeza la imagen de los dulces labios de Gabby en ese idiota y ella empujándole más cerca fuera de mi cabeza.

Dirigiéndome al bar más cercano, “*So Far Away*” de Avenged Sevenfold empieza a tocar y las letras no podrían tener más razón. *¿Cómo vivo sin Gabby en mi vida de una u otra forma? ¿Puedo quedarme sentado y observar a algunos idiotas besarla y sostenerla?*

Estaciono mi camioneta y me dirijo hacia adentro, yendo directo a un taburete vacío en la esquina del bar. Una mujer alta, delgada y de cabello rubio está trabajando. Está usando una falda corta vaquera azul y una camiseta, si puedes llamarla así. Es tan corta que su ombligo está mostrándose y su escote está completamente en exhibición.

—¿Qué te puedo conseguir, hermoso? —pregunta inclinándose en la barra para que así sus tetas estén justo en mi rostro.

—Un chupito de Jack y una Bud Light. Y sigue trayéndome más. —No me importa una mierda nada excepto tratar de matar la quemadura en mi pecho.

—¿Noche dura? —Coloca un chupito frente a mí y lo llena con el líquido ámbar que me va a ayudar a olvidar.

—Algo así. —Golpeo el chupito de vuelta y le doy la bienvenida al calor en mi garganta hacia mis tripas. Posa mi cerveza frente a mí. Empujo el chupito de vuelta e le indico con mi dedo índice para que me sirva otro. Debería ahorrarle la molestia comprando toda la maldita botella.

Me sirve otro.

—Mi nombre es Sara. Si necesitas algo, sólo grita. —Guiña, y entonces se vuelve para servir al grupo de chicos universitarios. Richmon es una ciudad bastante pequeña. Y siendo una ciudad universitaria, está repleta de estudiantes cuando es temporada escolar. Gracias a Dios es lunes y sólo está medio lleno.

La noche pasa con mucha cerveza e incluso más chupitos. No importa lo que haga, las imágenes de Gabby con el imbécil están en constante repetición en mi mente. Sabía que sería difícil sentarme y observar, pero nunca pensé que se sentiría como si mi mundo se estuviera cayendo a pedazos. Gabby es tan dulce e inocente. No tiene ni idea de lo sexy que es, incluso cuando está en una camiseta simple y



vaqueros. *¿Cómo se supone que beberás hasta sacarla de tu mente cuando ella es todo en lo que estás pensando? Idiota.*

Chicas siguen viniendo, frotándose contra mí, queriendo bailar. Las aparto con un encogimiento de hombros y tomo otro chupito. Sólo quiero sentarme aquí, emborracharme como la mierda, e intentar descifrar cómo demonios voy a lograrlo a través de esto.

—¿A quién estas tratando de beber hasta sacarla de tu mente, sexy? —Las palabras de Sara me sacan fuera de mi infierno personal sorprendiéndome, la viva imagen continúa repitiéndose en mi cabeza.

¿Qué digo a eso? ¿La chica de la cual he estado enamorado por los últimos cinco años? ¿La misma a la cual le dije hace unos días que nunca podría estar con ella? La chica que actualmente está follan...

—No es de tu maldita incumbencia. Otro chupito.

Otro chupito bajando.

—Puedo ayudarte con eso, sabes. —Lame sus labios y mi ceja derecha se dispara hacia arriba—. Salgo en treinta minutos. Puedo darte un paseo... a casa.

—Gracias por la oferta, pero no, gracias.

¿Quiero su ayuda para sacar a Gabby de mi mente? Ella seguramente no esperó mucho tiempo antes de saltar a la cama con alguien después de decirme que estaba enamorada de mí. ¿Cómo puedes decir que estás enamorado de alguien y luego liarte con otro tipo sólo unos pocos días después? De la misma manera que tú lo has hecho por años. La amas, ¿sin embargo te has follado a cuántas chicas? Quizás eso es lo que necesitaba hacer... follar para olvidar.

Mi vista está borrosa, cuerpo entumecido. Así que, ¿por qué el dolor furioso en mi pecho no se ha ido? ¿Por qué los pensamientos de Gabby siguen en la parte delantera de mi mente? Hice lo correcto... ¿cierto? Nunca podría funcionar con nosotros. Ella y Josh son demasiado importantes y nada vale la pena meterse entre eso. Aunque signifique que me duela mi jodido corazón. Pasará eventualmente. Sólo necesito mantenerme borracho y encontrar a una mujer dispuesta para enterrarme dentro de ella.

Una chica de cabello oscuro se presiona en mi costado.

—¿Necesitas algo de compañía?

Mi pecho se contrae más apretadamente. Definitivamente no de cabello oscuro. Demasiado parecido al de Gabby.

—No gracias. —Siguiente.



—Lo que sea. Tu pérdida. —Se va pisoteando, de vuelta a su grupo de amigas.

Bajo mi cerveza, haciendo señas para otra.

Una delgada pelirroja se desliza en el taburete a mi lado.

—Un chupito de tequila, por favor. —Hace su orden y entonces mira alrededor del bar. Sus ojos se fijan en mí, marrones oscuros.

Sin curvas. Sin cabello oscuro. Y sin ojos verdes. Tan lejos de Gabby como puede ser. Ahora sólo necesito meterla debajo de mí. Ver si finalmente puedo sacarla a ELLA de mi puta cabeza.



Capítulo 5

Gabby

Es tarde, Brandon y yo hemos terminado con las clases por el día. Estamos tumbados en mi cama después de una ronda de sexo ardiente. Mi cabeza se apoya en su pecho y él está pasando sus dedos por mi cabello.

—¿Qué quieres hacer en tu noche libre? —pregunta, girando mi cabello con su dedo.

—Realmente no me importa mientras pueda pasar tiempo contigo. No te he visto demasiado esta semana. —Todavía pienso en Cam, mucho, pero se va haciendo un poco menos difícil cuando Brandon está, por lo que esta semana ha apestado. Los dos nos hallábamos ocupados estudiando para los exámenes parciales y con el trabajo.

Ha pasado casi un mes desde que empezamos a vernos, bueno, cuando podemos tener un poco de tiempo. La mayor parte de ese tiempo no somos capaces de mantener las manos fuera del otro. Me inclino sobre él y lo beso en los labios, cruzando los brazos sobre su pecho y apoyando la barbilla en uno de ellos.

—¿Qué es lo que quieres hacer?

—Sé lo que quiero ahora mismo. —Empuja sus caderas hacia arriba y siento que está empezando a endurecerse.

—¿Otra vez? —digo con una risita tonta. Me encanta que siempre me desee.

—Nena, estás encima de mí. —Arrastra ambas manos, ahuecando mi culo y apretándolo.

Captura mis labios en un beso áspero, mordiendo mi labio inferior y luego calmándolo con un golpe de su lengua.

—Mmm. —Nunca he tenido un amante rudo, pero resulta que me encanta.

Lleva su mano a mi mesita de noche y abre el cajón, alcanzando el interior, buscando a tientas alrededor.



—Ay, mierda, ¿qué demonios hay aquí? Acabo de cortarme con un maldito papel. —Mis cejas se aprietan juntas en confusión. Saca una tarjeta de cumpleaños rosada muy familiar.

¿Cómo voy a explicar esto?

—¿Qué es esto? —Lo abre y puedo decir el instante exacto en el que ve que es de Cam. Su mandíbula se aprieta y sus ojos arden sobre mí—. ¿Qué demonios estás haciendo con una tarjeta de él? —Me empuja, se levanta y empieza a vestirse—. ¿Tienes sentimientos por él, Gabby?

—No es nada. Olvidé por completo que estaba ahí. Lo he tenido desde que era pequeña. —*Genial, eso suena mucho mejor. Mierda. ¿Cómo puedo decir esto sin que se enoje y ocultando que estoy enamorada de Cam? Mierda. Estaba. Estaba enamorada de él.* Mi estómago se contrae y la bilis inicia un lento ascenso hasta mi garganta.

»Eso no salió bien. Por favor, Brandon, me olvidé de eso. Voy a tirarla a la basura después. —*O sólo moverla a algún lugar donde no la encontrará.*

--¿Seguro que no significa nada? —Está sosteniendo sus pantalones cortos en sus manos, listo para ponérselos e irse.

Sólo hay una manera de lograr que deje de pensar en eso y conseguir que se olvide de todo. Misión Seducción, en curso. Salgo de la cama y envuelvo mis brazos a su alrededor. De puntillas, froto mis labios contra los suyos.

—Estoy segura. —Trazo sus labios con mi lengua—. Sé lo que quiero hacer justo ahora.

Brandon se baja los pantalones cortos y me rodea, ahuecando mi trasero en sus manos.

—¿Oh, sí? ¿Qué es eso, nena?

Distracción. Tarjeta olvidada. ¡Punto!

—Quiero pasar otra hora en la cama contigo y luego, ¿qué tal si vamos a bailar y tomar unos tragos?

—Mmm, creo que podemos hacer eso. ¿Cómo quieres pasar nuestro tiempo ahí? —Cabecea hacia mi cama.

Sé que quiere que lo diga. Ha dejado claro que le gusta cuando digo lo que quiero. Y, ahora mismo, *quiero* sacar eso de su mente y la mía, lo más lejos posible de Cam y esa tarjeta.

La mejor forma... sexo. No quiero que Brandon vea a través de mí, el dolor que todavía está allí, mi corazón roto y, por encima de todo, que estoy loca y profundamente enamorada del mejor amigo de mi hermano. Una punzada de



culpa golpea con fuerza mis entrañas. *Lo estás usando.* No, tengo que llegar a conocerlo antes de que mis sentimientos se desarrollen. No se puede amar a alguien durante la noche, al igual que no se puede dejar de amarlo tampoco. Se necesita tiempo, eso es todo lo que necesito, un poco más de tiempo.

—¿Qué tal si simplemente te enseño? —Le doy la vuelta y lo meto en la cama, tumbado de espaldas—. No vas a necesitar estos. —Bajo sus bóxers. Levanta las caderas para ayudar. Me inclino hacia él y le susurro—: Sé lo mucho que amas mi boca, así que pensé en empezar por ahí. —Muerdo el lóbulo de su oreja, beso ese punto sensible detrás de la oreja, luego me muevo besando y mordiendo su cuello y lamiendo su clavícula.

—Dios, me vuelves loco. —Tira de mis labios hacia los suyos y nos damos un beso salvaje lleno de hambre.

Sentándome, froto mis manos arriba y abajo de su pecho. Entonces, me agacho, beso su pecho y me muevo lentamente por su cuerpo, mordisqueando, lamiendo, haciéndole gemir. Recorro con mi lengua la corona de su polla y gime profundamente. Poco a poco, lo deslizo en mi boca, centímetro a centímetro, paso mi lengua con movimientos circulares en la parte inferior, metiéndolo más y más profundo en mi boca.

¿Cabría Cam en mi boca? Oh. Dios. Mío. ¡Deja de pensar en él! Quiero borrar esos pensamientos, así que lo hago más rápido y chupo más fuerte.

Brandon agarra mi cabello con ambos puños.

—Eres tan buena en esto, Gabby —gime a través de sus dientes apretados. Sus piernas y músculos del estómago están visiblemente tensos con cada golpe húmedo de mi lengua—. Oh, mierda. ¡No voy a durar!

Tomo sus bolas, haciéndolas rodar en mi mano.

—Suficiente. —Brandon agarra mis hombros y me arrastra sobre su cuerpo, besando mis labios—. Tú y esa boca perversa. En tus manos y rodillas. Quiero acabar en ese coño apretado. —Azota mi trasero haciéndome jadear y causando más humedad entre mis muslos.

El sonido de la envoltura del condón rasgándose resuena en toda la habitación. Unos segundos más tarde, Brandon me penetra y gimo. Agarrando mis caderas con ambas manos, establece un ritmo castigador, saliendo lentamente y embistiendo de nuevo, tocando mis partes más sensibles.

—Te gusta eso, ¿no? Puedo sentir tu coño apretando mi polla, pidiendo más.

—¡Sí! —Araño las sábanas con mis manos—. Duro, Brandon, más rápido. —Haz que duela, sentir un tipo diferente de dolor.



Brandon lo pierde y empieza a golpearse contra mí, sin contenerse, azotando mi culo y haciendo que lo apriete más.

—Dime cuánto te gusta mi polla, Gabby.

—Oh, Dios —gimo.

—Dime, Gabby. —Azota mi trasero de nuevo.

—¡Me gusta tu polla, Brandon! —grito justo antes de que el placer consuma todo mi cuerpo. Un poderoso orgasmo me tiene a punto de colapsar, si no fuera por Brandon sujetando mis caderas, caería exhausta en la cama.

No mucho tiempo después, Brandon sigue mi liberación. Con una estocada final, gime quieto tan profundo dentro de mí como es posible. Me suelta y caemos en la cama, Brandon hacia un lado para no estar sobre mí.

Nos quedamos ahí, tratando de recuperar el aliento. Muevo la cabeza hacia el pecho de Brandon y escucho su corazón golpeando con fuerza al principio, luego cómo se va calmando.

—¿Qué tal si tomamos una ducha? Entonces podemos parar y comer algo antes de ir al bar. —Mete un mechón de cabello detrás de mi oreja y besa mis labios.

—Mmm.

—¿Eso es un sí?

—Mmm.

Se ríe.

—¿Eso es todo lo que puedes decir?

—Mmm.

Antes de saber lo que está pasando, estoy encima de su hombro y me está llevando al cuarto de baño.

—¡Oye, puedo caminar!

—¡Ella habla! —Me da una palmada en el culo.

La picadura que provoca su manotazo pasa como un rayo a través de mi cuerpo, enviando humedad a mi centro, una vez más.

—Realmente te gusta azotar mi trasero, ¿no?

—Traseros tan buenos necesitan una bofetada. —Me palmea una vez más para probar sus palabras.



No puedo reprimir el gemido que se desliza entre mis labios por la mezcla de su sucia boca y la picadura de la palma de su mano en mi culo.



Capítulo 6

Gabby

—Elije una mesa y conseguiré nuestras bebidas. ¿Qué quieres, nena?

—Un chupito y una cerveza. ¿Te tomas uno conmigo? —Es raro salir a beber sin Tiff, es mi compañera de crimen.

—Está bien. —Brandon me guiña y gira para dirigirse al bar.

Finalmente, encuentro una mesa en la esquina trasera. Me siento, mirando a todos los cuerpos moverse en la pista de baile. Es noche de jueves, también conocido como Noche de Escuela, así que el lugar está lleno. Ver a las parejas frotarse y bailar unos con otros me recuerda el delicioso dolor entre mis piernas y me hace pensar en las cosas que Brandon me hizo con su boca y lengua en la ducha. Mis bragas están húmedas ante el pensamiento y la excitación se esparce por mi cuerpo.

—Aquí tienes. ¿Un chupito de Jack está bien? —Brandon pone un chupito y una cerveza en frente de mí.

—Perfecto. —Levanto mi vaso y bebo. La lenta quemazón corre por mi garganta, doy un gran trago de cerveza para enfriarla.

—Voy rápido al baño. Cuando vuelva, bailaremos. —Brandon ya está de pie y se va a través de la multitud.

Frunzo el ceño con confusión. ¿Ya?

Sentada y mirando a la gente, vislumbro a la única persona que realmente no quería ver. Está apoyado en la barra, su cabello oscuro en un lío revuelto, vaqueros que lo abrazan en todos los lugares correctos, una apretada camiseta negra y botas vaqueras. No puedo luchar con la calidez que se esparce por mi pecho y los miles de fuegos artificiales que explotan en mi estómago ante su visión. *Él no te quiere.* Mi pecho duele y rápidamente alejo la mirada. ¿Cómo le dices a tu cuerpo y corazón “no” cuando están luchando contra todo lo que tu mente te dice?

Un cálido aliento con fuerte olor a whisky está en mi cuello. No tengo que mirar atrás para saber quién es. Cam.



—¿Perdiste tu teléfono? —Me rodea para estar a mi lado y se sienta en una silla. Sus hermosos ojos azules están vidriosos. Si no hubiera olido ya el whisky, habría sabido por sus ojos que el objetivo de Cam es caer completamente borracho, si no lo está ya. Tiene barba de una semana en su hermoso rostro.

Mi aliento comienza a salir en jadeos irregulares ante el pensamiento de correr mi lengua por su mandíbula, sintiendo el grueso vello bajo mi lengua. *Suficiente, Gabby, reponte. Tu novio está aquí en algún lugar y puede volver en cualquier momento.*

—Nop. —Quizás si soy seca con él, se irá lejos y me dejará en paz.

—Así que sólo elegiste ignorarme y no responder a mis llamadas y textos.

—No tenía nada que decir.

Golpea su mano en la mesa sobresaltándome.

—Maldición Gabby, hemos sido amigos por diez años. ¿Vas sólo a ignorar eso?

—¿Qué quieres que diga? Creo que dijimos lo que necesitábamos. He avanzado. No más estúpido, patético enamoramiento. —Es una mentira y lo sé, pero lo estoy intentando. Tengo que dejar de permitir que Cam me lastime y suspirar por algo que nunca tendré. No me lleva a ningún lugar. En vez de dolor, siento rabia. ¿No lo entiende en absoluto? Cuando amas a alguien, no puedes sentarte y verlos con otras personas y que no duela como el infierno. Necesito tiempo para sanar.

Cam se acerca a mi rostro. Estamos casi nariz con nariz.

—Amar a alguien no es un jodido enamoramiento. ¿Y avanzaste? —Se sienta de nuevo en su silla y suelta una risa sarcástica—. ¿Con ese idiota chico surfista?

Mi corazón aporrea y tengo miedo de que explote en cualquier momento.

—¿Qué te importa, eh? Dijiste que nunca estarías conmigo, así que estoy siguiendo con mi vida. ¡Y ese es mi novio! —Golpeo mi mano en la mesa. No quiero que sepa que todavía lo amo y que verlo hace que mi pecho duela y mis ojos quemen. Necesito jodidamente alejarme de él y salir de aquí antes de que me quiebre y lo vea todo.

—Bueno, cuando ese idiota te lastime, no vengas llorando. —Cam se levanta y se aleja hecho una furia.

Dejo salir un frustrado aliento y me encorvo en mi silla. *¿Qué diablos ha sido todo eso?* Él quiso esto, así que, ¿por qué le importa con quién estoy? Froto el centro de mi pecho tratando de borrar el palpitante dolor. *¿Alguna vez voy a conseguir sacar*



a Camron Taylor de mi corazón? Mis ojos comienzan a picar y rápidamente los cierro ante el sonido de la voz de Brandon. Tengo que recobrarme.

—Oye, nena. Lo siento, había cola en el baño. —Brandon se sienta en su silla y levanta su cerveza, bebiéndosela.

¿Cola? ¿En el baño de hombres? ¿Y por qué está bebiendo tan rápido?

Un ladrillo se posa en la boca de mi estómago. Estoy empezando a pensar que salir esta noche fue la peor decisión que pude haber tomado. Sólo quiero ir a casa y acurrucarme con un buen libro, escapar a mi mundo de fantasía donde siempre hay un final feliz. Sin corazones rotos ni lágrimas.

Cam

Me apoyo contra la pared y miro a Gabby. El idiota regresó ni cinco minutos después de que me fui. Hay algo con ese chico. No sé qué es, pero no confío en él.

Gabby dice que siguió adelante y su “no más estúpido, patético enamoramiento” golpeó todo el aire fuera de mis pulmones. Eso jodidamente dolió. Ya no sé qué hacer. He estado tratando de beber hasta olvidarla, sacarla jodidamente de mis pensamientos, pero nada funciona. ¡Ella todavía está ahí! ¡Y entonces, esta noche, tenía que venir con ÉL! Ahora los estoy viendo follar en seco en la pista de baile. El idiota agarra su trasero y la acerca más. Un gruñido se me escapa. Ella mueve sus caderas, moliendo su pierna. Mis músculos se tensan y empuño mi mano junto a mí. *No mires. Date la vuelta, jodido idiota.*

Necesito otro trago. O cinco. Va a ser una larga y jodida noche.

Dirigiéndome a la barra, ordeno un doble de Jack y una cerveza. Me tomo los chupitos sin siquiera sentir la quemazón ahora. He perdido la cuenta de cuántos tragos he tenido esta noche. Dándome la vuelta, inclino mi espalda contra la barra y veo a Gabby frotando su trasero en la entrepierna del imbécil. Dolor estalla en mi pecho, sintiéndose como si fuera desgarrado. Nunca pensé que dolería tanto. Seguro, sabía que costaría un poco acostumbrarse a verla con otro. Pero esto... es como si alguien empujara un hierro al rojo vivo en mi corazón.

Miro a mi lado y veo a una sexy y pequeña pelirroja de pie ahí. Está usando unos vaqueros ajustados que muestran un redondeado trasero y algún tipo de camiseta que enseña la mitad de su espalda. Me doy cuenta de que está con un grupo de chicas, así que me inclino y susurro en su oído:

—¿Quieres bailar, gatita?

Grandes ojos verdes me miran.



—Um.

Joder. Tenía que tener ojos verdes, ¿no es así?

—Vamos. —No le doy una oportunidad de responder. Bebo el resto de mi cerveza y la pongo en la barra. Llevando a la pelirroja a la pista de baile, la rodeo y froto mi polla contra su culo mientras “Cookie Jar” de Gym Class Heroes, suena a través de los altavoces. ¡Ja! Qué apropiado.

La pelirroja empieza a animarse, meneando sus caderas y moviéndose conmigo, frotando ese redondeado trasero contra mí. Qué patético, mi polla ni siquiera se está endureciendo. Agarro sus caderas y le doy la vuelta, poniendo mi pierna entre las suyas.

Veo a Gabby en el medio. Tiene sus manos en el aire, ojos cerrados, cabeza hacia atrás y mueve sus caderas con ritmo. Sola. ¿Sabes qué? Mi polla comienza a estremecerse y no tiene nada que ver con la pelirroja follando en seco mi muslo.

—Gracias por el baile. —La dejo ir y me alejo. Lo sé, movimiento estúpido, pero tengo que conseguir a alguien más.

Gabby



58

Amo perderme en la música. Brandon se fue de nuevo diciendo que tenía que ir al baño. Otra vez. No sé qué pasa con él, pero está actuando realmente raro esta noche.

La canción cambia a “Ride” de SoMo. Giro para dejar la pista de baile y me estrello contra una pared de músculos. Conozco ese pecho. Lo he estudiado. He fantaseado sobre lamerlo durante diez años.

—¿Dónde está el fuego, Golpeadora? —Cam agarra mis caderas y me empuja más cerca, metiendo su pierna entre las mías mientras mueve sus caderas con la música.

—Terminé de bailar —exhalo, fuego ya enrollándose en la boca de mi estómago. *Tengo que alejarme de él antes de que note mi reacción.*

Se inclina y susurra en mi oído:

—¿No puedo sólo conseguir un baile? —Sus labios rozan el lóbulo de mi oreja cuando se aleja.

Completamente sin habla, sólo puedo levantar la mirada a sus profundas piscinas azules. Debería decirle “no”, y alejarme justo ahora. No importa lo que mi cerebro le dice a mis piernas, no se mueven. Estoy pegada al suelo.



—¿Él te hace sentir así? —Tira de mis caderas hacia abajo para moler mi ahora empapado centro en su muslo. Estoy usando un vestido y tengo miedo de que cuando se aleje, vaya a tener una mancha de humedad—. Puedo sentir lo excitada y húmeda que estás —susurra en mi oído—. ¿Cuida de tu cuerpo? ¿Tira de tu cabello? Apuesto que no te hace sentir de la misma manera que yo.

Estoy completamente sin habla. Mis pezones están más duros que nunca, rozando contra su pecho cincelado. Mi cuerpo está ardiendo. Siento que voy a estallar en llamas en cualquier momento.

—Puedo sentir mi pierna humedeciéndose, Gabby. ¿Te hace mojar como yo? ¿Sus besos te hacen sentir como los míos?

Antes de que mi cerebro tenga tiempo de entender lo que está diciendo, sus manos están en mi cabello, atrayéndome más cerca, sus labios estrellándose contra los míos. Mi mente me grita para alejarme de él, diciéndome que piense en Brandon. Su lengua lame la comisura de mi boca, quiere entrar. Y, maldita sea, me abro a él. Gimo en su boca y me derrito en su contra, mis piernas rindiéndose. Cam envuelve su brazo alrededor de mi cintura, sosteniéndome contra su ardiente, duro pecho. Profundizando el beso, le hace el amor lenta y sensualmente a mi boca. Su mano se desliza por mis caderas hasta mi trasero y aprieta, frotando su dura erección contra mí, arrastrando un ronroneo desde lo profundo de mi pecho. Las llamas pasan a través de mí y van directo a mi centro. Con cada frote de su polla y cada golpe de su lengua, soy obligada a someterme a los sentimientos que he tratado de suprimir. Ahora, estallan en libertad. Vierto cada onza de mi necesidad por él en el beso. Agarro sus hombros y entierro mis uñas en ellos.

Cam se aleja de mi boca con un pesado suspiro. Apartándose, sus ojos azules penetran en los míos con calor. Esa sola mirada me hace moler su pierna más duro, tratando de enfriar la sed que tengo por él. Enterrado en mi cuello, muerde y besa, terminando con un beso justo detrás de mi oreja.

—¿Te hace esto, Golpeadora?

Todo vuelve de golpe a mí como un balde de agua fría. Recuerdo dónde estoy. Empujo lejos a Cam.

—¿Qué diablos es esto, Cam? —No puedo creer que le permití llegar a mí. Ahora sabe que todavía me tiene—. No querías esto, ¿recuerdas? Estoy siguiendo adelante, necesitas hacerlo también. ¡Déjame en paz!

—Tienes razón. Gracias por el baile, Golpeadora. No te preocupes por mí. Encontraré a alguien.

Sin palabras, lo miro mientras el dolor estalla en mi pecho por el recordatorio de todas las chicas que han conseguido lo que yo nunca tendré.



—Eres un jodido idiota, Camron Taylor. —Me giro y me dirijo al baño antes de que Cam vea las lágrimas comenzando a salir y de que me desangre en la pista de baile por el agujero abierto en mi pecho donde mi corazón solía estar. Necesito limpiar mi cara, encontrar a Brandon y salir de aquí antes de que las cosas empeoren.



Capítulo 7

Cam

¿Qué demonios acabo de hacer? Aún puedo saborearla en mis labios, sentir su dulce cuerpo presionado contra el mío. Mierda. ¡Mierda! ¡MIERDA! Necesito un trago. *Sí, como si eso fuera a hacer que me olvide de cómo se siente tener a Gabby en mis brazos, mis manos en su culo y mi lengua en su garganta.* Gruño y me dirijo a buscar otro trago. Recostándome contra la barra, escaneo la multitud buscándola a ELLA. *¿No te has torturado lo suficiente esta noche?*

—Así que, ¿esa es ella? —Giro rápidamente mi cabeza para mirar a la camarera, Sara.

—Un doble Jack y una botella de Bud Light. ¿Y de qué demonios estás hablando? —Me volteo, agarrando mi trago doble una vez que lo deja en la barra, tragándolo y sin sentir la quemazón. Dejé de sentirla hace alrededor de una hora.

—La chica de la cual acabas de huir en la pista de baile, la misma que has estado tratando de olvidar bebiendo durante el mes pasado. —Coloca mi cerveza frente a mí y empuja mi vaso de chupito hacia ella, asintiendo para que me sirva otro.

—No sé de qué estás hablando. —Espero que no vea el dolor en mis ojos. Agarro mi chupito lleno y me lo bebo, dejando el vacío en la barra. Tomo mi cerveza y me giro, recostándome contra la barra.

Si vio eso, ¿quién más lo hizo también? No puedo creer que la besara. ¿Qué demonios estaba pensando? *La amas, idiota.* Por supuesto que la amo. Ha estado en mi vida por diez años.

—Mi oferta aún está en pie. Llámame si necesitas algo. —El aliento tibio de Sara en mi cuello me recuerda a la erección que tengo actualmente. Maldita Gabby, sus curvas y su dulce boca. *¡Detente! ¡Recompón tu mierda!*

—¡Sara! —llamo sobre mi hombro mientras observo a Gabby ser guiada hacia afuera con el brazo del idiota alrededor de su cintura. ¡Que se joda esto! Esta mierda tiene que terminar. Me giro para enfrentar a Sara—. ¿A qué hora sales esta noche? —Lamo mis labios y, finalmente, el entumecimiento se apodera de mí.



—Dos.

Mierda, eso es otro par de horas. No esperaré tanto tiempo. Tengo que buscar algún culo fácil, ir a casa y arrastrarme dentro de la cama. Me inclino sobre la barra y susurro en su oído:

—¿Puedes tomar un descanso? —Muerdo su oreja, retrocedo y sonrío. Me siento como el pedazo de mierda más baja, pero haré lo que sea para tratar de sacarla de mi cabeza.

—Dame diez. —Sus ojos se encienden con necesidad. Se da la vuelta y camina hacia el chico atendiendo con ella esta noche.

Cinco minutos después, Sara rodea la barra. Bebo el resto de mi cerveza, la dejo en la barra, agarro su mano y me dirijo hacia la puerta. Una vez fuera, voy directo a mi camioneta. Abro la puerta del pasajero y me subo, jalándola detrás de mí. Echo el asiento hacia atrás, tan lejos como se pueda. Monta a horcajadas mi regazo y voy a por su cuello, lamiendo y mordiendo, sin querer sus labios donde acaban de estar los de Gabby. *Maldita sea, cállate. No iré allí.*

—Estoy contento de que estés usando falda. Levántate. —Cuando sube sus caderas, alcanzo mi bolsillo y saco un condón. Bajo la cremallera de mis pantalones y saco mi palpitante erección. Rompiendo el condón con mis dientes, me lo pongo. Apartando sus braguitas a un lado, la empujo hacia abajo sobre mí, gruñendo de placer.

—¡Joder! —grita Sara, y agarra su cabello en sus manos. Empieza a brincar arriba y abajo sobre mi regazo.

Agarro sus caderas, la muevo hacia arriba y la vuelvo a bajar de golpe. Lo quiero más duro.

Enterrando sus uñas en mis hombros, se estremece y gime de placer.

—Se siente tan bien. Sabía que te sentirías bien en mi coño.

Quiero que jodidamente se calle para poder acabar e ir a la cama.

—Fóllame, Sara. Monta mi polla, ¡muéstrame lo mucho que la quieres! —Empieza a moverse, saltando arriba y abajo, tomándome rápido y duro.

Libero sus caderas y le levanto la camiseta, revelando sus tetas. Descubro que no está usando un sujetador. Chupo un pezón en mi boca. Retrocediendo, raspo mis dientes y muerdo justo antes de que salga de mi boca. Me muevo hacia el otro, dándole la misma atención.

—Oh, joder, Cam, estoy a punto de correrme —jadea.



—No lo harás sin mí. —Libero su pecho y agarro sus caderas. Sosteniéndola quieta encima de mí, comienzo a arremeter dentro de ella, rápidamente saliendo y entrando de nuevo en su interior. Cierro mis ojos, preparado para mi orgasmo. El rostro de Gabby, sonrojado por nuestro beso en la pista de baile, inunda mi mente.

—¡MIERDA! —Me estremezco y me derramo en el condón. *¡Maldita sea!*

Mi estómago se sacude. No puedo hacer más esto. ¿Qué bien hace follar para sacar a Gabby de mi mente si nunca me corro y entonces, cuando su rostro aparece en mi mente, estallo como un adolescente? *Tengo que salir de aquí.*

Moviendo a Sara fuera de mi regazo y hacia el asiento del conductor, agarro servilletas de la consola. Ya ha visto demasiado esta noche. No necesito que me vea enloquecer. Tengo que limpiarme, sacarla de aquí, que vuelva al trabajo y entonces necesito descifrar cómo demonios llegar a casa. Envuelvo el condón en una servilleta y me limpio un poco antes de meterme de vuelta en mis pantalones.

Echo un vistazo y veo que Sara está lista también. Salgo, me dirijo al lado del conductor y le abro la puerta.

—Gracias.

—Cuando quieras, guapo.

Trago la bilis subiendo por mi garganta y me subo de nuevo a mi camioneta. Me encierro, reposando mi cabeza en el volante. ¿Qué demonios está mal conmigo?

Necesito una ducha y mi cama. Sacando mi teléfono, llamo a Josh, esperando que venga a recogerme. He estado bebiendo desde las siete, no conduciré esta noche.

—¿Sí? —la voz entrecortada de Josh viene a través del teléfono.

—¿Puedes venir a buscarme? Necesito un aventón a casa. —Paso mis manos por mi cabello.

—¿Qué demonios, Cam? ¡Acabamos de hablar de esto! ¡No puedes seguir emborrachándote como la mierda y follando a todo lo que abra sus malditas piernas! ¡Estoy cansado de esta mierda!

—¿Por qué demonios te importa? —grito al teléfono. Estoy cansado del acto de jodido papá que Josh ha estado haciendo y, con la noche que acabo de tener, no voy a soportar esta mierda.

—Porque sé que estás tratando de beber y follar hasta sacar a mi hermana de tu cabeza. Tú hiciste esto, Cam. ¡TÚ! Jodidamente madura. —El teléfono hace bip, el idiota me colgó.



Bueno, supongo que no vendrá a buscarme. Suspirando, consigo el número de un servicio de taxis para llevar mi trasero ebrio a casa.



Capítulo 8

Gabby

A purándome hacia el baño, hacia una cabina, me dejo caer en el sanitario y entierro mi rostro en mis manos, dejando salir un sollozo. ¿Por qué sigo dejándolo llegar a mí? *Oh no, Brandon. ¡Acabo de engañar a mi novio!* La culpa consume todo mi cuerpo. ¿Qué le voy a decir? Simplemente no le diré. Si no pasa de nuevo estaré bien.

Limpio mi rostro y corro mis dedos por mis labios. Nunca me he sentido así con un beso, la electricidad que estaba zumbando por mi cuerpo era tan extraña, pero se sentía tan bien al mismo tiempo. *No, no bien, malo. Muy, muy malo. Estás con Brandon, ¿recuerdas? ¡TU NOVIO!*

Sacudiendo todos los pensamientos de Cam fuera, uso el baño y salgo para recomponerme. Una vez que toda prueba de mis lágrimas es limpiada, dejo el baño, en mi búsqueda para encontrar a Brandon y salir de aquí.

Saliendo, veo a Brandon caminando hacia nuestra mesa. Me doy prisa y le alcanzo.

—Oye, ahí estás. —Paso mi brazo por el suyo—. Estoy cansada y no me siento muy bien, así que me voy a ir a casa. ¿Estás listo para irte o quieres quedarte más?

Brandon me empuja a sus brazos y me besa.

—No, te llevaré a casa. ¿Estás bien? —Pone un mechón de pelo tras mi oreja.

—Estoy bien. Creo que estoy cansada. Estoy segura que tras un poco de descanso estaré genial. —Él debe de haber estado bebiendo más de lo que pensaba. Sus pupilas son puntas de alfileres y sus ojos están vidriosos.

—De acuerdo, vamos a llevarte a casa. —Envuelve su brazo por mi cintura y me dirige hacia la puerta, hacia el frío aire de principios de octubre.

—¿Estás seguro que estás bien para conducir? —Encontraré otra manera de llegar a casa si está borracho.

—Sí, solo tuve dos cervezas.



—¿Entonces por qué tus ojos tienen un aspecto divertido?

—Simplemente estoy desgastado, nena. Lo prometo, estoy bien para conducir. —Abre mi puerta y me ayuda a entrar.

Una vez en el coche, me giro en mi asiento para enfrentar a Brandon. Todavía quiero saber qué estaba pasando con él esta noche y por qué continuaba desapareciendo.

—¿Dónde has estado yendo esta noche? Sentía como que estabas más tiempo fuera que conmigo.

—La cerveza me estaba recorriendo y tenía que hacer pis, entonces me encontré con alguien que conocía y me entretuve. Lo siento. —Toma mi mano y le da un apretón de modo tranquilizador.

Caemos en un incómodo silencio. Siento que está ocultando algo de mí, pero la culpa por el beso con Cam mantiene mi boca cerrada. ¿Qué si me está engañando? ¿Tiene otra novia o hay *otras*? Odio que esté ocultándome algo, pero yo estoy haciendo lo mismo.

A lo mejor si me olvido sobre esta noche por completo todo volverá a ser como antes.

No mucho después de dejar el bar, estamos estacionando en frente de mi casa. Salgo, sin esperar a Brandon, y camino hacia la puerta principal. Tras desbloquear la puerta, voy a entrar cuando la mano de Brandon en mi brazo me para.

—Gabby, voy a irme a casa. Tú y yo podemos conseguir un poco de descanso. —Sonríe ampliamente enseñando sus dientes, pero no alcanza sus ojos.

Una punzada de decepción me golpea en el pecho. Necesito a Brandon. Lo necesito para intentar quitarme las imágenes de Cam de mi mente, el tacto de él presionado contra mí... ¡Suficiente!

—Oh, está bien. ¿Te veré el domingo? Trabajo mañana. —Envuelvo mis brazos en su cuello.

—Debería estar libre, pero te haré saber algo mañana. —Besa mis labios—. Buenas noches, nena. Hablo contigo después. —Se gira y va hacia su coche.

¿Qué demonios? ¿Por qué tenía tanta prisa por irse?

—Buenas noches —susurro para mí.

Me muevo silenciosamente por la casa, sabiendo que Tiff ya está dormida. Tenía trabajo después de clase, así que sé que está exhausta. Además, no estoy segura de cómo sentirme sobre todo lo que pasó esta noche y realmente no quiero



revivir lo que pasó en la pista de baile. Necesito tiempo antes de hablar con ella y conseguir su aportación y pensamientos sobre la situación.

Una vez en mi habitación me quito la ropa, dejando mis bragas y me pongo una cómoda camiseta. Subiendo a mi cama, me acurruco en mi lado y abrazo mi almohada contra mi pecho.

Mis pensamientos vuelven a Cam. Pensaba que lo estaba haciendo bien, superándolo. Paré de pensar en él constantemente y el dolor empezó a irse. Ayudaba que no lo había visto mucho desde que empecé a ver a Brandon. Brandon ayuda mucho también, estando con él no tengo mucho tiempo para pensar.

¿Por qué tuvo Cam que besarme? Todos estos años queriendo que me besara, y cuando finalmente lo he superado y estoy intentando sacarlo de mi corazón y mente, él viene empujando su camino de nuevo.

Incluso la primera vez que conocí a Cam, él me afectó como nadie lo ha hecho. ¿Siempre va a tener este agarre en mí? ¿Voy a ser capaz de romper las cadenas que él ha colocado alrededor de mi corazón?

Deseo que Brandon estuviera aquí para sujetarme y hacerme olvidar. Llevarse el recuerdo de los labios y las manos de Cam sobre mí. Una lágrima cae por mi mejilla. Quitándola, entierro mi cabeza en mi almohada y grito.

—¡MALDITO CAMRON TAYLOR!



Capítulo 9

Cam

Me despierto con un fuerte dolor de cabeza y la noche anterior llega de golpe. ¡Oh, mierda! Besé a Gabby y entonces ella trajo a colación al imbécil, así que fui y encontré una chica dispuesta. Sara. Ella ha estado a mi alrededor durante semanas, desde que entré en el bar, y he evitado todos sus avances, *hasta ayer por la noche*. Suspirando, me froto la cara con las manos.

Tal vez Josh tiene razón. Necesito crecer de una puta vez. Esta mierda no funciona. Soy miserable. Gabby no está en mi vida en absoluto ahora. Si realmente la amo, ¿por qué no puedo hacer que una relación funcione? Tengo que juntar mi mierda y conseguir a mi chica. Eso es lo que Gabby es y siempre será, ¡mi chica! Fui jodidamente estúpido y estaba tan asustado como para hacer algo al respecto. Sé que el imbécil a quien llama “novio” está tramando algo. Solo espero que no la lastime demasiado. Va a mostrar su verdadero rostro, y luego voy a lanzarme en picado y salvar el día. Nadie la amará y tratará de la manera en que yo puedo. ¿Por qué no lo vi antes?

Saliendo de la cama, me dirijo a la ducha, reproduciendo mi iPod. “Thinking of You” de Love and Theft’s comienza.

—Tienes toda la razón. —Aunque, sé lo que se siente besar a Gabby y es malditamente increíble.

Después de tomar una ducha y vestirme, me dirijo a la cocina a buscar algo de comer y absorber la media botella de Jack que bebí anoche. Josh está sentado en el desayunoador comiendo un bocadillo.

—Cam, tenemos que hablar.

No digo nada en respuesta. Solo sigo sacando todo para hacer un sándwich.

—Estoy harto de que salgas, emborrachándote, y luego, o bien me llames para ir a recogerte o que traigas a una chica diferente cada maldita noche. Esta mierda te va a salir por la culata. Sé por qué lo estás haciendo y es estúpido. Tú tomaste esa decisión.



—Lo sé. Algunas cosas pasaron anoche y me hicieron darme cuenta de que tengo que juntar mi mierda. Siento haber sido un imbécil el mes pasado, y estoy terminando la mierda estúpida. Pero escucha, Gabby y Brandon estaban la otra noche en el bar y algo está pasando.

Antes de que pueda terminar, Josh se levanta golpeando el taburete en el que estaba sentado.

—Maldita sea, amigo. Cálmate por un minuto. —Levanto mis manos y murmuro—: Brandon es un hijo de puta.

—¿Qué carajos dijiste? —Él está apretando su puño y la vena está latiendo en su cuello.

—Siéntate, cálmate de una puta vez y escucha. Creo que la está engañando o haciendo una mierda a sus espaldas. Él se fue y la dejó anoche. No estoy seguro de lo que estaba pasando, pero pasé más tiempo con ella que él. Incluso la besé antes...

Josh viene volando desde el otro lado de la mesada y me golpea justo en la mandíbula con un gancho derecho. Me tropiezo hacia atrás, el mostrador capturando mi culo, impidiéndome tocar el suelo.

—¿Malditamente besaste a mi hermana? ¿Qué te dije, Cam? ¡Tuviste tu oportunidad! —Su rostro es de color rojo por la ira, sus ojos están muy abiertos.

—¿Qué carajos, Josh? ¿Realmente vas a darme un puñetazo por besar a tu hermana? —le digo, limpiando la sangre de mi labio partido.

—Ella está en una relación, incluso si él es un maldito imbécil. No tenías ese derecho, Cam. Te rendiste. Te dije que esta mierda iba a suceder. —Está en mi cara, golpeando su dedo en mi pecho—. Te lo advertí. Maldita sea. Sabía que esta mierda iba a pasar.

La culpa me carcome otra vez. *¿No me quiere con Gabby ahora?* Pánico empieza a instaurarse. *¿Qué voy a hacer si él está en contra de esto?* No quiero arruinar nuestra amistad, pero ahora que lo sé, no renunciaré a ella.

—Lo sé, y soy un maldito idiota, ¿de acuerdo? —Me encojo de hombros y camino hacia el otro lado de la isla. Me siento en un taburete, apoyando mis codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos—. Por favor, no me golpees de nuevo. Solo escúchame. —Levanto mi cabeza y miro a Josh. Está de pie, de espaldas a la barra en el lado opuesto de la cocina, frente a mí. Asiente dándome el visto bueno para seguir y él escuchará. Tomo una respiración profunda y lentamente dejo salir todo.



—Ayer por la noche, cuando vi a Gabby sentada en la mesa sola, pensé que sería un buen momento para preguntarle por qué me había estado evitando. Bueno, algunas cosas fueron dichas y sentí como si me hubieran golpeado en las bolas. Lo sé, lo sé, todo es mi culpa. —Levanto mi mano para cortarlo cuando empieza a decir algo—. De todas formas, el imbécil se fue y la dejó de nuevo, en la pista de baile. Estaba borracho, y fui y empecé a bailar con ella. La besé y ella me alejó y me llamó un imbécil.

—Te lo merecías. —Los nudillos de Josh están blancos por agarrar el mostrador. Parece que quiere golpearme de nuevo.

—Sí, es verdad. —Inclino mi cabeza y me paso las manos por el cabello—. Pero, tenerla en mis brazos, así. Me hizo darme cuenta de *cómo* me siento por ella, Josh. Sé que la cagué. Voy a juntar mi mierda y voy a conseguir a mi chica. Necesito saber que vas a estar bien con ello. Tanto tú como Gabby significan mucho para mí. La amo, Josh. Este último mes ha sido un maldito infierno. Observarla con Brandon, me hizo darme cuenta de que nadie va a tratarla como ella necesita ser tratada. —Lo miro fijamente a los ojos para que pueda ver lo serio que soy—. Excepto yo.

—¿Qué vas a hacer si te asustas de nuevo, Cam? —Josh levanta una ceja.

—No lo haré. No tener a Gabby en mi vida en absoluto es mi mayor temor. He descubierto eso ahora. Ella lo es todo para mí. Nada en esta tierra se compara con tenerla en mis brazos, sus labios... —Levanto mis manos—. Bien, no voy a ir allí, pero aprendí la lección. Voy a pasar el resto de mi vida recompensándoselo. Si ella me lo permite.

—Será mejor que no la cagues, Cam. Voy a hacer más que reventar tu labio si le haces daño de nuevo. —Josh apunta su dedo en mi dirección.

—Si la lastimo puedes sacarme la mierda.

—Está bien, entonces. —Él asiente en acuerdo. *Gracias Cristo*—. Ahora, ¿qué carajos es esta mierda sobre Brandon dejándola?



Capítulo 10

Gabby

El sábado por la mañana me despierta mi teléfono vibrando. Me doy la vuelta y lo agarro de mi mesita de noche echándole un vistazo a la pantalla. *Josh llamando.*

—¡Buenos días hermosa! —Echando un vistazo al reloj veo que es un poco más de las ocho.

—¿Qué estás haciendo? —Cubro un bostezo con mi mano y me estiro, gimiendo.

—¿Estás todavía en la cama, culo perezoso? —Oigo la sonrisa en su voz.

—Mi alarma estaba a punto de sonar. Tengo que estar en el trabajo a las nueve.

—Bueno, estaba llamando para asegurarme de que todavía vas a venir con Tiff a la fiesta de Halloween el próximo fin de semana. Lo vas a hacer, ¿verdad?

—¿La harán el viernes o sábado? —Me pregunto cómo van a ir las cosas después de la noche anterior. Espero que Cam mantenga su boca cerrada. No quiero que nadie se entere. Cuanta más gente lo sepa, mayor será la probabilidad de que Brandon lo averigüe. Y, si conozco a mi hermano, le sacará la mierda, así que tal vez eso es suficiente para que Cam mantenga sus labios sellados.

—La haremos el sábado, pero, ¿crees que puedes venir a quedarte el viernes, o llegar temprano para ayudarnos?

—Voy a hablar con Tiff, pero deberíamos ser capaces de salir el viernes. Te envío un texto cuando esté segura.

Quedarme bajo el mismo techo que Cam, ¿puedo hacer eso? ¡*Ponte tus bragas de chica grande, Gabby! Tienes que actuar como si no hubiera pasado nada.* No puedo decirle que no a Josh, tampoco.

—Está bien Gabs, tengan un buen día. Te quiero, mocosa.

—Yo también te quiero, Joshy-Poo. —Cuelgo riéndome de sus quejas. Creo que en secreto le encanta. Aunque soy tres años menor, siempre ha pasado tiempo



conmigo y se aseguró de que me sintiera amada e incluida. No tenía que llevar a su hermana menor a todos lados, pero siempre lo hacía. Recuerdo el momento en que Josh obtuvo su licencia.

Vino caminando a mi habitación con una enorme sonrisa en su rostro.

—Ponte algo de ropa, vamos a dar un “paseo”. Avísale a Tiff y dile que pasaremos a recogerla. —Hizo hincapié en la palabra paseo y me guiñó un ojo.

—¿Qué estamos haciendo realmente? —le susurré al enviarle a Tiff un texto, diciéndole que se alistara.

—Vamos a pasar el rato en el arroyo. Cam ya está abajo.

Me puse unos shorts viejos y una camiseta sin mangas, deslizándome en mis sandalias.

Ese fue el día en que realmente me enamoré de Cam.

Llegamos a este bonito lugar abajo en el arroyo. A la derecha, había una hermosa caída de agua y poco más adelante había un campo abierto. Había llovido ese día, por lo que no era más que barro. Cam cogió un puñado y me lo arrojó, golpeándome en el pecho y salpicándome por toda la cara.

—¡No, no lo hiciste! —grito, agachándome y llenando mis dos manos con barro. Salí corriendo, persiguiéndolo. Una vez me acerqué lo suficiente me levanté de un salto hacia su espalda y golpeé mis dos manos sobre la parte superior de su cabeza y luego las pasé por su cara, terminando en su pecho, hasta que no pude llegar más lejos.

—¡Tú, mocosa! —Me dio la vuelta y me dejó caer al suelo, dejándome caer sobre el barro. Empecé a luchar, tratando de hacer mi escape, sabiendo lo que venía después.

Sin esperanzas de escapar, recurrí a la única cosa que sabía siempre funcionaba. Rogar.

—Por favor, Cam, no lo hagas. Lo siento, no voy a hacerlo de nuevo.

—Oh, Golpeadora. Rogar no va a sacarte de esta. —Mil mariposas fueron puestas en libertad en mi estómago ante la sensación de él estando sobre mí y su cálido aliento en mi oído.

Después de que cada uno de nosotros estaba cubierto de barro, nos dirigimos a la quebrada y tratamos de ahogar al otro. Pasé la mayor parte del día en los brazos de Cam. No importaba que no fuera un abrazo amoroso, sólo con estar ahí, me robó el aliento y mi corazón.

Niego alejando los recuerdos.

Me levanté de la cama para empezar a prepararme para el trabajo. Antes de ir a la ducha, le envió a Brandon un texto rápido.



YO: OYE, JOSH ACABA DE LLAMAR, ¿TODAVÍA VAS A VENIR CONMIGO A LA FIESTA DE HALLOWEEN? ¡HASTA EL PRÓXIMO SÁBADO! XX

Al salir del baño, Tiff grita desde el otro cuarto.

—¿Ya estás casi vestida, puta? ¡Tenemos que salir en quince minutos!

—Sólo tengo que ponerme la ropa y cepillar mi cabello. —Corro alrededor de mi habitación arrojando la ropa mientras paso. Hago esto todo el tiempo, pero prefiero tener ese tiempo extra para dormir. Siempre he sido más marimacho que femenina.

Diez minutos más tarde, estamos en el coche de Tiff dirigiéndonos al trabajo.

—Josh llamó. ¿Todavía quieres ir a la fiesta de Halloween el sábado?

—¡Sí! Tenemos que ir de compras para los disfraces. ¿Qué tal esta noche cuando salgamos?

—Suenan bien. —Juego con mi cinturón de seguridad, sin sentir la misma emoción que ella sobre la próxima fiesta.

—Oye, ¿qué pasa, buttercup? Algo te está molestando.

Dejo escapar un suspiro. Todavía no estoy más cerca de averiguar lo que significó todo aquello, cómo verdaderamente me siento, y necesito la opinión de mi mejor amiga.

—Cam me besó anoche —dejo escapar.

—¿QUÉ? —Tiff frena en seco y un claxon resuena detrás de nosotras.

—¡Oh Dios mío! ¿Estás tratando de matarnos? —Golpeo mis manos en el tablero, mi corazón acelerado y mi estómago en la garganta—. Conduce y te lo voy a contar. —Le disparo una mirada de muerte.

—Lo siento, pero no me esperaba eso. —Sus ojos están redondos por la sorpresa.

—Sí, yo tampoco —murmuro en voz baja—. De todas formas, Brandon y yo fuimos a tomar algo y bailamos. Bueno, Brandon desapareció. Estaba en la pista de baile y Cam se acercó y comenzó a bailar conmigo y decir todas estas cosas. —Mi cara y cuerpo se calentaron al pensar en lo que me susurró al oído—. Me preguntó si Brandon me había besado de esa manera, y lo siguiente que supe era que me estaba besando.

—¡Mierda! ¿Qué carajo estaba pensando? ¿Cómo fue? ¿Mojaste tus bragas?

—¡Tiff! ¿Hablas en serio? —Mi cara arde por la vergüenza. Debería haber sabido que diría algo crudo. Así es ella, pero sus palabras groseras aún me afectan.



—¿Qué? ¿Cómo no podrías? Este es el tipo que has deseado por... diez años. ¡Diez años, Gabby!

—Sí. De acuerdo, ¿es eso lo que querías oír? Mi cuerpo estaba en llamas, ¡pero no lo quería! Él tuvo su oportunidad, Tiff. Él no me quería. Él me ama, pero nunca podremos estar juntos. ¿Qué diablos pasa con eso de todos modos? Hizo su elección, así que tiene que dejarme en paz. Estoy con Brandon.

—Tienes razón. Imbécil total. —Mira de soslayo con una sonrisa de suficiencia en su rostro.

Quiero superarlo, pero ambas sabemos que fue el mejor beso de mi vida. Odio las mariposas que me inundan cada vez que pienso en el beso, y luego la culpa que le sigue. No debería haberle hecho eso a Brandon y necesito averiguar qué voy a hacer pronto. No es justo para Brandon si estoy enamorada de otra persona. Sigo diciendo que necesito más tiempo, pero realmente estoy empezando a preguntarme si cualquier cantidad de tiempo va a ayudar.

—¿Así que a dónde huyó Brandon?

—No tengo ni idea. Dijo que la cerveza fluía por él y que había una fila en el baño de hombres, pero no lo sé. Siento como si estuviera ocultando algo. Actuó raro anoche. Entonces, parecía que no podía dejarme lo suficientemente rápido cuando me llevó a casa.

—Eso es raro. Suena sospechoso para mí. Si él te engañó, voy a rasgar su polla y alimentarlo con ella.

—Gracias, Tiff. —Si hay una cosa con la que siempre puedo contar, es con ella cuidando mi espalda—. Iba a preguntarle, pero me sentía culpable por besarme con Cam, así que mantuve la boca cerrada. —Rasgo el esmalte color rosa de mis uñas.

—Cam te besó, ¿verdad? —Tras mi asentimiento, ella continúa—. Por lo tanto, no hiciste nada malo. Él te besó. —Abro la boca para hablar pero me interrumpe—. ¿Y qué si le devolviste el beso? Nadie tiene que saber.

—Pero...

—¿Estás pensando en besarlo otra vez? —Levanta una ceja y veo la comisura de su boca elevarse, con ganas de formar una sonrisa. Ella sabe muy bien que si me besa otra vez, no sería capaz de resistir y le regresaría el beso.

—¡NO! —Es un poco verdadero. No tenía intención de besarlo la primera vez tampoco. No soy lo suficientemente fuerte como para alejarlo.

—Está bien, entonces. —Apaga el coche y salimos.



—Oh sí, Josh quiere que vayamos a quedarnos el viernes por la noche para ayudar a decorar para la fiesta. —Después de la charla con Tiff, estoy aún más nerviosa sobre estar bajo el mismo techo que Cam.

—Estoy libre. Podemos irnos cuando nos salgamos del trabajo.

—Genial. —Le envió a Josh un texto rápido y le hago saber que estaremos allí el viernes para ayudar. Espero que Cam pueda mantener sus deliciosos labios para sí mismo. *No, no son deliciosos. Él es un idiota, ¿recuerdas? ¡Estás con Brandon!*

—Señor, ayúdame, estoy en un maldito desastre —susurro y me dirijo a mi turno.



Capítulo 11

Cam

Soy obligado a despertar de mi siesta por alguien golpeando la puerta de mi dormitorio.

—Levántate imbécil, tenemos compras que hacer.

—Estoy despierto —me quejo, bajando de la cama. Al menos el dolor de cabeza se ha ido y no siento como si una banda de música estuviera tocando en mi cráneo.

Echando un vistazo al reloj, veo que ya son las cinco. Después de que terminé mi conversación con Josh, comí y me metí en la cama para dormir mi resaca.

Me deslizo en vaqueros y una camiseta y me pongo mis botas.

—Muy bien, ¿a dónde tenemos que ir?

Llegando por el pasillo hacia la sala, veo a Josh sentado en el sofá.

—Podemos ir a la tienda de artículos de fiesta, agarrar las decoraciones y elegir nuestros trajes. Luego el viernes, de camino a casa, pasaré por la tienda de comestibles y recogeré los aperitivos y comida. Gabby y Tiff van a venir a pasar la noche para ayudarnos a decorar para el sábado. Será mejor que mantengas tus manos para ti mismo también. —Me apunta con su dedo y me da la mirada de no-jodas-esto.

—Lo entiendo. —Levanto mis manos en señal de rendición. Va a ser un infierno tenerla tan cerca de mi cama, sabiendo cómo se siente presionada contra mí. Mi polla palpita y sacudo la cabeza para despejar esos pensamientos.

—¿Estamos listos?

Tengo que salir de aquí y alejar mi mente lo más lejos que pueda de Gabby y mi cama... Antes de que Josh me patee el culo cuando vea mi reacción con respecto a Gabby quedándose aquí.

—Vamos.



Agarra sus llaves y estamos fuera. Vamos a tener que conducir hasta Lexington y llegar a las grandes tiendas de fiestas allí, porque vivimos en una ciudad muy pequeña.

Josh y yo decidimos compartir los gastos a medias y comprar una pequeña casa de tres dormitorios en el campo. Cuando eventualmente vayamos por caminos separados, uno comprara la parte del otro. Ese siempre ha sido el plan. Con la casa ubicada en un terreno de dos hectáreas, es un buen lugar para hacer una fiesta. No queremos ninguna locura y que nuestra mierda se rompa. Estamos invitando a algunos amigos de la universidad que todavía viven por aquí y a algunas personas del trabajo.

Ambos tenemos un amor por la construcción de cosas, por lo que nos graduamos en administración de empresas y abrimos nuestra propia empresa de construcción, Murphy & Taylor Construction. Lo sé, original. Hacemos un buen trabajo y nos mantenemos ocupados. Tenemos dos equipos completos y podemos construir una casa desde el inicio. Nuestros clientes siempre están contentos con lo que construimos y la rapidez con que lo hacemos, eso es todo lo que importa. El año que viene, cuando Gabby termine su licenciatura en Contabilidad, va unirse a nosotros, haciendo todo el trabajo de la oficina, haciendo números y manteniendo todo el papeleo.

Treinta minutos más tarde estamos estacionando en la tienda de Halloween. Una vez dentro, agarramos un carrito y empezamos a caminar por los pasillos, metiendo decoraciones para interiores y esqueletos, cabezas de cráneos, arañas y, finalmente, una jarra de fluido de niebla para la máquina de humo que tenemos desde el año pasado.

—¿Vamos a hacer el concurso de disfraces otra vez este año? —pregunto, sosteniendo cintas decorativas.

—Sí, por qué no. —Josh se encoge de hombros. Siempre añade un poco de competencia y todo el mundo trata de superar la del año anterior.

Caminamos hacia la pared de trajes y freno en seco. Allí están Gabby y Tiffany hablando con una chica y apuntando a un cuadro en la pared. Gabby está en su uniforme de trabajo, pantalón apretado marrón caqui y una camiseta naranja brillante. Tiene su cabello recogido en una coleta alta, mostrando su cuello. Sofoco un gemido recordando lo dulce que sabe.

—Hola, Gabs. —Josh se acerca, envolviéndola en un abrazo.

Sus ojos están como platillos grandes, mirándome fijamente por encima del hombro. ¿Qué está pensando? ¿Me odia ahora? ¿Se arrepiente de los besos? La



duda comienza a llenarme. ¿Estuve simplemente imaginándola tan envuelta en el beso como lo estaba yo?

—¡Hola, hermano mayor!

Ella pega una enorme sonrisa falsa en su rostro. Maldita sea. No quiero que esté incómoda a mi alrededor. Voy a arreglar esto.

Me acerco y la envuelvo en un abrazo. Digo lo suficientemente alto para que todos escuchen:

—Hola, Golpeadora —después, le susurró al oído—: Siento lo de anoche. Por favor, no te enfades. Hablaremos más tarde.

Me alejo y miro sus enormes ojos verdes. Dios, es hermosa.

—No es necesario, estamos bien.

Me da la espalda, mirando de frente a Josh y Tiffany. Mi culo. Apenas puede mirarme.

El vendedor llega caminando desde la parte posterior, le entrega a Gabby y a Tiffany sus disfraces.

—¿Ustedes dos ya eligieron los suyos? —pregunta Josh.

—¡Sí, vamos a ser las policías más sexys de la ciudad! —dice Tiffany, meneando sus cejas y dándose la vuelta para mostrarnos.

Me trago mi lengua y ni siquiera puedo imaginar cómo se va a ver en Gabby. Santa madre de Dios, eso es jodidamente sexy. Mi polla se sacude. Veo a Josh cerrar de golpe su boca por el rabillo de mi ojo. Sí, apuesto que acaba de tener el mismo pensamiento que yo, excepto que estaba imaginando a Tiffany.

Dice: "Oficial Sheila B traviesa" en la parte delantera y hombre, causa todo tipo de malos pensamientos. Es un traje azul marino corto con cierre largo y sé que va a mostrar sus increíbles piernas. Dios, contengo un gemido, su culo va a lucir increíble en esto. La cremallera se termina suficientemente baja por lo que va a mostrar más escote de lo que debería ser legal. Oh, esto va a ser malo.

—Todavía tenemos que recoger nuestras esposas, gafas de sol y porras —dice Tiff, batiendo sus pestañas. Ella está molestándome, mirándome con humor en sus ojos. Gabby debe haberle contado lo que pasó anoche.

Esta vez sí gimo y trato de cubrirlo con una tos. Josh me lanza una mirada de advertencia y Tiffany sonríe. La pequeña bruja sabía lo que estaba haciendo. Al mirarme, ella no capta la mirada de cachorro que Josh dispara en su dirección. Ja, lo tiene tan mal como yo. Esto va a ser muy, muy malo.



—Voy a recoger las cosas muy rápido y vuelvo —dice Gabby, yendo en la dirección de los accesorios.

Esta es mi oportunidad, así que la sigo.

—Gabby, espera —la llamo.

—¿Qué, Cam? Te lo dije, estamos bien.

—Sí, es por eso que no puedes siquiera mirarme. Mira... —Paso mis manos por mi cabello y suelto un suspiro—. Lamento mucho lo de anoche. No lamento haberte besado, porque fue el mejor beso de mi vida. —Me lanza una mirada, sus labios en una línea recta y empieza a alejarse de mí. Agarro su brazo y la giro hacia mí—. Escúchame, por favor.

Se sale de mi agarre y me da una breve inclinación de cabeza, cruzando los brazos sobre su pecho.

Hombre, no está haciendo esto fácil para mí. Mis palmas sudan y energía nerviosa zumba a través de mí. ¿Qué si ella realmente me superó? No, ese beso no decía que me había superado. Decía que me quería mucho.

—Lamento lo que hice y de la manera en que lo hice, eso no estuvo bien. Simplemente me molestó y dolió la forma en que me despediste anoche. Había bebido demasiado y te vi bailando sola. —Me encojo de hombros—. Llevé las cosas demasiado lejos y lo siento. Significas el mundo para mí, Golpeadora y me he dado cuenta de un montón de cosas el último mes.

—Disculpa aceptada. No hagas esa mierda de nuevo, Cam. Tuviste tu oportunidad, no la quisiste. Estoy con Brandon. Tienes que respetar eso y dejarme vivir mi vida. Si quieres que sigamos siendo amigos, necesitas recordar eso.

—Sólo ten cuidado con ese chico, creo que...

—Cam —me interrumpe Gabby, levantando su mano—. Déjame vivir mi vida. Esto es lo que quiero decir.

Puedo decir que está lista para huir de nuevo, así que me callo por ahora.

—Está bien.

Asiento y un pañuelo rojo me llama la atención. Ahora sé lo que voy a vestir para la fiesta. Una cosa que sé sobre Gabby, es que tiene debilidad por los vaqueros. Agarro el pañuelo y un látigo.

—¿Para qué es eso? —Señala los artículos y levanta su ceja.

—Mi traje. —Sonrío y le agarro la nariz.

Ella palmea mi mano.



—¿Qué vas a ser?

—Un vaquero.

Exagero un poco más mi acento sureño y me muerdo la sonrisa que quiere liberarse.

Ella rueda sus ojos.

—Ya eres un vaquero. ¿Cuán diferente es eso?

Agarra lo que ella y Tiffany necesitan y comienza a regresarse por donde vinimos.

—Solo tienes que esperar y ver. —Sonrío. Oh, esto va a ser divertido. Por primera vez en meses, estoy realmente emocionado por algo y no puedo esperar a ver el rostro de Gabby cuando vea al vaquero Taylor.



Capítulo 12

Gabby

—¿Qué te dijo Cam? —Tiff empieza a interrogarme tan pronto estamos dentro del auto.

—Dijo que lo sentía, pero que no se arrepentía de besarme, sólo de la forma en que lo hizo. Me gustaría que me dejara en paz y me dejara seguir adelante. —Inclino mi cabeza sobre el reposacabezas y miro hacia el techo, tratando de ignorar el dolor que causó en mi pecho el ver a Cam una vez más. ¿Por qué no me deja seguir adelante?

—¿Y él pensó las cosas? —Tengo miedo de siquiera saber lo que se supone que signifique eso.

—Estoy con Brandon. Cam tuvo su oportunidad y no la quizo.

—Tal vez se dio cuenta de que fue un completo idiota —se burla Tiff—. Eres toda una monada. Cualquiera sería un tonto al no querer estar contigo.

—Bueno, es muy tarde. Le dije que tiene que parar y dejarme vivir mi vida. —Me estiro hasta la radio y la enciendo, haciéndole saber que he terminado con la conversación. La ira me llena. ¿Él simplemente está jugando conmigo? ¿Por qué de repente está actuando de esta manera? Tal vez sólo no le gusta la idea de que esté con alguien más. *Solo va a tener que superarlo y lo hará él solito.*

Pongo un texto en blanco en mi teléfono y le envío un mensaje a Brandon. Necesito estar con él y mantener lo más alejado posible a Cam de mi mente.

YO: TE EXTRAÑO, ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?

Estamos casi en casa antes que me conteste.

BRANDON: SALIENDO CON LOS CHICOS. ¿QUÉ HACES?

YO: YENDO DESDE DONDE LEX HASTA CASA, ANDO CON TIFF. CONSEGUIMOS NUESTROS TRAJES PARA EL SABADO. ¿QUIERES VENIR?

BRANDON: NO PUEDO, ESTOY BEBIENDO, SÓLO VOY A QUEDARME AQUÍ POR LA NOCHE.

YO: ESTÁ BIEN, ¡CUÍDATE! ¿HASTA MAÑANA? XX



BRANDON: SÍP, TE LLAMARÉ EN LA MAÑANA.

¿Qué diablos pasa con él? Mi novio ni siquiera quiere venir a verme.

—¿Por qué el ceño? —Tiff me saca de mis pensamientos mientras nos detenemos en nuestra casa.

—Brandon. Le pregunté si quería venir y me dijo que estaba bebiendo, por lo que va a pasar la noche en donde está.

—Bueno, ¡tengamos una noche de chicas! Pongamos algo de *Magic Mike* y tomemos un par de copas... Ha pasado un muy largo tiempo. Extraño a mi mejor amiga. —Me hace un puchero y pone ojos de cachorrito.

—Lo siento, Tiff. Hagámoslo. Te prometo que trataré de pasar más tiempo contigo. Entre la escuela y el trabajo trato de pasar todo mi tiempo libre con Brandon. —La culpa me consume. He estado tan ocupada con mi vida que me he olvidado por completo de mi mejor amiga. Vivo con ella, pero no sé nada de lo que está pasando en su vida, y a pesar de que siempre hemos sido cercanas probablemente no ha tenido mucho que hacer. Necesitamos encontrarle un hombre a Tiff.

—Oye, lo entiendo. No tienes que explicarlo. Te disfrutaré cuando te tenga. —Me da un guiño y me golpea en el culo—. Ahora pon tu sexy culo allí dentro. Tenemos algunos tipos sexys queriendo bailar con nosotras.

Me río y sacudo la cabeza. No sé lo que haría sin esta chica. Siempre sabe cómo despejar mi mente. Después de quitarnos los zapatos, envuelvo mis brazos alrededor de ella, sintiéndome emocional y como una amiga de mierda.

—Te quiero, Tiff.

—Yo también te quiero, perra. Ahora, vamos a quitarnos esta asquerosa ropa de trabajo y a acurrucarnos en el sofá.

—Voy a tomar una ducha rápida. Nos vemos en quince, zorra. —Me río y subo las escaleras, esquivando otra palmada en el culo.

Después de ducharme y ponerme una cómoda pijama de franela, me dirijo a la cocina. Tiff todavía no está lista, por lo que me adelanto y nos hago una bebida. ¡Nos encantan las bebidas con sabor a fruta! Siempre tenemos vinos de frutas o ron mezclado con jugo de naranja, jugo de piña y un toque de granadina, fáciles de hacer y tan buenos. También me encanta ver el rojo de la granadina asentarse en el fondo de la bebida. Me recuerda a la playa. Hemos viajado a Florida y a Myrtle Beach, pero mi lugar de ensueño siempre ha sido Bora Bora. Un suspiro de ensueño se escapa de mis labios. Uno de estos días voy a ir allí.



Agarro nuestras bebidas y me dirijo a la sala de estar, colocando la película para que empiece. Todo está listo cuando Tiff baja las escaleras.

—¡Es por eso que te quiero! Las bebidas hechas y hombres sexys listos para empezar.

—Lo que sea, sólo me quieres por mi culo. —Ruedo mis ojos y me echo en el sofá, tirando una manta sobre mis piernas y pies.

—En eso tienes razón. —Toma un trago de su vaso—. Mmm, los haces tan ricos.

Aprieto comenzar en el control remoto y nos acomodamos en el sofá, copas en mano. Echo de menos noches como éstas. Solíamos hacer esto todo el tiempo. No podría decir la última vez que pasamos más de una hora juntas.

Tiff jadea y se gira hacia mí.

—¡Oh. Mi. Dios! Quería preguntarte... ¿Viste cómo se va a disfrazar Josh?

—Um no.

—Va a ir a lo Magic Mike. Estaba llevando un moño y puños blancos con pantalones de vestir negros. —Abanica su cara—. Sé que es tu hermano, pero Jesús, Gabby, puede que sufra un derrame cerebral.

Siento náuseas.

—Bien, bien, lo entiendo. Por favor, cállate. Y creo que mi hermano simplemente acaba de arruinarme a Mike. —Arrugo mi nariz.

—¿Y viste la cara de Cam cuando vio nuestros trajes? —Se tapa la boca, pero todavía sigo oyendo las risas.

—No, estaba muy ocupada evitando sus ojos, pero vi caer la mandíbula de mi hermano.

—Lo sé. Probablemente enloqueció al saber que vería a su hermana vestida de esa manera.

—No creo que fuera por eso que se viera de esa forma... ya que estaba mirandote a ti. —Sonrío.

—Lo que sea, Josh no me mira así. —Toma un trago y mete detrás de su oreja un mechón de cabello. Ella es la persona más franca y confiada que conozco, excepto cuando se trata de Josh.

—Mmmm, si tú lo dices. —Me callo y lo dejo estar.

Mi teléfono vibra y por un minuto me emociono pensando que podría ser un texto de Brandon diciendo que cambió de opinión. Nop.



CAM: GRACIAS POR ESCUCHAR Y POR SER MI AMIGA :)

Calor florece en mi pecho y se extiende a través de mis venas. *Corazón, estúpido traidor.* Pero no puedo reprimir la sonrisa que se propaga a través de mi rostro o la risita que se escapa de mis labios.

YO: ¡ERES UN IDIOTA! ¡SÓLO COMPORTATE!

—¿Por qué tienes una sonrisa tonta en tu cara? —Tiff levanta ambas cejas, pero no pierdo la mirada de preocupación en su rostro. Maldita sea, realmente tengo que conseguir más tiempo para ella.

—Sólo es Cam siendo estúpido. Creo que se estaba asegurando de que realmente voy a comenzar a hablar con él de nuevo.

—Han estado en la vida del otro durante diez años, Gabby. Tú no sólo dejas de hablar con él. Tiene que ser difícil.

—Necesitaba tiempo.

—Sé que lo hiciste y lo entiendo, pero no lo bloques por completo. Todos ustedes son amigos. Sólo recuerda eso.

¿Cómo puedo olvidar que somos *amigos*?, el recordatorio siempre está ahí.

—Sí mamá, ahora cállate. Quiero ver a Channing. —No creo que jamás sea capaz de bloquear a Cam completamente.

Pasamos el resto de la noche bebiendo, charlando y repitiendo nuestros bailes favoritos. Esto es justo lo que necesitaba, tiempo de chicas.



Capítulo 13

Gabby

La mañana siguiente Tiff y yo nos quedamos en casa, haciendo un poco de tarea, limpiando y poniendo la ropa a lavar.

A la una todavía no he oído nada de Brandon, así que decido ir a comprar pizza y sorprenderlo con el almuerzo. Hago un pedido al mismo lugar en el que tuvimos nuestra primera cita, me pongo algo de ropa y salgo a buscar la comida.

Media hora después, con la pizza en la mano, estoy golpeando en la puerta de Brandon. Su auto está estacionado al frente, así que debería estar en casa. *Intento tocar el timbre y si no contesta entonces me llevo la pizza a casa y almuerzo con Tiff.*

Unos segundos después de haber tocado el timbre, un tipo con cabello castaño corto, que nunca he visto antes, abre la puerta. Solo está usando un bóxer y se está refregando los ojos para despertarse.

—Hola, ¿está Brandon?

—Arriba, durmiendo. —Se va, dejando la puerta abierta y cae en el sofá.

Frunzo el ceño ante el caos que me recibe. Hay botellas de cerveza por toda la mesa del centro y las auxiliares. Entro a la cocina solo para ver más de lo mismo y un par de botellas con mezcla de licor, vodka y whisky. *Me mintió. Estuvo tomando aquí. ¿Por qué no podría habérmelo dicho? Hubiera venido y me hubiera quedado con él.*

Libero un poco de espacio y dejo la pizza. Mientras salgo de la cocina, un lugar libre en la encimera me llama la atención. No soy una experta, pero tampoco una idiota. Sé exactamente para qué se usan las pajillas cortadas al medio y las tarjetas, junto al cigarrillo de celofán cubierto con residuo blanco. *¿Qué demonios está pasando aquí?* Empiezo a sentir náuseas y a transpirar frío. Mis manos están húmedas y tiemblan.

Con las piernas temblorosas, camino por su apartamento, esquivando algunos cuerpos inconscientes en el piso y me dirijo a las escaleras. Llego a la puerta de Brandon y está cerrada. Casi tengo miedo de ver lo que hay del otro



lado. *¿Con qué más me ha mentido?* Golpéo, pero no responde, así que intento otra vez.

—Vete a la mierda.

Me quedo ahí de pie, muda e insegura de qué hacer. Siento un nudo en la boca del estómago. ¿Qué si está ahí con alguien? Mi cuerpo se llena de determinación. ¡No! Me pongo más recta. Si está con alguien necesito saberlo. No quiero estar con alguien que va a mentirme y engañarme.

—Brandon, soy yo. —No le doy la oportunidad de contestar antes de abrir la puerta. Está tumbado en la cama y se saca una almohada de la cabeza cuando entro.

—Gabby, ¿qué estás haciendo aquí? —Se nota en su voz que está confundido. Se sienta y mira su despertador.

—No he oído nada de ti y quería sorprenderte con el almuerzo. Nunca pensé que sería yo la sorprendida. ¿Qué carajo es eso en tu mesa? ¿Permites a la gente esnifar cocaína en tu casa ahora? ¿Y por qué me mentiste, Brandon?

Veo un destello de alarma en sus ojos pero enseguida desaparece.

—¿Sobre qué mentí, Gabby? —me pregunta saliendo de la cama y poniéndose sus jeans que estaban en el piso a un lado.

—Quería verte anoche y dijiste que no podías porque salías a beber cuando en realidad te ibas a quedar aquí.

—¿Y eso es una mentira? ¿Cómo?

—¡Lo hiciste parecer como si estuvieras en la casa de un amigo! Podría haber venido y pasado el tiempo contigo.

—Era noche de chicos, Gabby. ¿Por qué estas actuando así? —Levanta las manos en un signo de resignación y luego las pone en su cadera.

—¡Porque entro aquí y hay botellas de cerveza y de licor por todos lados! Y, ¿no podrías solamente haberme dicho que era una noche de chicos? ¿Y qué me dices de la mierda en tu mesa? —Cruzo los brazos sobre mi pecho y saco la cadera para afuera, haciéndole saber que no voy a ceder—. No soy idiota, sé para qué es esa mierda.

—Te dije que estaba bebiendo. ¿Qué tiene de malo? —Sale enojado hacia su vestidor y tira con fuerza de los cajones para abrirlos.

Está evitando contestar sobre las drogas y hace que mi sangre hierva mucho más.



—¡No hay nada de malo con que bebas, pero sí que me hagas sentir como si no quisieras pasar tiempo conmigo y que encuentre esa mierda en tu mesa!

—Elevo la voz con cada palabra y señalo el piso indicando la cocina debajo de nosotros.

—No sé nada sobre eso. —Saca una camisa de su vestidor y se la pone.

—Es tu casa Brandon. ¿Cómo carajo no sabes nada sobre eso?

—Mira. —Comienza a caminar hacia mí y yo levanto las manos para detenerlo. Lo hace a tan solo unos centímetros frente a mí—. Algunos chicos que no conozco aparecieron anoche. Eran amigos de uno de mis amigos. Entré y los vi tragar pastillas y esnifarlas. Estaba ebrio como la mierda y realmente no quería pelear. Así que les dije a mis amigos que ya no eran bienvenidos. Lamento haberte lastimado. Pensé que tú estabas con Tiff y que yo tendría una noche de chicos. No lo haré otra vez. Y prometo que no voy a dejar entrar a nadie que no conozca de nuevo.

—¿Me prometes que realmente no sabes nada?

—Lo prometo. —Me alcanza y dejo que me empuje contra él y me tome en sus brazos.

—No me gustan esas cosas y no quiero tener nada que ver con ellas. No quiero estar involucrada con eso de ninguna manera.

—De acuerdo. Me encargaré de eso. Ahora relájate. —Me besa en la cabeza.

—¿Quieres pizza?

—Más tarde. —Comienza a llevarnos para atrás, hacia su cama—. Te he extrañado.

Pongo mis manos en su pecho y lo empujo

—No con toda esa gente en tu casa. —Señalo el piso indicándole toda la gente inconsciente abajo.

—De acuerdo. —Deja caer sus brazos de mi alrededor—. Déjame tomar una ducha rápida y vamos a comer la pizza.

Mientras Brandon está en la bañera no sé qué hacer, así que bajo a la cocina y empiezo a limpiar. Encuentro bolsas de residuo debajo del fregadero y empiezo a sacar todas las botellas vacías y tiro en el fregadero aquellas que todavía tienen cerveza. El tintineo del cristal hace que la gente se agite y pronto comienzan a irse cuando ven que Brandon no está conmigo. *Idiotas. Ellos ayudaron a hacer este lío, deberían limpiarlo.*



No puedo creer que Brandon salga con gente que trae estas cosas a su casa. ¿Y qué si viene la policía? ¿Y qué si yo hubiera estado aquí y ellos hubieran venido? Podría ir a la cárcel y la posibilidad de que me echen de la escuela y, además, un registro penal, para rematar.

Una vez que tengo la bolsa llena de las botellas que saqué de la cocina, agarro un trapo, limpio las encimeras y la mesa de la cocina. Mientras estoy terminando, Brandon se acerca y presiona su pecho contra mi espalda, tirándome en un abrazo. Me da un beso en el cuello.

—No tenías que limpiar, nena.

—No tenía nada qué hacer. —Sigue besando mi cuello y yo me alejo. Todavía sigo un poco enojada y dolida, sé lo que está buscando con esto. No quiero tener sexo con él ahora. Quiero comer pizza y hacer algo divertido.

Saco del gabinete dos platos y pongo un par de porciones en cada uno. Voy al refrigerador y agarro dos *Coca-Colas*.

—¿Quieres comer aquí o en la sala?

—Comeremos aquí. Limpiaré allí después de comer.

—Así que, ¿qué quieres hacer hoy? —Picoteo mi pizza, pero realmente ya no tengo hambre.

—¿Qué dices de acurrucarnos en el sillón y ver una película? Estoy tan cansado.

—Pensé que saldríamos y haríamos algo divertido, como jugar bolos o cenar e ir al cine. Nunca salimos.

—Entre la escuela y tu trabajo no tenemos tiempo. —Se levanta para agarrar más pizza—. ¿Qué te parece si te llevo a pasear esta semana?

—No puedo, tengo exámenes finales. Y tengo que hacer un montón de turnos esta semana ya que me estoy tomando todo el otro fin de semana libre. Y Josh me llamó ayer, necesita que vaya y me quede el viernes para ayudar el sábado en la mañana.

—Lo lamento, nena. Estoy destrozado. Te llevaré a pasear pronto.

—Está bien. Me voy a casa entonces. Tengo que lavar ropa de todos modos. Necesito hacer algunas cosas.

—Oye. —Brandon se levanta y me abraza—. Por favor, no te enojés. ¿Por qué no te quedas y vemos una película? O ve a casa, haz lo que tengas que hacer y luego vuelve. Trae algo de ropa y pasa la noche.



Tal vez estoy siendo una perra. Odio que nunca salgamos. Pensé que podríamos hacer algo diferente para variar. Supongo que mientras logremos pasar tiempo juntos, eso es lo que importa.

—¿Estás seguro? Si estás cansado, entonces te dejo dormir.

—Estoy seguro. —Me besa y luego palmea mi trasero—. Corre a casa, haz lo que necesites, luego agarra algo de ropa y vuelve. Limpiaré el resto de la casa mientras no estás.

—De acuerdo. Volveré en un rato. —Beso sus labios y antes de que pueda soltarme, me tira contra él y pone sus brazos alrededor de mi cuerpo, su lengua recorre la comisura de mis labios obligándome a abrirlos. Lo hago e inclina mi cabeza para profundizar el beso.

Esto es exactamente lo que necesitaba para aclarar mi mente de todos los pensamientos: pensamientos de Cam y el beso, Brandon lastimándome y mis dudas.



Capítulo 14

Gabby

Después de pasar el resto del domingo con Brandon, no lo vi fuera de clases en toda la semana, entre el trabajo y empollando en el último minuto para los exámenes del trimestre. ¡Finalmente es viernes! Ahora solo tengo que pasar a través de un turno más, y entonces Tiff y yo nos dirigiremos hacia lo de Josh y Cam. Estoy un poco nerviosa por estar bajo el mismo techo que Cam. ¿Qué pasa si él intenta besarme otra vez? ¿Seré capaz de resistirme? *¡Deja de ser una estúpida, Gabby! Josh y Tiff estarán allí.* Todo estará bien. Soy sacada de mis pensamientos cuando Tiff viene corriendo a través de la puerta del personal de la cafetería.

—¡Es viernes, puta! ¡Al fin! No puedo esperar para conseguir un trago, y tal vez encontrar un juguetito para la noche. —Tiff mueve sus cejas arriba y abajo, empujando sus caderas.

—Oh mi Dios, no lo dijiste. Eres tan puta. —No puedo evitarlo pero me río. Ella habla mucho, pero no es de las de una aventura de una noche. Actúa como toda grande y dura pero tiene el corazón más grande.

—Una chica tiene necesidades y de ESO hace ya mucho, mi amiga. —Ella dibuja la palabra “eso”. Sacudo mi cabeza y termino de atar mi delantal.

—Te conozco. ¡No vas a tener sexo con un desconocido y olvídate de ello!

No me responde, solo va a prepararse para nuestro turno.

Esta noche está muerto. La mayoría de los estudiantes están celebrando el final de los exámenes, y no es con café. Tenemos algunos clientes sentados en la mesas de lectura o trabajando en sus portátiles. Reviso mi teléfono para ver dos mensajes.

BRANDON: DIRIGIÉNDOME A CONSEGUIR EL DISFRAZ, ENVÍAME LA DIRECCIÓN PARA MAÑANA.

Le envió un mensaje a Brandon con la dirección de Josh y le hago saber que puede venir a la hora que quiera.



JOSH: ESTAMOS CONSIGUIENDO COMIDA Y BEBIDAS. PREPÁRATE PARA CORTAR FRUTA PARA HACER HOOCH.

Pego un grito y levanto un puño, llamando la atención de todos en la cafetería. El calor florece en mis mejillas y se extiende hacia mi cuello y pecho.

YO: ¿HABLAS EN SERIO? ¡¡¡TQ!!!

Tiff llega y golpea su hombro con el mío, mirando hacia abajo a mi teléfono.

—¿Qué te tiene toda emocionada?

El Hooch es una de mis bebidas favoritas, pero es mucho trabajo y es muy cara por toda la fruta que lleva.

—Vamos a estar cortando fruta toda la noche. ¡Josh y Cam están comprando las cosas para el Hooch!

—Resaca allá voy.

Tiff tiene razón. Sabe igual que un ponche Hawaiano, así que no notas el sabor del alcohol y de esa forma bebes mucho más, pero es tan bueno. Un par de horas más tarde, alrededor de las ocho, todavía estamos lentos y solo tenemos una chica leyendo y otra en su ordenador.

—Empecemos a limpiar para así poder salir a las nueve.

—Me parece bien. —Tiff señala atrás para poder preparar la fregona mientras voy limpiando las mesas y volcando las sillas sobre las mesas.

Todo está hecho y estamos listas para salir de allí justo a las nueve.

—Vámonos de aquí. Quiero pasar por la tienda de licores y recoger un paquete de enfriadores de vino. —Tiff se quita el delantal y agarra su bolso mientras hago lo mismo.

—Estoy lista para llegar y empezar. ¿Por qué no conseguimos un par de copas de Hooch, podemos mezclarlo y agregarle después fruta?

Tiff se encoge de hombros.

—Está bien para mí.

—¿Quieres dejar tu auto en casa y viajar conmigo? No estoy muy segura de cuántas personas estarán yendo, así ahorraremos sitio en el estacionamiento.

—Sí, nos veremos allí.

Veinte minutos más tarde y estamos llegando a la casa de los chicos. Estoy agotada y no muy segura de si voy a pasar a través de toda la fruta. ¡Es mucho! Tienes que lavar y cortar las manzanas, naranjas, piñas, fresas, y quitar las uvas del racimo.



Los chicos salen a saludarnos, ayudándonos con las maletas.

—Está bien, vamos a hacer esto. Estoy cansada y lista para ir a la cama. ¿Podrá todo excepto el hooch esperar hasta mañana? —Voy detrás de Josh y Tiff, subiendo las escaleras.

—Sí, pensé que a los cuatro no nos tomaría demasiado tiempo tener hechas las decoraciones, y así podremos dormir por la mañana.

Cam se inclina y me susurra al oído:

—También te conseguí una de tus bebidas Rockstar. Pensé que estarías cansada. —Escalofríos recorren desde mi cuello hasta mis dedos, provocándome piel de gallina. ¿Por qué no puedo sentirme así con Brandon? ¿Por qué tiene que hacer algo dulce y ser tan malditamente sexy? *Brandon, Brandon, Brandon. Necesito recordármelo.* Me siento como un maldito yoyo, yendo en una dirección solo para ser tirado hacia la otra.

—Gracias. —Miro sobre mi hombro y atrapo a Cam mirando mi culo. Calor se reúne entre mis muslos. ¡Maldita sea! No iré allí otra vez. Me meto en la casa y me dirijo directamente a la nevera para conseguir mi energía en una lata. Apartando toda la fruta que usaremos, aprovecho el aire fresco golpeando mis mejillas calientes. ¿Cómo voy a pasar el fin de semana con él después de estar aquí por menos de cinco minutos y viendo dónde estoy ya? *Señor, por favor, ten piedad de mí.* Tengo que superar a este hombre. Tengo un novio sexy. *¡Quién te miente! Él no me mintió, fue un malentendido. ¿Verdad? ¡Bien, ahora estoy discutiendo conmigo misma!*



Cam

Ver a Gaby ocultando su rostro en la nevera, para encubrir el rubor por atraparme comprobando su culo, tiene que ser una de las cosas más lindas que he visto. Me alegra saber que todavía la afecto.

Tenerla en casa, ni a treinta metros de mi cama me está matando. Quiero llevarla allí y abrazarla por horas. No me malinterpretes, quiero estar enterrado profundamente en ella, pero no hasta que sea mía. Solo quiero esa sensación, de cómo mi corazón se acelera y cómo ella encaja con mi cuerpo perfectamente cuándo está en mis brazos.

No creo que sepa que estamos solos en la habitación ahora. Sé que ella inclinada en sus ajustados pantalones, mostrando su fantástico trasero, está haciéndolo incómodo en mis pantalones.



Me ajusto rápidamente antes de que se dé la vuelta o de que alguien entre en la habitación.

Josh sale caminando hacia la cocina llevando un enorme recipiente de plástico que compramos.

—Ya está lavada y lista para empezar a meter cosas. ¿Por qué no consigues una ducha, te cambias, y entonces podemos empezar?

—Si me voy a la ducha ahora, estaré acabada. Además, solo voy a conseguir ensuciarme y ponerme pegajosa con la fruta de todos modos. Déjame beberme esto y conseguiremos hacerlo. —Toma un trago y luego va a la pileta para lavar todas las frutas.

Imágenes de limpiar a Gabby lamiéndola aparecen a través de mi mente. Contengo un quejido que quiere ser liberado. *Saca la cabeza de la alcantarilla, idiota. ¿Qué es más importante, tirarte a Gabby o hacerla tuya?*

—Bueno, si no te vas a duchar, voy yo. —Necesito una ducha fría para intentar deshacerme de esta erección que actualmente estoy soportando.

Una vez que estoy en la ducha, enciendo el agua tan fría como puedo soportarlo. Y espero. No pasa nada.

¡Mierda! Voy a tener que encargarme de esto o va estar dura toda la noche.

Envuelvo mi mano derecha a mi alrededor, mi mano izquierda en la pared de la ducha. Cierro los ojos, estoy de vuelta en la pista de baile. Gabby está caliente, su coño húmedo está moliendo mi pierna. Su cuerpo caliente, suave, se presiona contra mí.

Mi respiración aumenta junto con mis golpes.

Pienso en el dulce sabor de Gabby cuándo mi lengua está en su boca, en su cuello. Cómo su trasero se sentía en mis manos. Hormigueos brotan en mi espina dorsal.

Me apoyo contra la pared de la ducha y bombéo mi polla más rápido, ahuecando mis pelotas en la otra mano.

Recuerdo a Gabby jadeando y sin aliento en mis brazos. Sus suaves quejidos, mientras froto mi polla en ella. Tiro mi cabeza hacia atrás y gimo cuando eyaculo contra la pared de la ducha.

Cuelgo mi cabeza entre mis manos, tratando de recobrar el aliento. Esa noche me ha descargado durante todas las noches esta semana. Debería sentirme mal. Es la hermana de mi mejor amigo y tiene novio. Pero no lo siento. Gabby será mía un día. Y ese día llegará muy pronto.



Una vez limpio, salgo y me seco. Me pongo unos pantalones cortos y vuelvo a la cocina.

Gabby está doblada sobre el recipiente vertiendo zumo dentro, y empiezo a endurecerme otra vez. *Va a ser un largo fin de semana.*



Capítulo 15

Gabby

Goma poco más de dos horas para hacer todo y estoy más que lista para la cama.

—Voy a tomar una ducha. —Termino de limpiar la mesa de la cocina y me giro hacia Josh—. ¿Dónde dormiremos?

Tienen una casa de tres habitaciones, pero la que está libre es su oficina en casa.

Josh agarra a Tiff en una llave de cabeza.

—Puedes dormir conmigo. Sé del miedo a la oscuridad que tienes.

Agita su cabello y le lanza un guiño.

—En tus sueños, semental. —Se aparta de Josh y se pone de pie—. Necesito una ducha, también. Soy un desastre pegajoso. —Sale de la cocina.

—¡Por lo menos sabes que soy un semental! —Josh grita y la sigue.

Gracias a Dios, hay dos duchas. Lucharía con Tiff por ella en este momento. Quiero estar limpia y subir a la cama.

—Ustedes pueden tener mi cama. Voy a dormir en el sofá —dice Cam mientras termina su cerveza.

—¿Estás seguro?

—Sí, tengo que agarrar mi cargador y almohada, y luego es toda tuya.

—Está bien, gracias. —Lo sigo fuera de la cocina y no puedo dejar de admirar su espalda y sus fuertes músculos sin la camisa puesta. Veo parte del tatuaje que tiene en sus costillas. Mi boca se hace agua y el calor entre mis piernas aumenta pensando en cómo me gustaría trazar cada palabra con mi lengua. Me pregunto cuántas otras chicas han llegado a hacer eso. Me enfermo del estómago al pensar cuántas mujeres han estado con Cam. Me duele el pecho y froto tratando de aliviar el dolor. *Basta, Gabby. No debes estar pensando de esa manera, tienes a Brandon.*

Niego para aclarar mis pensamientos y escucho la ducha corriendo en el baño de la sala. Llamo y meto mi cabeza.



—Estaremos durmiendo en la habitación de Cam, así que cuando estés lista, ve allá.

—Bueno. Tengo que agarrar mis cosas de la habitación de Josh cuando termine.

Me giro, tiro de la puerta y veo a Cam salir de la habitación de Josh llevando mi bolsa.

—Agarré la tuya. No sé si Tiff iba a vestirse allí o qué. —Me entrega mi bolso y me besa en la frente.

¿Por qué tiene que seguir haciendo cosas buenas? En primer lugar la bebida, la bolsa, y ahora sus labios sobre mí. No puedo soportarlo.

—Gracias. —Tomo mi mochila y me dirijo directamente a la habitación de Cam, lanzándome hacia el baño—. Buenas Noches —digo justo antes de cerrar la puerta.

Cam

—Buenas noches —le digo a la puerta. Oigo la ducha y de inmediato comienzo a endurecerme pensando en Gabby desnuda, el agua corriendo por su cuerpo. Imagino lo que sería estar allí con ella, lamiendo el agua fuera de ella, ahuecando sus pechos en mis manos, besar y morder su cuerpo. *Tengo que salir de aquí antes de que haga algo estúpido.*

Agarro mi cargador y una de las cuatro almohadas de mi cama king-size. Gabby estará en mi cama en menos de treinta minutos. ¿Cómo sería estar con ella en mi cama? Tomarla lento, su cara enrojecida, sin aliento, gimiendo mi nombre. Mi semidura polla ahora está dura como una roca y palpitante. *Mueve el trasero Taylor. No vayas allí. No esta noche.*

Me detengo en el armario del pasillo, agarro una manta y me dirijo al sofá. Estoy muy contento de haber decidido conseguir uno. Uno de más de metro ochenta, y mi mente va directamente a la idea de Gabby tirada en mi cama, con el cabello esparcido en mi almohada, en nada más que una camiseta y bragas. *¿Cómo diablos voy a dormir, sabiendo que ella está en allí, en mi cama?*



Capítulo 16

Gabby

A costada en la cama de Cam, estoy rodeada de su olor silvestre. No puedo evitar enterrar la cabeza en su almohada y aspirarlo. Su habitación entera es de su estilo, una enorme cama de madera tamaño king-size, acompañada por cómodas de madera a juego. Incluso tiene un par de fotos de campo que cuelgan en sus paredes. Y es la cama más cómoda en la que alguna vez me he acostado. Sin embargo, todavía no puedo dormirme.

Tiff ya estaba en la cama, hecha un ovillo y roncando cuando salí de la ducha. Y aquí estoy, dando vueltas, deseando que el dolor entre mis piernas se vaya. Me di una ducha fría tratando de aliviarlo, pero nada funcionó. Seguí imaginando a Cam en la ducha, sólo unas horas antes que yo. No puedo dejar de imaginar lo que sería tomar una ducha con él, pasando mis manos por su pecho, cubriéndolo con espuma, y verlas bajar por su pecho, estómago y sobre esa delgada línea de vello oscuro.

Gimo y restriego mis manos por mi cara. Tengo que detener esto, venir aquí a pasar el fin de semana fue una mala idea. Todo el progreso que hice ahora se fue y siento como que estoy siendo arrastrada aún más.

Las palabras de Cam se reproducen en mi cabeza:

"No lo siento por besarte, porque fue el mejor beso de mi vida. Significas el mundo para mí Golpeadora, y me he dado cuenta de un montón de cosas en el último mes".

¿Qué significa eso? ¿De qué se dio cuenta? Lanzo las sábanas a un lado y me siento. No me voy a dormir pronto. Y prefiero pensar mientras salgo al porche, mirando a las estrellas, en el aire fresco. Voy a buscar un vaso de agua y sentarme en la terraza trasera.

Voy en puntillas por el pasillo y la sala de estar, a la cocina, sin querer despertar a nadie. Abro el armario lentamente, tratando de limitar el ruido y después voy hacia el refrigerador para tomar el agua. Presiono el vaso en el espacio de la puerta y me estremezco. ¿Por qué cuando estás tratando de ser silencioso todo parece mucho más ruidoso de lo que realmente es?



Con el vaso de agua en la mano, abro lentamente la puerta de cristal corrediza que da al patio trasero. Me gusta volver aquí. Sentada en el columpio es mi lugar favorito, con vistas a las colinas del campo. Puedo ver débilmente las luces de la ciudad.

Me sobresalto cuando escucho la puerta corrediza abrirse. Levanto la vista y me encuentro con los mismos hermosos ojos azules que siempre me han perseguido en mis sueños.

—¿Tampoco podías dormir?

Sacudo la cabeza.

—No, creo que estoy demasiado cansada —miento. De ninguna manera voy a decir que me estaba matando estar rodeada con su olor. Cam siempre ha sido sexy para mí, pero de pie aquí en la noche iluminada por la luna, en nada más que pantaloncillos cortos, con los brazos cruzados sobre el pecho desnudo y el desordenado cabello negro... es hermoso. Giro la cabeza y levanto la vista al cielo.

—¿Podemos hablar?

Saco mis ojos de las estrellas y miro hacia atrás, al hombre de mis sueños. Esto no es correcto para Brandon. No he superado a Cam y no creo que lo vaya a hacer por mucho tiempo, o nunca. No estoy lista para una relación, no hasta que supere por completo a Cam. Entonces, tal vez pueda tratar de seguir adelante. No puedo ir de un lado para otro y con la culpa. Después de este fin de semana, tengo que sentarme con Brandon y decirle que simplemente no es el momento para una relación.

Cam se aclara la garganta y me recuerda que me hizo una pregunta.

—Claro.

Giro la cabeza y tomo un trago de agua, tratando de aclarar el nudo en mi garganta. Coloco el vaso en la barandilla y levanto las piernas. Envuelvo los brazos apretados alrededor de ellas tratando de reprimir las miles de luciérnagas bailando en mi estómago. *¿De qué quiera hablar?*

—Espera, déjame agarrar una manta, hace demasiado frío aquí afuera.

Pongo la cabeza en mis rodillas y miro las estrellas. Podría pasar todas las noches así. Hay algo tan tranquilo en levantar la vista a las pequeñas bolas de fuego.

—*Vamos, chicos, esta noche es tan bonita. Vamos a agarrar algunas mantas y dormir bajo las estrellas esta noche.*

—*¿De verdad, Gabby? ¿Otra vez? Te levantas en la mañana achicharrado y es incómodo como la mierda* —se quejó Josh.



—¿Y si hay serpientes? ¿O coyotes para el caso? —Tiff hizo un mohín.

—Estarán bien. ¿Por favor? —Puse mis manos juntas e hice ojos de cachorro, rogándole a Cam, Josh y Tiff—. Vamos, chicos. No va a ser tan malo. Además, éste podría ser nuestro último verano así. Ustedes dos empiezan la universidad el próximo año y ya no van a querer hacer esto.

—Estoy dentro. —Cam lanzó su brazo alrededor de mis hombros apretando mi cuello.

—Pero... —Tiff todavía parecía asustada e insegura.

—¡Muy bien! Vas a estar bien, Tiff. Cam y yo te vamos a poner en el medio y dormiremos a tu lado.

—¡Gracias! —Salté arriba y abajo, y después corrí a agarrar las mantas.

Esa fue la última vez que conseguí dormir acurrucada contra el costado de Cam.

—¿Todavía estás despierta?

Salto ante la voz de Cam, sin escuchar la puerta abrirse, perdida en mi recuerdo.

—Sí, solo mirando.

—Siempre te ha gustado observar las estrellas. Recuerdo todas las noches que nos hiciste dormir fuera en una manta. —Se ríe entre dientes—. Levántate por un segundo. Voy a poner la manta así podemos envolvernos en ella.

Si solo supiera, que eso era justo lo que estaba pensando. Algunas de las mejores noches al crecer eran quedarse dormida bajo las estrellas con el brazo de Cam a mi alrededor, protegiéndome.

Dudo. No estoy segura de que pueda manejar estar envuelta en una manta con Cam.

—Vamos, no voy a morderte.

Hace señas para que me ponga de pie y levante las manos.

Acepto y me pongo de pie, mirándolo extender la manta en el columpio, dándome cuenta de que se puso una sudadera con capucha. Si voy a estar presionada contra él, me alegro por la capa adicional. Cam es lo suficientemente tentador, pero el pecho desnudo, la ondulación de los músculos... si ondeas un dulce frente a un niño, lo va a tomar. Ya he probado y tengo que mantenerme lo más lejos posible.

Se sienta y palmea el asiento a su lado. Me siento y saco las piernas de nuevo con ganas de mantenerlas fuera de la madera fría. Envuelvo la manta a mí



alrededor y el olor me golpea. Estoy justo de nuevo en la cama de Cam. *Esto debe haber sido lo que estaba usando en el sofá.*

Se gira de lado y dobla la pierna, metiendo su pie debajo de la rodilla y después pone la manta a su alrededor.

—¿Mejor? —Sonríe, exhibiendo su hoyuelo.

—Mucho más cálido. Gracias.

Pongo la cabeza en mis rodillas de nuevo, esta vez mirando a Cam.

—Déjame sacar todo esto antes de que me interrumpas, ¿está bien?

Asiento, incapaz de formar las palabras alrededor del nudo en mi garganta. ¿Qué es lo que va a decir esta vez?

Continúa:

—En primer lugar, lo siento mucho por lastimarte. Fui un idiota. Tenía miedo de lastimarte y perderte, todo a la vez. Lo hice de todos modos al alejarte. Tú y Josh significan mucho para mí. Josh es el hermano que nunca tuve y hasta hace algunos años, tú eras mi hermanita.

Toma una respiración profunda como si estuviera tratando de ordenar sus pensamientos.

Me muerdo el labio inferior y pienso en mi cumpleaños y el dolor que sentí al escuchar a Cam decirme que nunca estaría conmigo. Trato de luchar contra las lágrimas, pero una se desliza, corriendo por mi mejilla. Cam la atrapa con su dedo.

—Dios, Gabby. Lo siento tan jodidamente por lastimarte. Verte llorar me mata. Prefiero ser golpeado en las bolas. Cuando empecé a pensar en ti por primera vez, como algo más que un amigo, se sentía mal. Como si fuera alguna clase de monstruo enfermo. Eres la hermanita de mi mejor amigo. *Mi hermanita.* Así que, me daba miedo e hice lo único que podía pensar. Negué todos esos sentimientos. Eso hasta que me dijiste que estabas enamorada de mí esa noche. No podía dejarte pensar que no sentía nada, pero al mismo tiempo estaba demasiado asustado por arruinar lo que teníamos. —Mete algunos mechones de cabello que se salieron de detrás de mi oreja—. Me equivoqué. Al verte con Brandon estos últimos meses, me di cuenta de que nadie te amaría como yo lo hago y lo haré. Traté todo para sacarte de mi mente. Beber. —Hace una pausa y veo su manzana de Adán—. Mujeres. Nada funcionó y sólo me sentía como una mierda.

Mi corazón se acelera, sintiendo como si fuera a explotar de mi pecho en cualquier momento. Todo lo que he querido escuchar, lo expone ahora. Esperó hasta que estuviera con alguien. ¿Es porque no puede tenerme ahora? ¿Por qué no lo hizo hace dos meses cuando vertí mi corazón y alma?



—¿Por qué ahora, Cam? No entiendo por qué me estás haciendo esto. Ahora estoy con Brandon. —Termino en un sollozo.

Cam me tira en su regazo y trato de alejarme. No quiero que me sostenga. No quiero caer con más fuerza. No quiero su amor y consuelo. Pero eso es una mentira, es todo lo que siempre he querido durante los últimos diez años. Llora más fuerte y entierro mi cara en su pecho.

Me sostiene más fuerte y acaricia mi cabello.

—Oh, nena, por favor no llores. Lo siento mucho por lastimarte. —Besa las lágrimas de mis mejillas—. Pasaré el resto de mi vida compensándote. Por favor, dame la oportunidad. —Su boca roza una esquina de la mía en un beso suave—. Tenerte en mis brazos, con mis labios en los tuyos. —Pasa sus manos arriba y abajo por mi espalda—. Todo finalmente está claro. Como si estuviera donde estaba destinado a estar por el resto de mi vida.

Él me tira hacia atrás y se agacha para que pueda mirar en mis ojos. Toma sus pulgares y limpia las lágrimas de mi cara.

—Te amo tanto, Golpeadora. Ahora me doy cuenta de eso. Nunca habrá otra chica para mí. Sólo tú.

Mi corazón se hace añicos con sus palabras, el amor brillando en sus ojos. Espera hasta que estoy con alguien más y tira esto en mi regazo. ¿Y cuando yo lo quería? No sé qué hacer. No amo a Brandon, pero no quiero herirlo. ¿Qué se supone que tengo que hacer, solo dejarlo y saltar en una relación con Cam? Sé que necesito terminar las cosas con Brandon, pero simplemente porque no es justo para él. Estoy enamorada de alguien más. Ningún chico debería venir de segundo cuando se trata de su novia. Pero Cam simplemente me cabrea. ¿Por qué debo saltar cuando él quiere? Cuando él decide que me ama y puede tener una relación. Al diablo con eso.

Me aparto de Cam y me levanto.

—No puedes hacerme esto. Estoy con Brandon.

No necesita saber que voy a terminar las cosas. Es el simple hecho de que no debería ser capaz de decidir que quiere esto y después conseguirlo. Soy la que está herida y sufrió todos estos años, ¡no él!

—¿Lo amas?

Me quedo allí, mi boca abierta y cerrada como un pez fuera del agua. No quiero mentir, porque no amo a Brandon. Pero no quiero que sepa cuánto poder tiene todavía sobre mí. No puedo olvidarme de todas las mujeres y a él alejándome cuando puse mi corazón en la línea.



—Estoy con él, ¿no?

—Eso no es lo que pregunté. —Se levanta y camina hacia mí. Doy un paso hacia atrás y levanto las manos—. ¿Alguna vez te ha hecho sentir de la forma en que yo lo hago?

—Quieres decir, ¿si pienso en ti cuando él me está haciendo el amor? —Ojalá pudiera retirar las palabras tan pronto como salen.

La mandíbula de Cam se bloquea y sus puños se van a los costados.

—Sé que te lastimé, así que voy a dejar pasar eso. Te di demasiado en qué pensar. Solo quiero que sepas que siempre estaré aquí. Y cuando él te lastime, estaré aquí. Esperando.

Me agarra y aprieta, besando mi frente y se va.

Voy de regreso al columpio y me derrumbo. ¿Qué demonios se supone que tengo que hacer ahora? Una parte de mí quiere correr detrás de él y permanecer en sus brazos para siempre, pero la otra parte quiere correr, proteger mi corazón. Él me ha lastimado tanto ya, ¿podré alguna vez seguir adelante?



Capítulo 17

Cam

Parece que apenas me estoy quedando dormido cuando escucho voces en la cocina y bolsas crujendo. Me quedé despierto toda la noche repitiendo las palabras de Gabby en mi cabeza. Cuando habló de tener sexo con Brandon, todo el aire salió de mis pulmones y mi corazón se sintió como si estuviera siendo arrancado de mi pecho. ¿Así es como se sentía mirándome todos estos años con toda esa cantidad interminable de chicas? *Dios, soy un idiota. ¿Por qué no me di cuenta de todo antes? Entonces Gabby y yo estaríamos juntos y felices.*

Cuando ella finalmente regresó anoche y me dio mi manta de nuevo, me sentí como si hubiera sido golpeado, y era el pedazo más bajo de escoria en la tierra. Sus ojos estaban rojos e hinchados de haber estado llorando. Traté de conseguir que me hablara, pero simplemente negó con la cabeza y se alejó. Realmente espero que no haya jodido todo y que sea demasiado tarde. Honestamente no sé qué haría sin ella en mi vida.

Me desenredo de la manta, me paro y la doblo para ponerla de nuevo en mi armario. Agarro mi almohada y me dirijo a mi habitación para cambiarme la ropa. Entrando, me paro en seco. Gabby está acurrucada en su lado, un brazo debajo de la cabeza y el otro envuelto alrededor de una almohada, su rostro enterrado en ella. Silenciosamente me acerco hasta el borde de la cama y muevo el cabello de su rostro. Veo que sus ojos están hinchados. No me gusta que le hice esto. Se lo compensaré, cuando esté lista. Será la misión de mi vida hacerla la mujer más feliz en la tierra.

Echo un vistazo una vez más y me dirijo hacia mi armario para obtener vaqueros y una camisa. Me deslizo en el baño para cepillar mis dientes y cambiarme la ropa.

Al salir del baño, veo que ella todavía está en la misma posición. No puedo resistirlo. Me acerco, me agacho y beso su frente, susurrando:

—Te amo, Golpeadora.

Pienso de nuevo en el día que conocí a Gabby y por qué la llamo así. Era su onceavo cumpleaños. *Josh y yo entramos en el dormitorio de Gabby y había chicas por*



todos lados, mirando alguna película de chicas con baile.

—¿Quieren ver esto con nosotros? —preguntó Josh, sosteniendo el DVD de *The Ring*. Había escuchado que era aterradora.

—¡Si! —gritaron todas las chicas, brincando.

En medio de la película Josh llama mi atención y articula para que vea. Él agarró la pierna de Gabby y gritó.

Gabby gritó, saltó, cayó y aterrizó en mi regazo. Sus brazos se estaban agitando en el aire y uno me golpeó, justo en la cara.

—Oh, mierda —grité, justo antes de que envolviera mis brazos a su alrededor para evitar que cayera al suelo—. ¿Estás bien? —le pregunté.

Ella me miró con grandes ojos verdes:

—Oh, Dios mío. Lo siento mucho. —Se revolvió fuera de mi regazo, fue detrás de Josh—. ¡Josh, te voy a matar!

Me río pensando en lo avergonzada que estaba. Siempre será mi Golpeadora.

Mirando por encima de mi hombro a la puerta, la absorbo una última vez, en mi cama. Pronto.



Gabby

Ruedo fuera de la cama alrededor del mediodía. Estaba teniendo un sueño increíble, Cam me había besado la frente y me dijo que me amaba, lo tiré en la cama conmigo, y nosotros... *Detén eso, Gabby, no vayas allí.*

Tiro de las sábanas y me dirijo al baño para cepillar mis dientes. Alcanzando la pasta dental, mi mano roza contra el cepillo de dientes de Cam, mojado. *¿Estuvo aquí? ¿En verdad me besó o fue sólo un sueño?*

Termino de cepillar mis dientes y saco una toallita fresca, pasándola debajo del agua fría. La sostengo en mis ojos. Me quedé en la cama hasta las tantas de la madrugada esta mañana, llorando silenciosamente en mi almohada, sin querer despertar a Tiff. Sé que ella se habría sentado durante horas hablándome, tan pronto la necesitara, pero todavía no estoy lista. Quiero tener todos mis pensamientos descubiertos antes de ir con alguien más.

No voy a torturarme con todo eso hoy. Esperaré hasta que llegue a casa y tratar de arreglar todo, y después descubrir por qué tengo que hacerlo. En este momento, tengo que salir de aquí y conseguir esas decoraciones.

Al entrar en la cocina, las cabezas se giran en mi dirección.



—Ya era hora, dormilona. Nos preparábamos para empezar sin ti —dice Josh, y después apunta a la cafetera—. Todavía está caliente si quieres un poco.

Evitando los ojos de Cam, me dirijo a la cafetera. Ya hay una taza colocada en el mostrador para mí, así que vierto mis tres cucharadas de azúcar y tres más de crema. Me gusta mi café dulce y cremoso cuando lo bebo.

Me doy la vuelta y me recuesto contra el mostrador, soplando en el café para enfriarlo lo suficiente para beber.

—Si ustedes dos pueden manejar el exterior, Tiff y yo podemos hacer el interior. —Y puedo trabajar sin ver a Cam. Evitarlo. Eso es lo que necesito en este momento.

—Podemos hacerlo. Mike acaba de dejar el heno que le pedí. Así que estamos listos —dice Josh, caminando hacia el fregadero para enjuagar su taza—. Todo lo que necesitan ya está colocado en el piso de la sala de estar. —Él besa mi mejilla—. Si necesitas algo, solo grita.

Cam se acerca al fregadero para limpiar su taza. Cuando va a abrir la boca giro la cabeza, mirando por la ventana. Lo escucho suspirar y salir de la cocina.

Una vez que escucho la puerta cerrada, tomo un sorbo de mi café. Puedo sentir a Tiffany mirándome fijamente.

—¿Estás lista para empezar?

—No hasta que me digas qué era todo eso.

—Lo haré, lo prometo. Sólo que no en este momento, ¿está bien? —Suplico con mis ojos para que sólo lo deje. Todo lo que necesito es que los lagrimones empiecen de nuevo.

—Está bien. Termina y empezaremos. —Asiente a la taza humeante en mis manos.

La tomo, dando la bienvenida a la quemadura en mi lengua y todo el camino de mi garganta a mis entrañas. Cualquier cosa que me quite de la mente la sensación zozobranante en mi estómago. Tengo un mal presentimiento acerca de esta noche.

El día pasa conmigo evitando a Cam a toda costa. Juntamos las decoraciones, solamente tomando un descanso para comer un sándwich y papitas para el almuerzo. Todo el tiempo durante el almuerzo, Cam estaba en silencio y después de que los chicos habían terminado, volvieron a salir.

Cuando finalmente terminamos alrededor de las cinco, estoy de vuelta y miro el trabajo que hicimos. Creo que se ve muy bien. Tuvimos que tomar algunas chucherías y fotos de abajo, sólo para ser reemplazadas por decoración de algún



tipo. Tenemos arroyos verdes y naranjas de las luces drapeadas sobre la chimenea y alrededor de las puertas. Giramos serpentinas negras y naranjas juntas y las tenemos bajando en picada del techo. Hay esqueletos y cráneos colocados aquí y allá. Las arañas cuelgan del techo y ocultamos la máquina de niebla detrás de un esqueleto en la puerta.

Josh asoma la cabeza en la sala de estar.

—Vaya. Se ve bien, chicas. ¿Todo está terminado? Acabo de sacar las hamburguesas de la parrilla.

Los chicos terminaron afuera hace una hora y empezaron a cocinarnos algo para cenar. Tienen refrigerios por la fiesta, pero no comida real.

—Sí, acabamos de terminar.

—Vamos a comer entonces. —Golpea la pared y vuelve a salir.

Nos dirigimos a la cocina y ya tienen todo preparado. Hago mi hamburguesa de queso y me siento en la mesa. Cuando voy a levantarme, recordando algo para beber, una botella de agua se encuentra enfrente de mí.

—Gracias. —Dejo caer mis ojos de Cam a mi plato.

—De nada, Golpeadora.

Te amo, Golpeadora. Las palabras juegan de nuevo en mi cabeza. Me muevo en mi asiento, mientras el calor se esparce a través de mi cuerpo, frotando mis piernas juntas tratando de aliviar el dolor que está empezando a palpar entre mis muslos. Los recuerdos destellan en mi mente de las cosas que Cam me hizo en ese mismo sueño.

Intento pensar en algo más. Cualquier cosa.

—Después de comer tengo que hacer los pastelitos y la salsa de queso. Entonces, he terminado. —*Sí, mantén tu mente en la tarea delante y lejos, muy lejos, de los sueños de Cam.*

—Cam y yo tenemos que correr al pueblo y conseguir hielo y unas cuantas cosas que olvidamos —dice Josh, ajeno a la lucha mental que estoy teniendo por mi cuenta.

Terminamos la cena y los chicos salen apurados. Tiff y yo nos disponemos a limpiar la cocina y hacer los refrigerios para esta noche. Todo el tiempo mis pensamientos se consumen con Cam, la charla, Brandon, y lo que le voy a decir. Y no puedo evitar la sensación de que todo va a explotar en mi cara.



Capítulo 18

Cam

Cuando volvemos a casa, las chicas están encerradas en mi cuarto vistiéndose. Josh se mete en su habitación para bañarse y empezar a vestirse mientras me encargo del hielo.

Media hora después, Josh sale y ya está vestido, pero las chicas todavía están en mi habitación.

—Voy a ver si ya casi están listas.

—Diles que se den prisa de una puta vez. La gente empezará a venir en una hora. Quiero beber un par de tragos antes.

Me dirijo a mi cuarto y golpeo la puerta.

—Oigan, ¿están listas? Necesito mi disfraz y una ducha.

Tiff abre la puerta.

—¿Dónde está?

—Por todos lados. Tengo algunas cosas que compré y otras que ya tenía. Solo déjame entrar y lo agarro. Me bañaré en la otra habitación. —Mi corazón palpita fuertemente ante el pensamiento de ver a Gabby en su traje.

—Espera, déjanos meternos en el baño. Todavía estamos terminando de peinarnos y maquillarnos.

Espero unos minutos y abro la puerta.

—¿Es seguro entrar?

—Sí. —Se escucha el grito del otro lado de la puerta del baño.

Hay maquillaje disperso por todo el suelo y ropa por toda mi cama. Sacudo la cabeza. Nunca entenderé por qué necesitan toda esta mierda. Agarro lo que necesito y, antes de salir, grito para hacerles saber que es seguro salir.

—Listo. Todo suyo de nuevo. Y asegúrense de limpiar toda esa mierda cuando terminen. —Lo último que quiero es que uno de nosotros entre ebrio y se tropiece con la ropa y el maquillaje.



Veinte minutos después, ya estoy bañado y cambiado.

Entrando a la cocina, me tropiezo con mis propios pies. Gabby y Tiffany están de pie en el mostrador dándome la espalda. No puedo sacar los ojos de Gabby. Tiene botas de tacón alto negras que le llegan hasta la mitad de sus pantorrillas. El traje azul marino que tiene puesto es bien ajustado a la piel, aferrándose a todas sus curvas y terminando justo debajo de su delicioso culo. Su cabello castaño oscuro cae en ondas por su espalda y lleva un gorro de policía en su cabeza. Mis *jeans*, ya apretados, se aprietan más.

Josh viene por detrás y me da una palmada en la cabeza.

—Deja de follarte con los ojos a mi hermana —me susurra al oído. Llegando a mi lado y dándome una mirada feroz.

—Amigo, ¿viste eso? ¿Cómo podría no hacerlo?

—Tranquilo, hijo de puta. —Escupe en voz baja con la mandíbula apretada y las cejas levantadas.

—De acuerdo. —Levanto las manos en signo de rendición. Sé que no quiere que vea a su hermana, pero también sé que está mirando a Tiffany. Esos disfraces son calientes como la mierda. Lo que daría por sacar a Gabby del suyo esta noche.

Las chicas deben de habernos oído y se voltean. Mierda. Mi respiración se acelera. Gabby tiene los labios pintados de rojo brillante y un par de gafas de sol tipo aviador. Por delante, su traje cae tan bajo que no deja mucho a la imaginación. Un par de esposas están enganchadas en un cinturón alrededor de su cintura y un garrote se bambolea en su mano. Por mí, puede golpearme, esposarme, lo que sea que quiera hacerme.

—Ya vuelvo. Me olvidé algo. —Me doy vuelta y me dirijo a mi habitación. Necesito recolocar esta erección que voy a tener toda la noche.

Gabby

Me doy la vuelta y veo a Cam de pie junto a Josh en el pasillo. Me quedo sin aliento. Siempre se me ha caído la baba por los vaqueros, pero Cam está en otro nivel, uno propio. Empezando por el sombrero de vaquero en su cabeza. La barba de tres días le da un aspecto sexy, duro. Se me hace agua la boca. Tiene un pañuelo rojo atado al cuello, un chaleco marrón sin camisa que muestra sus amplios hombros y sus deliciosos brazos, *jeans* apretados que me hacen cosas que deberían ser ilegales y un gran cinturón de hebilla. Tiene una pistola colgando al costado, un



látigo en la mano, y sus botas vaqueras puestas. Mis bragas se humedecen y empiezo a sentir una palpitación fuerte entre mis muslos.

Jamás en la vida he deseado saltar sobre un hombre como lo hago ahora. Mis ojos lo recorren de arriba abajo y no puedo evitar notar el bulto en sus *jeans*. *¿Lo causé yo?* Mi ritmo cardíaco aumenta y enjambres de luciérnagas bailan en mi estómago.

Cam murmura algo antes de salir huyendo de la cocina.

Cuando se da vuelta, le doy un buen vistazo a su culo en esos *jeans* ajustados. *Idiota. Lo hizo a propósito.*

—¡Tomemos un chupito para empezar la noche! —Tiff comienza a sacar vasos plásticos de chupitos que los chicos debieron de haber comprado cuando salieron.

—Solo uno, después me apego al licor. No me quiero sentir mal. —Arrugo la nariz. La idea de vomitar por ebria hace que se me revuelva el estómago.

—Oye Tiff, si me porto mal esta noche... ¿me arrestarás? —Josh menea las cejas.

—No lo sé... Si me porto bien, ¿bailarás para mí? —Levanta una ceja, pone una mano en su cadera y se inclina hacia un costado.

—¿Qué quieres que baile, gatita? —Caminando hacia ella, la acecha en su traje de mago tipo stripper de la película "Magic Mike".

¿Qué demonios está pasando? ¿Acaso Josh y Tiff tienen algo y yo no sé nada?

—Primero, no soy tu gatita. Y segundo, no puedes hacer los movimientos de Channing. —Empuja un chupito en las manos de Josh y luego me pasa otro a mí.

Cam entra a la sala. Se ve un poco adolorido.

Tiff le entrega un chupito.

—Un brindis. —Le dispara una sonrisa diabólica a Josh.

Casi tengo miedo de lo que vaya a salir de su boca.

—Que las chicas pequeñas te dejen acariciar sus gatitas. —Le guiña el ojo a Josh y tira la cabeza hacia atrás tomando el chupito.

Una risita brota desde mi garganta y no puedo respirar para beber el chupito. Josh solo está ahí, de pie, estupefacto con la boca abierta.

Cam bebe su chupito y baja el vaso

—¿Me perdí de algo? ¿Qué carajo tiene de gracioso?



—El viejo mago de aquí me llamo gatita. —Golpea a Josh en el pecho, toma un vaso y se va a buscar hielo.

—De verdad, a veces no te entiendo. —Josh finalmente bebe su chupito y sacude la cabeza.

Me calmo y tomo el mío, sintiendo la quemazón bajando desde mi garganta hasta mis tripas. Inhalo por la nariz y exhalo por la boca.

Todos agarramos una bebida y ponemos los detalles finales a todo. Ponemos las papas fritas en los tazones y ordenamos todos los aperitivos. Justo después de que terminamos la gente comienza a aparecer. Me recuerda que no he oído nada de Brandon en todo el día.

Vuelvo a la habitación de Cam y le envío a Brandon un mensaje rápido.

YO: LA GENTE TA LLEGANDO, ESPERO Q LLEGUES PRONTO.

Realmente necesito tener todo resuelto, pero no quiero ser injusta con Brandon. Resoplo. Lo haré mañana. Hoy voy a disfrutar y olvidarme de todo por esta noche.

Me voy a ir justo cuando mi teléfono suena, avisando que hay un nuevo mensaje de texto.

BRANDON: STOY CASI ALLI. T VEO EN 1 MIN.

Ahora solo espero que Cam pueda controlar sus pensamientos y sus manos. No quiero nada de drama y no quiero hablar de todo esta noche con Brandon.

—¡Ahí estás! —Tiff me saca de mis pensamientos.

—Sí, quería enviarle un mensaje a Brandon para averiguar si estaba viniendo. Ya casi llega.

—Bueno, vamos. ¿Bebes un chupito más conmigo? Por favor. —Hace puchero y me hace ojitos.

—Tiff... —Me quejo y tiro la cabeza hacia atrás. Realmente no quiero vomitar, y mezclar whisky con licor es una mala idea

—Porfis, porfis. Te amo.

—Bueno, pero tú sostendrás mi cabello si vomito. —Le apunto con el dedo en la cara.

—¡Hecho! —Salta una y otra vez y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello—. Vamos. —Toma mi mano y me arrastra hacia la cocina.



Capítulo 19

Gabby

La cocina está llena de chicos del trabajo de Cam y Josh. Ellos forman un semicírculo alrededor de Tiff, Josh y yo. Cam ha terminado en la esquina hablando con uno de ellos cuando Brandon llega paseando.

Unos pocos minutos mi culo. Lo muevo algo lejos, me alegro de que al menos lo hiciera. Ahora, con suerte, puedo olvidar la conversación con Cam la noche anterior. Brandon besa mi mejilla, mariposas revolotean por una razón muy diferente. Mis ojos se disparan a Cam.

Su mandíbula está cerrada y sus puños se aprietan a su lado. ¿Está celoso? Oh, mierda, esto podría empeorar. Ruego con mis ojos para que se comporte. Me da una ligera inclinación de cabeza y es un alivio. Claro, él no empezaría algo en su propia fiesta.

—Oye, nena, lo siento, me perdí. Este lugar es difícil de encontrar. —Él me da un beso en los labios.

—Está bien, me alegro de que lo hayas encontrado. ¿Quieres algo de beber?
—Sostengo mi copa hacia arriba.

—¿Una cerveza?

Josh llega hasta el refrigerador y saca una Bud Light, entregándosela a Brandon.

—¿Está bien?

—Perfecto. Gracias hombre. Es bueno verte de nuevo. —Brandon le da la mano.

—Ya conoces a Cam, este es Morgan y Zack, ambos trabajan para nosotros.
—Josh va alrededor apuntando a todo el mundo para presentarlos.

Después de darle la mano a todos, Brandon se inclina hacia atrás y envuelve su brazo alrededor de mí. Susurra en mi oído:

—Te ves jodidamente sexy. Voy a disfrutar quitándote eso esta noche.



Me muerdo el labio. No sé si seré capaz de tener relaciones sexuales sabiendo que voy a romper con él. Estoy tomando la decisión correcta... ¿verdad? Me he dado un par de meses y nada ha cambiado. Por lo tanto, no es justo mantener encadenado a Brandon.

—No te ves tan mal tampoco. —Le sonrío, y luego me inclino y presiono mis labios con los suyos. *¿Por qué no puedo tener escalofríos cuando lo beso?* Brandon es sexy. Está usando botas, pantalones tácticos, una camisa negra ceñida que muestra sus brazos, y un chaleco de SWAT. Cualquiera chica sería una idiota al no pensar que es sexy. Así que, *¿por qué no consigue que me encienda, como Cam lo hace?*

Cam mira a Brandon y cuando me atrapa mirándolo asiente y sale de la habitación. Él está herido. Puedo sentirlo. Pero, ¿qué es lo que quiere que haga al respecto? Hizo su elección en ese entonces. El hecho de que venga y decida que quiere una relación conmigo ahora, no significa que voy a saltar y poner mi corazón en riesgo si cambia de opinión.

El resto de nosotros pasa el rato hablando, entonces "Dayum, Baby" de Florida Georgia Line empieza a sonar.

Tiff chilla y salta del mostrador. Agarra mi mano.

—Vamos, esta es nuestra canción favorita. Tenemos que bailar.

Salto hacia abajo y la sigo a la sala de estar, donde una pequeña pista de baile se ha formado en el medio. ¡No puedo esperar para verlos en vivo! Empezamos moviendo las caderas y cantando en voz alta.



Cam

Tiffany chilla en la cocina, luego ella y Gabby vienen disparadas a la sala de estar y caminan hacia el centro de la pista. Observar a Gabby mover sus caderas con una de mis canciones favoritas me está matando. Quiero ir hacia ella, envolver mis brazos a su alrededor, y bailar con ella como yo quiero. Pero no puedo.

Veo a Brandon caminar a través de la multitud y ver a Gabby en movimiento. Cuando la canción termina y una canción de rap optimista comienza a tocar élac Camino hacia ella, y ese es mi aviso para dirigirme a la cocina. No puedo quedarme y verlos cerca el uno del otro.

En la cocina, dreno mi cerveza, agarro un par de cervezas frías de la nevera y luego salgo por el porche trasero, queriendo unos minutos para mí. ¿Qué voy a hacer si Gabby se queda con él? ¿Realmente la hace feliz? ¿Estoy imaginando cosas? Podría haber jurado que ella sentía lo mismo que yo.



Personas salen de varios sitios a fumar un cigarrillo y hago una pequeña charla con ellos hasta que entran de nuevo, pero en su mayor parte, me quedo solo. Termino mis dos cervezas y me dirijo al interior para orinar y agarrar otra.

El baño de la sala está en uso por lo que me dirijo al final del pasillo a mi habitación. Cerramos las puertas de los dormitorios para que la gente sepa que estan fuera de los límites. Al cerrar la puerta detrás de mí, oigo ruidos que llegan de mi cuarto de baño. Vi a Josh y a las chicas antes de venir, así que nadie más debería estar aquí. Casi llamo a quien quiera que sea, pero luego lo oigo. El crujido de algo siendo aplastado, y luego el golpe y roce de plástico contra la encimera. No. No puede ser. Cuando la larga y dura inhalación es seguida por un suspiro de alivio, me vuelvo loco. *Infiernos no, no en mi casa.*

Blanca, caliente furia fluye a través de mí. Un golpeteo estalla en mis oídos mientras mi corazón bombea el doble de tiempo. Lanzo la puerta del baño con tanta fuerza que golpea la pared.

Inclinado sobre mi lavabo está Brandon.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —Entro en el baño y lo agarro por el chaleco.

—No es de tu incumbencia. —Él intenta empujarme, pero lo supero en altura y músculo.

—Es mi maldita casa. Así que sí, *es* de mi maldita incumbencia. —Lo golpeo contra la pared—. Y sé que es un hecho que estás haciendo esa mierda a espaldas de Gabbs —le digo, golpeando con el pulgar por encima del hombro en dirección de la mierda que todavía está en mi mostrador.

—No importa lo que digas, no te creerá. La estúpida zorr...

Tiro hacia atrás mi puño y luego lo golpeo en la cara. Sangre me salpica. De inmediato cubre su nariz mientras carmesí espeso se filtra a través de sus dedos. Me alejo de él para limpiarme el desorden rojo de encima.

—¡Acabas de romper mi nariz, maldito idiota! —Él golpea su cuerpo contra mí.

Tropiezo de vuelta, pero recupero el equilibrio. Agarrando al hijo de puta, lo lanzo desde el baño. El dormitorio tiene más espacio para matar a ese hijo de puta.

—Esa será la última vez que la llamas zorra. Amo a esa chica, y no voy a dejar que un pedazo de mierda como tú la trate mal.

—Entonces, ¿por qué soy el que se la fo...?

Lo llevo al suelo y empiezo a tirar golpe tras golpe. Oírle decir que la folló envía un cuchillo directamente a través de mi corazón. Gabby no es una chica que



te follas. Ella es una chica a la que le haces el amor, y voy a enseñarle a este bastardo una lección acerca de maltratar a mi chica. Después de esta noche, voy a caminar por el infierno para hacerla mía.

Gabby

Tiff, Josh y yo estamos de pie en el borde de la sala por el pasillo cuando escuchamos gritos, y luego un gran estruendo. Echamos a correr por el pasillo en dirección de donde venía el ruido. La habitación de Cam.

Josh abre la puerta y entra corriendo, Tiff y yo justo detrás de él. Veo a Cam encima de Brandon, lanzando golpe tras golpe, golpeándolo en la cara y en los costados.

Dios mío. ¿Qué diablos está pasando? Tengo que sacar a Cam de encima de él, lo va a matar. Mi estómago se encoje y siento bilis ascender por mi garganta ante la visión de la sangre de Brandon. Está en todas partes.

Oh Dios. ¿Yo causé esto?

—Es mi nombre el que grita cuando ella se corre —dice Brandon entre golpes.

Mi corazón cae a la boca de mi estómago.

—¡Alto! —grito. ¿Por qué dice eso? Oh, mierda. ¿Cam le dijo algo a Brandon? ¿Lo sabe?

Josh corre y empieza a tratar de quitar a Cam de encima.

Me apresuro y me pongo frente a Cam.

—¡Basta, Cam! ¿Qué demonios estás haciendo?

Finalmente se detiene y se pone de pie, moviendo el brazo para quitarse a Josh de encima.

—Agarre a ese jodido bastardo esnifando mierda en mi baño. Luego llamó a Gabby zorra y lo perdí.

Toda la sangre se drena de mi rostro.

—¿Me mentiste? —Brandon se levanta y estoy en su rostro—. Me dijiste que no sabías nada de esa mierda. —Mi cuerpo está temblando de furia—. ¿Acerca de qué más me mentiste? ¿Me has estado engañando, también? ¿Es por eso que no me quisiste la semana pasada? —Golpeo su pecho.

—No necesito esta mierda. Fuiste un buen polvo y eso es todo. Y si hubieras llegado un par de horas antes, habrías visto a la perra en mi cama.



Echo mi brazo hacia atrás y abofeteo a Brandon en la cara.

—Eres un hijo de puta. —Mis ojos queman con lágrimas no derramadas y mi cuerpo se enciende con humillación.

—¡Gabby, regresa! —Los brazos de Josh se envuelven alrededor de mi cintura, tirando hacia atrás, y tan pronto como estoy fuera del camino, Cam tiene a Brandon contra la pared con un puño en su chaleco.

—¡Fuera de mi casa ahora! Y si alguna vez te veo de nuevo, te mataré. ¿Me entiendes? —Cam tira a Brandon hacia adelante y lo empuja hacia la puerta.

—Gracias por el coño fácil, Gabby.

Mi cuerpo se adormece y siento que voy a desmayarme. ¿Cómo pudo decir eso? ¿No éramos más que solo sexo? ¿No significué más?

Cam golpea a Brandon en la mandíbula y él cae al pasillo.

—¡Lárgate! —ruge. Nunca he oído, ni visto a Cam parecer tan amenazante antes. Su mandíbula está apretada y sus ojos casi negros. Mi corazón se hincha. Él haría cualquier cosa para protegerme.

Josh me suelta y Tiff está allí para envolverme en sus brazos. Mi pecho duele y lo pierdo.

Vierto toda mi rabia y humillación en su hombro, ella sólo me sostiene, acariciando mi cabello. *¿Cuán estúpida soy? Debería haber sabido cuando descubrí esas cosas la semana pasada. Dios, soy tan estúpida.* Todo el mundo va a pensar que soy una puta ahora. No puedo creer que Brandon dijo esas cosas.

—Va a estar bien, niña. Un culo como ese no se merece a alguien tan grandiosa como tú.

—Pero todo el mundo va a pensar que soy una estúpida —digo hipando.

—No seas loca. Eres hermosa, increíble, inteligente y divertida. Nadie va a pensar nada diferente que no sea que Brandon es un asno idiota. Además, él va a estar caminando por ahí con una fractura en la nariz, dos ojos negros, y algunas contusiones feas en sus costillas. Dudo que diga algo por un tiempo.

Me río. Eso va a ser muy divertido de ver la semana que viene en clase. Miedo me golpea. Voy a tener que enfrentarme a él todas las semanas en clase. ¿Cómo es que va a resultar con él llamándome nombres? Todo el mundo va a pensar que soy una puta estúpida.

—Él no es digno de tus lágrimas. Sécalas y vamos a emborracharnos.

—¿Puedes darme unos minutos y dejar que me limpie?



—Claro, te veré por ahí en unos pocos minutos. —Me abraza firmemente una vez más y, a continuación, sale de la habitación cerrando la puerta.

Entro en el baño para limpiar el delineador de ojos y rímel que estoy segura, está corriendo por mi rostro. Allí, hay una línea de materia blanca, celofán plástico, un encendedor y un billete de un dólar, enrollado.

Mi pecho arde y me hundo en el suelo. *¿Qué van a pensar Josh y Cam? Traje eso a su casa. He arruinado su fiesta de Halloween.* Poniendo mi cabeza entre mis rodillas, las lágrimas llegan de nuevo. ¿Cómo se puede pasar casi dos meses con alguien y no saber qué tipo de persona es? Brandon me hizo sentir especial, hasta la semana pasada. Me hizo sentir como si realmente se preocupaba por mí. Luego dice todas esas cosas como si hubiese sido solo alguna pieza de culo al azar que no significaba nada para él.



Capítulo 20

Cam

Al llegar a mi cuarto de baño y ver a Gabby acurrucada en una bola, llorando, quiero dar caza a ese imbécil y golpear mi puño en su rostro una y otra vez. Él le hizo esto. La hirió.

Me siento y envuelvo mis brazos a su alrededor. Se sube en mi regazo y se queja como una niña herida.

—Lo siento mucho. Soy tan estúpida. Lo siento. No sabía. —Empuña mi camisa en sus manos, aferrándose con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos.

Mi corazón cae a mi estómago. ¿Realmente lo ama? Por favor, Dios, no.

Me trago mi corazón en la garganta.

—No, nena. No eres estúpida, él lo es. Eres tan preciosa y mereces algo mucho mejor que eso. —Peino su cabello con mis dedos—. No pienses nunca que eres estúpida. Eres increíble. Te amo y no me gusta verte herida. —Le beso la sien—. Por favor, Gabby. Dime qué hacer para mejorarlo.

Levanta la cabeza.

—¿Cómo puedes amarme? ¿Qué clase de persona soy yo para estar con alguien así y no saberlo?

—Te hizo creer lo que él quería. Alguien así esconde lo que realmente es. No podrías haberlo sabido. Tienes un gran corazón y no ves el mal en las personas. Crees que todo el mundo es bueno. Es una de las cosas que más me gusta de ti. Y nunca dudes que te amo. Quiero pasar el resto de mi vida haciéndote feliz.

—¿En serio quieres eso? —Me mira con sus grandes ojos verdes de gacela.

Incluso con rayas negras corriendo por su rostro y mocos corriendo de su nariz, es la cosa más hermosa que he visto en mi vida. Siento una punzada de remordimiento. Si no hubiera estado tan asustado y estúpido, no estaría herida en este momento.



—Cada palabra. Te amo, Golpeadora. Siempre serás mi primera y única chica. No me importa si tengo que esperar días, meses o años. Estaré aquí. No voy a ninguna parte. Me tomó un tiempo, pero estoy listo para lo que quieras darme.

—Hazme olvidar. Límpialo. Por favor, ámame y nunca me dejes ir. Te necesito —me pide.

Mi estómago se retuerce en agonía. Sé lo que quiere, pero no puedo dárselo. Así no. Está herida y vulnerable. No quiero que nuestra relación empiece así. Voy a ser feliz con limpiarla y tenerla en mis brazos.

—Vamos a limpiarte, y luego podemos ir a la cama y te sostendré toda la noche. —La pongo de pie en el suelo.

Ver la mierda en el mostrador envía furia salvaje a través de mí de nuevo. *Cálmate, Gabby te necesita.* Lanzo la parafernalia, barro el polvo de encima del lavabo, y lavo con un trapo húmedo. Me agacho y tomo a Gabby en mis brazos, dejándola en el fregadero.

—¿Puedes tomar una ducha? —pregunto colocando el cabello detrás de sus orejas.

—¿Te unirás a mí? No quiero estar lejos de ti. —Su voz es tan pequeña y no me mira a los ojos.

Dejo escapar un suspiro. Tengo muchas ganas de estar con ella, pero esto se siente mal. Y no quiero hacer esto y que se arrepienta mañana y diga que no estaba pensando. Cuando tome ese paso, será mía y permanecerá de esa manera.

—Por favor. —Levanta la vista, grandes ojos verdes, llenos de lágrimas.

—Quiero. Más de lo que piensas. Pero no quiero hacer nada que pueda hacerte daño, o a nosotros. Quiero hacer esto de la manera correcta.

—No lo quiero. —Deja caer de nuevo los ojos y comienza a tocar sus uñas—. Sé que no quieres oír esto, pero cuando estábamos juntos, siempre pensé en ti. Lo he intentado y traté de dejar de amarte y desearte. —Me mira a los ojos de nuevo—. Pero, no podía. Te amo más de lo que nunca he amado a nada ni a nadie.

Todo el aliento sale de mis pulmones y mis piernas se debilitan. Todavía me quiere. No lo ama. Quiero gritar al mundo lo feliz que esta chica me hace. Mi corazón se acelera y una guerra hace estragos en el interior. Un lado quiere poseerla y hacerla mía de una vez por todas. La otra quiere tomar las cosas con calma, cuidar de ella. Mostrarle que la quiero sin la parte física. La necesidad de hacerla mía gana. He esperado demasiado maldito tiempo y ella estaba destinada a ser mía.



—A la mierda. —Agarro su cabeza y acerco mi boca a la suya. Gimo cuando desliza su lengua en mi boca, sabe a jugo de frutas y algo que es solamente suyo. Me alejo lo suficiente como para decir—: Sabes que eres mía, ¿no? No hay vuelta atrás después de esto. —Entonces mis labios están de vuelta en los de ella. Lamiendo su boca, no puedo obtener suficiente profundidad. Quiero arrastrarme dentro de ella y nunca irme.

—He sido tuya durante años, Cam. Eras demasiado estúpido para verlo. —Me da una sonrisa acuosa.

Esa es mi chica.

Gabby

—Tengo que cerrar la puerta. Alguien va a irrumpir —dice Cam pasando sus labios por mi garganta, enviando escalofríos por mi espalda.

Oh Dios, ¿esto realmente está sucediendo? He esperado años para que Cam sea mío, para saber lo que es tener sus manos, labios y cuerpo sobre el mío. Anoche estaba de pie en la ducha preguntándome cómo sería. Una oleada de emoción me recorre.

Agarro con mis manos su cabello y acerco sus labios de nuevo a los míos. Creo que jamás podré tener suficiente de él. Sabe a cerveza y menta. Le correspondo, golpe a golpe, con mi lengua, dando todo lo que estoy tomando. El dolor entre mis muslos es tan malo ahora que mis piernas no se quedan quietas, sin descanso se rozan entre sí.

Cam se aleja.

—Espera un momento. —Se va.

Salto del mostrador y empiezo a tirar de mis botas. Estoy quitando la última cuando hace una aparición en la puerta. Me pongo de pie y la dejo caer al suelo, mirándolo directamente a los ojos.

El hambre que me devuelve la mirada me hace sentir valiente, atractiva, incluso.

Poco a poco empiezo a desabrochar mi suéter.

—Te necesito. —Quito las mangas y dejo que se deslice por mi cuerpo y caiga al suelo. Salgo de este. Me quedo de pie en sólo mi sujetador de encaje negro y tanga a juego.



Cam comienza a desatar su pañuelo, lanzándolo por encima de su hombro antes de abrir los botones de su chaleco.

—Eres preciosa. Te deseo y te necesito también. —Después de deshacer el último botón, se encoge de hombros y lo deja caer al suelo. Se inclina y saca sus botas.

Mi boca se hace agua ante la vista de sus músculos de la espalda con movimientos ondulantes, otro chorro de humedad inunda mis bragas.

Se levanta de nuevo y deshace su hebilla.

—¿Entiendes que eres mía? Después de esto, no hay vuelta atrás. —Él empieza a desabrochar sus pantalones, pero se detiene y levanta la ceja.

—¿Por qué te detienes? —digo con voz ronca. Mis ojos están fijos en el rastro delgado de vello oscuro desapareciendo por sus vaqueros, doliendo por ver, finalmente, a qué tesoro conduce. Aparta sus manos de sus vaqueros y dejo escapar un gemido. ¿Por qué me tortura?

—Te he hecho una pregunta, Gabby. No voy a seguir hasta que contestes.

¿Cómo es que aún forma oraciones en este momento? Estoy aquí temblando, hecha un desastre, él está tranquilo y controlado. Si no fuera por el bulto en sus pantalones y sus ojos azules ardiendo, creería que no se ve afectado en absoluto.

Espera... ¿qué preguntó? Mierda. Piensa, Gabby, piensa.

Ante mi mirada perpleja, repite.

—No hay vuelta atrás. Eres mía.

—Sí. Tuya. —Llevo la mano a mi espalda y empiezo a deshacer el broche de mi sujetador.

Su garganta se sacude y su pecho comienza a moverse un poco más rápido. Bueno. Está tan excitado como yo.

Finalmente vuelve a sacar sus pantalones de mi camino. Tengo que verlo. He soñado y fantaseado un millón de veces acerca de cómo se vería así.

Dejo que mis brazos caigan y mi sujetador se desliza hacia abajo, aterrizando con el resto de la ropa en el suelo. De pie desnuda, solo en mi ropa interior, por primera vez. Una oleada de nerviosismo me golpea y combato las ganas de taparme. ¿Dónde está la valentía de antes?

Cam gime.

La confianza está de vuelta. Me giro y enciendo la ducha para que pueda empezar a calentarse.



—Joder. Eres la cosa más sexy que he visto en mi vida.

Miro por encima de mi hombro para ver sus ojos pegados a mi culo. La mirada en sus ojos envía una onda de choque por mi espalda, aterrizando en mi centro.

Lo enfrento y señalo sus vaqueros.

—Quítatelos. Ahora. —Está allí lamiéndose los labios, pasando sus ojos hacia arriba y abajo de mi cuerpo. Soy demasiado impaciente para quedarme aquí. Quiero verlo. Tocarlos. Quiero que se mueva. Coloco mis pulgares en mis bragas y me muevo para salir de ellas. Me doy vuelta y entro en la ducha.

Cam

Me he imaginado a Gabby desnuda un millón de veces. Mis fantasías no se acercan a lo increíble que se ve en la vida real. Su culo, en la tanga negra, casi me vengo en mis pantalones. Sus tetas son redondas y perfectas con pezones de color rosa claro. Podría pasar horas besando y adorando su cuerpo. Tengo la intención de pasar horas haciendo precisamente eso. *¿Qué estás esperando? Ella está desnuda. ¡En tu ducha!*

Finalmente me espabilo y tiro de mi pantalón y ropa interior, casi tropezando con ellos tratando de sacar mis pies. Tiro de la cortina de la ducha y entro. Gabby está de pie bajo el agua con la cabeza hacia atrás, el agua corriendo por sus pechos y estómago suave. Me encanta no poder ver sus costillas. No quiero sentir que voy a romperla.

Agarro el gel de baño que traje y escurro un poco en mis manos, frotándolo hasta hacer espuma. La aparto del chorro y empiezo a lavarla, desde los hombros y siguiendo por sus brazos.

—Tienes la piel más suave. —Me muevo a su costado y alrededor de su vientre, siguiendo hasta su pecho, moviendo mis manos alrededor de sus senos, evitando sus pezones. Deja escapar un pequeño gemido adorable.

Sus ojos se mueven abajo por mi cuerpo y se quedan en mi palpitante erección. Sus ojos dan vueltas.

—¡Mierda, eres enorme!

Me río.

—Gracias. Lo que todo hombre quiere oír. —Me han dicho muchas veces que soy grande, pero al escucharlo de Gabby, mi pecho se hincha de orgullo y no puedo esperar para mostrarle lo que puedo hacer con ella.



—No, en serio. Eres malditamente enorme. De ninguna manera esa cosa encajará dentro de mí.

Suelto una gran carcajada. Me inclino y beso sus labios suavemente.

—No te preocupes, cariño. Me ocuparé de ti. No voy a hacerte daño.

—Me encanta cuando me llamas así. Y confío en ti. Sé que no me harás daño.

—Tienes que acostumbrarte a ello. —La beso una vez más. No puedo tener suficiente de sus suaves labios, dulces—. Date la vuelta.

Se gira y tengo que tomarme un minuto para mirar su trasero. Podría gastar un día adorando sólo eso.

—Tienes el mejor culo que he visto nunca. Soy un hijo de puta con suerte. —Moviendo su cabello sobre uno de sus hombros, agarro el gel y hago espuma en mis manos otra vez—. Debido a que es todo mío. —Masajeo sus hombros y bajo por su espalda.

Ronronea y deja caer la cabeza hacia delante.

—Oh Dios, eso se siente tan bien.

Me encanta sacarle estos sonidos, sabiendo que estoy haciéndola sentir tan bien y relajada. Muevo mis manos de sus caderas a los lados de sus muslos, está tomando todo en mí evitar su culo. Corro ambas manos sobre su pierna derecha, una en la parte delantera y una en la trasera, y recorro toda la pierna, apretando suavemente. Sus piernas son suaves, no muy entornadas, pero de ninguna manera flácidas. Solo bien. Llego a la curva de su rodilla y ella gime. Otro lugar que le gusta. Toco su pierna.

—Levanta.

Levanta su pierna y lavo sus pies, y ella se ríe.

Me quedo sin respiración. Me encanta el sonido de su risa. Es como música para mis oídos. Y después de su llanto, hace que mi corazón se hinche al escucharlo.

Me muevo hacia su otra pierna, dándole la misma atención. Hago el recorrido de regreso, finalmente tomo los globos de su culo en mis manos, cubriéndolos de espuma. Paso un dedo por la grieta, se congela.

—Relájate. No voy a hacer nada. Sólo lavarte.

—Nadie me ha tocado alguna vez allí.

Amo que nadie haya estado allí antes. Es algo que nunca he hecho, pero con Gabby, quiero todo. Quiero que esté relajada así que sigo adelante. Deslizando mis



manos alrededor de sus costados hasta su pecho, finalmente los tomo en mis manos, apretando y frotando mis pulgares sobre sus pezones.

Jadea y lleva sus brazos hacia atrás, envolviéndolos alrededor de mi cuello.

—Oh, Cam. Me encantan tus manos sobre mí.

Beso su cuello.

—Amo sentirte en mis manos. —Paso mis manos por su estómago, en dirección a la cúspide de sus piernas. Mantengo una mano en su estómago, y muevo la otra abajo. Tomo la piel desnuda en la mano y, a continuación, muevo mi mano arriba y abajo deslizando un dedo entre sus labios.

—Cam —gime mi nombre, y pone su cabeza sobre mi hombro—. Por favor, no te detengas.

El sonido de mi nombre saliendo de su boca en nada más que placer que envía un rayo por mi espalda, directamente a mi polla.

Pasando mi dedo hacia arriba y abajo de nuevo, yendo un poco más bajo esta vez, está empapada. Arrastro mi dedo hacia arriba una vez más, y luego aparto mi mano. Si no me detengo, no vamos a lograr salir de la ducha. Y nuestra primera vez no será aquí. Quiero llevarla a la cama y tomarme mi tiempo con ella, adorar su cuerpo, y demostrarle lo mucho que la amo.

—¡No! Por favor, no te detengas. —Agarra mi mano.

—Déjame lavarte. Anticipación.

—Te deseo tanto que duele. Por favor —se queja.

—Lo sé, nena. Me duele también, pero confía en mí, será mucho mejor. —Agarro el champú y masajeo mis dedos en su cuero cabelludo.

—Tienes manos mágicas. Nunca supe que una ducha podía sentirse tan bien.

—Sólo cierra los ojos y disfruta. Y esta es sólo la primero de muchas. —Ahora que la tengo, lo haré por ella en cualquier oportunidad que tenga. Cualquier cosa para hacerla sentir querida.

Termino de enjuagar su cabello y se gira hacia mí. Le beso los labios y cambio de lugar con ella.

—Dame cinco minutos.

—¿No puedo devolverte el favor?

—Oh no, si empiezas a poner tus manos sobre mí se terminará, demasiado pronto.

Pone mala cara.



—Pero quiero tocarte también.

—Tendrás tu oportunidad. Pronto.

Una sonrisa diabólica se extiende por todo su rostro y un brillo ilumina sus ojos. ¿Qué planea?

—Te estaré esperando. Por lo tanto, es mejor que te apresures, o podría comenzar sin ti. —Sale y empiezo a lavar mi cuerpo más rápido de lo que jamás lo he hecho.

—Será mejor que no. Eso es mío. —Quiero todo su placer. Quiero ser el que lo hace por ella.

—Entonces sugiero que se dé prisa, señor Taylor.

Me detengo ante el tono de su voz seductora. Nunca en mi vida soñé que Gabby tendría un lado salvaje en la cama. No puedo esperar para explorar lo salvaje que es.

Dejo escapar un gruñido y empiezo a enjuagar. A la mierda. Estoy lo suficientemente limpio.



Capítulo 21

Gabby

Envuelvo mi cabello en una toalla y me apresuro a secar el resto. La ducha se corta justo cuando empiezo a restregar mi cabello. No puede ser. No hay manera de que ya haya acabado. Había empezado a lavarse cuando salí.

—¿Has acabado? —pregunto mientras la cortina se abre.

—Casi. —Sale de la ducha y sus ojos son azul profundo y abrasadores, casi tan oscuros como una nube de tormenta. Toma la toalla que acabo de usar en mi cuerpo, y empieza a secarse, nunca quitando sus ojos de mí—. Cuando acabe, mejor que estés preparada.

Un escalofrío corre a través de mí y mi cuerpo se enciende, calor corriendo por mi mojado y necesitado núcleo.

—He estado preparada, Sr. Anticipación. —Tiro mi toalla en la canasta y voy a tomar mi cepillo, cuando de repente soy alzada.

—Has pedido por esto —gruñe en mi oreja—. Quería tomarte lento, saborearte, pero me tienes muy trabajado. —Me tira al centro de la cama y gatea por mi cuerpo. Sus manos se deslizan desde mis tobillos a mis piernas. Parando en mis muslos, pone ligeros besos todo el camino hacia mi cadera. Gimo y las giro. Él sigue hasta mi otra cadera, besando sobre mi estómago y hundiendo su lengua en mi ombligo—. Sabes tan bien.

—Por favor. —Lanzo mi cabeza hacia atrás y gruño—. Te necesito.

—Veamos cuán preparada estás. —Se sienta en sus talones y corre su dedo índice desde arriba de mi montículo hasta mi culo.

Gruño y enredo mis manos en las sábanas, mi cuerpo tiembla.

—Tan mojada. Creo que podemos hacerlo mejor.

—No. —Mi pecho pesa mientras lucho por respirar completamente—. Estoy más que preparada. Por favor. Dentro de mí. Ahora.

Se inclina y besa mi piel desnuda justo donde más lo necesito.



—¿Estás segura? —Saca la lengua y la corre desde mi abertura hasta mi clitoris.

Mi espalda se arquea.

—Santa mierda. No. Sigue haciendo eso.

—¿El qué? Dime lo que quieres.

—Solo tócame. Tus manos, boca, polla, lo quiero todo.

Un gruñido retumba en su pecho, y entonces está en mí, lamiéndome como si su vida dependiera de ello.

—Sabes tan jodidamente bien. Mejor de lo que alguna vez soñé —gime en mí. Toma una mano y me abre, y usa la otra mano para meter dos dedos en mi abertura. Cambiando entre golpear su lengua en rápidos y duros toques sobre mi clitoris para dibujar pequeños círculos sobre el lote de nervios.

—Se siente —jadeo—. Tan —gimo—. Bieeeeeeen. —Mi cuerpo está ardiendo.

—¿Te gusta lento? —Lentamente retira sus dedos, y luego así de lento los vuelve a meter, haciendo lo mismo con su boca.

—Ummmmmmmm. Síiiiiiii. —Apenas saco las palabras cuando está cambiando lo que me está haciendo.

—¿O rápido? —Mueve su mano en rápidos y erráticos movimientos dentro y fuera de mi centro y los combina con su lengua.

—Oh joder, Cam. —Mi cabeza se levanta, miro hacia abajo y veo su boca trabajándose—. Me voy a venir. —Verlo a él trabajándose con su boca solo me acerca más al borde.

Sumerge su lengua dentro y fuera de mí como haría con su polla y mueve su pulgar en mi clitoris, presionando y moviéndolo en rápidos círculos.

—Sí. ¡Oh Dios, sí! —grito y mi cuerpo se sacude. Él continúa con un ritmo lento hasta que arrastra cada trozo de mi orgasmo. Me quedo ahí, mis extremidades sintiéndose como gelatina y temblando, mi pecho pesado, e intentando tomar aliento. Sabía que iba a ser increíble tener sus manos y su boca en mí, pero nada podría haberme preparado para la sobrecarga de placer.

Cam deja un camino abrasador de fuego en su ascenso mientras lentamente besa desde mi estómago a mi pecho.

Mis ojos se cierran y saboreo el sentimiento. Alcanzando mi pecho, trabaja su camino alrededor de mi pezón, chupando el tenso pico en su boca, rodeándolo con su lengua.



—¡Jesús! —Mi cuerpo estaba agotado hace apenas unos momentos y así como así, el fuego es encendido de nuevo y lo necesito más ahora que nunca. Tomo su cabeza y lo empujo a mis labios. Nunca he sido de probarme a mí misma, pero mi sabor en los labios de Cam me vuelve salvaje—. ¿Estoy ya preparada? Te necesito en mí. ¡Ahora! —Muerdo su labio y lo empujo.

—No voy a ser capaz de ir lento. Casi me vengo cuando tú lo hiciste. —Se inclina sobre su mesita y saca un condón.

Una puñalada de dolor golpea mi corazón. *¿Cuántas chicas ha tenido aquí? ¿A cuántas de ellas les ha hecho eso?*

—Oye, ¿qué ha pasado? ¿Por qué luces como si alguien ha robado a tu cachorro? —Encuadra mi cara entre sus manos y se inclina en sus codos.

—Nada. Algo estúpido. —Sacudo la cabeza, no queriendo decírselo.

—Gabby, quiero que seamos abiertos y honestos. Sin secretos. Y necesito saber qué te ha molestado. —Frota sus pulgares por mis mejillas.

Giro la cabeza, no queriendo mirarlo.

—Cuando fuiste por el condón, me hizo pensar cuántas mujeres has tenido aquí y hecho esto.



Cam

Mi pecho duele. Sabía que esto saldría eventualmente. Soplo un suspiro frustrado, enfadado conmigo mismo.

—No te voy a mentir. Hay muchas del último mes o así. Si pudiera retractarlo, lo haría, pero no puedo. El mayor error de mi vida fue empujarte lejos. Y entonces, tratar de *follarte* fuera de mi cabeza. —Sacudo la cabeza. Odio tener que decir todo esto. Sé que va a herirla. Aunque quiero un nuevo comienzo. Honestidad y dejar salir todo es la manera de conseguir eso—. Pero eso es exactamente lo que era. Ninguna de ellas significaba algo para mí. Y, no estoy orgulloso de ello, pero con todas, estaba tan borracho. No sé cómo siquiera me puse duro.

Una lágrima se desliza por su mejilla y la quito con un beso.

Me siento y la empujo conmigo. Inclinandome en mis talones, la pongo en mi regazo.

—Lo que acabamos de hacer... hay muy pocas que le he hecho eso. Y nunca, nunca, los he conseguido de esa manera. Ellas eran una rápida y fácil follada para



intentar sacarte de mi cabeza. Y no funcionó. Solo me sentí peor al final del día. —Debería haber dejado a Josh pegarme por ser tan estúpido—. Cuando todo hizo clic y realmente pensé sobre eso, no he estado con nadie desde entonces. Después de ese beso, sabía que eras para mí. No iba a arriesgarlo más de lo que ya lo había hecho con más mujeres sin nombre.

Pongo un beso en sus labios.

—Siento haber sido un idiota. Prometo que me pasaré el resto de mi vida recompensándotelo. Solo no te rindas conmigo, con nosotros. Nunca en mi vida me he sentido de la forma que lo hago cuando estoy contigo.

Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello.

—Siento haberlo sacado. Ambos hemos cometido errores. Sé que estabas herido esta noche con Brandon. Lo vi en tus ojos. Tenerte ahora, eso es lo que realmente importa. He pasado diez años pensando que nunca te tendría y que nunca me querías. Olvidemos nuestro pasado y sigamos adelante. Te amo, Cam. Siempre lo he hecho y siempre lo haré.

¿Cómo no me di cuenta cuán perfecta era esta chica para mí? Mi corazón se expande y soy más feliz de lo que he sido en toda mi vida. Justo en este momento. Con mi chica en mis brazos. ¡Mi chica!

—Te amo también, bebé. Muchísimo. Nunca lo dudes. Estás estancada conmigo. —Beso su nariz, sus ojos, cada mejilla, su barbilla, y entonces suavemente rozo mis labios sobre los suyos. Podría hacer esto toda la noche.

Coloca sus manos en mi espalda y me empuja cerca, recorriendo su lengua sobre mis labios y los abro para ella. Esta vez en vez de un beso caliente, fuera de control, este es lento y apasionado.

Lentamente la tumbo y alejo mis labios de los suyos. Rozo besos sobre su cuello hasta su oreja, mordisqueando antes de trabajar mi camino hacia abajo. Me alejo y la miro a los ojos.

—Quiero hacerte el amor, cariño. Tomarme mi tiempo y mostrarte con mi cuerpo lo que significas para mí.

Asiente y arrastra sus manos por mi pelo.

Me inclino de nuevo, cogiendo el condón al lado de la cama. Lo abro con mis dientes y lentamente lo enrolló, nunca rompiendo contacto visual. Mi cuerpo está tarareando con una energía nerviosa. Nunca le he hecho el amor a alguien. Nunca he ido lento.



Todavía sujetándome a mí mismo en mi mano, corro mi polla arriba y abajo sobre su coño asegurándome que está lo suficiente mojada. Sé que es apretada por cuando metí mis dedos en ella y no quiero hierla o incomodarla.

Deja salir un suave gemido y este pasa justo a través de mí.

Me muevo sobre su entrada y lentamente empujo dentro, entrando un poco, y luego saliendo. Cada maravilloso empuje me lleva más profundo en ella hasta que estoy enterrado tan lejos como puedo.

—Estás tan apretada —respiro en un suspiro.

—Se siente tan bien, Cam. Nunca me he sentido así antes. —Intenta alcanzarme y me inclino hacia abajo.

—Yo tampoco. El mejor sentimiento del mundo. —Impongo un ritmo lento, besándola con suaves y lentos toques de mi lengua, frotando mis manos sobre todo su cuerpo, queriendo tocar cada centímetro. *Paraíso*. Es la única manera en que este sentimiento se puede describir. No quiero salir de aquí nunca más.

Tiro mi boca de la suya y me alejo queriendo ver sus ojos. Son la sombra más bonita de verde que jamás he visto y están brillando. El sentimiento de hormigueo empieza en mi espina y sé que estoy cerca. Empiezo suavemente a tocar su clítoris con mi pulgar.

—Estoy cerca, cariño. Quiero que te vengas conmigo.

—Estoy casi allí. —Arquea la espalda, jadeando fuerte. El sonido de la fiesta casi alejado de mi mente. Todo lo que puedo oír son los gemidos colectivos y urgentes respiraciones entre nosotros. Su caliente coño se aprieta a mí alrededor, tomándome, y mi espina hormiguea. Sabiendo que ella necesita llegar ahí, acelero mi ritmo un poco.

—Oh, Cam. Te amo. Te amo demasiado —dice justo antes de lanzar su cabeza hacia atrás, apretándose fuerte, y se rompe en mis brazos.

Acelero el ritmo un poco más, persiguiendo mi propio orgasmo.

—También te amo, Golpeadora. —No tardo mucho en alcanzarla. Lanzando mi cabeza hacia atrás, empujo tan lejos como puedo y todo mi cuerpo se inmoviliza, electricidad zumbando por cada parte de mí.

Caigo hacia delante, sosteniéndome con mis manos. Mis brazos tiemblan demasiado así que me salgo y aterrizo a su lado, con miedo de caer sobre ella. Ambos estamos ahí intentando recuperar nuestros alientos.

—Nunca supe que podía ser tan bueno —susurra Gabby.



—Yo tampoco. —Me inclino y la beso en los labios—. Déjame limpiarme y entonces nos acurrucaremos e iremos a dormir. No dormí una mierda anoche. —Me entusiasmo. Finalmente voy a dormir con Gabby en mis brazos. Mi chica acurrucada sobre mi lado.

—No dormí nada tampoco.

De vuelta a la cama, me acurruco a su lado, empujándola contra mí.

—Buenas noches, Golpedora.

—Buenas noches, Cam.

No puedo creer que esté finalmente aquí. Beso la parte de atrás de su cabeza, cierro mis ojos, y esa noche consigo el mejor sueño que he tenido en mucho tiempo.



Capítulo 22

Gabby

Estoy caliente. Muy caliente y sudorosa. Intento patear las sábanas y no puedo mover mis piernas. El pánico se apodera de mi pecho y mis ojos se abren. La noche anterior golpea alrededor de mí y me relajo. Estoy con Cam, en su cama. Contengo un chillido.

—Buenos días. —La voz de Cam en la mañana es incluso más profunda y más ronca de lo habitual.

Trato de rodar, pero una vez más, no me puedo mover. Cam tiene su pierna sobre la mía, sosteniéndome firmemente en la cama. Uno de sus brazos está plegado debajo de mi cabeza, envolviéndose alrededor de mi cuello y sosteniendo uno de mis senos en su mano. El otro se envuelve apretadamente alrededor de mi vientre, sosteniéndome contra su pecho. Él libera su agarre para que pueda girarme.

Me encuentro con brillantes ojos azules y una sonrisa derrite bragas, mostrando su hoyuelo.

—Buenos días. —Me inclino hacia adelante y beso su hoyuelo.

—¿Dormiste bien? —Se levanta y roza sus labios con los míos.

Trata de profundizar el beso y retrocedo.

—Aliento matutino. Tengo que cepillar mis dientes. —Voy a salir de la cama y sus brazos se envuelven a mi alrededor, tirándome de regreso a su pecho.

Deja salir una risa alegre y mi corazón se derrite mientras el amor y la felicidad brillan en sus ojos.

—No me importa. Por fin te tengo en mi cama y he podido llegar a despertar con tu hermoso rostro. Ahora, dame un beso.

¿Cómo puedo decir que no a eso? Me agacho y presiono mis labios en los suyos.

—Mmm, ahora ésa es la forma de despertar. —Mueve una mano a mi trasero y me tira más fuerte contra él. Mordisquea las comisuras de mi boca, y después



pasa su lengua suavemente sobre mis labios, rogando por la entrada. La abro para él e inclina su cabeza, profundizando el beso.

Una ráfaga de calor se extiende a través de mi cuerpo y la humedad se reúne entre mis piernas. Gimo y enredo mis manos en su cabello. Balanceando mi pierna por encima de sus caderas, me levanto y me siento a horcajadas, sin romper el beso. Mi centro húmedo caliente se encuentra con su excitación dura como roca. Sacudo mis caderas, queriendo aliviar el dolor que el beso encendió entre mis piernas.

—Dios, estás tan mojada —gime y aprieta mi culo.

—Mmm. —De repente no puedo tener suficiente. Mis manos y boca están por todas partes. Quiero tocar y probar cada centímetro de su cuerpo. He esperado lo que parece toda una vida para esto, quiero disfrutar cada experiencia y cada centímetro de él. Paso mis manos por sus hombros, brazos y pecho, mientras muerdo, lamo y beso su mandíbula y cuello, yendo hacia abajo. Sintiendo las ondulaciones de sus abdominales que me tienen ronroneando como un gatito y mi boca se hace agua por más.

Me deslizo por su cuerpo siguiendo mi exploración con mi boca. Alcanzo su pezón, giro rápido mi lengua contra él, obteniendo un gemido suyo. Me tomo mi tiempo y finalmente llego a explorar el tatuaje en sus costillas. Una vez que alcanzo ese pequeño sendero feliz de vello oscuro que lleva a lo que realmente quiero, levanto la vista hacia él, pasando mi dedo hacia arriba y abajo.

—Esto siempre me ha excitado. Siempre me he preguntado a dónde se dirige. —Me agacho y coloco besos diminutos por todo el camino.

—Jesús. —Él termina con un gemido cuando paso la punta de mi lengua desde la base hasta la punta.

—¿Quieres que me detenga? —Lo tomo en mi mano y lentamente empiezo a trabajar mi mano arriba y abajo de su eje, antes de levantar la vista por una respuesta.

—No. Sí. ¡Unh! —Un gemido retumba en su pecho.

Deslizo la boca alrededor de la cabeza y arremolino mi lengua. Después, retrocedo.

—¿Estás seguro? —Lo deslizo de nuevo dentro, trabajándolo en la parte posterior de mi garganta un poco más lejos que antes.

Teniéndolo así, a mi merced y tan preparado, me hace sentir sexy y poderosa. Nunca he sido una fanática de dar sexo oral, pero con Cam, podría hacerlo todos los días, sólo por la ráfaga de poder, el placer que le doy.



Su cabeza salta de la almohada.

—¡No! Dios, no te detengas.

Empiezo a subir y bajar la cabeza y él se derrumba de nuevo en la almohada. Cambiando entre rápido y lento, manteniendo mi mano y boca a la misma velocidad, alcanzo mi otra mano y suavemente masajeo sus bolas.

El cuerpo de Cam se endurece debajo de mí y sé que está cerca, así que tomo el ritmo y lo mantengo rápido y constante. Él cierra sus manos en puños en mi cabello y empieza a bombear sus caderas para emparejarlas con los movimientos de mi cabeza.

—¡Joder! —Su espalda se arquea y explota.

Gimo mientras su caliente sabor salado golpea mi lengua. Trago y reduzco la velocidad de mi ritmo, tomando todo lo que tiene para darme. Deslizándolo fuera de mi boca, me siento, lamiendo mis labios. Nunca me he sentido tan poderosa y sexy en mi vida. Darle a Cam esa clase de placer definitivamente está en mi lista de cosas favoritas por hacer.

Cam tiene el pecho agitado y la respiración todavía le sale en jadeos, me alcanza, arrastrándome hasta su cuerpo. Todavía estoy empapada y el dolor sólo se ha intensificado. Me gira y está sobre mí antes de que pueda siquiera parpadear.

—Eso fue... —sacude la cabeza—... increíble. —Sus labios se estrellan en los míos y se frota contra mí, donde más lo necesito. Agarra mi muslo derecho y engancha mi pierna a su alrededor, empujando sus caderas y su lengua en el mismo movimiento.

Rompo el contacto con sus labios y golpeo la cabeza en la almohada. Cada movimiento hacia adelante golpea mi apretado manojito de nervios, poniendo a mi cuerpo en llamas. Empieza a endurecerse de nuevo y mis manos son un puño en su cabello, mirándolo a los ojos.

—Te necesito.

Se inclina hacia su mesita de noche para conseguir un condón, pongo mi mano en su pecho y sacudo la cabeza.

—Estoy tomando la píldora. Quiero sentirte. Todo de ti.

—¿Estás segura?

—Estoy segura. Nunca he estado con nadie sin uno. Quiero eso contigo.

—Yo tampoco. —Sus labios están de regreso en los míos y sus manos están en mis senos. Apretando y amasándolos, moviendo rápido su pulgar sobre mis cimas



apretadas.

Liberando uno, mueve su mano debajo de nuestros cuerpos y se toma a sí mismo en su mano, guiando su erección a mi entrada. Sin tomar las cosas con calma esta vez, se empuja con fuerza y se estrella en mí.

—¡Sí! —Llego a su alrededor y agarro su espalda, enterrando mis uñas.

—¡Ahh! ¿Lo quieres rápido? —Empieza a golpear en mí.

—Oh, Dios. Sí. Sí. ¡Sí! —Empiezo a mover mis caderas para coincidir con las suyas, queriendo tanto aliviar la dolorosa necesidad que se construye.

—Se. Siente. —Cam se estrella en mí—. Bien. —Mi cabeza rebota en la cabecera de la fuerza de su empuje—. Sin. Condón. —Jadea.

Muele su pelvis en la mía, sacando un gemido desde el fondo de mi pecho. Envuelvo mis piernas alrededor de su espalda, entrelazando mis tobillos juntos.

—Más rápido, Cam. Más duro. —Envuelvo mis manos en su cabello y tiro de su boca en la mía, mordiendo su labio y después reconfortándolo con un golpe de mi lengua.

Mi cuerpo empieza a temblar del poder de la construcción de mi liberación y sé que estoy cerca. Se inclina hacia atrás y toma su ritmo, estrellándose en mí tan lejos como puede ir, y después moliendo su pelvis en la mía, antes de sacar y repetir su movimiento de nuevo. Mi cabeza cae hacia atrás, los ojos cerrados, y grito, diciendo su nombre en voz alta. Las endorfinas se apoderan de mi cuerpo y siento que estoy flotando en el aire. Cam toma su ritmo, y después sus movimientos se vuelven agitados y sé que está en el punto de quiebre, a punto de explotar. Cae hacia adelante, entierra su cabeza en mi cuello, y envuelvo mis brazos a su alrededor.

Muerde mi cuello y empuja en mí varias veces más antes de gemir su liberación.

Nos quedamos allí jadeando, tratando de frenar nuestros corazones y respiración. Paso los dedos por su cabello y arriba y abajo por su espalda. No puedo creer que por fin estoy aquí. Nunca en mi vida me he sentido tan amada, feliz, y completa. Una lágrima se desliza por mi mejilla y rápidamente la limpio.

—Oye, ¿por qué lloras? ¿Te lastimé? Lo siento, no debería haber sido tan brusco. —Sale de mí, se sienta y pasa una mano por su cabello.

—No hiciste nada mal. De hecho, es el mejor sexo que he tenido.

—Entonces, ¿por qué estabas llorando? —Levanta una ceja y sus ojos azules se ven afligidos.



—Lágrimas de felicidad. Soy muy feliz.

Me alcanza y me tira en su regazo, besando mi frente.

—Yo también, Golpeadora. Tan condenadamente feliz.

—Nunca vas a dejar de recordármelo, ¿o sí? —Actúo como si lo odiara, pero siempre me ha gustado que me llame así. Es el momento más vergonzoso de mi vida, pero me gusta que tengo un nombre especial, sólo con él.

—Ni en sueños. —Se ríe entre dientes, y después planta un beso húmedo en mis labios—. Vamos, vamos a limpiarnos, y después a conseguir algo de comida. Necesito comida si vas a seguir usando mi cuerpo de esa manera. —Me empuja fuera de él, guiña y salta de la cama.

Me encanta el Cam juguetón.



Capítulo 23

Cam

Nos limpiamos en la ducha, solo para ensuciarnos de nuevo por tomar a Gabby contra la pared. El sexo más caliente de mi vida, sus piernas envueltas alrededor mío, golpeando en ella mientras el agua caía sobre nosotros. Dios, no puedo mantener mis manos lejos de ella. Nunca me he sentido así antes. No sabía que el sexo podría ser así de bueno. Sí, yo acababa, pero nunca me sentí así de feliz o contento, como si todo estuviera bien en el mundo.

Nos dirigimos a la cocina a buscar algo de comer. No hago más que tres pasos, veo el lío, doy la vuelta y camino de regreso.

—Vamos a conseguir algo. Podemos ir al nuevo Café.

—Mmm, panqueques. Vamos. —Ella lame sus labios y yo contengo un gemido.

Agarrando su mano, la saco de la casa. Los dos necesitamos comida y quiero llevarla fuera. Si no la alejo de mi cama, vamos a terminar de nuevo allí, y no saldremos. Una oleada de emoción me llena. No puedo esperar para llevarla a una cita. Una cita real. No solo el desayuno.

Llevándola hasta mi camioneta, agarro la cintura de Gabby y la levanto, colocándola en el asiento de pasajero. La elevación que había puesto hace que sea demasiado alto para que ella se suba por su cuenta, no es que yo dejaría a mi chica tratar de subirse sola de todos modos. Me estiro para colocar un suave beso en sus labios antes de saltar hacia abajo y cerrar la puerta. Me subo en mi lado, arranco el motor, y salgo del camino de entrada. Llegando al otro lado de la consola para agarrar su mano, la tiro en mi regazo, jugando con sus dedos. Siento el deseo de tocarla en todo momento.

Gabby enciende la radio y "Wanted" de Hunter Hayes está sonando. Empiezo a cantarle y quiero decir cada palabra. Quiero hacer sentir a Gabby querida, quiero que ella vea cuan hermosa y especial es para mí. Hay mucho para compensar, pero todo el mundo tiene que empezar en alguna parte y ella me está dando la oportunidad. No arruinaré esto. El final de la canción llega y levanto su mano para



colocar un beso en su muñeca. Ella me da una pequeña sonrisa y, a continuación, mira por la ventana. Libero su mano y apago la radio.

—¿Qué está mal? —Envuelvo de vuelta su mano en la mía, no queriendo dejarla ir.

—Solo pensando. —Se encoge de hombros.

—¿Sobre qué? —¿Qué podría estar pensando que la tiene tan mal? ¿Es sobre Brandon? No puede ser después de la noche y mañana que pasamos juntos. Ella no haría eso, ¿lo haría? Mi corazón se hunde en mi estómago y mi pecho quema. Aún no ha respondido, así que pregunto otra vez—. Tienes que hablar conmigo. ¿Qué estás pensando? —Le doy a su mano un apretón tranquilizador. No importa qué, quiero que ella me hable.

—¿Qué pasa ahora? —Ella mira hacia mí y está mordiendo su labio como si estuviera insegura de sí misma.

Respiro profundamente y lo dejo salir, aliviado, pero con ganas de patear mi culo de nuevo. Yo le hice esto a ella, hacerla dudar.

—Salimos en citas. Pasamos noches envueltos en el otro. Tú me dejas amarte. —Entrando al estacionamiento, encuentro un lugar vacío y estaciono la camioneta—. Sé que no tienes mucha fe en mí. Entiendo eso. Pero créeme cuando te digo, tú eres para mí. Quiero consentirte hasta la mierda. Quiero asegurarme que sepas cada día lo hermosa que eres. Así que, déjame. Por favor.

Ella se arrastra sobre la consola y en mi regazo.

—Siento que voy a despertar en cualquier momento y esto no será real. —Esconde su cara en mi cuello—. O que te vas a dar cuenta de que en realidad no me quieres. No puedo pasar por eso otra vez, Cam. Simplemente no puedo.

Debo poner un anuncio para que alguien me patee el culo. Nunca me detuve y pensé en lo que todo esto le hizo a ella. Yo solo tuve que sentarme y ver por un par de meses, sin embargo, ella lo hizo durante años. Tengo mucho para compensar.

—Nunca. Estoy aquí. Ahora y siempre. Un día verás eso. Sé que tengo que probártelo. Por favor, no me alejes sin embargo. Sé paciente, nunca hice esto antes.

—Está bien. —Su voz suena tan pequeña.

Pasaré todos los días tranquilizándola, si eso es lo que se necesita.

—Ahora, dame un poco de azúcar y vamos a conseguir algo de comida. Estoy muerto de hambre.



Se ríe y planta sus labios sobre los míos. Pongo mis manos a ambos lados de su cuello y derramo cada pedacito de amor que tengo por ella en el beso. Si quiero que me crea, tengo que mostrarle, así como decírselo. Hacer que ella lo sienta.

Mi estómago gruñe y nos separamos riendo.

—De acuerdo, vaquero. Vamos a alimentarte. Por cierto, sé que usaste ese traje a propósito anoche. Puedes disfrazarte de nuevo para mí una vez, y yo puedo salvar un caballo⁶. —Ahí está esa sonrisa que amo tanto, la que llega a sus ojos y puede llevarme a mis rodillas.

Mi polla hormiguea y se sacude con el pensamiento de Gabby montándome.

—Claro que sí, lo hice. Tenía que conseguir a mi chica de alguna manera. ¿Y tu traje fue mejor? Tu hermano me golpeó en la nuca. Por no hablar de que tuve una erección toda la maldita noche.

—Tal vez lo use para ti otra vez en algún momento. —Se ríe y salta de la camioneta.

—Tú, malvada, insolente. —Me apresuré a decir antes de que ella cerrara la puerta. Ahora voy a tener una maldita erección durante todo el desayuno.

Después de que comimos el desayuno, ordenamos un poco para llevar a casa para Josh y Tiffany, y luego saltamos de nuevo en la camioneta para dirigirnos a la casa y limpiar.

—Después de limpiar, necesito ir a casa. Tengo que lavar ropa y hacer un poco de tarea.

Mi estómago se hunde. No quiero que se vaya. Ahora que he dormido con ella en mis brazos, nunca quiero dejarla ir.

—¿Puedo ir a quedarme contigo esta noche? —Me siento como un coño tan pronto como las palabras están fuera de mi boca.

—¿En serio? ¿Quieres venir a quedarte conmigo? —La sonrisa en su cara me hace olvidar todo sobre ser un tonto enamorado.

—Sí. —Asiento. ¿Cómo puede alguien convertirse en tu todo en un abrir y cerrar de ojos? Solía reírme de tipos como yo. Ahora, sé por qué actuaron como lo hicieron.

—De acuerdo.



⁶ Referencia a la canción **Save a Horse (Ride a Cowboy)**: Salva un caballo, monta un vaquero.



Gabby canta todo el camino a casa. Justo antes de llegar a la entrada "Hands On You" de Florida Georgia Line empieza. Ellos sabían de lo que estaban hablando cuando escribieron esta canción. Esto me recuerda.

—¿No falta poco para el concierto?

—¡Es en un par de semanas! —Ella rebota en su asiento—. ¿Quieres ir conmigo? Tengo un boleto extra y Tiffany tiene que trabajar. No podíamos ambas liberarnos justo después de este fin de semana. —Está divagando, como lo hace cuando está nerviosa.

—Claro que sí, pero solo si bailas conmigo.

—Hecho, pero tú tienes que cantar para mí. —Sonríe.

—Cualquier cosa para mi chica. —Guiño.

Se sonroja y ríe. Ella es tan malditamente linda.

Gabby

¡Mi chica! ¡Él me llamó su chica! Mil mariposas están bailando en mi estómago y mi corazón se hincha con amor. Amo a este hombre y no puedo esperar para ir a una cita con él. Ha sido nada más que dulce y amoroso desde anoche. Será divertido ver qué tipo de cosas se le ocurren.

Soy sacada de mis pensamientos cuando la camioneta se apaga.

—Quédate, déjame llegar a la puerta. —Antes de que pueda responder, Cam ya está fuera de la camioneta y rodando por el frente. Él abre la puerta y se estira, envolviendo sus manos alrededor de mi cintura y levantándose fuera de la camioneta. Me tira hacia su pecho y besa mis labios, y luego deja que mi cuerpo se deslice por el suyo. Me estremezco y un rayo de lujuria se dispara directamente a mi núcleo.

¡BAM! La puerta del frente se cierra.

Salto. Cam y yo movemos nuestras cabezas en esa dirección. Josh está saltando los escalones, sus manos apretadas en puños a sus costados y su mandíbula apretada con fuerza.

—Josh, cálmate de una puta vez —dice Tiff, agarrando su brazo y tratando de jalarlo de nuevo dentro de la casa.

—¡No, déjame ir y regresa tu trasero de vuelta en la casa! —Él se la sacude lejos.



¿Qué demonios lo ha enojado tanto? ¿Y por qué está viniendo hacia nosotros de esa manera?

—Gabby, ve adentro. Cam y yo tenemos que hablar. —Josh no apartó los ojos de Cam.

—No. ¿Por qué estás tan molesto? —Pongo mis manos en mis caderas. No entiendo por qué está enojado con Cam. ¿Qué pudo haber pasado?

—Tú tuviste que lidiar con ese imbécil anoche, y entonces él se aprovecha de ti. —Josh señala con su dedo en la dirección de Cam—. Si no fuera por Tiffany, habría golpeado tu culo anoche, y de nuevo esta mañana cuando escuché... —Se estremece y sacude su cabeza.

Mi cara se calienta. *Dios. Mío. ¿Por qué no pensé en que mi hermano podía oírnos?* Eso es porque estabas demasiado preocupada por Cam entre tus piernas. *¿Acaso otras personas en la fiesta nos escucharon también?*

—Ella es una mujer adulta, Josh. Y nos amamos el uno al otro. No quería ir allí anoche, pero ella rogó...

Josh golpea su puño en la cara de Cam.

Dos veces en un fin de semana, ¿qué demonios estoy haciendo a los hombres en mi vida?

—¡No! —grito y agarro el brazo de Josh, tirando de él lejos de Cam. No quiero que peleen por mí, pero Cam tiene un punto.

—Te daré ese, porque tú no deberías haber tenido que oírnos juntos. Me disculpo por eso —dice Cam, frotándose la mandíbula—. No estaba pensando, pero amo a tu hermana. ¿Aprovecharme de ella? Nunca. Y me molesta el infierno que tú alguna vez pensarías eso. Pensé que habías entendido esto después de nuestra última charla. —Las cejas de Cam se arquearon tan alto como pueden y su mandíbula está palpitando.

Espera. Suelto a Josh y doy un paso atrás.

—¿Qué charla? —Tiff se acerca para ponerse a mi lado.

Ambos ignoran mi pregunta.

—No una hora después de que ella descubre que su novio le mintió y engañó. Y no cuando ella había estado bebiendo. —Josh lanza sus manos en el aire.

¿Quién demonios se cree que es? Soy una mujer crecida que puede tomar decisiones por mi cuenta. Estoy preparándome para iluminar a Josh cuando las palabras de Cam me detienen.



—Nunca haría nada para lastimarla. ¡La amo y me voy a casar con ella un día! —Cam lanza su dedo en mi dirección. Él mueve su mirada hacia mí y sus ojos y cara se suavizan.

Todo el aliento abandona mis pulmones. *¿Él quiere casarse conmigo?*

—¿Quieres casarte conmigo? —Mi corazón está en mi garganta y puedo escuchar los latidos en mis oídos.

Él hace los pocos pasos que nos separan. Alcanzándome, mete un mechón de cabello detrás de mi oreja, acariciando mi cara con su pulgar. Suspiro y me inclino ante su toque.

—Sí, Golpeadora. Algún día. Cuando los dos estemos listos y termines la escuela. Quiero poner un diamante en tu dedo. —Agarra mi mano frotando su pulgar sobre mi dedo anular—. Hacerte la *señora* de Camron Taylor. Atarme a ti en cualquier forma posible. —Besa mis labios suavemente.

Incapaz de formar palabras, asiento. ¿Quién sabía que él tenía este lado dulce, romántico? Yo no lo sabía, pero me encanta y me funde en una gran pila de baba. Amo a mi dulce, romántico, juguetón, protector, y adorable Cam. Quiero todo de él por el resto de mi vida, y algo más.

—Lo que sea. Solo no estén haciendo esa mierda aquí de nuevo. No quiero o necesito oírlo. Esa es mi hermanita. Ve a su lugar para esa mierda. —Josh se apaga.

—Genial. Así que, tendré que escuchar la cabecera golpeando contra la pared y Gabby gritando toda la noche —gime Tiff.

Entierro mi cara en el pecho de Cam, ahogando una risita. ¿Cuánto fue exactamente lo que ellos escucharon? ¿Por qué es que siempre quiero morir de mortificación? Cam envuelve ambos brazos alrededor de mí, abrazándome más cerca.

Él se inclina y susurra en mi oído:

—Se han ido.

—No puedo creer que todo el mundo nos escuchó. —Sale amortiguado con mi cara todavía en su pecho. Él de alguna manera todavía me escucha.

Cam comienza a reírse.

—La próxima vez, solo tendremos que ser silenciosos. —Muerde mi oreja, y luego me besa el cuello.

Gimo e inclino mi cabeza hacia un lado y el deseo se despliega en mi vientre. Me encanta la sensación de su boca en mí.



Desliza sus manos alrededor de mis costados, bajo mi espalda, y ahueca mi trasero en ambas manos, tirando de mí contra su erección.

—¿Sientes lo que me haces?

—¿Qué parte de "no aquí" es la que jodidamente no entiendes? —¿De dónde diablos salió Josh? Pensé que volvió a entrar.

—¡Lo siento! —grita Cam y mueve sus manos para sostener mi cintura. Susurra para que yo pueda escuchar solamente—: Vamos a limpiar toda la mierda así puedo llevarte a casa. —Besa mi frente.

¿Casa? ¡Casa, con Cam! Él, desnudo en mi cama. Mi cuerpo zumba con emoción.

—Vamos.



Capítulo 24

Cam

A garro la comida que pedimos para Josh y Tiffany de la camioneta y sigo a Gabby a la casa.

—Tenemos el desayuno para todos. —Pongo la bolsa en la mesa de la cocina y me dirijo al lavabo para conseguir algunas bolsas de basura del armario.

Tiffany cava dentro y Josh no se deja ver por ninguna parte. Me siento como un idiota. Debería haber pensado en Josh escuchando a su propia hermana. Sin embargo él debería haberlo manejado mejor. ¿Pegarme delante de Gabby? Esa mierda no me va.

Me dirijo de nuevo fuera y empiezo a recoger la basura en el patio delantero. Dejaremos las decoraciones afuera hasta que Halloween haya terminado. No está mal, sólo una botella aquí o allá en el porche delantero y unas pocas que se cayeron. Doy la vuelta a la esquina de la casa para revisar la parte de atrás y veo que Josh ya la ha limpiado. Está poniendo su bolsa de basura en el contenedor de basura al lado del cobertizo.

Josh me ve y comienza de inmediato.

—Ahora que Gabby no está aquí... ¿Qué estabas pensando? No hace ni una semana que estabas fuera emborrachándote y follando a una chica diferente cada noche.

—Dejaré fuera los detalles, porque es tu hermana. Hablamos y sentimos lo mismo. Estamos haciendo esto juntos. Anoche... —Maldita sea. Me hubiera gustado que lo hubiera pensado—. Siento que escucharas eso, no estaba pensando. Siempre he amado a tu hermana. Sabes eso. La he querido durante mucho tiempo y lo escondí porque no quería cambiar mi amistad con ninguno de los dos. Sólo dame una oportunidad de demostrarlo, a los dos. La quiero, hombre. No voy a hacerle daño.

—Toda esa mierda se destapó anoche. —Sacude la cabeza y deja salir un suspiro—. Creo que deberías haber esperado. Estaba herida, molesta y había estado bebiendo.



Caminando hacia el porche, me siento en el escalón más alto, descansando los codos sobre mis rodillas. Josh inclina su hombro en la barandilla, cruzando las piernas en los tobillos.

—Mis pensamientos eran los mismos. Sé de dónde vienes. Lo hago. Le dije casi exactamente lo mismo, pero ella dijo que nunca lo amó. Dijo que sólo estaba tratando de olvidarme. ¿Sabes lo que me hizo esto? —Paso una mano por mi cabello—. Yo hice esto. Si no hubiese sido un cobarde tonto del culo, ella no habría estado con ese imbécil.

Josh se mueve para quedarse frente a mí, mirándome.

—Te dije hace un mes que eras un idiota. Será mejor que no le hagas daño. Lo juro por Dios, te patearé el culo. Mejor amigo o no.

Me pongo de pie, deseando estar al mismo nivel de los ojos. Él tiene que ver lo serio que soy.

—Te dejaré. Despertarme con ella en mis brazos esta mañana, nunca en mi vida me he sentido alguna vez tan feliz. Completo. Haré cualquier cosa, sea lo que sea, por ese sentimiento cada día. Hablaba en serio antes sobre casarme con ella. Le daría el mundo sólo para mantener esa sonrisa en su rostro. Nunca la he visto tan feliz. Siento como si estuvieran golpeándome el estómago cada vez que me devuelve esa sonrisa, sabiendo que la hago sentir así. —Sacudiendo mi cabeza, una sonrisa extendiéndose en mi cara—. El mejor sentimiento del mundo.

Josh me da una palmada en la espalda y deja escapar una risita.

—Eres un coño. —Se ríe, moviendo la cabeza—. Si ella es feliz, entonces soy feliz. Simplemente, no la cagues.

—Entonces, debería empezar a llamarte “hermano” ahora, ¿o esperar? —Golpeo mi hombro contra el suyo.

—Ya eres mi hermano. No más mierda blandengue o me voy a ir a comprarte algunos tampones.

Tomo una respiración profunda y la dejo salir hacia fuera cuando el peso sobre mis hombros desaparece. Nada me impedirá estar con Gabby, pero no me gustaría perder mi amistad con Josh. Así que estoy contento de que esté de acuerdo con esto. Lo mejor de los dos mundos. ¡Y, es jodidamente genial!

Gabby

Tan pronto Cam sale por la puerta, Tiff comienza con el tercer grado.



—Oh, Dios mío. ¿Ustedes dos están ahora juntos? Como, "juntos" juntos, ¿cómo una pareja? ¿Cómo fue? ¿Es enorme? Apuesto a que fue ahh-alucinante. ¿De qué estoy hablando? Sé que debe haberlo sido basándome en los gritos que provenían de tu habitación. —Me señala y se ríe—. ¡Oh! deberías ver cómo de roja está tu cara.

Sólo me puedo imaginar. Mis mejillas se sienten como si hubieran estado en el sol durante horas. ¿Cuándo va a terminar? Nunca me importó que Tiff nos escuchara a Brandon y a mí teniendo sexo, pero lo que compartimos Cam y yo, era personal. Nunca me he sentido tan conectada con alguien y tan amada.

Empiezo a reunir copas, botellas y basura de la mesa de la cocina y mostradores, lanzándolas en una bolsa negra grande. Mi teléfono vibra una vez en mi bolsillo trasero. Le contesto mientras lo saco para ver quién me envió un mensaje.

—No te voy a contar ni la mitad de eso, pero sí, estamos juntos.

Mis mejillas duelen de la sonrisa que se extiende en mi cara y mi vientre da una voltereta con mis siguientes palabras.

—¡Camron Taylor es mi novio! —Aguanto un chillido y mantengo los pies plantados en el suelo y para no rebotar como una niña en la tienda de dulces—. Fue más que increíble y viene a quedarse conmigo esta noche.

—Estoy realmente...

Todavía puedo escucharla hablar, pero no podría decir lo que está diciendo. Estoy demasiado consumida por el mensaje que está delante de mi cara.

BRANDON: LO SIENTO MUCHO. ¿PODEMOS HABLAR POR FAVOR? NO QUIERO PERDERTE. TE QUIERO. NO ME ABANDONES POR FAVOR. DAME OTRA OPORTUNIDAD. NO LA ECHARÉ A PERDER. LLÁMAME

XOXO

¿Qué demonios? Ira se precipita a través de mi cuerpo y si Brandon estuviera frente a mí, me gustaría golpearlo de nuevo. Mintió y engañó, pero ¿me ama? ¿Cree que soy estúpida?

—¿Has oído algo de lo que dije? —pregunta Tiffany, tirando de mí hacia ella.

—Lo siento. —Le entrego mi teléfono—. Mira esta mierda.

—¿Qué mierda? ¿Habla en serio?

—Exactamente mis pensamientos.

Tiff me entrega mi teléfono de nuevo.

—¿Qué vas a hacer al respecto?



—Ignorarlo. No tengo nada que decirle. Me siento mal porque lo usé, pero me mintió y me engañó. —Borro el mensaje y meto mi teléfono en el bolsillo. No quiero que Cam vea esto, sólo le enfadaría. Vuelvo a limpiar la cocina.

Tiff se mueve junto a mí.

—Tienes clases con él, por lo tanto tendrás que verlo y finalmente hablar con él. —Eleva su ceja derecha.

Ella tiene un punto. Sólo quiero dejarlo atrás y seguir adelante con Cam.

—Lunes. Le diré el lunes que no quiero tener nada que ver con él y que estoy con Cam. —Me provoca mal de estómago pensar en tener que verlo o hablar con él después de todo. Y no sólo eso, lo que todo el mundo va a pensar sobre mí cambiando con Cam. Ellos no conocen nuestra historia. Sólo me verán con una nueva persona justo después de romper con otra. *¿Realmente importa lo que todo el mundo piensa? ¡Tienes a Cam ahora!* Determinación echa raíces. Por fin tengo lo que he esperado la mitad de mi vida con Cam. No. Voy. A. Dejar que nada lo arruine o me haga sentir mal sobre eso.

—¿Vas a decirle a Cam sobre ese mensaje?

—¡No! —Sale demasiado fuerte. Tomo una respiración calmada y lentamente suelto—. No, no quiero que se enfade y haga algo estúpido. Sólo quiero dejar el pasado detrás de nosotros. Lo viste anoche. Él hizo pedazos a Brandon. ¿Entonces qué sucederá con Cam? Él conseguirá cargos por agresión.

—No puedes empezar una relación ocultando cosas. Tienes que ser abierta y honesta. —Vuelca una botella de cerveza por el desagüe y luego pone sus manos en sus caderas, dándome una mirada. Una que dice, ¿estás jodidamente loca?

Evito su mirada.

—Lo sé y no le quiero ocultar cosas, pero tuvimos una gran noche y día. No quiero que esto lo estropee. Te prometo que voy a decirle si continúa.

Enjuago el fregadero y dejo correr un poco de agua caliente para limpiar todo lo demás.

—Está bien, tienes un punto, pero si continúa, se lo dices. ¿Trato? —Ella abre los brazos y camino en ellos.

—Trato. —Le devuelvo el abrazo. No sé qué haría sin mi mejor amiga.

—Estoy muy feliz por ti, pero trata de mantener el sexo caliente bajo, o puede que necesite encontrar mi propio niño juguete. —Me guiña.

—¿Celosa? —Me río.

—Sí infiernos, lo estoy. Entonces, ¿en realidad qué tan grande es?



—¡Oh Dios mío! ¿Te callarás? ¡No te voy a decir eso! ¡Y ese es *mi* hombre del que estás hablando! —¡*Mi hombre*! Nunca pensé en un millón de años que iba a llegar a decir eso.

Emoción brota en mi estómago y me apresuro a limpiar, lista para llegar a casa y pasar tiempo con Cam.



Capítulo 25

Gabby

De vuelta al mundo real, lunes por la mañana, estoy corriendo a clase. No creí que alguna vez escaparía de Cam esta mañana. Pasamos cinco minutos despidiéndonos a besos en mi habitación, solo para hacerlo de nuevo en la puerta, y luego en mi coche. Mi cuerpo todavía se estremecía cuando me tocaba. El sabor de él y menta aún perdura en mis labios.

Pasamos el resto de nuestro día de ayer acurrucados en el sofá viendo películas. Nunca pensé que Cam sería alguien a quien le gusta acurrucarse. Sus brazos estaban siempre a mi alrededor y estaba jugando constantemente con mi cabello o frotando mis brazos, piernas, o lados, robando besos cada vez que podía.

Sacudo la cabeza para despejarme de mi niebla inducida por Cam y muevo el culo a clase antes de que llegue tarde.

Llego a mi clase con dos minutos de sobra antes de que la realidad se instale y el pavor me llene. Tengo que enfrentar a Brandon y confrontarlo acerca de las llamadas interminables y textos. No le dije a Cam o a Tiff. Hubo dos textos más, una llamada y un correo de voz antes de que finalmente apagara mi teléfono, temerosa de que Cam lo oiría. No perdí el tiempo leyendo o escuchando, sólo los borré. No me importa lo que tenga que decir.

Tomo una respiración profunda y paso a través de la puerta. La habitación ya está llena y Brandon se encuentra en nuestro lugar habitual. Veo un asiento vacío en la parte de atrás y cuando paso por delante de él, se levanta de un salto.

Se ve horrible. Dos ojos negros, cinta a través de la nariz y la mandíbula está hinchada y amoratada. No me gustaría ver cómo están sus costillas. Me estremezco, sabiendo que tiene que doler, pero con toda esa mierda que hizo en la casa de Josh y de Cam, a continuación, decir las cosas que dijo, se lo merecía, y algo más.

—Gabby. Yo...

Lo interrumpo, sacudiendo mi cabeza y entrecerrando los ojos en señal de advertencia. No quiero que toda la clase escuche nuestra conversación y sabe que odio ser el centro de atención.



Gracias a Dios, asiente.

—Después de clase.

Asiento y sigo a la parte posterior de la sala.

Durante toda la clase mi estómago arde con miedo y sigo removiéndome en mi asiento. Odio las confrontaciones y las evito a toda costa. Espero que podamos aclarar las cosas y ambos seguir adelante.

A medida que pasa la clase, tomo muy pocas notas. Mis oídos recogen lo que está en discusión, pero mi mente no está registrándolo. Estoy tan consumida en la conversación que viene y no puedo evitarlo. Poco a poco guardo mis cosas, mi corazón revoloteando en el estómago, y me dan ganas de vomitar. No hay manera de salir de esto. Tenemos que tener esta charla y cuanto más la postergamos, más enferma me siento.

—Lo lamen... —Empieza.

—No aquí. —Salto de mi asiento, mirando al hombre con el que pasé un mes y medio. El hombre que creía que era un buen tipo, y resulta que no lo conocía en absoluto—. Podemos hablar, pero no aquí. Afuera, cerca de mi coche.

—Está bien. —Toma mi mano y me aparto de un tirón.

Mis zapatos se sienten como bloques de cemento con cada paso del camino. Me lastimó al mentirme y engañarme, pero con toda honestidad, hice lo mismo. Le mentí y dije que Cam no significaba nada para mí cuando lo hacía. Besé a Cam en ese bar. Él pudo haberlo comenzado, pero no lo detuve. No quiero herir los sentimientos de Brandon, pero no siento nada por él. Incluso si Cam no estuviera en el panorama, cualquier cosa entre nosotros dos fue destruida cuando los dos mentimos. Y nunca sería amiga de alguien que está involucrado con las drogas, y mucho menos saldría con él.

Llegamos a mi coche y abro la puerta del lado del pasajero, poniendo mi bolso en el asiento. Lo cierro y me recuesto contra ella poniendo mis manos en el bolsillo de mi sudadera con capucha.

—¿Recibiste mis textos? —Mete las manos en los bolsillos delanteros y se mece sobre los talones.

—Leí el primero y borré el resto. —Me encojo de hombros, no hay ninguna razón para mentir al respecto.

—¿Por qué? ¿Simplemente vas a tirar todo por la borda? Lo siento mucho porque te lastimé, Gabby. Mi papá siempre está fastidiándome sobre mis calificaciones y con los exámenes parciales, estaba estresado. Algunos de mis amigos comenzaron a hacerlo y dijeron que les ayudada, que les daba más energía.



Así que, cedí y empecé a hacerlo también. No voy a tocar otra pastilla para el dolor nunca más. Sólo dame una oportunidad. —Saca las manos de los bolsillos y da un paso hacia mí.

Levanto mis manos para detenerlo.

—No son sólo las píldoras. Las cosas que me dijiste y el hecho de que me engañaste. —Niego—. Ese no es el punto. Necesitas obtener ayuda, dejar las pastillas. El daño ya está hecho. Los dos mentimos y engañamos.

—¿Qué? —Sus ojos se amplían y su mandíbula se aprieta.

—Te mentí cuando te dije que Cam no significaba nada para mí. Lo he amado durante años, solo que él nunca lo supo. En mi cumpleaños, cuando me apartó de ti en la pista de baile... —Me frote la cara con las manos—. No importa, no voy a entrar en detalles de eso contigo. Pero, me lastimó y yo quería seguir adelante. Y tú estabas allí. Lo siento mucho. Te merecías algo mejor que eso.

—¿Qué hay de eso de engañar? ¿Te lo follaste también? —pregunta a través de los dientes apretados.

—¡No! Fue una noche, mientras tú y yo estábamos fuera, la noche en que no parabas de ir al baño. —Espera. La realización me golpea, apuesto a que eso es lo que estaba haciendo, corriendo para tragarse las píldoras en el baño. Ni siquiera importa—. Cam estaba allí. Se acercó a mí en la pista de baile, comenzamos a bailar juntos, y me besó.

—¿Eso es todo?

—Sí, y le devolví el beso, pero eso fue todo.

—Podemos dejar atrás eso. Te perdono. —¿Este hombre habla en serio? ¿Me perdona?

—No, no podemos. Todavía estás consumiendo drogas y me engañaste. Y estoy enamorada de otra persona. Cam y yo estamos juntos ahora.

—¿Estás jodidamente bromeando? —gruñe y levanta sus puños. Antes de darme cuenta, está invadiendo mi espacio. Ambos puños están en mi coche, a cada lado de mi cabeza. Estoy enjaulada y está echando humo, a un par de centímetros de mi cara—. ¿Estás saliendo con alguien más, dos días después de que terminamos?

Empujo su pecho, tratando de alejarlo de mí, no se mueve.

—Lo conozco desde hace diez años y estoy enamorada de él. Siento haberte mentido, pero creo que es mejor si seguimos adelante. —Mantengo mis manos en su pecho. Necesito poner espacio entre nosotros. Necesito que se aleje de mí. Mi cuerpo tiembla.



—¿Ya te lo has tirado? —Su voz es peligrosamente baja. Puedo sentir su aliento en mi cara.

—Por favor, aléjate. Me estás asustando, Brandon. —Mi corazón se acelera y empiezo a entrar en pánico, es más fuerte que yo, y no soy rival para él.

—¡No! Respóndeme, ¿te acostaste con él? —Sus palabras son tensas. Ahora me está cabreando. Balanceo mi rodilla tan duro como puedo y lo golpeo justo en las bolas. Cae al suelo y me alejo.

—Eso no es de tu incumbencia. Perdiste ese derecho cuando metiste tu polla en otra chica y comenzaste a consumir píldoras.

Me vuelvo sobre mis talones, lista para subirme al lado del conductor, cuando una pared de músculo me detiene.

—¿Qué demonios está pasando?

Oh, mierda.



Capítulo 26

Cam

—¿Qué estás haciendo aquí? —Gabby se hunde en mi pecho y la envuelvo en mis brazos.

Estoy siendo rasgado en dos. Ella necesita mi comodidad, pero mi otra mitad quiere ir tras el imbécil que acaba de tener a mi chica clavada contra su coche. Mi rabia es una bestia que se muere de ganas por ser desatada, y estoy tratando de mantenerla encerrada. Necesito enfocarme en lo que es más importante. Gabby.

—Vine a sorprenderte y llevarte a comer antes de tener que trabajar. ¿Estás bien, nena? —Froto las manos arriba y abajo de su espalda, no apartando los ojos del pedazo de mierda, actualmente acurrucado en una bola en el suelo.

—Estoy bien ahora que estás aquí. —Ella engancha sus brazos alrededor de mi cintura y entierra su cara en mi pecho.

El pedazo de mierda empieza a reír y se pone de pie.

—Lo que dije la otra noche era cierto. Realmente eres una puta.

La bestia gana. Recojo a Gabby y la giro, colocándola detrás de mí. Ella no necesita estar en el medio de esto. Aprieto los dientes y mi cuerpo tiembla mientras fulmino con la mirada al bastardo.

—Te lo advertí.

Con toda la fuerza de mi ira desatada, empujo al niño mimado y cae sobre su culo. Yendo a matar, Gabby interviene entre nosotros y toma mi camiseta entre sus puños.

—No. Por favor, no hagas esto. No vale la pena.

—No voy a sentarme y ver a un pedazo de mierda lamentable amenazarte.

—¿Tenemos un problema aquí? —Un guardia de seguridad del campus viene caminando. Tiene casi cincuenta años o principios de los años cincuenta con una panza redonda y cabello gris esparcido por el cabello oscuro y barba.



—Sí. Vine a recoger a mi chica y él la tenía inmovilizada contra su coche. La estaba acosando.

—Puedes quedártela. —Él se levanta, sacudiéndose el polvo—. Me voy de aquí. Ningún culo vale tantos problemas.

—Cuida tu boca, hijo. Ahora, todos ustedes, salgan de aquí y no quiero más problemas de los tres.

—No será un problema, siempre y cuando él mantenga sus manos fuera de ella. —Asiento en dirección al idiota.

—Voy a estar observándolo —me dice, y luego se vuelve a Brandon—. Déjala en paz. ¿Entiendes?

—Lo que sea. —El idiota se da la vuelta y se aleja.

—Vamos. —Agarro la mano de Gabby y empiezo a llevarla hacia mi camioneta—. Volveremos y conseguiremos tu auto después.

—Espera, tengo que agarrar mi bolso. —Consigue sus cosas y unos minutos más tarde, estamos en mi camioneta.

—¿Por qué estabas hablando con él de todos modos? —Enciendo mi motor y salgo del estacionamiento.

—Tengo clase con él. Después de ignorar sus textos y llamadas, él quería hablar. Le dije que hablaría con él después, en lugar de en frente de todos en la clase.

—Espera. ¿Qué llamadas y textos?

—Esa es la razón por la cual no te lo dije. —Señala por encima del hombro hacia el aparcamiento que acabamos de dejar—. Hubieras ido tras él y metido en problemas.

—Por lo tanto, ¿me ocultaste las cosas? —Estoy enojado porque ella escondiera esto de mí. ¿Su ex psicótico la está llamando y no me dice?

—Tuvimos una buena noche y una mañana igual. No quise arruinarlo enojándote. Lo siento. No quiero que peles y seas arrestado o alguna mierda estúpida.

—Entiendo eso, pero necesito saber esta mierda Gabby. Él consume drogas. ¿Quién sabe qué otra cosa puede hacer? —*Si algo le pasara...* Me estremezco al pensar y aprieto el volante hasta que mis nudillos están blancos.

—Te voy a decir a partir de ahora. Solo quiero todo esto detrás de nosotros, quiero seguir adelante. Y solo hemos estado juntos un par de días y toda esta



mierda se interpone entre nosotros. Quiero volver a nuestra feliz burbuja en la que estábamos el sábado y domingo.

Mi pecho se contrae. También quiero eso. No me gusta verla tan molesta.

—Vamos a estar bien, pero necesito que me digas estas cosas. Si él hace cualquier otra cosa, vamos a presentar cargos contra él. Quiero asegurarme de que estás a salvo. No puedo hacer eso si no me lo dices. ¿De acuerdo?

—Está bien. —Asiente.

—Y tienes que dejar que el profesor sepa lo que está pasando y te mantenga alejada de él en clase. Sé que es muy tarde para abandonar ahora, pero hazle saber para que pueda mantener un ojo en él también.

—Puedo hacer eso.

Me estaciono en su casa. La necesidad de reclamarla anula mi plan de llevarla a almorzar. Aunque sé que está bien y justo a mi lado, la necesidad de estar enterrado profundamente dentro de ella es más fuerte que nunca.

—¿Pensé que íbamos a comer?

—Nuevo plan. Te necesito ahora mismo. No puedo sacar esa imagen de mi cabeza. Me acerco y lo veo... —No pudo terminar la frase, apago la camioneta y la miro a los ojos, mostrándole la necesidad ardiente de poseerla—. Necesito estar cerca de ti ahora mismo. Solo tú y yo. Nadie más.

Ella está fuera de la camioneta y sube los escalones antes de que pueda salir y bloquearla.

Me río. Alguien está impaciente.

Gabby

Gracias a Dios, Tiff no está aquí. Quiero que Cam borre todo lo de Brandon. Finalmente abro la puerta y entro en la casa. Hago solo un par de pasos dentro de la casa y un fuerte brazo de Cam se engancha alrededor de mi cintura, tirando de mí hacia él. Chillo y río.

—¿A dónde vas, Golpeadora? —Muerde mi cuello.

Debe de haber cerrado la puerta de una patada, porque oigo el clic de la cerradura. Sus manos rozan mis lados, subiendo por mi estómago, y ahuecando mis pechos.

—Dormitorio —gimo.



—No. —Él muerde mi cuello y hormigueos cruzan mi espalda—. Iremos. —Su lengua baila alrededor de mi clavícula y envía un torrente de calor a continuación—. A. —Él chupa por mi cuello y creo que voy a morir si no lo tengo ahora—. Hacerlo.

Desliza sus manos hacia arriba, arrastrando mi sudadera y camisa con ellas. El toque envía piel de gallina y un estremecimiento desde mi cabeza a mis pies. Saca mi camisa sobre mi cabeza y me da vuelta para mirarlo de frente.

—Eres tan hermosa. —Él pasa sus dedos sobre mi pecho y usa su dedo índice para dibujar el contorno de mi sujetador rosa bebé de encaje. Arrastra el dedo entre mis pechos, por mi estómago, y se detiene en el botón de mis jeans mientras un infierno en llamas se pone en marcha en mi cuerpo, pasando a través de mis venas y asentándose en mi centro. Usando dos dedos, libera el botón, y baja la cremallera. Removiéndolos lentamente, besando mi cuerpo mientras baja. Contengo el aliento y mi cabeza cae hacia atrás gimiendo.

—¿Te gusta eso? —Él arrastra sus labios de cadera a cadera, justo encima de mi ropa interior a juego.

—Mmmhmm.

—Levanta los pies, uno a la vez, así puedo sacarte los zapatos.

Pongo mis manos en sus hombros y me encanta la sensación de sus músculos ondulantes mientras termina de desvestirme.

Toma mis pantorrillas y roza lentamente las manos por la parte posterior de mis piernas, deteniéndose al llegar a mi culo. Apoya su cabeza en mi estómago y gimo.

—Date la vuelta para mí.

Hago lo que pide.

Él contiene el aliento.

—Esa es la cosa más sexy que he visto nunca. Oh Dios. Tu culo será mi muerte.

Me giro hacia él y se pone de pie.

—Bien. —Tiro de su cabeza, y muerdo y lamo sus labios—. Estoy loca por ti.

Enreda sus manos en mi pelo y ataca mi boca en un beso caliente y necesitado, apoyando su erección contra mí. Mis bragas se humedecen con excitación y dejo salir un gemido, clavando mis uñas en su espalda.

Él gruñe y me tira sobre el sofá, tomando mi boca en un beso apasionado y duro.



—Inclínate sobre el brazo del sofá. Quiero ver ese culo sexy mientras te follo.
—Se pone de pie y comienza a desabrochar sus vaqueros.

Con el pecho agitado, levanto mis caderas para sacar mis bragas mojadas.

Niega.

—Déjalas. —Tira de sus pantalones y bóxer lo suficiente bajos para liberar su erección.

Hago una nota mental de llevar pantalones cortos más a menudo. Su pene está en su mano y con cada golpe, mi coño se aprieta de anticipación. Una gota de su excitación brilla en la punta. Lamo mis labios, queriendo probarla, sentirla en mi boca.

—Esta vez no, bebé. Levanta ese culo en el aire. —Me apresuro a ponerme de rodillas, apoyo mis manos sobre el brazo del sofá, sosteniéndome y colocando mi trasero en el aire—. Será rápido.

—Uh huh. —Muevo mis caderas, en silencio rogándole para aliviar el dolor.

Él golpea mi trasero lo suficiente para que esté entre la delgada línea de placer y dolor, causando que el dolor se intensifique y mi núcleo vibre.

—Ahh —grito y mi cabeza cae hacia adelante.

—¿Te gusta eso, verdad? —Frota la picadura.

—Mmhmm.

—A mi pequeña Golpeadora le gusta duro, ¿verdad? —Él golpea la otra mejilla.

Gimo y siento mi excitación bajar por mi muslo.

—¡Sí!

Doblando una de sus piernas, la coloca entre mis piernas, y la otra en el suelo.

Tirando de mis bragas a un lado, me agarra del hombro con la otra mano y se estrella en mí.

Grito. Mis piernas tiemblan y siento como si fuera a colapsar del placer.

Él deja escapar un rugido e inicia un ritmo enloquecedor, saliendo lentamente y estrellándose de nuevo en mí. Muevo mis caderas tratando de acelerarlo y él abofetea mi culo de nuevo.

—¿Ansiosa? ¿Qué quieres, nena? —Se sale sólo dejando su punta, y luego empieza a mecer lentamente sus caderas sólo dándome centímetros de él.

—Más rápido —gimo.



—Agárrate fuerte. —Él empuja mi pecho hacia abajo sobre el brazo del sofá y gira mi cabeza hacia un lado.

Doblo mis brazos y me agarro al sofá, lista para que él se estrelle contra mí. Él continúa con su lenta tortura.

—Por favor. —Tan pronto como la palabra sale de mi boca, se suelta y empieza a empujar sus caderas a un ritmo castigador—. ¡Sí! No. Pares. —Está golpeando en mí con tanta fuerza que sus pelotas golpean mi clítoris, empujándome más cerca del borde del abismo.

—¿Es esto lo que querías? —Empieza a girar sus caderas mientras está enterrado hasta la empuñadura, sólo para tirar dentro y fuera.

Mi cuerpo es un hervidero, estoy cerca.

—Ya. Casi. —Jadeo.

—Dámelo. —Pasa su mano alrededor de mi cadera y presiona mi manojito de nervios, haciendo movimientos circulares rápidos. Eso es todo lo que necesito.

Cierro mis ojos y luces destellan detrás de mis párpados. Arqueando mi espalda, grito:

—¡Oh Dios! Mmmmm

—Tu —Cam jadea—, coño está apretando mi polla.

Acelera el ritmo, trabajando su propia liberación. Muevo uno de mis brazos por debajo de mi cuerpo y tomo sus bolas en una mano, tirando suavemente y sosteniéndolas.

Sus embestidas se vuelven irregulares, así que sé que está cerca. Cuando él empuja, muelo mis caderas en respuesta.

—¡Oh mierda! ¡Gabby! —Su cuerpo se detiene y su cálida semilla me llena.

—Santa María, Madre de Dios. ¿Estás jodidamente bromeando?

Grito y salto al oír el sonido de la voz de Tiffany, haciendo que Cam salga de mí y su eje se doble. ¡Oh dulce Jesús, simplemente márame!

—Ow. Mierda.

—Lo siento. Oh Dios. Lo siento. —Lo agarro y sostengo, sin saber lo que estoy haciendo. ¿Como si sostenerlo fuera a hacerlo sentirse mejor? Entonces, me doy cuenta de que Tiff está allí de pie mirándonos.

Ella se dobla de la risa.



—No quiero ver esa mierda de nuevo, pero Gabby deberías ver tu cara. Apuesto a que podría freír un huevo en ella. Y estás sentada allí sosteniendo su pene.

Cam se sienta sobre sus rodillas, temblando en una risa silenciosa.

—Ambos pueden besarme el culo. —Me levanto del sofá—. Voy a ahogarme ahora.

—¡Tienes un dormitorio! Úsalo. —Tiff grita después de mí.

—Nunca volveré a tener sexo otra vez, así que no te preocupes por eso —grito de nuevo hacia ella.

—¡Oye! Te prohíbo que hagas eso. —grita Cam y comienza a correr en pos de mí. Espero que al menos se haya metido de nuevo en sus pantalones.

¿Cuántas personas van a conseguir asientos de primera fila para nuestra vida amorosa? ¿Y puede alguien realmente morir de mortificación?



Capítulo 27

Cam

Esta noche es el concierto de la banda "Florida Georgia Line" y voy a sorprender a Gabby con una habitación en el hotel Lexington. Han sido tan solo unas pocas semanas desde que hemos estado juntos, pero han sido asombrosas. Tiffany está siempre en la casa, así que se hace difícil poder pasar tiempo solo los dos, más que salir a cenar o algo así. Y todavía así hay gente alrededor, así que sería agradable tener nuestro lugar. Además, Gabby podrá ser tan ruidosa como quiera y no tendrá que enterrar su cara en la almohada, mordiendo las sabanas, o a mí, tratando de ahogar sus gritos. No es que me importe, me gusta cuando se vuelve salvaje y me clava las uñas y los dientes

Sacudo la cabeza y sonrió entre dientes. Nunca hubiera pensado que Gabby sería una gatita tan sexual. Me pregunto qué más está escondiendo que todavía debo descubrir. Me encanta cómo grita mi nombre cuando está arqueada. Mi polla palpita clavándose contra la bragueta de mis pantalones. *Piensa en otra cosa o va a ser una larga noche.* Rápidamente me acomodo. Nombro los equipo de la NFL: Bengals, Seahawks, Jets, Rams... —*me gustaría embestir*⁷— *Cállate.* Jets, Colts, Buccaneers, Cowboys⁸... *a ella le gusta montar a este vaquero.* Mierda, no está funcionando. Cachorros. Ellos deberían funcionar: Labs, Chows, Poodle, Boxer, Akita, Pit, Golden Retriever...

Mi temperatura corporal empieza a disminuir y mis pantalones se aflojan. *¿Siempre voy a perder el control alrededor de Gabby?* Soy como un hombre en el desierto y Gabby mi vaso personal de agua. Le imploraría todo el tiempo ahora que ya he tomado un sorbo.

Estaciono en lo de Gabby y cierro la camioneta, saltando fuera y luego subo trotando los escalones. Después de nuestro primer fin de semana juntos, no



⁷Me gustaría embestir: juego de palabras debido a que "ram" en inglés puede significar embestir y a su vez es el nombre de uno de los equipos.

⁸ Cowboys: vaqueros en inglés, por ello el comentario que le sigue.



quisimos separarnos, así que prácticamente me mudé. Girando el picaporte, la puerta se abre. *Ya me escuchará sobre eso.* Entro y no la veo por ningún lado

—Hola nena. ¿Estás casi lista?

—¡Llegaste! —Escucho el ruido de sus pies arrastrándose y un golpe—. Dame un minuto y bajo. Solo tengo que agarrar los zapatos.

Subo las escaleras, sin querer pasar otro minuto sin poder mirarla. Gabby siempre estuvo presente en mi mente, pero ahora es lo único en lo que puedo pensar. Con toda la mierda de Brandon, me preocupo. Le mandó otro mensaje de texto disculpándose, pero aparte de eso la ha dejado tranquila. Sabia decisión.

—No te atrevas a subir. —Gabby me detiene a mitad de camino—. Nunca nos iremos.

—Entonces apúrate. —Se me corta el aliento. ¡Mierda! Su cabello está suelto con algunas ondas en los hombros. Tiene puesta una chaqueta azul de jean recortada que termina justo debajo de esos pechos completamente a la vista en un vestido crema hasta justo antes de las rodillas. Y para completar el estilo, y hacerme agua la boca, está usando botas vaqueras marrones.

—Aquí estoy, vaquero —dice Gabby con un acento sureño exagerado, de pie en el piso superior.

—Tú... —croo como una rana y me aclaro la garganta.

—¿Ves algo que te guste? —Me echa en cara antes de que siquiera pueda volver a hablar.

—Más que *gustar*. Estoy a tan solo dos segundos de agarrarte, llevarte arriba y decir “a la mierda el concierto”.

—No lo creo semental. ¿Qué es lo que siempre dices? —Golpetea su dedo contra su barbilla y pone la cadera de costado. Sus ojos brillan con picardía—. Ah, sí, Expectativa. Eso es lo que hará que sea mejor más tarde. —Me guiña el ojo y me palmea el pecho mientras se pavonea pasando delante de mí por los escalones.

Al ver el vaivén de su culo y sus caderas a medida que el vestido gira en sus muslos gruño y bajo la mano para acomodarme en mis jeans, ahora, incómodos.

—Pagarás por eso más tarde.

—Cuento con eso —dice con una sonrisa socarrona—. Tal vez inclusive me porte peor así me das nalgadas.

—¡Gabby! —le gruño y me abalanzo sobre ella.

Chilla y se mueve rápidamente fuera de mi alcance



—Está bien. Lo lamento, me portaré bien. Realmente no me quiero perder el concierto. —Mantiene las manos arriba rindiéndose y hace puchero.

—Entonces para de torturarme. —Intento alcanzarla de nuevo y esta vez se deja. Beso suavemente sus labios, saboreando su brillo de cereza—. Hoy te extrañé.

Acaricia mi cabello con sus dedos

—Yo también.

La beso en la frente e inhalo el perfume de su cuerpo: vainilla y azúcar.

—Vamos. Tenemos la reserva para cenar a las seis.

Gabby

Después de cenar en mi restaurante preferido, nos dirigimos al estadio *Rupp*. A veces todavía parece un sueño: estar con Cam, que me ame es el mejor sentimiento del mundo. Siento como si todo fuera demasiado perfecto y que un día se va a despertar, no me va a desear más. Me duele el pecho, alejo esos pensamientos y, en su lugar, me enfoco en el escenario que provee el costado de la autopista.

—Esta canción llegó la otra vez. Escucha. —Conecta su teléfono al estéreo y un piano comienza a sonar. Cam comienza a cantar junto con la música, pone su mano sobre mi muslo y empieza a frotar su pulgar hacia adelante y atrás.

No sabe cantar y siempre desafina, pero podría escucharlo toda la noche. Cierro los ojos y apoyo la cabeza en el asiento, absorbiendo el tono suave y áspero de su voz, la sensación de su mano sobre mí. Contengo un desmayo.

—He estado pensando en ti... y en mí... —canta.

—¿Quién es? —pregunto cuándo hay una pausa.

—Es "*Pensando en ti*" de Love and Theft. Las palabras dicen exactamente cómo me sentía antes de que fueras mía.

Escucho las palabras que salen del estéreo y que me canta Cam. Mis ojos arden por las lágrimas y mi corazón se hincha con amor. ¿Cómo puede un hombre tan grande y fuerte ser tan dulce y romántico? Pensé que no podía amar a este hombre más de lo que lo hacía, pero cada día me demuestra lo equivocada que estoy. Me estoy enamorando cada vez más duro y más profundo cada día que pasa.

—Te amo, Camron Taylor. —Me inclino sobre la consola y le beso la mejilla.



—También te amo, bebé. —Me toma la mano, la pone sobre su regazo y la acaricia con su pulgar.

Pasamos el resto del viaje cantándonos por turnos y, antes de siquiera darme cuenta, estacionamos y nos preparamos para entrar al estadio.

Saco mi teléfono, mi identificación personal y las entradas de mi bolso y las meto en el bolsillo de la chaqueta. Dejo mi bolso en la camioneta así no tengo que estar pendiente de él una vez que entremos.

Cuando entramos, Cam me toma la mano y me lleva a una mesa donde venden mercancías.

—¿Qué estás haciendo?

—Es una de tus bandas favoritas. Tenemos que conseguirte una camiseta. —Una enorme sonrisa aparece en su cara profundizando su hoyuelo.

Está tan condenadamente sexy con su cabello negro despeinado, sus jeans ajustados, botas de vaquero y una camisa azul clara que hace que sus ojos azules resalten inclusive más. *Soy una perra suertuda.*

Le sonrió y me pongo de puntillas para besarlo en el hoyuelo.

—Gracias.

—De nada. —Paga la camiseta y agarra la bolsa.

Cam me toma la mano nuevamente y me lleva a las filas. Saco las entradas de mi bolsillo y se las entrego.

—No tengo idea de dónde nos tenemos que sentar, demasiados códigos y números.

Mira las entradas.

—En el centro.

—¿De verdad? —Salto de arriba a abajo.

Cam nos lleva a un puesto de comidas y ordena dos cervezas. Con las bebidas en la mano nos vamos a buscar nuestros asientos que están justo en la mitad del suelo. Tenemos una vista perfecta del escenario.

Jason Aldean toca con ellos esta noche y sale cantando “*When She Says Baby*”. Me lleno de emoción. No puedo creer que finalmente esté en un concierto y menos con Cam.

Todos están de pie cantando y bailando. Cam está detrás de mí, envuelve sus brazos a mí alrededor y se balancea junto a la música, cantando en mi oído. Me derribo en sus brazos y cierro los ojos apoyando la cabeza en su pecho. *Los sueños sí*



se hacen realidad. Seguimos balanceándonos al ritmo de la música y cantando. Y, antes de darme cuenta, están cambiando el set y preparando el escenario para que lo ocupe Florida Georgia Line.

—Vamos a buscar algo de beber —me dice Cam al oído.

Asiento y lo sigo a la salida más cercana al puesto de comida. Nos ponemos en la fila y pongo mis brazos en su cintura.

—Estoy tan feliz de que hayas sido tú quien me acompañara esta noche.

—No estaría en ningún otro lado —me susurra al oído y me besa el cuello.

Me dan escalofríos y se me pone la piel de gallina.

—Así que... ¿qué te parece hasta ahora?

Le sonrió llena de alegría

—¡Me encanta!

Pone su mano debajo de mi cabello envolviéndola en mi cuello y tira mi boca contra la suya. Me besa suavemente en los labios, trazándolos con la punta de la lengua. Los abro e igualo sus caricias, lentas y profundas. Sabe a cerveza y a Cam.

—Mmm —ronroneo contra sus labios. Siento el calor y la necesidad en el estómago y se me humedecen las bragas.

—Ejem. —Un tipo en la fila se aclara la garganta sacándome de mi nebulosa.

—Disculpe. —Me doy la vuelta agachando la cabeza, sintiendo un calor completamente diferente corriendo por mi cuello hasta las mejillas.

Cam se echa a reír detrás de mí y le doy un codazo, justo en el estómago. ¿Por qué todo el mundo obtiene tanto placer de mi humillación? Nunca lo sabré.

Gruñe y me abraza.

—Golpeadora, eres demasiado linda cuando estás avergonzada.

—Mejor que te calles o no golpearemos nada esta noche. —Empujo sus brazos y le doy una sonrisa malvada.

—¿Quieres apostar? —Una sonrisa diabólica se apodera de su rostro, marcando su hoyuelo.

—¿Estamos arrogantes? Solo por eso, ahora te vas a ir a casa a tu gran... cama... vacía. —Enfatizo las últimas palabras pinchándolo con el dedo en el pecho.

Agarra mi mano y con la otra saca algo de su bolsillo.

—Esto aquí dice que no.



En su mano hay una llave de hotel. Trago saliva. Hemos pasado todas las noches juntos desde la primera vez que empezamos a salir, pero esto se siente diferente, más íntimo.

—¿Qué? ¿No tienes nada que decir ahora? —Tiene una gran sonrisa arrogante en su rostro haciendo que su hoyuelo cada vez resalte más.

Sabe que ha ganado. Se me aprieta el estómago y el calor de antes vuelve. El fuego en los ojos de Cam me dice que está pensando lo mismo que yo. No vamos a dormir mucho. Mi pecho palpita luchando para poder respirar.

—¿De verdad nos reservaste una habitación?

—Síp —dice resaltando la p—. Pero, bueno, no lo sé, dijiste que iba a dormir solo. —Vuelve a meter la llave en el bolsillo.

Me inclino más cerca y le susurro al oído:

—Tal vez deberías atarme y darme nalgadas ya que he sido una chica muy traviesa. —No puedo creer las palabras que están saliendo de mi boca. Desde que he leído esa serie Titán, he tenido fantasías en las que Cam me ata y me hace cosas malvadas con su boca.

Gime y me agarra el culo, tirándome contra él para que pueda sentir la dura cresta empujando sus jeans.

—Realmente vas a pagar por esto más tarde.

—Te tomo la palabra, vaquero. —Le acaricio el pecho y me doy la vuelta para ordenar una cerveza.

Una vez que tenemos nuestras cervezas, nos dirigimos de nuevo a nuestros asientos. Cam me mira y se inclina más cerca

—¿De verdad quieres que te ate? —La expectativa en sus ojos no me pasa desapercibida.

—Vas a tener que esperar para ver. —Le guiño un ojo y me encamino a nuestros lugares dejando que me siga. Para cuando llegamos, ya están tocando en el escenario. Comenzamos a balancearnos de atrás para adelante, cantando y tomando despacio la cerveza.

—Ah, le prometí a Tiff que sacaría fotos —le grito encima de la música y busco en el bolsillo de mi chaqueta el teléfono.

Presiono el botón del costado y deslizo el dedo en la pantalla para desbloquearlo. Se me va todo el aire de los pulmones. Cam viene derecho detrás de mí y me abraza fuertemente cuando ve el mensaje en la pantalla.

—¡Hijo de puta! —grita Cam.



BRANDON: ESPERO Q' ESTES DISFRUTANDO EL CONCIERTO. T VES SEXY COMO EL INFIERNO ESTA NOCHE ;) BESOS

¡Está aquí! Mi corazón late más fuerte que la música. Lágrimas silenciosas caen por mi rostro mientras miro alrededor buscándolo. Siento una mezcla de furia y miedo.

—¿Crees que de verdad está aquí?

—No lo sé. Ven, vamos.

Asiento sin poder formar ni una palabra por el nudo que tengo en la garganta. *¿Alguna vez se va a detener y me va a dejar en paz?*



Capítulo 28

Cam

Maldito pedazo de mierda, hijo de puta. Gabby se acurrucó a mi lado mientras silenciosas lágrimas caían por su rostro. Mi mandíbula se cerró, moliendo mis molares y mi cuerpo se tensó, tirando en dos direcciones diferentes. Una parte quiere ponerla sobre mi hombro y huir con ella para que nada ni nadie pueda hacerle daño. La otra parte quiere ir a cazar a ese imbécil y rasgarlo en pedazos.

No creo que llegue a ello, pero cuando se trata de Gabby, no estoy dispuesto a correr ningún riesgo.

Sólo quiere meterse con su cabeza, pero está jugando con la mujer equivocada. Yo me encargaré de Gabby esta noche y la llevaré segura a casa mañana. Luego, cuando vaya a trabajar, voy a encontrar a ese marica de mierda y le daré una lección sobre jugar con mi chica.

Entramos en el hotel justo al lado del estadio, pasamos el mostrador de recepción, y nos dirigimos a los ascensores. Pulso el botón de la sexta planta, tomo respiraciones profundas tratando de frenar mi ritmo cardíaco y enfriar la adrenalina que fluye por mis venas.

—Siento que arruiné esta noche. Hiciste todo esto y Brandon arruinó todo, y solo estoy llorando. —Se seca las mejillas y los ojos dejando manchas negras por todas partes.

Tomo su rostro con mis manos e inclino su cabeza hacia arriba.

—Oye, tú no hiciste esto. Esto es todo por él. Lo que importa es que estás aquí conmigo.

Ella asiente y estornuda.

El ascensor suena y las puertas se deslizan abiertas. Envuelvo su mano en la mía, lo que nos lleva a salir por el pasillo a la Suite Bluegrass que reservé. Así no es como me imaginaba llegar a la habitación, pero es verdad, nada importa, siempre y cuando esté a mi lado.



Deslizo la llave en la ranura, emite un pitido y la puerta se abre, dando un paso a un lado para dejar que Gabby vaya delante de mí.

Jadea y lanza su mano sobre su boca.

—Dios mío. Es hermoso, y se suponía que era nuestra noche. —Termina en un sollozo.

El sonido de su grito envía un puñal directamente a mi corazón. Me apresuro y cierro la puerta detrás de mí, tomándola en mis brazos.

—Sigue *siendo* nuestra noche. No puede arruinar nada si nosotros no se lo permitimos. ¿Verdad? —Le beso la sien y la llevo a la cama—. Quédate aquí, ya regreso.

Ella se sienta.

—¿A dónde vas? —Sus ojos se abren con pánico—. ¿Qué vas a hacer?

¿Qué piensa que voy a hacer? ¿Dejarla? *Ni pensarlo.*

—Relájate. Voy a prepararte un baño. —Cepillo su cabello hacia atrás de su hombro y llevo mis labios a los suyos.

Todo su cuerpo se desploma con alivio.

—Bueno. ¿Te unirás a mí?

—Lo haré si quieres que lo haga. Sólo quiero cuidar de ti esta noche.

—Ya haces eso. Y mira todo esto. —Hace un gesto por la habitación con las manos—. Me estás malcriando.

—Bien. Eso es lo único que importa. Ahora relájate, ya vuelvo.

Hay una enorme bañera en la esquina derecha y una buena ducha al lado izquierdo. Enciendo el agua y veo algo de mierda de burbujas femeninas, así que abro la botella y rocío un poco. No quiero que todo el cuarto de baño esté cubierto por burbujas.

Una vez que el agua se llena hasta la mitad, lo apago y me dirijo de vuelta a la habitación. Mi respiración se queda en mi garganta y empiezo a ponerme duro dentro de mi pantalón. Gabby se sentó en la cama, desnuda excepto por un par de bragas de encaje de color turquesa. Abrazan su culo y muestran la parte inferior de las mejillas. Gruño. La miro y todo lo demás se va por la ventana. *No saltes sobre ella. Demuéstrele que la amas sin meter la polla en ella.*

—Pensaba en ir a ayudarte. —Una pequeña sonrisa sexy se propaga a través de sus labios.

—Veo eso —digo, aclarándome la garganta—. El baño está listo.



Ella se empuja hacia arriba en cuatro patas y se arrastra lentamente por la cama manteniendo su delicioso culo frente a mí todo el tiempo. Niego y la observo. Me alegro de que esté en un estado de ánimo batallador ahora y no deje que nada de Brandon la arruine. La tomo y arrojo sobre mi hombro mientras chilla.

—Bájame. Puedo caminar. —Me golpea el trasero.

—Sé que puedes. —Golpeo ligeramente el suyo—. Pero estabas siendo demasiado lenta y haciendo bromas con ese dulce culo tuyo.

—¿Estaba haciendo eso? —pregunta dulcemente. Puedo casi imaginar la sonrisa maliciosa en su rostro.

—Lo harías. Y haces. Todo el tiempo.

Gabby

Sentada en el agua caliente de la bañera, estoy situada entre las piernas de Cam con mi cabeza apoyada en su pecho. Tenía razón antes cuando dijo que Brandon sólo podía destruir nuestra noche, si lo permitimos. Cam puso demasiado en esto para dejar que lo destruya.

—Mañana, antes del trabajo, voy a ir a la estación de policía y hablar con alguien y ver si se puede hacer algo sobre Brandon.

—¿Quieres que vaya contigo? —dice mientras pasa sus manos por mis brazos y la piel de gallina aparece en mi piel.

Me giro en sus brazos, el agua chapoteando con su movimiento. Mis manos pasan por su pelo. Me encanta jugar con él, es tan suave y me encanta cómo se ve después.

—No. Estaré bien. Ahora, basta de eso. Gracias por todo esto esta noche. —No voy a perder ni un minuto en Brandon cuando tengo este hermoso dios de cabello oscuro y ojos azules frente a mí.

—De nada, nena. —Besa mis labios y tiemblo. Me acerca a él, pensando que tengo frío—. Déjame lavarte, después te llevaré a la cama y te abrazaré.

No voy a decir que no a eso, cualquier cosa para conseguir sus manos por todo mi cuerpo.

—Suenas como el cielo.

—Date vuelta.

Beso sus labios suavemente una vez más y giro. Moviéndome hacia atrás entre sus piernas, inclino mi cabeza y cierro los ojos. Amo la sensación de sus



grandes manos callosas corriendo por todo mi cuerpo, primero en mis hombros y mi cuello, luego por mis brazos y alrededor de mi espalda. Trabajando sus dedos en mi carne suave, masajeando a medida que avanza, no puedo reprimir el ronroneo que se me escapa.

—Me encanta oír los sonidos que haces y más saber que son por mi culpa.
—Termina de lavar mi cuerpo y mis ojos no quieren abrirse—. ¿Te quedaste dormida sobre mí?

—No. —Mi respuesta sale en un susurro.

—Inclínate y déjame salir. Te traeré una toalla y te secaré.

Me siento y parpadeo. Está de pie en medio del cuarto de baño, chorreando agua y estoy de repente despierta y alerta. Quiero llevar mi lengua y lamer cada una de esas gotas de agua rodando por sus abdominales y el pequeño rastro de cabello que conduce a su impresionante polla, ahora dura como la roca. Lamo mis labios y froto mis muslos juntos, tratando de aliviar el dolor en mi núcleo palpitante.

—Gabby. —Creo que se suponía que iba a salir como una advertencia, pero salió más como un gemido—. Compórtate. Quiero abrazarte y demostrarte que te quiero, sin mi polla.

—Pero me muestras tan bien lo mucho que me quieres, con el sexo —digo—. Te necesito, Cam. Ámame.

Y lo hace. Adora cada centímetro de mi cuerpo por horas, una y otra vez hasta que el sol está saliendo, y ambos colapsamos por agotamiento puro.

Cam susurra en mi oído derecho antes de que caiga en una noche de descanso, o debería decir mañana:

—Te amo, Golpeadora.



Capítulo 29

Gabby

El lunes por la mañana estoy frenética con energía nerviosa. La idea de hacerle frente a Brandon hace que mi estómago se revuelva y se prepare para vomitar. No quiero que todo el mundo conozca mis asuntos, pero la forma en la que actuó la última vez que tuvimos, por así llamarla, conversación, no hay manera de estar haciendo esto sin una audiencia. Sé que Cam volcaría su mierda si supiese lo que estaba haciendo, pero preferiría que se enfade conmigo, a que vaya a la cárcel y tenga que enfrentarse a cargos por agresión.

La suerte estaba de mi lado esta mañana. Cam y Josh estaban celebrando una reunión con todos sus empleados temprano, algo acerca de poner fin a los trabajos actuales y comenzar otros nuevos. Así que, tuvo que salir para estar en el lugar de trabajo a tiempo.

Después del concierto del jueves pasado, fui a la estación de policía y hablé con uno de los oficiales allí. El oficial Hart era un tipo muy agradable, pero me informó que no había nada que pudieran hacer con Brandon y el mensaje. Casi me imaginaba que no había, pero quería hacer algo. Tenerlo documentado siempre es una buena cosa. Así que, aquí estoy, caminando con piernas temblorosas, con rumbo a enfrentarme a un hombre que sólo hace unas pocas semanas me tenía sujeta contra mi coche.

Llego a la clase quince minutos antes y tomo mi asiento normal en el centro de la sala. Me siento, piernas rebotando, palmas sudando y mirando la puerta como un halcón. Cara tras cara entran en la sala y todavía sin Brandon. ¿Dónde está?

Mi atención se desvía de la puerta a una conversación cercana.

—¿Oíste sobre la fiesta que fue interrumpida por la policía la noche del sábado? —pregunta una chica detrás de mí.

—Sí, oí que cogieron a un par de chicos que tenían un montón de pastillas y estaban vendiéndolas —respondió la otra chica.

La primera chica continúa con su historia.



—Uno de mis amigos estaba allí y me contó sobre ello. Dos chicos se pelearon por un trato en el estacionamiento y un vecino llamó a la policía. Se presentaron. Terminaron la fiesta y arrestaron como diez personas, pero la mayoría era por consumo de alcohol. Creo que uno de los chicos que fue arrestado vendiendo está en esta clase. Ya sabes, ¿el chico con aspecto de surfista de cabello rubio? Su nombre es Brandon.

Mi corazón late con fuerza y envía un silencioso ruego. *Por favor, Señor, permita que salga de mi vida, para que Cam y yo podamos seguir adelante sin todos estos antecedentes.* Estoy enferma de miedo por lo que él hará a continuación.

Saco mi teléfono y miro la cárcel local. Escribo el nombre de Brandon en el campo de búsqueda y su ficha policial aparece. Tiene una lista de cargos y no tengo ni idea de lo que significan. *Santa mierda. Me pregunto qué va a pasar con él. ¡Ja! ¡Sirve la estúpida justicia! Karma es una perra después de todo.*

Tengo que decirle a Cam sobre esto. Abro un nuevo mensaje y le envié uno.

YO: ¡¡BRANDON ESTA EN LA CÁRCEL!!! ¡¡HA SIDO DETENIDO!!

Mi teléfono vibra en mi mano antes de que tenga la oportunidad de guardarlo.

CAM: ¿CÓMO HAS DESCUBIERTO ESTO?

YO: CHICAS HABLANDO EN CLASE. BUSQUÉ SOBRE ESTO TE CONTARÉ MÁS TARDE. TK XOXO

CAM: LLAMA CUANDO ESTÉS FUERA DE CLASE TK TB XOXOXO

No puedo aguantar la sonrisa en mi cara durante toda la clase. Siento como que el peso del mundo ha sido levantado de mis hombros y pecho. Tal vez realmente puedo ser feliz ahora y no tener que preocuparme por Brandon estropeando algo más. No sé mucho, pero estoy bastante segura de que una de las dos cosas va a suceder. O Brandon será expulsado de la escuela o sus padres van a estar tan enfadados que lo retiraran de la escuela y lo arrastraran de vuelta a casa. Cam y podemos seguir adelante con nuestras vidas y finalmente, dejar el pasado donde tiene que estar.

Una vez que la clase termina y estoy sentada en mi coche, abro la página web de la cárcel local y encuentro el número de teléfono. Toco con el dedo para arrastrar el número en mi marcador y toco el icono verde del teléfono efectuando la llamada. No tengo ni idea de lo que son esos cargos, pero sé que me pueden decir.

Una voz ronca contesta en el otro extremo.

—Centro de Detención del Condado de Madison.



—Sí, hmm ustedes tienen a Brandon Andrews. Vi sus cargos en línea, pero me preguntaba si me podría decir cuáles son. No entiendo los códigos y abreviaturas. —Muerdo mi pulgar y espero su respuesta.

Él empieza a enumerar los cargos que todavía no entiendo.

—¿Qué significa eso? Lo siento. He tenido problemas con este chico y sólo quiero saber si va a estar allí por un tiempo.

Él resopla, dejando salir un suspiro.

—Él fue encontrado con un montón de pastillas y una gran cantidad de dinero en efectivo en billetes de bajo valor y drogas de parafernalia. Y está programado a ir ante el juez durante el día de hoy. ¿Te puedo ayudar con otra cosa?

Sí, en realidad no suena como si quisiera ayudarme. Quiero preguntar por la fianza pero no voy a forzar mi suerte.

—No, eso es todo. Muchas gracias. —Click. La línea se muere. No puedo culparle sin embargo, no puedo ni siquiera imaginar con todo lo que tratan todos los días allí.

Busco el número de Cam y pulso marcar.

—Hola, nena. —Su voz se escurre por el teléfono y se empapa profundamente en mis huesos, relajándome aún más—. Así que, ¿qué es esta cosa con Brandon?

—Bueno, estaba sentada en clase esperando a Brandon así podía... —¡Mierda!

—Gabby, juro por Dios. Te doblaré sobre mi rodilla y te pegaré en el culo. ¡Quédate lo más lejos posible de él! —acentúa las últimas palabras.

Me estremezco ante sus palabras gritadas, pero al mismo tiempo, chispas de lujuria empiezan a encenderse en mi sangre. Mmm, Cam dándome nalgadas.

—¿Entiendes? ¿Qué diablos estabas pensando? —grita en el teléfono.

Agua fría es arrojada sobre mi libido. Maldita sea. Tengo que empezar a filtrar mis pensamientos.

—Estaba pensando que quería mantenerte fuera de la cárcel y de conseguir un punto. Fui inteligente al respecto e iba a permanecer en la clase. Pero nada de eso importa, porque se enfrenta a unos cargos graves de drogas.

—¿Cuáles son?

Le cuento todo lo que el hombre de la cárcel me dijo.



—¡Así que estamos celebrando esta noche! —Nada está en nuestro camino ahora. Puedo ser feliz sin mirar por encima de mi hombro.

—Está bien, nena. Voy a buscarte a las cinco.

—Nos vemos entonces. Te amo.

—Te amo también.



Capítulo 30

Cam

Después de trabajar estoy corriendo por ahí tratando de conseguir todo lo que necesito para esta noche. Estoy enfadado como el infierno de que Gabby iba a ponerse en riesgo, pero sé que está preocupada por mí metiéndome en problemas. Ahora no tendremos que preocuparnos por ese lamentable saco de mierda. Voy a consentir a mi chica esta noche, mostrarle simplemente lo romántico que puedo ser.

Cuando colgué el teléfono con Gabby, estaba corriendo entre ideas de donde podría llevarla, pero estaba quedándome corto. Y, entonces di con ello. Los dos hemos tenido siempre un amor por el arroyo, pasando los veranos jugando en el agua. Y las peleas de barro, no puedo contar cuántas tuvimos. La mayor parte de nuestros fines de semana los pasamos allí. Entonces, se me ocurrió la idea de hacer un picnic.

Ahora me estoy preguntando si voy a tener suficiente tiempo para ir a casa y ducharme después de parar en tres lugares diferentes para obtener todo lo que necesito. ¿Quién sabía que esta cosa romántica costaba tanto trabajo? Valdrá la pena al final. Viendo esa sonrisa, la sonrisa de mi chica, extendida por su rostro. Inestimable.

Estoy agradecido por el tiempo loco de Kentucky hoy. Nunca se sabe cómo va a ser aquí el tiempo en otoño. Por lo tanto, estoy contando mis estrellas de la suerte de que tenemos un hermoso día de noviembre.

Me detengo en la casa que comparto con Josh. Ya no la llamo hogar, porque no lo es. El hogar es donde está Gabby. Él no está aquí, así que me apresuro dentro y empiezo a quitarme la ropa a medida que avanzo. Echando un vistazo al reloj, sólo tengo veinte minutos para ducharme, vestirme y llegar a ella a las cinco.

Diez minutos más tarde estoy duchado, vestido, agarrando una manta del sofá y corriendo por la puerta. Con la esperanza de que Gabby escuchara mis instrucciones para vestirse informal y cálida. A pesar de que no hace frío ahora, va a estar más frío bajo el agua. Miro abajo a mi camisa negra simple, pantalones vaqueros y botas. Me encojo de hombros. Bastante bien.



Cinco en punto, me detengo en la casa. Me estiro al asiento del pasajero y agarro las flores que recogí antes.

Nos saltamos toda la parte de cita real en nuestra relación. Parecía tonto ya que estuvimos uno en la vida del otro por tanto tiempo, pero quiero que esta noche sea sólo eso. Por lo tanto, llamo a la puerta y espero en lugar de irrumpir como hago normalmente.

Gabby tira de la puerta abierta, las cejas estirándose juntas y puedo ver la pregunta en su mirada.

—Estoy aquí para recoger a mi cita sexy, pero creo que prefiero llevarte a ti en su lugar. —Sonrío, dejando mi hoyuelo expuesto completamente.

Cruza los brazos sobre el pecho y hace rebotar su pierna y la cadera hacia fuera.

—¿Oh sí? ¿Y quién dice que quiero ir contigo? —Sus labios se curvan con la sonrisa que sé que está tratando desesperadamente de suprimir.

—¿Quién puede decir que no a esto? —Paso la mano que no está sosteniendo las flores arriba y abajo por mi pecho—. Cabello oscuro, ojos azules, hoyuelos y músculos durante días. Me han llamado un dios una vez o dos... Oh, y tengo flores.

Le paso las flores. Enterrando su rostro en ellas, sus hombros se elevan con su inhalación.

—Tienes razón. ¿Quién puede decir no a las flores silvestres?

Culo inteligente. Sonrío y después me pongo serio.

—Te ves hermosa.

Y lo hace, su cabello está cayendo contra sus hombros, sin rastro de maquillaje y lleva puesto un suéter marrón simple, un par de vaqueros ajustados y esas botas que todas las chicas visten con la piel en el interior. Ella es la cosa más hermosa que he visto en mi vida. Y la sensación de ser capaz de admitir esto libremente es tan increíble. Mi corazón y pecho se hincha con más amor del que pensaba que era posible.

—Eres bastante guapo también. Permíteme poner esto en un poco de agua y estoy lista. —Deja la puerta abierta y se dirige a la cocina. Voy tras ella. Parando en la puerta de la cocina, me apoyo en el marco de la puerta y meto las manos en los bolsillos. Mirando su culo descaradamente, ¿cómo podría no hacerlo?

—¿A propósito a dónde vamos? —Me mira por encima del hombro mientras llena un vaso con agua.

—Es una sorpresa, vas a tener que esperar y ver. —Le guiño.



Cuando termina con las flores se da la vuelta, cruzando los brazos y saca en evidencia su labio inferior. Tan bonito.

Cruzo mi camino hasta ella, me inclino y beso sus labios carnosos.

—Ven y te mostraré.

Separo sus brazos de debajo de sus pechos y agarro su mano, tirando de ella fuera de la cocina, a través de la sala de estar y saliendo por la puerta principal. Su mueca me da ganas de desnudarla y tomarla allí mismo, en el mostrador. Eso es todo lo que necesitamos para que Tiffany nos sorprenda. Otra vez.

—Mi bolso.

—No lo necesitas. Vamos.

Me agacho y empujo mi hombro en su estómago, poniéndome de pie con ella sobre mí. Paso mi brazo sobre sus muslos y salgo disparado. Gabby rebotando, gritando y golpeando con fuerza en mi culo.

—Bájame, idiota. Puedo caminar.

—Calla. Los vecinos van a pensar que te estoy secuestrando.

La azoto en la nalga izquierda.

Para todos los movimientos y gime.

Niego y río a carcajadas. Dios, soy un afortunado hijo de puta.

—Si eres buena, tal vez te daré más de esos.

—¿Promesa? —Llega su respuesta entrecortada.

Imágenes de Gabby en cuatro patas, su culo rojo con mis palmas impregnadas destellan en mi mente. Empiezo a girar sobre mis talones cuando me acuerdo de lo que estábamos haciendo en primer lugar.

El trayecto hasta el arroyo se llena con nosotros contándonos el uno al otro sobre nuestro día. Quién sabía que sería tan satisfactorio escuchar lo que hace todos los días, pero que es algo que he llegado a esperar. Todos los días después del trabajo nos sentamos acurrucados y hablamos. *Coño*. Sí y no lo haría de ninguna otra manera. Una sonrisa se extiende por mi rostro.

—¿Vamos al arroyo? —Su voz es aguda con entusiasmo.

—Quizás. —Sonrío hacia ella.

Giro hacia abajo por la vieja carretera de grava, el camino que conduce bajo una colina y hacia la rivera.

—Ha pasado una eternidad desde que estuve aquí.



—Yo también.

—¿Qué vamos a hacer aquí? —Mira alrededor del exterior de la camioneta.

La mayoría de los árboles están sin hojas. Las hojas que han caído están ahora en el suelo, marrones y perdiendo sus colores vivos a medida que pasa el tiempo.

Aparco la camioneta en la orilla, salto, abro el maletero y empiezo a juntar cosas en mis brazos. Un jadeo me aleja de la tarea. La mano de Gabby está sobre su boca y sus ojos se llenan de lágrimas.

—Tú... tú has... —Su voz tiembla con sus lágrimas sin derramar—. ¿Planeaste un picnic aquí?

—Sí, bebé. Lo hice. ¿Te gusta?

—Oh, Cam, me encanta. Te amo.

Todo el trabajo duro y a prisa valió la pena. Gabby y esa sonrisa suya se han convertido en el centro de mi mundo.

Antes que sepa lo que está pasando Gabby está por encima del asiento, sus brazos alrededor de mi cuello y cerrando su boca en la mía. Gimo y mi polla se endurece por la sensación de sus labios y cuerpo contra el mío. Dejando caer la manta y la comida en el suelo, envuelvo mis brazos alrededor de ella. Me retiro un poco y miro en sus ojos.

—Yo también te amo, Golpeadora.

—¿Sabes?, en secreto siempre me gustó ese nombre.

La saco de la camioneta y la pongo de pie.

—¿En serio?

Recojo las cosas de nuevo y cierro la puerta. Estirándome por su mano, la llevo a un claro justo al lado del río, pero lo suficientemente lejos para que no nos mojemos.

—Sí, era algo que se te ocurrió por tu cuenta, y era precisamente eso. Tuyo.

Un tenue rosa colorea sus mejillas.

Nunca deja de sorprenderme. Rozo mis labios con los suyos. Suaves, carnosos y saben a cereza.

—Mi Golpeadora —le susurro.

Coloco la comida en el suelo y extendiendo la manta. Me siento y la empujo entre mis piernas. Sacando los sándwiches y las fresas de la bolsa, los pongo a nuestro lado. Agarrando una cerveza, desenroscó el tapón y se la paso a ella, haciendo lo mismo con otra para mí.



Comemos en un cómodo silencio, escuchando el agua corriendo en el arroyo. Cuando terminamos pongo los envoltorios de nuestros bocatas en la bolsa. Gabby se gira en mi regazo, levantando sus piernas sobre una de las mías por lo que su costado presiona contra mi pecho. Envuelvo un brazo alrededor de su espalda y alcanzo una fresa con el otro.

Presionándola contra su boca, ella la abre y muerde, gimiendo de placer.

Mi polla se endurece.

Cuando termina de masticar, me inclino hacia abajo y paso mi lengua por sus labios. El sabor de fresas mezcladas con Gabby es una combinación embriagadora y tiene mi cerebro nublado.

—Mmm. Tú y fresas. Creo que podría ser mi nuevo sabor favorito.

—Me asombras, Cam. —Pasa la mano por mi cabello—. Nunca pensé que podía ser tan feliz.

—Digo lo mismo, nena.

Empuja en mi pecho y yo obedezco la orden silenciosa. Me tumbo de espaldas en la manta mientras ella se pone de pie. Se desliza fuera de sus zapatos y contonea sus vaqueros ajustados por sus piernas, dejando al descubierto sus pequeñas y bronceadas piernas y diminutas bragas celestes.

Mi polla palpita con la necesidad de estar dentro de ella.

—¿Qué...? —Toso tratando de aclarar el nudo en mi garganta—. ¿Qué estás haciendo?

—Solo cállate, quédate tumbado y disfruta. —Una sonrisa seductora atraviesa su rostro.

—Joder —gimo y dejo caer mi cabeza hacia atrás—. ¿Qué pasa si viene alguien?

—Nadie va a venir. Además, ¿qué fue lo que dije? —Levanta su ceja derecha.

Santa mierda, la Gabby mandona es jodidamente sexy. Cállate. Bien. Lo tengo.

Ella se sienta en mis muslos y comienza a desabrochar mi cinturón, quitando mi botón, y bajando la cremallera. Deslizando sus dedos en la cinturilla de mis calzoncillos, tira y levanto mis caderas para ayudarla. Los arrastra por mis piernas y mi erección salta libre. Dejando mis pantalones y boxers alrededor de mis muslos, se inclina hacia adelante, colocando un beso en la delgada línea de cabello que se inicia en el estómago y llega hasta mi polla. Un ruido comienza en el pecho



al sentir su caliente aliento y suaves labios sobre mí. Me pongo más duro cuando pensé que era imposible. Estoy a punto de estallar.

Deslizándose hacia arriba por mi cuerpo, Gabby se levanta sobre sus rodillas y se centra a sí misma encima de mí. Tomando mi polla en una mano y deslizando sus bragas a un lado con el otro, lentamente se baja a sí misma en mi eje.

Sin ser capaz de mantener mi cabeza levantada, me tumbo y cierro los ojos, disfrutando de la sensación de su húmedo calor mientras lentamente me toma más y más profundo en cada golpe descendente. Fijo mis manos en sus caderas y la ayudo a guiarse arriba y abajo. Gabby empieza a girar sus caderas sin embargo y estoy enterrado hasta la empuñadura. Mordiendo mi labio y apretando mis ojos cerrados, intento aguantar mi liberación.

Dejo su cadera y deslizo el pulgar dentro de sus bragas, buscando su pequeño brote de nervios. Tan pronto como lo toco, Gabby echa la cabeza hacia atrás y gime mi nombre. Su ritmo se acelera y su coño me aprieta en un agarre de muerte. Estallo dentro de ella mientras me monta más rápido y más duro. Mi pulgar se mueve junto con ella.

—¡Mierda! Córrete para mí, nena.

Su cuerpo comienza a temblar.

—¡Cam! —Se rompe en añicos y su coño tiene espasmos alrededor de mi polla.

Es tan hermosa, con las mejillas sonrojadas, pecho subiendo y bajando con su respiración entrecortada y su boca abierta en éxtasis.

Sostengo sus caderas y lentamente bombeo en ella hundiéndola en su orgasmo. Se desploma sobre mi pecho y cubro su rostro de besos. Envolviéndola fuerte en mis brazos, una sensación de calma y plenitud me cubre. Aquí es donde se supone que debo estar.

—Mierda. Tu ropa. —Mataría a alguien si la viera así.

Ella rueda fuera de mí, riéndose. Salto a mis pies metiéndome en mis pantalones. Encontrando sus pantalones y zapatos, la visto mientras continúa descansando allí riéndose con una enorme sonrisa en su rostro.

Impresionantemente hermosa. Y toda jodidamente mía.

Una vez que está vestida, me acuesto a su lado sobre mi estómago y me inclino sobre ella.

—Crees que es divertido, ¿verdad? —Le hago cosquillas en los costados.



—No. Cam, por favor no —dice a través de su ataque de risa. Música para mis oídos.

—Te amo mucho, Gabby. Gracias por darme una oportunidad.

—Yo también te amo. Siempre y para siempre. —Se inclina y atrapa mis labios en un ardiente beso.

Esta chica me posee, corazón y alma.



Capítulo 31

Gabby

Año Nuevo. Estoy pasando el año nuevo con Cam. No puedo creerlo. Finalmente, todos mis sueños se han hecho realidad. Besaré a mi príncipe azul a media noche, por primera vez y espero que todos los años después de este por el resto de mi vida.

Han pasado dos meses de feliz silencio por parte de Brandon. Me encontré con uno de sus amigos, no mucho después de que fuera detenido y le pregunté si sabía lo que le estaba pasando. Dijo que sus padres lo trasladaron de vuelta a casa. Se negaron a pagar la universidad y todos los honorarios del abogado. Así que, ahora está viviendo en Florence. No es mucho, pero al menos está a un buen par de horas de distancia. ¡Hasta nunca!

Dos meses de delirante felicidad con Cam. Siempre lo he amado como a ningún otro, pero todos y cada uno de los días hace algo que me enamora con más fuerza. Antes me lastimó, pero ahora... Ahora no sobreviviría sin él, es todo mi mundo.

Hablando de mi hombre atractivo, está actualmente junto con Josh luchando en el bar repleto de gente para conseguir nuestras bebidas, mientras que Tiff y yo nos sentamos en la mesa.

—Voy a ir a bailar. ¿Quieres ir o vas a esperar a tu amante?

—Voy a esperar y guardar nuestros asientos. Cuando vuelvan iré allí contigo

—Nos vemos, puta.

Niego. Algo le pasa esta noche. No estoy segura de lo que es, pero creo que necesitamos tener pronto un día de chicas. La culpa me golpea con toda su fuerza. Soy una amiga de mierda. Estando envuelta en mi vida y en la felicidad con Cam, he estado poniendo mi amistad con Tiff en un segundo plano. Hago una nota mental para establecer un día para nosotras en algún momento de esta semana.

Sentada y observando a la gente pienso en Navidad. La pasamos con nuestras familias. Nuestros padres están encantados de que estemos juntos. O, como ellos dicen, “finalmente juntos”. Eso era principalmente para Cam. Pensé que escondía



mis sentimientos bastante bien, pero al parecer todo el mundo sabía, sólo lo dejaba pasar. Cam me consintió, como siempre. Alquiló una cabaña en Gatlinburg por una semana y me dio una tarjeta de regalo de Amazon para comprar más de mis libros traviesos. Dice que le gusta cosechar los beneficios de ellos. La semana pasada quería alquilar una silla en una tienda de tatuajes, después de leer *Razor's Edge*, pero improvisé en el sillón reclinable. El sexo con él se pone cada vez mejor. Luego, como si fuera poco lo remató con un hermoso juego de aretes de diamantes de color rosa y un collar a juego.

Pasar una semana con Cam, todo para mí, fue pura y absoluta felicidad. Disfrutamos de la vista un par de días, fuimos a un par de cenas con espectáculos. Uno de ellos era una comedia y el otro era una cosa Dixie. El resto del tiempo lo pasamos envueltos el en uno en el otro, disfrutando del jacuzzi. Todavía no puedo creer que alguien nos tomó una foto mientras estábamos disfrutando del jacuzzi con un poco de demasiado entusiasmo. Así es siempre con Cam. Me pierdo y me olvido de mi entorno. ¿Por qué no puede ser como en los libros? Siempre me atrapan. No hay nada como montar a tu hombre con el agua salpicando y con chorros corriendo, y luego bam, el flash de una cámara vuelca agua fría sobre ti. Le dije a Cam no más. Cuando tengamos sexo, será en una habitación con la puerta cerrada.

El hombre dice que no sabe cómo hacer esto, pero yo digo que soy la mujer más afortunada en la Tierra. Luciérnagas bailan en mi estómago y zumban con emoción. Es todo mío y pienso aferrarme a él toda la vida.

—¿Dónde carajos está Tiffany? —El gruñido enojado de Josh me saca de mis pensamientos.

—Bailando. —Señalo la pista y veo que está moliendo su culo en la entrepierna de un chico rubio muy atractivo.

—¡Joder! —Josh frunce el ceño con una mueca en su cara. Se toma el resto de su cerveza y se va furioso.

¿Qué demonios fue todo eso? La inquietud se establece en la boca de mi estómago. Tengo un mal presentimiento sobre esto. Todo ha ido demasiado bien, algo se está preparando para explotar.

—¿Qué mierda le pasa? —pregunta Cam mientras se sienta a mi lado y desliza mi bebida frente a mí.

—No tengo idea, pero tengo un mal presentimiento sobre esto. —Me tomo un largo trago del ponche huracán. Muy bueno, pero muchos de éstos y estarás sentado de culo antes de darte cuenta.



—No te preocupes, nena. Lo resolveré. —Tira de mi silla más cerca hacia la suya, envolviendo su brazo alrededor de mí, y rodeándome más en su calor.

Suspiro y me hundo en la total y absoluta felicidad, nada se compara con estar en sus brazos, rodeada de su calidez, amor, y su aroma a madera. Nos sentamos y disfrutamos de nuestras bebidas, viendo a la gente. Todavía no hay ninguna señal de Josh cuando nuestros vasos están vacíos.

"Neon Lights" de Demi Lovato comienza y jadeo, saltando de la silla.

—Me encanta esta canción. Vamos, baila conmigo.

Una sonrisa tira de sus labios mientras se levanta del taburete.

—Vamos.

Agarro su mano y lo tiro a través de la multitud y hacia la pista de baile. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras me tira más cerca y empezamos a balancear nuestras caderas al ritmo de la música. Le canto la letra a Cam, mientras pasa las manos por arriba y abajo de mi espalda.

Con las luces bajas y el bajo moviéndose a través de mi cuerpo, me presiono contra Cam, puedo ver el amor que brota de sus ojos. Mi corazón se llena a reventar. Nunca me he sentido tan hermosa, amada, apreciada y querida. Haría cualquier cosa por este hombre, su toque, y sus besos.

Agarra mi cabello con una de sus manos, con la otra agarra mi culo, moldeándome a su cuerpo.

—Eres tan sexy. —Entonces sus labios están chocando con los míos. Fuego florece en mi estómago, extendiéndose a través de mis venas. No puedo reprimir el gemido que brota de mi garganta. Se lo traga y profundiza el beso.

Nos quedamos envueltos el uno en el otro por lo que se siente como una hora, pero en realidad, sólo han sido un par de canciones. Bailando, moliéndonos contra el otro, las manos vagando, acariciando, apretando, besando, las lenguas enredándose entre sí, mordiendo y pellizcando. Si no fuera por mi mente estando nublada por el coma de lujuria inducido por Cam, estaría avergonzada.

Alguien viene detrás de mí y se empieza a moler contra mi culo. Mis ojos se amplían y mi cuerpo se congela. Bloqueo mi mirada con unos grandes ojos azules riendo. ¿Qué demonios? ¿Por qué no está enloqueciendo y listo para golpear a alguien?

—Ustedes parecían estar teniendo un poco de diversión caliente y humeante. Quería participar en la acción.

Niego. Tiffany.



—¡Aléjate de mí hombre, perra! Encuentra el tuyo. —Me río.

Tiff pasa sus manos por mis costados.

—¿Y si no es a él al que quiero? Cam, ¿tienes algún problema compartiendo a tu mujer?

—Quítame tus malditas manos de encima, perversa —digo, riéndome de mi mejor amiga.

—Nop. Sin embargo, voy a retroceder y ver —Cam dice al mismo tiempo, dando un paso atrás, lanzando sus manos en el aire.

—¡Oye! —Hago un puchero falso—. Se supone que debes decir que no.

—¿Qué puedo decir? Soy un hombre.

Tiff se va a bailar con el sexy rubio de nuevo. Puta.

—Bueno, puedes compensármelo consiguiéndome una bebida mientras voy a hacer pis. —Me pongo de puntillas y beso sus labios carnosos. No le doy la oportunidad de responder, simplemente giro sobre mis talones, y me dirijo al baño.

Como era de esperar, hay una línea de un kilómetro de largo. Suspiro y me recuesto contra la pared para esperar mi turno. Miro mi reloj, once y media. Bien. Haremos la cuenta regresiva, luego podemos salir de aquí y recibir realmente el Año Nuevo con Cam. El entusiasmo florece, extendiéndose a través de mis venas. Tal vez le puedo decir que nos vayamos ahora. Podemos estar en casa en menos de veinte minutos. Mi núcleo se aprieta ante la idea de tener a Cam dentro de mí.

—¿Divirtiéndote esta noche? —pregunta una chica rubia alta y esbelta. Está usando un vestido negro ajustado, que de ninguna manera cubre su culo o sus pechos. ¿Por qué las chicas piensan que está bien vestirse así? Si alguna vez tengo una niña y trata de vestirse como algunas de estas chicas, la ahorcaría.

—Sí, lista para arrastrar a mi novio fuera de aquí. Está tan lleno esta noche. —No necesita saber la verdadera razón por la que quiero salir de aquí. Me río.

—¿Estás aquí con Cam?

Se acaba la risa. ¿Cómo diablos esta chica conoce a Cam?

—Sí. ¿Cómo lo sabes?

Estira su mano para que la estreche.

—Sara, soy una camarera aquí. Bueno, hemos pasado muchas noches hablando y unas pocas entre las sábanas. —Hace un guiño—. Él sabe cómo calentarlas.



Toda la sangre se drena de mi cara. Cam folló a esta basura. Siento una grieta en mi corazón.

—Espera. Eres la chica con la que estaba enojado una noche. Lo vi besarte en la pista de baile y te fuiste con tu novio. Esa noche fue el mejor polvo de mi vida. Me arrastró a su camioneta, ni siquiera diez minutos después de que te fueras. ¿Dónde está tu hombre por cierto? El look de surfista rubio le funciona totalmente.

Tienes que estar jodidamente bromeando. La grieta se ha ido, mi corazón ahora destrozado y esparcido en millones de pequeñas piezas en el piso de concreto.

—Cam es mi novio. Hemos estado juntos durante dos meses y nos hemos conocido por más de diez años.

Deja escapar una risa.

—Será mejor que lo disfrutes mientras puedas. Un tipo como él sólo folla y se va.

Mi cuerpo está helado y mis ojos queman con lágrimas sin derramar. Tengo que salir de aquí antes de que esta perra me vea llorar. ¿Cómo me pudo hacer eso? Es una maldita camarera de aquí. ¿Por qué diablos iba a traerme aquí sabiendo que hay una buena probabilidad de que ella estuviera aquí? No querría que Brandon fuera arrojado a su cara. Evitaríamos los lugares en los que pudiera estar a toda costa. ¿Entonces por qué no lo hizo? Sé que él estaba con otras chicas, pero tenerlo justo en frente de la cara... Tengo que salir de aquí. Ahora.



Cam

Estoy parado en el bar hablando con Josh, todavía esperando por nuestras bebidas, cuando Gabby pasa corriendo por el bar y se dirige a la puerta principal. Mierda. ¿Qué diablos le pasa? Oh Dios, ¿le sucedió algo? Por favor, que esté bien.

Josh también debió haberla visto porque los dos nos giramos y corrimos tras ella. El pánico aprieta mi corazón, peleo y empujo a través de la multitud, sólo queriendo llegar a mi chica y abrazarla, asegurarme de que está bien.

—¡Muévanse! —Empujo más fuerte.

Atravesamos las puertas y veo a Gabby caminando por el estacionamiento, en dirección a la carretera. Sus brazos están envueltos alrededor de su cintura y su cabeza baja.

—¡Gabby! —Salgo corriendo.

Sigue su ritmo y no gira la cabeza. ¿Qué demonios?



La agarro y envuelvo mi mano alrededor de su brazo, deteniéndola.

—Por favor, suéltame. —Su voz es pequeña e hipea. ¿Está llorando?

—¿Qué diablos está pasando? Háblame.

—No quiero hablar contigo. —Tira liberando su brazo.

—Gabs, es necesario que nos digas lo que está pasando. ¿Alguien te lastimó?
—Josh se detiene a mi lado.

—Gabby, ¿qué diablos está pasando? Te fuiste al baño, y luego pasas corriendo en frente de nosotros. ¿Y ahora no quieres hablar conmigo? Dime lo que pasó. ¿Alguien te lastimó?

Se vuelve hacia mí, con la cara roja de ira, arroyos negros corriendo por sus mejillas.

—Conocí a Sara. —Su voz está goteando sarcasmo—. También me informó de lo bien que puedes incendiar las sábanas. Ah, pero eso no es todo. No, también me dijo que después de que me besaras en la pista de baile, ni diez minutos después la estabas arrastrando hacia tu camioneta. ¿Cómo lo dijo? Ah, sí, donde le diste *el mejor polvo de su vida*. ¿Por qué diablos ibas a traerme aquí Cam? ¡Sabiendo que estaría aquí!

Todo el aire sale de mis pulmones. ¡Mierda! Sabía que esto regresaría a morderme el culo.

—Te dije que me acosté con otras chicas, Gabby. Siento que hayas tenido que oír hablar de eso, pero ahora no hay nada que pueda hacer al respecto. Daría cualquier cosa por retractarlo, pero no puedo. —Doy un paso y ella da un paso hacia atrás, levantando sus manos.

—Pero después de que me besaste, Cam. Dijiste que no habías estado con nadie desde entonces.

Mierda. Dejo caer mi cabeza entre mis hombros.

—Te dije que no había estado con nadie desde que me di cuenta de que no podía vivir sin ti. Esa fue la mañana siguiente. Cuando no estaba borracho y mi mente estaba clara. Estaba molesto cuando te vi irte con él.

—Ni siquiera follé con Brandon esa noche. ¿Sabes lo que hice, Cam? ¿Eh? —Da un paso más cerca, enfrentándome—. Me fui a casa. Sola. Y lloré hasta dormirme, ¡mientras tú estabas jodiendo a alguna camarera de porquería en tu camioneta!

Estoy enojado porque Sara se metiera entre nosotros. Enojado conmigo mismo por dormir con todas las chicas sin importancia. Cabreado porque nuestra



noche se arruinó. Todo porque era un pequeño marica asustado y hui de lo mejor en mi vida.

—¿Y no follaste con Brandon después de eso? —Lamento las palabras, tan pronto como salen de mi boca.

Gabby jadea y su boca se abre.

—Vete a la mierda, Cam. Déjame jodidamente sola.

Lo acabo de joder. A lo grande. Camina hasta el final del estacionamiento y llama a un taxi. Voy a seguirla cuando una mano agarra con fuerza mi hombro.

—Déjala ir, amigo, y cálmate. Entonces pueden hablarlo. Solo está herida y molesta. Necesita un poco de tiempo, eso es todo. Y vas a joderlo más por decir algo equivocado, al igual que acabas de hacer. Ambos cálmense y luego pueden resolverlo. —Me aprieta el hombro—. Vamos, hombre. Vamos a tomar una copa.

—¡Joder! —Agarro mi cabello con las dos manos y tiro de el—. ¿Qué carajo acabo de hacer? —Mi estómago se retuerce y me siento como que voy a vomitar—. ¿Qué pasa si la pierdo, Josh? No puedo. Esa chica es mi maldito mundo. —Por primera vez en todo el tiempo que puedo recordar estoy a punto de llorar. Sólo acurrucarme en una bola y llorar como un marica.



Capítulo 32

Gabby

Me siento en la parte trasera del taxi acurrucada en mí misma, llorando en mis manos. Sabía que Cam estuvo con otras chicas, pero que me lo lanzaran en mi cara se sentía como si alguien golpeará una plancha caliente en mi corazón. Dolor abrasador rasgó mi corazón y no sabiendo cómo actuar o soportarlo, me escapé.

El taxi se detiene enfrente de mi casa y me levanto del asiento trasero después de pagarle.

Entrando, voy directo por la única cosa que sé que esta noche ayudará mi corazón roto.

Mañana... Estoy jodida. Pero, por esta noche, esta botella de Jack y yo, nos olvidaremos, e intentaremos recoger las piezas mañana.

Renuncio al vaso de chupito, desenrosco el tapón, echo la cabeza hacia atrás, y tomo un gran sorbo.

¡Bang!

Lo ignoro y tomo otro trago.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Jodido Cam. ¿Por qué no me puede dejar sola?

Abro la puerta con una mano, la botella de Jack en la otra.

—Qué parte de... —Las palabras mueren en mi lengua y la botella se cae de mis manos, rompiéndose en un millón de partes. Jack salpica por todas mis piernas.

—Hola, Gabby. ¿Me echaste de menos?

¡Brandon!

El pánico se apodera de mí. Mi boca está seca y moviéndose de arriba abajo, pero ningún sonido sale.



Sus ojos están bordeados de círculos oscuros y sus pupilas no son más grandes que gotas. Y sé que está en algo.

—¿Te alegras de verme?

Sacudo la cabeza en negación, mi cuerpo finalmente saliendo de la sorpresa. Intento cerrar la puerta.

Él pone el pie en el camino, evitando que cierre del todo la puerta.

—¡Necesitas irte! —No puedo evitar el temblor en mi voz. Él va a saber cuán asustada estoy.

—No lo creo, puta. —Golpea la puerta.

Dolor agonizante estalla en mi ojo derecho y soy golpeada de nuevo, justo con el cristal de la botella. Dolor irradia por ambas manos mientras el cristal me corta cuando trato de gatear hacia atrás, lejos de él. Solo necesito ir a una habitación y bloquear la puerta, y entonces puedo llamar a la policía. Mi teléfono. Está en mi bolsillo. Cojo mi teléfono del bolsillo mientras salto y corro hacia el baño.

—¿Dónde demonios crees que vas?

—¡Aaaaah! —chillo mientras tira de mi cabello—. Por favor, déjame ir. —Un sollozo sale de mi garganta. No hay vuelta atrás.

La palma de su mano viene volando y aterriza a un lado de mi cara, enviando una ráfaga de dolor por mi mandíbula, y a mí al suelo.

Oh Dios, ¿qué me va a hacer? Nunca debería haber corrido y dejado a Cam. ¿Qué si me mata y nunca vuelvo a ver a Cam? ¿Qué he hecho?

—Te dije que lo sentía, pero no escuchaste. —Tira mi cabeza hacia atrás, duro. Va a arrancarme la cabellera con sus manos. Su aliento caliente en mi oreja, junto con el dolor que está causando revuelve mi estómago—. Tú. Eres. Mía.

¿Ha perdido la cabeza? Agarra mi cabello en sus manos y siento los folículos arrancándose. Dejo salir un sollozo. Ya está. Todo lo que pasa por mi cabeza es que la última cosa que le dije a Cam fue “que te jodan”.

—¿Qué quieres de mí, Brandon? —Apenas consigo sacar las palabras por mi llanto.

Él deja salir una risa sarcástica.

—Quiero lo que es mío. Ese coño dulce. Y lo voy a tener.

Hay un brillo malvado en sus ojos. Gimoteo y el miedo me ahoga. Nunca saldré de esta viva. Y si me toca, no estoy muy segura de querer vivir. Cierro los ojos y envío una plegaria silenciosa, *Cam, por favor sálvame.*



Cam

Hombre, Josh estuvo acosándome toda la noche, se sentía como si estuviera siendo cuidado. No tengo diez, puedo soportar esta cosa con Gabby. No importa el qué, lo arreglaremos. Ella puede estar molesta todo lo que quiera, pero lo hará con mis brazos a su alrededor. Desde que la vi meterse en el taxi hay un mal sentimiento en mis tripas. Al menos con ella en mis brazos sabré que está segura. El resto lo podemos arreglar luego.

Tras pagar al taxi, camino hasta su puerta y oigo la voz de un hombre dentro, gritando. Paro en mi camino. Un escalofrío recorre mi espina. ¿Qué demonios?

—Para de pelear, puta.

Furia al rojo vivo, mezclada con pánico, estalla en mí. Tiro de mi teléfono y llamo al nueve-uno-uno.

—Nueve-uno-uno, cuál es su emergencia.

—Acabo de llegar a la casa de mi novia. Hay un hombre gritando dentro. No he entrado todavía, pero estoy bastante seguro que es su ex novio. Necesito una ambulancia y policías. —No voy a tomar una oportunidad de que ella sea herida y la ayuda no esté aquí. Les doy la dirección de Gabby y cuelgo.

Sin desperdiciar otro minuto trato con el picaporte, sin llave. Abro la puerta y la vista que me saluda hace que mi sangre se enfríe y una rabia como nunca he sentido tome todo mi cuerpo.

Brandon salta del suelo enfrente del sofá y se gira para enfrentarme. Gabby está tumbada en el sofá con un pañuelo atado en su boca. Sus manos deben estar atadas en su espalda, porque está tumbada en ellas. Su camisa está rota enseñando su sujetador, y sus pantalones no están en ningún sitio, estando solo en sus bragas. Su ojo derecho está hinchado y sangre sale de un corte sobre su ceja. Negro baja por su cara de llorar. Su mejilla izquierda está roja y tiene un labio partido. Hay cristales rotos cubriendo el suelo y el olor a whisky es fuerte. El imbécil está de pie al final del sofá.

—¡Estás muerto, hijo de puta! —rujo y corro, tirándolo al suelo.

Nunca en mi vida he sentido la necesidad de matar... hasta ahora. Tiro puñetazos a su cara. Él sube sus brazos intentando bloquearme, justo como el débil que es por pegar a una mujer. Mi furia vuela mientras entrego cada golpe como castigo. El crujido de hueso y humedad bajo mis puños está lejos de ser satisfactorio.



—Tú. —Puñetazo—. Nunca. —Puñetazo—. La. —Puñetazo—. Tocarás. De —Puñetazo—. Nuevo.

Los gemidos de Gabby me empujan de mi alimentada furia al frenesí.

Giro al hijo de puta en su estómago fácilmente. Él ya no está peleando de vuelta. Junto sus manos y las sujeto en un agarre mortal tras su espalda, no puedo arriesgarme a que él se levante con Gabby aquí.

Brandon deja salir un gemido.

Debería simplemente matarlo y acabar con esto.

Gabby. Ella no puede verlo y probablemente nunca me perdonaría por quitarle la vida. Pensará que todo es su culpa.

La miro sobre mi hombro.

—Cariño, ¿estás bien? —Alivio, aunque sea poco, viene a mí. Al menos tiene su ropa interior puesta. Si la hubiera tocado así, como pretendía, él realmente hubiera sido un hombre *muerto*—. ¿Estás lastimada en algún otro sitio?

Ella deja salir un sollozo y sacude la cabeza. ¿No, no está bien, o no, no está lastimada en otro sitio?

¡Joder! Mi pecho arde con el dolor de no ser capaz de sujetarla, ayudarla.

Odio que no pueda llegar a ella pero no voy a soltar a este imbécil. Pensando rápido, empiezo a desatar mi bota, trabajando tan rápido como puedo con una mano. Finalmente la libero y ato sus manos tras su espalda.

Una vez está asegurado y estoy seguro que no se va a ningún sitio, corro hacia Gabby y rápidamente trabajo en el nudo del pañuelo para liberar su boca.

—Cam. —Mi nombre sale como un sollozo.

Mi corazón se rompe del todo. Dios, ¿qué le ha hecho este imbécil?

—Está bien, cariño. Estoy aquí. —La empujo a mi regazo y encuentro la cinta atando sus manos a su espalda—. Esto puede dolor un poco, pero quiero quitártelo.

Asiente mientras lágrimas caen por su cara.

—Tú, maldita puta —dice Brandon desde la alfombra.

Mi puño se cierra. La necesidad de golpearlo es fuerte, pero Gabby me necesita. Necesito enfocarme en ella. Sirenas aúllan.

Por fin. La maldita ambulancia y la policía. Alivio corre por mis venas y puedo respirar de nuevo. El hijo de puta necesita pudrirse en una celda de prisión



y Gabby necesita ser revisada en un hospital. Me alegro no haberme arriesgado y haber pedido por una ambulancia también.

—Joder. No quiero volver a la cárcel —gime Brandon.

—Espero que jodidamente te pudras ahí —digo con los dientes apretados.

Lentamente quito la cinta. Una vez llego a su piel, hace una mueca de dolor. La culpa me golpea con fuerza. Si no hubiera sido por la jodida Sara abriendo la boca esto no hubiera pasado. Fui un maldito idiota. Nunca seré capaz de recompensárselo.

—Lo siento. Lo siento tanto.

—No. —Hipo—. Es tu. —Sollozo—. Culpa.

Una vez desato sus manos, la envuelvo en mis brazos. Está temblando. No estoy seguro si es de frío o si está conmocionada.

—¿Hay alguien más en la casa? —pregunta un policía, pistola en alto y apuntando al cuerpo de Brandon en el suelo.

Miro alrededor y me doy cuenta que hay policías y paramédicos por todos lados.

Gabby sacude la cabeza.

—No, solo nosotros —respondo, sabiendo que no habrán visto a Gabby sacudir la cabeza.

—Señorita, ¿está bien? —Otro oficial llega a nuestro lado.

Ella entierra su cabeza en mi pecho y asiente. La sujeto fuerte y cepillo su cabello con mi otra mano.

—¿Conocen a este chico?

—Sí, es su ex novio. Su nombre es Brandon... —Mierda, no sé su apellido.

—Andrews. —La voz de Gabby apenas es un susurro.

—Andrews —repito para los policías.

Dos trabajadores Técnicos de Emergencias Médicas llegan y se arrodillan frente a nosotros, un hombre y una mujer. Uno mira a Gabby y la llama.

—Señorita, ¿podemos echarle un vistazo?

Ella me sujeta más fuerte.

—Está bien, cariño. Necesitan verte y limpiar tus heridas. No voy a dejarte. Lo juro.



—¿Puede decirme dónde está herida? —Uno de los TEM pregunta mientras se pone los guantes.

—Mi cabeza, labio, y manos.

Uno de los oficiales llama mi atención.

—Señor, ¿puede venir y contarme qué pasó mientras la limpian?

Beso la cima de su cabeza.

—Voy a ir hablar con el policía mientras te arreglan, ¿está bien? No iré lejos. Lo prometo.

Ella asiente, la saco de mi regazo y la coloco sobre el sofá. Cogiendo una manta de detrás del sofá, la enrolló a su alrededor.

Estaba tan enfocado en ella que ni siquiera me había dado cuenta que habían desatado a Brandon y lo habían esposado. Dos policías lo llevaban fuera de la casa. No tiene nada que decir ahora. Cobarde.

Sigo al policía a la cocina y le cuento todo. Desde encontrarlo inhalando pastillas en mi casa, hasta el día que fui a clase y él la tenía acorralada en su coche, su arresto por drogas, y esta noche. Le cuento todos los horribles detalles sobre lo que me encontré esta noche y todo lo que pasó hasta que llegaron.

—Será culpado con asalto en cuarto grado y encarcelamiento ilegal. Y por lo que me estás contando, es posible que tenga droga con él, o al menos en su sistema. Le esperan un par de años en prisión.

—Bien. ¿Hemos terminado? ¿Puedo volver con Gabby?

Gabby

Me han hecho todas sus preguntas cuando baja el sol. He tenido médicos preguntándome sobre de mi historial médico y policías queriendo que repita todo lo que pasó. Empecé desde el momento en que encontré las cosas en el apartamento de Brandon y fui todo el camino hasta llegar aquí. Me dijeron que conseguirá algún tiempo en la cárcel por lo que hizo esta noche, principalmente por los cargos de drogas.

No creo que cualquier cantidad de tiempo en la cárcel será lo suficientemente bueno. ¿Cómo se supone que voy a sentirme segura aquí? Me estremezco y tiro de la manta alrededor de mí con más fuerza.

Mis heridas son menores, por lo que las limpiaron y vendaron. La mujer me dijo que si tengo dolores de cabeza con náuseas vaya a la sala de emergencia, pero



que no estaban preocupados de que tuviera una conmoción cerebral. Tendré algunos moretones y necesitaré tanto hielo como pueda aguantar.

Cuando Cam sale de la cocina parte de la tensión de mi cuerpo se drena.

—Hemos terminado aquí —dice uno de los trabajadores de la EMT.

—Nosotros también. Señorita Murphy, aquí está mi tarjeta. Si piensa en otra cosa, tiene preguntas o preocupaciones, sólo llámeme.

—Gracias. —Mi garganta está seca y me duele de tanto llanto.

Todos se van y hay un silencio sepulcral.

Cam se acerca y se sienta en el sofá, envolviendo su brazo alrededor de mí. Me arrastro encima de su regazo y me hundo en una bola apretada.

—Lo siento, anoche fui una perra y te dejé. Si yo no... —Las lágrimas comienzan a fluir de nuevo. Su cuerpo se pone rígido debajo de mí y puedo sentir la tensión saliendo de él en olas.

—No te atrevas a poner toda la culpa sobre ti. Es todo sobre él. No tendremos que preocuparnos por él durante mucho tiempo.

—Si no hubiese actuado como una niña celosa anoche...

—Oye. Deja de hacer eso. Lo que importa es que estamos aquí juntos ahora. —Él ahueca mi barbilla entre sus manos, dirigiendo mis ojos hacia él—. Somos más fuertes que ellos. ¿Me escuchas? —Él besa la esquina de mis labios, en el lado que no está cortado—. Nuestro amor no puede ser quebrantado. Y voy a luchar y romper todo lo que intente ponerse en nuestro camino.

—Está bien. Te amo tanto, Cam. No me dejes ir.

—También te amo, Gabby. Y nunca te dejaré ir.

—¿Me llevarías por favor a casa? —pregunto, no queriendo quedarme aquí ni un minuto más. Los ojos malvados de Brandon siguen parpadeando en mi mente, diciéndome lo que va a hacerme -reprimó un sollozo que lucha por librarse—. Quiero salir de esta casa.

Necesito una ducha caliente para alejarlo de mí, y luego acurrucarme en la cama con los brazos de Cam apretados a mi alrededor. Sé que no hay otro lugar en el que me sentiré segura, además de en su abrazo.

—Consigamos algo de ropa y salgamos de aquí.



Capítulo 33

Cam

Ha pasado poco más de cinco meses desde el ataque a Gabby. Fue un proceso agotador. Tener que hablar con los abogados, y enfrentarse con Brandon de nuevo en los tribunales la estaba llevando a su punto de ruptura.

Pasamos muchas noches en la cama, la sostenía mientras ella se rompía. Y cada uno de esos momentos quería golpear su cara otra vez, sin parar en esta ocasión.

Celebramos el día que lo encontraron culpable. Rompió su libertad condicional, los cargos con Gabby, más otro cargo de drogas lo llevó a la cárcel por cinco años. Le estaba gritando a Gabby cuando lo encerraron. Espero que vaya a hacer eso muchas veces una vez que se convierta en la nueva perra de Bubba. Tal vez entonces, se dará cuenta del infierno que la hizo pasar.

Se siente bien finalmente ser libres de nuestro pasado. Sí, todavía hay chicas que intentan comenzar mierda cuando salimos, pero cada vez mi corazón se llena de amor y orgullo. Gabby solo las mira y se ríe, y luego me agarra y les muestra que le pertenezco. Jodidamente sexy.

He estado trabajando fuertemente durante meses en una sorpresa para Gabby, se lo merece. Es un asco ocultarle cosas, porque ella lo hace malditamente casi imposible de intentar.

En mi camino a recoger a mi chica, soy un maldito manojito de nervios, sudando como una puta en la iglesia.

¿Y si ella lo odia? No, le va a encantar. Pero, ¿y si ella no está lista? Esta es una gran decisión y sólo lo hiciste sin hablar con ella. Pero... es para nosotros dos.

La batalla interna me derrumba. Estoy listo para llegar a ella y tenerla en mis brazos. Tal vez entonces el monzón de nervios en el estómago disminuirá hasta el nivel de huracán.

Cuando llego al camino de entrada, encuentro el número que necesito y golpeo marcar.



—Sí. —La voz ronca contesta.

—Voy a estar allí en veinte. ¿Puedes tenerlos listos?

—Van a estar listos cuando llegues aquí.

—Está bien, gracias. Nos vemos. —Tomo una respiración profunda y la dejo salir lentamente, deseando que mis manos dejen de temblar, y mis nervios pasen a segundo plano. Cobarde.

Aquí va nada. Envío una oración silenciosa ya que conozco a mi chica mejor que nadie y a ella le encantará esto.

Gabby

—¿A dónde vamos? —Cam me recogió hace diez minutos, y está muy silencioso.

—Sorpresa. —Vuelve a masticar su labio y tamborilea con los dedos sobre el volante.

—¿Estás bien? —Me giro hacia un lado en mi asiento. Me mira por el rabillo del ojo y mira de nuevo a la carretera. Hmm... Me pregunto de qué se trata—. Pareces tenso.

—Bien —responde, con voz entrecortada.

—¿En serio? Apenas me has dicho cinco palabras desde que me recogiste. —Me estoy enojando ahora.

Después de todo el asunto Sara/Brandon, juramos que nunca mantendríamos secretos el uno del otro. Así que, si algo está en su mente debe venir a hablar sobre ello conmigo.

—Lo siento. Sólo me preocupa que no te vaya a gustar. —Se acerca y toma mi mano, apretándola para tranquilizarme.

Mi corazón se derrite y le sonrío.

—Cualquier cosa de ti, me va a encantar. No importa lo que sea.

—Eso espero —murmura en voz baja y apenas escucho lo que dice.

Salimos de la carretera en un camino de grava con árboles. Mis cejas se juntan. He viajado por este camino la mayor parte de mi vida y no me acuerdo de que esto estaba aquí. ¿Alguien nuevo se mudó?

Girando en una curva una hermosa casa de rancho de dos pisos está a la vista. Es una profunda sombra de color beige que hace que el blanco envolvente



aparezca en el porche y se destaca contra la casa. La pierna de Cam empieza a rebotar y creo que su labio empezará a sangrar en cualquier momento por la forma en que lo ha masticado. ¿Qué demonios está pasando aquí?

—¿Quién vive aquí?

—Ya verás. Vamos. —Estaciona y sale de la camioneta.

No espero a que me abra la puerta. Salto hacia fuera y lo encuentro en la parte delantera de la camioneta.

Cam agarra mi mano y sus manos están húmedas y temblando. Ahora tengo miedo. ¿A quién demonios me va a presentar? Está actuando como si estuviera caminando a su propia sentencia de muerte.

Caminamos hasta la puerta principal y me asomo por la ventana. No hay una sola pieza de mobiliario en el interior. ¿Eh? Eso es raro. Miro a mi alrededor por otras pistas sobre quién posee la casa cuando veo la mecedora del porche blanco. Mi mente inmediatamente se desplaza a las fantasías de estar sentada en una mecedora en el porche así con Cam cada día y disfrutando de las colinas ondulantes del país.

Soy sacada de mi fantasía cuando Cam libera mi mano para tirar de una llave de su bolsillo y abrir la puerta principal. Tal vez este es uno de los trabajos que él y Josh acaban de terminar. El patio se ve como si la construcción se completara recientemente. Estoy ansiosa por ver lo que quiere mostrarme aquí o llegar a donde quiera llevarme. La anticipación se combina con la forma en que está actuando, me está volviendo loca.

Cam se mueve para que entre primero, siempre un caballero. Doy un paso hacia el vestíbulo y hay escaleras en frente de mí y más allá de ellos está el camino a la cocina. ¡Este lugar es enorme e impresionante! Giro la cabeza y miro a través de la primera habitación que veo, la sala de estar, el comedor, mi mente empieza a imaginarse para lo que las habitaciones serán utilizadas y donde serían colocados los muebles. Quien sea dueño de la casa sin duda tiene suerte.

—Vamos, quiero mostrarte algo. —Cam coloca su brazo alrededor de mi cintura y me lleva a la habitación de la derecha.

Los altos techos de la sala tienen un toque majestuoso en ellos, pero la araña simple y elegante en el centro tira su enfoque hacia abajo como el principal punto focal en la habitación. Miro a mi alrededor, la habitación pintada en colores tierra, marrones claros y una sola profunda pared roja atrae mi atención, entro más en la habitación. Giro hacia Cam y veo una chimenea de piedra en el centro de una de las paredes de color marrón, con lo que parece un manto tallado a mano en la parte superior. Incluso sin muebles la estructura y la artesanía de ella es impresionante.



—¿Te gusta? —Cam vacila.

—Oh, Cam, es hermoso. ¿Tú y Josh construyeron esta casa?

Asiente y una enorme sonrisa de orgullo se extiende por su cara llegando sus ojos.

—Vaya. Es increíble. Hicieron un trabajo impresionante. ¿Cuándo se mudan los propietarios? Me encantaría ver lo que terminan haciendo con el lugar. —Me giro y me asomo por el pasillo—. Ya puedo visualizar dónde me gustaría poner cosas si fuera mía.

—Pronto. Probablemente en un par de semanas más o menos. Ellos tienen que elegir sus muebles.

—Lindo. —En secreto tengo un poco de envidia. Sólo puedo soñar con tener una casa como ésta algún día.

—Hay una cosa más que quiero mostrarte. —Me lleva por las escaleras de madera clara al segundo piso.

Hay cinco puertas repartidas por todo el pasillo. Puedo ver la luz filtrándose por la puerta de uno de ellos y estoy siendo llevada a través de él.

—Vaya. —La sala de estar era algo, pero esto es increíble.

La habitación es enorme, con un diseño abierto y grandes ventanales a cada lado de las puertas francesas que conducen a un balcón.

—Aquí afuera. —Cam me tira a través de las puertas dobles y a la salida del balcón.

Mi respiración se atrapa y me detengo en seco. Estoy enamorada. Estoy enamorada con la vista. El balcón en forma de triángulo tiene vistas al patio trasero con nada a la vista, pero millas y millas de colinas cubiertas de hierba verde brillante y árboles. Un granero negro se encuentra detrás de la casa, rodeado por una valla negra. Robé una mirada más a Cam de pie con las manos en los bolsillos, mirándome, cuando mis ojos se quedan en una hamaca. Dejé escapar un suspiro audible. Podría estar ahí por horas, aquí mirando las estrellas. El sueño de una muchacha de campo.

—Así que, ¿realmente te gusta? —Cam tiene un brillo en sus ojos.

—Me encanta. Casi que quiero dejar fuera a los propietarios y quedármela. Es absolutamente hermosa.

Da un paso hacia mí y me envuelve en sus brazos.

—Me alegro de que te guste. —Besa mis labios suavemente—. Vamos, hay un par de cosas más que quiero mostrarte.



—¿Estás tratando de ponerme celosa? —Me encanta el lugar. Si se pone mucho mejor, realmente pueda que esté dispuesta a cometer un asesinato.

Afuera Cam me lleva a través del patio trasero al granero.

—¡Oh, Dios mío! —Hay una yegua manchada de marrón y blanco y un sólido semental negro, ambos ensillados y atados a una viga—. ¿De quién son estos caballos? ¿Vamos a montar a caballo?

—Sí. Ven, vamos. —Me lleva a la yegua marrón y blanca.

—Es hermosa. —Deslizo mi mano por su larga nariz—. ¿Les importará a los propietarios? No quiero meterme en problemas.

—El dueño dice que está bien. Sube y ve. —Él me ayuda a levantarme.

Ha pasado tanto tiempo desde que he estado en un caballo, pero como andar en bicicleta, nunca se olvida. Tengo las riendas y espero a Cam para que suba al otro y abra el camino.

Nos dirigimos a la parte trasera de la propiedad, en los árboles. Ni siquiera diez minutos más tarde, nos encontramos en un pequeño arroyo que atraviesa la propiedad.

—Oh, Cam, es tan bonito aquí. Muchas gracias por mostrarme esto.

—Vayamos a caminar alrededor por un minuto. —Salta y ata su caballo a un árbol cercano.

Acercándose, me ayuda a bajar y hace lo mismo con mi yegua.

Tomados de la mano, caminamos y seguimos el arroyo un poco retirado hasta que Cam se detiene y gira hacia mí.

—Gabby, estos últimos siete meses han sido los mejores de mi vida. Te aparté, con miedo de arruinar lo que teníamos, sin darme cuenta de lo grandes que podíamos ser juntos. Tú me completas. Pensé que conocía el amor, pero estaba equivocado. El despertar a tu lado cada mañana y ver tu sonrisa de ensueño, dormir contigo en mis brazos, apretarte contra mí toda la noche, nunca he conocido la paz así antes.

Las lágrimas queman mis ojos. Amo demasiado a este hombre y le doy las gracias a Dios por él todos los días.

—La casa. —Inclina la cabeza para mirarme a los ojos—. Es nuestra.

Un sollozo entra en erupción y coloco mi mano sobre mi boca. Dios mío. ¿Es nuestra? ¡Cam nos construyó una casa!

—Vi la propiedad y me enamoré de ella. Sabía que era el lugar que quería para pasar el resto de mi vida amándote, formar una familia juntos. Quiero



envejecer contigo y acostarme en el balcón mirando las estrellas contigo cada noche. Te amo más que a nada en este mundo. Eres mi corazón y alma. Nunca lograría un día sin ti a mi lado.

Él suelta una de mis manos, alcanza su bolsillo, y se deja caer sobre una rodilla. Las lágrimas se derraman por mis mejillas antes de que pueda abrir la caja. Sus manos tiemblan levemente mientras me muestra el anillo más hermoso que he visto nunca. La banda ancha de oro tiene un increíble diamante blanco de corte princesa.

—Gabriella Nicole Murphy, me haces el hombre más feliz de la tierra. ¿Quieres casarte conmigo?

—¡Oh, Dios mío, Cam! —Me abalanzo sobre él—. Te amo tanto —chillo entre besos que cubren su rostro—. ¡Sí, mil veces sí!

—Gracias, Dios. —Agarra mi mano y desliza el anillo en mi dedo.

Me voy a casar con el hombre de mis sueños. ¿Qué más puede pedir una chica? Así es como se siente la felicidad absoluta y no puedo esperar para convertirme en la señora de Camron Taylor. Dejo escapar una risita y la alegría, el amor y la felicidad me cubren por completo.



Epílogo

Cam

Un año después

Hoy es el gran día! El día en que me caso con el amor de mi vida y Gabby se vuelve mía enfrente de todos nuestros amigos y familia. Gabby siempre ha querido una boda en el exterior y decidimos tenerla en nuestra casa. Hemos pasado meses preparando el lugar de la ceremonia cerca del arroyo. Josh está ayudándome con los arreglos de último minuto y ya hemos limpiado un camino para que entren el tractor y la camioneta. No podría decir cuántas pacas de heno hemos movido durante los últimos días. Están por todos lados y cubiertas de tela blanca. Hay diez hileras de ellas en el lugar del arroyo y algunas más revistiendo la camioneta para que los invitados se sienten en el camino al arroyo.

Después de la ceremonia, regresaremos a la casa donde tenemos instalada una gran tienda blanca para la recepción. Actualmente estamos arreglando las mesas y sillas y la mamá de Gabby va detrás de nosotros, acomodando las decoraciones. ¿Quién sabía que podías hacer tantas mierdas decorativas con frascos masón? Algunos tienen flores silvestres y otros tienen velas. Incluso hay algunos con periódico envolviéndolos, con corazones cortados en dos costados con cordel amarrado en un moño en la parte superior, y pequeñas velitas en el fondo.

Estoy contento de tener tanto por hacer y sin tiempo suficiente para sentarme y pensar. Ya he sentido pánico un millón de veces... ¿qué pasa si no llega? Sé que Gabby me ama, pero, ¿y si cambia de opinión? ¿Si todavía no está lista para tomar mi apellido? Mierda, necesito una bebida.

Josh detiene la tortura mental en que me he puesto de nuevo cuando sujeta su mano sobre mi hombro.

—Tenemos que empezar a alistarnos. Los invitados llegarán en una hora
—Josh limpia el sudor de su frente.



201



Doy un vistazo alrededor. Realmente luce bien. Espero que a Gabby le guste la forma en que resultó. Reviso el lugar de la recepción y paso a través de una lista de verificación mental asegurándome que todo está hecho y en su lugar.

Las luces están colgando en la tienda, todas las mesas y sillas están acomodadas para los invitados y la comida, los encargados del banquete y el DJ se instalaran mientras estemos en la ceremonia, y uno de los tíos de Gabby se va a asegurar que todo esté en su lugar mientras hacemos las fotografías. Creo que lo tenemos todo.

—Está bien. Vámonos. —Nos dirigimos dentro de la casa para bañarnos y vestimos.

Gabby quería una boda pequeña, así que sólo tenemos dos personas de pie junto a nosotros. Tiffany es su dama de honor y Josh es mi padrino. Ella y Tiff se están vistiendo en nuestro dormitorio y Josh y yo nos vestiremos en uno de los cuartos extras.

—¿Y si no aparece? —decirlo finalmente en voz alta mete un ladrillo en el fondo de mi estómago.

—Hombre, mi hermana te ama y lo ha hecho por mucho tiempo. Estará allí. Deja de enloquecer y enfréntalo.

Tiene razón. Suelto la respiración que estaba reteniendo. Me ama y va a ser mi esposa para el final del día.

Fuera de la dicha y vestido, estoy portando un camisa de botones blanca, pantalones color crema y chaleco, una corbata azul clara, y mis botas vaqueras. Josh está vestido igual, pero su corbata es azul con rayas blancas.

Un golpe en la puerta me tiene gritando:

—¿Si?

—¡Oh, bebé! Luces tan guapo. He venido a acomodarte tu flor y a darte esto. —Mi mamá sostiene un regalo envuelto en azul. Envié a Josh a dejar el regalo de Gabby hace unos minutos.

—Gracias mamá. También te ves hermosa. —Está vistiendo un vestido azul con una chaqueta blanca de mangas cortas encima. Sé que justo viene de la habitación de Gabby así que tengo que preguntar:

—¿Cómo está ella?

—Oh, cariño. Está tan emocionada, pero nerviosa justo como cualquier otra novia en su gran día.



Finalmente, el ladrillo en mi estómago se disuelve y tomo mi primera respiración profunda.

—¿Cómo estás tú? —Empieza a sujetar en el ojal mi arreglo hecho con pequeñas flores con un listón azul envuelto alrededor del fondo y un botón en la parte superior.

—Mejor ahora que sé que Gabby no va a huir. —Dejo salir una risa.

—Esa chica te ama. No va a ir a ningún lado. Estoy tan orgullosa de ti, Cam. Te amo. —Pone su mano sobre mi rostro, la emoción del día mostrándose en el suyo.

—También te amo, ma. —Me agacho y beso su frente.

—Está bien, te daré un minuto para abrir tu regalo. Dijo que leyeras la nota primero. —Se gira y sale por la puerta.

Me siento sobre la cama y pongo la caja sobre mi regazo. El sobre está pegado en la parte de arriba. Mis dedos tiemblan ligeramente mientras saco la nota que está dentro.

Mi futuro esposo:

Finalmente, el día por el que tanto he esperado. Un día que he soñado desde que tenía once años. Pedí una y otra vez tener tu amor. Ahora que lo tengo, te prometo que nunca lo daré por sentado y te agradezco cada día por amarme. Me haces la mujer más feliz del mundo y soy tan malditamente afortunada por tenerte. Hoy me estoy casando con mi enamoramiento de diez años, mi mejor amigo, mi alma gemela y el amor de mi vida. Este es realmente un regalo para los dos, pero creo que hará que nuestro día sea incluso más especial. Nos vemos en el altar. Seré la que esté de blanco. Te amo, vaquero. Ahora y siempre. Xoxo.

Tu futura esposa.

Rompo el papel y abro la caja. Apoyado en papel azul hay un portarretrato. Mi respiración se atasca y por primera vez en tanto tiempo como recuerdo, lloro.

El frágil marco de madera tiene una imagen en blanco y negro y la palabra Papi escrita en letras negras en la parte inferior. Gabby está embarazada. Voy a ser papá. ¡Vamos a tener un bebé juntos! Cierro mis ojos y aparecen destellos de una pequeña niña de cabello oscuro con ojos azules bailando en círculos, su cabello ondulado rebotando alrededor de sus hombros.

Josh me saca de mi ensoñación cuando abre la puerta y dice bruscamente:

—Hombre, ¿estás jodidamente llorando?



—Cierra tu maldita boca. Ahora vamos así puedo casarme con mi chica.
—Estoy listo para que esto acabe y ella finalmente tenga mi apellido.

Gabby

Vestida y lista, sentada y esperando. Estoy tan nerviosa, estoy sudando y temerosa de tener que rehacer mi maquillaje. ¿Y si me caigo sobre mi cara frente a todas esas personas? ¿Y si Cam cambia de opinión y no aparece? Me levanto y paseo por la habitación por centésima vez.

—¿Podrías calmarte? Todo va a estar bien —resopla Tiff y se deja caer sobre la cama.

Alguien toca la puerta y brinco.

Tiff se pavonea hacia la puerta en su vestido rosa sin tirantes que termina justo sobre la rodilla, sus botas vaqueras marrones brillan a través de la alfombra.

Abriendo la puerta, Josh asoma su cabeza y una gran sonrisa se extiende por su cara.

—Vaya, Gaby, te ves hermosa. Cam es un bastardo afortunado. —Se inclina y besa mi mejilla.

Me pongo de pie y giro mi vestido para él. No puedo evitarlo. Amo mi vestido. Es un simple pero hermoso vestido sin tirantes, en forma de corazón con diamantes falsos bordeando por encima y por debajo de mi busto, y una piedra en forma de diamante en el centro. La falda fluye con flores en relieve bajo la falda y cubre la pequeña cola. Mi cabello está recogido en un pequeño moño en un costado de mi cabeza con pequeñas piezas de cabello enmarcando mi cara.

—Les daré un minuto. —Tiff Cierra la puerta detrás de ella.

—Gracias, Josh. Yo también soy afortunada. Es un buen hombre.

—No se estaría casando contigo hoy si no lo fuera. —Guiña.

—Cállate. También lo amas. —Me río. Amo que sean mejores amigos. Josh y yo siempre hemos sido muy cercanos así que amo que podamos pasar tiempo juntos, siempre teniendo un buen rato, sin importar qué.

—Esto es para ti. —Coloca una carta y una pequeña caja en mis manos.

—Te amo, Gabs. Estoy tan feliz por ti y Cam. —Se inclina y me da su característica mirada serie con cejas arqueadas—. Pero, todavía lo mataré si alguna vez te lastima.

Me río de mi hermano sobreprotector.



—También te amo, Josh.

—Te dejaré que abras eso. Te veo dentro de poco.

—Espera. ¿Cómo está él? —Tengo que saberlo. Tal vez eso tranquilizará mi inquieto estómago.

—Está listo para casarse contigo y asustado como la mierda de que vayas a huir.

—Dile que ahí estaré y que lo amo. —Mi corazón se eleva con amor. Tiene miedo de que no estaré ahí. He esperado la mitad de mi vida por este día. No puede deshacerse de mí ahora.

—Lo haré. —Cierra la puerta silenciosamente detrás de mí.

Me siento en la cama y coloco la caja junto a mí, abriendo primero la carta.

Gabby,

No puedo creer que el día finalmente llegó. Finalmente vas a ser mi esposa. Nunca en mi vida soñé que pudiera ser así de feliz o que mi vida estaría así de completa. Tú haces eso. Tú me complementas, mente, cuerpo y corazón, la pieza que faltaba en mi rompecabezas. Siento mucho que me tomara tanto tiempo darme cuenta, pero ahora que te tengo, nunca te dejaré ir. Te amo más de lo que las palabras pueden describir. No puedo esperar por empezar nuestra vida juntos como marido y mujer y envejecer contigo a mi lado. Siempre te amaré y apoyaré en todo lo que hagas. Gracias por el mejor regalo de mi vida... ¡TÚ! ¡¡No puedo esperar a verte en tu vestido y luego quitártelo!! Perdón, pero tengo que hacerlo. Este regalo dice la mayoría de ello por mí. Eres mi todo y te amaré por siempre y para siempre, golpeadora.

PD. Tengo un regalo más para ti después, pero quiero dártelo en persona.

Con amor,

Tu futuro esposo.

Amo a ese hombre. Puede hacerme llorar y reír al mismo tiempo. Lentamente levanto la tapa de la caja y un jadeo se desliza entre mis labios. Yaciendo dentro hay un collar infinito de diamantes. ¿Cómo hace siempre esto? Soy la mujer más afortunada en el mundo y estoy lista para reclamar a mi hombre y tomar su apellido.

Un golpe suena sobre la puerta y Tiff asoma su cabeza.

—¿Estás lista?

—¡Demonios sí! —Me levanto—. ¿Me ayudas con esto primero? —Le paso el collar.

—¿Eso es lo que te dio?



Asiento y muerdo mi labio, no puedo evitar la sonrisa que trata de escapar.

—Es hermoso.

Ahora ya tengo todo lo que necesito. Mis botas vaqueras son cafés y azules. Mi mamá me prestó su brazaletes de perlas para algo viejo y prestado, porque mi abuelo hizo lo mismo por ella en el día de su boda. Ahora, mi collar lo completa con algo nuevo.

—Vamos a atarte. —Tiff me golpea en el trasero.

Me río y sacudo mi cabeza, siguiéndola fuera de la habitación y hacia el amor de mi vida.

Cam

Todos los invitados han llegado y han estado sentados por diez minutos. Me estoy desintegrando lentamente. Ella debería estar aquí ya. ¿Dónde está? ¿Algo ocurrió?

—Hombre, si no relajas tu mierda, te derribaré. Estará aquí en un minuto. —Josh se aleja y levanta una ceja.

Asiento e intento tragar el nudo en mi garganta.

Gracias a Cristo. Escucho el rugido del tractor y unos pocos minutos después, aparece a la vista. Puedo ver al papá de Gabby y uno de sus primos sosteniendo el velo de seda blanca bloqueando a Gabby de mi vista. Muerdo para contener el gruñido. Estoy más que listo para posar mis ojos en su dulce rostro. Me muevo en mis pies, preparado para salir corriendo. No he querido nada más que sostenerla en mis brazos desde que abrí esa fotografía.

Escucho el tractor detenerse. Mis ojos están pegados a ese velo, esperando que ellos lo suelten. Necesito ver a mi chica.

"Bless the broken road" de los Rascal Flatts empieza a sonar y los primos pequeños de Gabby, el portador del anillo y la niña de las flores, caminan primero por el pasillo. Luego, Tiffany comienza a caminar, llevando tres girasoles grandes.

En el momento en que no creo que mi corazón pueda esperar otro segundo sin mi chica, el velo finalmente cae. La vista ante mí es una que nunca olvidaré y más hermosa de lo que pude haber imaginado. Gabby tiene una sonrisa inmensa en su rostro, irradiando hacia mí. Sus ojos verdes están brillando con amor y felicidad. No puedo respirar. Solo verla me quita el aliento. Un millón de luciérnagas bailan en mi estómago y siento como si estuviera flotando en el aire.



Lentamente caminando hacia mí del brazo de su papá, mis músculos están tensos con la urgencia de correr hacia ella. *Paciencia, amigo.*

Llegan a la última hilera de personas y ya no puedo soportarlo. Mis largas piernas se comen la distancia entre nosotros, agarro su rostro en mis manos y beso sus llenos, suaves labios.

—Estoy tan malditamente feliz. Cuando abrí esa caja... Dios, Gabby, te amo tanto.

Gabby se ríe silenciosamente y susurra.

—También te amo. No puedo esperar.

—Te ves tan bella. Nunca he visto a alguien tan asombrosa como tú.

El pastor aclara su garganta detrás de mí.

—¿Podemos tener una boda ahora?

Todo el mundo estalla en risas y aplausos.

Después de que las ceremonias y las fotografías han terminado, nos dirigimos de vuelta a la casa.

El DJ nos anuncia a medida que caminamos en la tienda llena con nuestra familia y amistades.

—Me gustaría presentarles al señor y la señora de Camron Taylor.

La noche pasa con el baile, la risa, y mezcla. Todos los invitados vienen a felicitarnos uno por uno. No he dejado a Gabby fuera de mi vista por más de un baile con alguien.

—Señoras y señores, es el momento para que la novia y el novio bailen. Ellos tienen cada uno una canción para el otro, de modo que despejen el piso y hagan espacio para el señor y la señora. —Todo el mundo aplaude mientras llevo a Gabby al medio de la pista de baile—. Ésta es de Gabby a su novio.

El DJ comienza a reproducir una canción que nunca he escuchado.

—¿Qué canción es esta?

—Se trata de “*All About Us*” de He Is We. —Ella empieza a cantar la letra para mí.

Balanceándome hacia atrás y adelante con Gabby en mis brazos, con la cabeza apoyada en mi hombro mientras ella me canta al oído, y mi niño creciendo en su estómago, no hay nada mejor que esto. Pura felicidad. La canción termina y Gabby se inclina de puntillas, besando la comisura de mi boca.



—Te amo, Cam. Muchas gracias por amarme y escogerme para ser tu esposa.

—También te amo, cariño.

—Aquí está la canción de Cam a su novia —dice el DJ mientras “*Lovin’ You Is Fun*” de Easton Corbin empieza a sonar.

Gabby lanza su cabeza hacia atrás y se ríe.

Canto para ella y la balanceo alrededor de la pista de baile.

Cada vez que ella se ríe mi corazón se llena de amor. Ni un día pasará en el cual no haré algo por esa risa. Mis años de estupidez casi causaron que la perdiera. Gastaré hasta el último aliento haciéndola feliz.

La canción termina y nos dirigimos a tomar una copa.

—¿Estás lista para tu sorpresa? —La tiro a mis brazos y le beso la frente.

—¡Sí! —Allí está esa radiante sonrisa que me derrite.

—Será mejor que empaques ligero, bebé. Nos vamos a Bora-Bora mañana.

—¡Mentira! ¡No, no lo hiciste! ¿En serio iremos a Bora-Bora?

—Sí. Un total de dos semanas. —Claro que sí, dos semanas de Gabby vistiendo trajes de baño diminutos. Conseguí una de esas cabañas en el agua para que podamos divertirnos asustando a los peces. Hacer el amor con Gabby en el océano, bajo las estrellas, suena como una muy muy buena idea.

—Me está malcriando, Sr. Taylor.

—Acostúmbrese a eso, señora Taylor. Estamos empezando nuestra vida. Tengo el resto de mi vida para mimarte y tengo la intención de hacer precisamente eso todos los días.

Gabby

Meciéndonos ida y vuelta bajo las estrellas en los brazos de Cam, ¡mi esposo! Hoy ha sido todo lo que imaginé que seria, y más. Los invitados lentamente están empezando a irse y no podría estar más agradecida, lista para estar sola con Cam.

—Estoy listo para llevarla a la cama, Sra. Taylor, y hacerle el amor a mi esposa.

Chispas se disparan por mi espina y un relámpago de lujuria se dispara a través de mí y se establece en mi centro.

—¿Cuándo se irán? —susurro en su oreja, viendo a los invitados que quedan que aún están reunidos pasando el rato.



—Creo que el último de ellos puede encontrar su camino hacia afuera por sí mismo. —Me levanta en sus brazos, acunándome en su pecho. Me río de placer y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

—Gracias por venir —Cam grita sobre su hombro, trotando hacia el pórtico trasero. El patio estalla en aplausos y risas—. Me he estado muriendo por sacarte ese vestido toda la noche. —Muerde mi oreja, seguido de un beso en mi nuca.

Gimo y humedad se asienta entre mis muslos.

—Espera a que veas lo que hay debajo de él.

Gruñe y se apresura hacia arriba por las escaleras, pateando la puerta de la habitación para cerrarla detrás de él.

Hemos sido íntimos el uno con el otro un millón de veces, pero esto se siente diferente. Es mío y soy suya por el resto de nuestras vidas. Y sabiendo que estoy llevando su hijo, muestra de nuestro amor, me hace quererlo más que antes.

Sin una palabra, Cam se mueve detrás de mí y comienza a desabotonar los botones de mi vestido. Su aguda inhalación me hace saber que ha descifrado que estoy usando un corsé de encaje blanco.

Deseo pasa a través de mi cuerpo mientras que miles de luciérnagas bailan en mi estómago. Se siente como la primera vez otra vez. Mi vestido se amontona alrededor de mis pies.

Cam gruñe.

—Dios mío. Eres hermosa. —Desliza su dedo a través de mi espalda, a lo largo de la parte superior del corsé—. Sabes lo que estás bragas me hacen. —Acuna mi trasero en ambas manos y aprieta.

Me estremezco, calidez extendiéndose a través de mis venas por su aprobación.

—Voltéate.

Doy un paso fuera de mi vestido y me volteo para encararlo. Todo el aliento me deja al ver la mirada en los ojos de Cam, azul océano y arremolinados con amor, lujuria y pura felicidad. Lamo mis labios, deseando tanto besarlo, pero sin querer romper este momento.

—Gabby —traga—. Eras bella antes. —Toma un paso hacia mí—. Pero sabiendo que estas embarazada de mi hijo. —Otro paso—. Eres jodidamente preciosa. —Más cerca—. Tus mejillas brillando. —Se extiende y me toma en sus brazos—. Tú y nuestro pequeño son mi maldito mundo. Gracias por darme tanto. —Coloca una mano en mi estómago—. Una familia.



Reprimo un sollozo y una lágrima se sale. Hace unos pocos meses cuando me quedé sin mis anticonceptivos y él me dijo que no las tomara, pensé que seguramente cambiaría de parecer. A medida que ha pasado el tiempo, más emocionado se tornaba por la idea de ser papá e iniciar una familia juntos.

Se inclina hacia abajo, besa mi lágrima para limpiarla y desabrocha mi corsé.

—Esto es caliente, ¿pero le hará daño al bebé?

Me río, mi corazón hinchándose con el amor que ya tiene por nuestro hijo.

—No, solo tengo nueve semanas, él está bien allí adentro.

—Será una niña, con cabello ondulado y grandes ojos azules. —Coloca un beso en mi estómago.

Paso mis manos a través de su cabello.

—Veremos.

—Celebremos y practiquemos para el próximo. —Deslizándolo su lengua entre mis senos, sonrío y dice—: Te mantendré descalza y embarazada. —Chupa mi pezón dentro de su boca.

—Mmm. —Electricidad vibra. Empiezo a desabotonar su camisa, queriendo sentir los duros planos de su pecho.

Mueve mi tirante pico con la punta de su lengua, pasando sus manos hacia abajo por mi estómago, deslizándolas dentro de mis bragas y arrastrándolas hacia abajo por mis piernas.

Empujo su camisa para quitársela y paso mis uñas por sus músculos ondulantes.

Me levanta y me mueve hacia la cama. Gentilmente apoyándome, me quita las botas, y entonces rápidamente remueve las suyas junto con sus pantalones y su bóxer.

Mi boca se hace agua cuando veo su polla sobresalir, su excitación evidente por la pequeña gota brillando en la punta.

Gatea encima de mí, presionando su boca en la mía, nuestras lenguas haciendo un baile lento. Lleno de pasión y amor, haciéndome anhelar que esté dentro de mí.

Moviendo su eje hacia mi carne inflamada, se desliza hacia adentro, extrayendo suaves gemidos de parte de ambos. Sus caderas se mecen en un lento, suave movimiento, amándome con su cuerpo, y haciéndome sentir lo mucho que significo para él. La intensidad en sus ojos, junto con la emoción del día, tiene a mi



orgasmo construyéndose rápidamente. Mi cuerpo empieza a temblar y él acelera su ritmo.

—Oh, Cam, te amo. —Me rompo en un millón de pedazos, flotando en aire delgado.

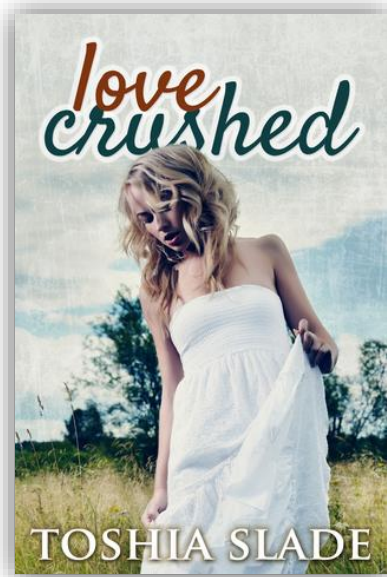
—Te amo tanto, golpeadora. —Gime su liberación en mi cuello.

Hemos llegado tan lejos y nunca pensé que tendría el amor de Cam, mucho menos significar tanto para él y convertirme en su esposa, la madre de su hijo. Es mi príncipe encantador y finalmente obtuve mi y fueron felices para siempre.

Fin



Próximamente:



Love Crushed

Carrera planeada, centrado y sensato.

La vida de Josh Murphy está trazada. Con veinticinco años y co-propietario de una empresa de construcción, está listo para obtener su próximo objetivo. Una esposa a su lado y los bebés para llenar su casa. Siempre ha tenido sus ojos puestos en la salvaje y sexy Tiffany, pero sabía que no estaba preparado para la vida que quería. Hasta que borracho en una fiesta rompe su control. Es el momento de hacer su movimiento y finalmente reclamar a su chica.

Desligada, salvaje y libre.

Tiffany Johnson quiere volar por la vida. No puede decidir sobre una carrera universitaria, por lo que Josh, "el señor que tiene la vida perfectamente planificada", no es una opción. Incluso si lo quiere. Pero no está lista para ese tipo de compromiso o estar atada. Lo único que está dispuesta a dar es un poco de diversión y aventura.

Secretos, mentiras y engaños.

Todo el mundo merece tener un felices para siempre, o eso pensó Tiffany. Estaba dispuesta a ceder, dar el salto hacia él para siempre con Josh. Hasta que una llamada destrozadora de almas lo arruinó todo.

¿Qué sucede cuando todo lo que pensaba sobre el amor y la vida es aplastado? ¿Josh será capaz de luchar y conseguir que Tiffany vuelva a ser la chica de la que se enamoró? ¿Puede salvar a la única chica con la que no puede vivir, o Tiffany se ha roto sin posibilidad de reparación, alejando su gatita luchadora para siempre?

*****Aclaración***** Mientras Ten Year Crush y Love Crushed son historias independientes, los personajes se cruzan en cada libro y algunos eventos son paralelos entre cada historia. Algunos lectores quizás prefieran comenzar con Ten Year Crush primero para seguir la progresión natural de los personajes y la historia.



Sobre Toshia Slade



Toshia reside en Nicholasville, Kentucky con su marido, su hijo, un perro y un gato. Al crecer en una pequeña zona conocida como Poosey, era una chica poco femenina y una chica de campo en su corazón. A los diecinueve años se casó con su marido, y luego a los veintiún años fue bendecida con un hermoso bebé. Ha sido ama de casa desde que nació, disfrutando ver a su hijo crecer.

Ahora, cinco años más tarde, es una ávida lectora y conocida en el mundo del libro como crítica. Actualmente está manejando un grupo para otro autor en Facebook. Fue allí, en ese grupo, que encontró la fuerza y el coraje para escribir su propio libro. Siempre amando la escritura, dijo finalmente: "Puedo hacer esto, puedo escribir mi propio libro y compartir las historias que están en mi cabeza".



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

